

La vida después *de la* *vida*

NUESTRO VIAJE DE LA MUERTE AL REINO CELESTIAL

'Abd al-Wahhab at-Tariri Aba al-Jail

La vida después de la *vida*

Nuestro viaje de la muerte al Reino celestial

'Abd al-Wahhab at-Tariri Aba al-Jail

Índice

Introducción 4

Preámbulo 9

- Primero: Nuestro camino hacia la muerte 10
- Segundo: ¿Así es la muerte? ¿Así es la vida? 14
- Tercero: La muerte y una vida sin fe 16
- Cuarto: La fe al recibir la muerte 22
- Quinto: Prepararse para la muerte 25
- Sexto: Probé el sabor de la muerte 32
- Séptimo: El ser humano y la búsqueda de sentido 37
- Octavo: En la plaza de Sarajevo 40
- Noveno: El miedo a la muerte 42
- Décimo: Descorrer los velos de la muerte 44

Capítulo 1: El Último Día 48

- Primero: La muerte 49
- Segundo: La vida en el Barzaj 62
- Tercero: La resurrección después de la muerte 64
- Cuarto: Descripción de la Resurrección y la rendición de cuentas 82
- Quinto: Hoy no habrá injusticia 109

Capítulo 2: El Paraíso y su gente 119

- Primero: La inmensidad del Paraíso 124
- Segundo: A las puertas del Paraíso 127
- Tercero: Las moradas del Paraíso 130

Cuarto: La vida familiar en el Paraíso 133

Quinto: La comida y la vestimenta de la gente del Paraíso 136

Sexto: La felicidad interior de la gente del Paraíso 141

Séptimo: Las cualidades de la gente del Paraíso 153

Capítulo 3: El Fuego y su gente 159

Primero: Quienes saldrán del Infierno y quienes permanecerán en él 163

Segundo: La entrada de los pecadores al Infierno 168

Tercero: La comida y la vestimenta de la gente del Fuego 171

Cuarto: La intensidad del castigo de la gente del Fuego 173

Quinto: Los deseos de la gente del Paraíso y los anhelos de la gente del Fuego 179

Sexto: Las disputas de la gente del Fuego 184

Séptimo: Los rasgos de la gente del Fuego 189

Octavo: Entre las delicias del Paraíso y el castigo del Infierno 190

Noveno: Un castigo justo de un Señor misericordioso 206

Capítulo 4: La vida de este mundo y la otra vida 212

Primero: La brevedad de la vida de este mundo 214

Segundo: El ejemplo de la vida de este mundo 217

Tercero: Dejarse engañar por este mundo y olvidar la otra vida 218

Cuarto: Desarrollar este mundo y prepararse para la otra vida 219

Conclusión 222

En el nombre de Dios, el Compasivo con toda la creación, el Misericordioso con los creyentes.

Introducción



Que la paz, la misericordia y las bendiciones de Allah sean con ustedes

Hermanos y hermanas,

En las páginas de este libro intento abordar con ustedes ese tema en el que tantas veces hemos evitado pensar, ese destino cuya llegada tantas veces hemos creído lejana. Las preocupaciones de la vida nos han distraído a menudo de reflexionar sobre la muerte, y los planes para el próximo año, de obrar para la próxima vida.

Cuántas veces se nos ha presentado y hemos apartado la mirada para no verlo. Cuántas veces nos lo han recordado y hemos seguido de largo sin detenernos a pensar, como si intentáramos huir de la muerte huyendo de su recuerdo.

Por eso, en este libro ustedes y yo intentamos mirar de frente ese destino y reflexionar sobre él antes de que llegue el momento de afrontarlo.

Nos detenemos ante la puerta de la muerte y de la vida que la sigue, con una reflexión que nos despierte y una mirada que nos lleve a examinarnos.

La muerte y lo que viene después han seguido siendo un oscuro enigma en muchas culturas humanas. Por más que intentamos encontrar una respuesta satisfactoria a la insistente pregunta «¿Qué hay después de la vida?», nuestros intentos fracasan. Adondequiera que miremos, no encontramos nada que convenza a la razón y tranquilice al corazón.

Hay quienes creen que la muerte es dejar de existir y que nuestro destino es convertirnos en polvo en la tierra.

Otros creen en la reencarnación de las almas, en que el alma sale de un cuerpo para habitar en otro.

Hay otras concepciones aún más extrañas, pues se han adentrado en el mundo de lo oculto, que permanece velado, y han intentado representarlo a partir de su rudimentario acervo cultural.

Todos los pensadores de las distintas corrientes y escuelas del conocimiento, y todos los seguidores de las religiones, en sus diversas confesiones, anhelan una respuesta satisfactoria a la gran pregunta: «¿Qué hay después de la vida?».

Toda concepción de la muerte y de lo que viene después terminará en el desconcierto, en un andar a tientas por un laberinto de oscuridad absoluta. La única visión verdadera y cierta de la muerte y de lo que viene después es la que nos llega con certeza de Quien creó la muerte y la vida: **«Él es Quien creó la muerte y la vida para probarlos y distinguir quién obra mejor»** (Corán 67:2).

Quien nos trajo a la existencia y luego nos retirará de ella no nos dejó a ciegas en el desconcierto. Nos hizo llegar Su revelación y envió a Sus mensajeros con ella para darnos a conocer el origen de la existencia y el propósito de esta creación: **«No he creado a los yinn y a los seres humanos sino para que Me adoren»** (Corán 51:56). También nos anunció que, después de nuestro breve paso por esta vida, regresaremos al Señor que nos dio la existencia: **«Pero todos habrán de comparecer ante tu Señor»** (Corán 96:8).

Las etapas del viaje hacia la eternidad se describen con tanto detalle y con imágenes tan vívidas que es como si lo viviéramos antes de emprenderlo: desde la agonía de la muerte y la partida de esta vida hasta la resurrección en el Día del Juicio; las etapas de la resurrección, la rendición de cuentas, la retribución y el destino eterno. Para los creyentes, el Paraíso, del que se ofrece una descripción, junto con la del estado de quienes disfrutan allí del bienestar y la dicha; para los cri-

minales, el Infierno, del que se describen los tormentos y los dolores de quienes allí los padecen.

Cuando conocemos las realidades del viaje hacia la eternidad a través de los versículos del Corán, nos encontramos ante dos aspectos importantes:

Primero: la certeza y el carácter concluyente de lo que se nos anuncia. No se trata de conjeturas, deducciones ni expectativas de nadie, sino de una noticia cierta que proviene de Quien dio origen a la vida con Su poder, le pondrá fin por Su voluntad y luego dispondrá de ella y de su destino: **«¿Acaso no Le pertenece la creación y Él es Quien dictamina las órdenes según Él quiere?»** (Corán 7:54). Si la noticia viene de Quien inició la creación, a Quien esta regresará y en Quien hallará su destino final, entonces es la verdad sin duda alguna, la certeza sin incertidumbre: **«esta es la Verdad sobre la que no hay duda»** (Corán 56:95).

Segundo: la claridad con que se nos presenta ese destino, como si lo viéramos y lo viviéramos. Quien lee el Corán encuentra los versículos sobre la muerte y lo que viene después, y siente lo que sentiría quien ya hubiera contemplado la otra vida y dejado este mundo. Imagina el sufrimiento del moribundo, que permanece oculto para nosotros. Luego, los versículos lo trasladan a la escena de la resurrección después de la muerte: es como si viviéramos el asombro y el desconcierto de los resucitados y viéramos la conmoción y el dolor de quienes negaban la verdad. La escena continúa con la presentación de los registros, el interrogatorio de la rendición de cuentas y el pesaje de las obras, hasta que los habitantes del Paraíso llegan a su dicha. Es como si viéramos el verdor, la lozanía, las buenas nuevas y la satisfacción; las reuniones alegres, la abundancia de los deleites, la felicidad de vivir y la seguridad de la eternidad.

También nos lleva a contemplar a los criminales mientras son atormentados en el Infierno. Es como si viéramos su angustia, la intensidad del tormento y el dolor del castigo entre las llamas del Infierno y sus grilletes, su agua hirviente que quema y su comida repug-

nante, junto con la desolación y la desesperación de sus habitantes, y su prolongado pesar por los deseos prohibidos a los que se entregaron y los crímenes que cometieron.

Por eso he reunido estas escenas coránicas del viaje hacia la eternidad, para que veamos, con la certeza de la fe, las escenas de la vida después de la vida y nuestro viaje de la muerte a la eternidad.

Aunque el Corán me ha acompañado en todas las etapas de mi vida, desde que tuve uso de razón, al detenerme ante estos versículos reunidos, contemplar sus escenas y recorrer sus etapas, sentí como si leyera todo esto en el Corán por primera vez. El Corán describe la otra vida como una realidad presente, en escenas llenas de vida y de movimiento que se acelera: desde la sorpresa de la resurrección después de la muerte hasta el sobrecogimiento de comparecer ante la majestad de Dios, Poderoso y Sublime: **«un día en el que comparecerán los seres humanos ante el Señor del universo»** (Corán 83:6), **«La Tierra se iluminará con la luz de su Señor, el registro de las obras se expondrá, se hará comparecer a los Profetas y a los testigos, y [la gente] será juzgada con justicia y nadie será oprimido»** (Corán 39:69). ¡Qué sobrecogimiento y qué temor llenan cada rincón del alma cuando imaginamos este acontecimiento como si ya hubiera ocurrido! Los seres humanos están de pie ante la majestad de Allah, la Tierra resplandece con Su luz, el registro ha sido expuesto y los Profetas y los testigos ya están presentes. Se dicta el juicio, y el destino y la retribución desembocan en una eternidad sin fin: una dicha permanente o un doloroso tormento.

Es una conmoción del corazón que las palabras no alcanzan a describir, pero que uno vive y siente. Por eso he dado el protagonismo a las descripciones y las imágenes de los versículos.

Vivir la otra vida a través de los versículos del Corán es el mejor estímulo para prepararnos para ella. Debemos volver una y otra vez a contemplarla y mantener vivo su recuerdo en el alma, para no adormecernos en el descuido ni dejarnos engañar por la esperanza de una larga vida. El asunto apremia más de lo que creemos: ¡qué pronto se

recorren las etapas de la vida, la muerte trunca toda esperanza y nos encontramos ante su puerta! Que lleguemos a ella preparados para afrontarla y dispuestos para el viaje.

Dios nuestro, concédenos un buen final y un buen retorno; haznos alcanzar Tu generoso favor y Tu hermosa recompensa, Dios verdadero, Señor nuestro.

Que la paz, la misericordia y las bendiciones de Dios sean con ustedes

*'Abd al-Wahhab at-**Tariri** Aba al-**Jail***

Cali, Colombia

Viernes, 22 de diciembre de 2023

Preámbulo



Reflexiones sobre la muerte y la vida

Primero: Nuestro camino hacia la muerte

Segundo: ¿Así es la muerte? ¿Así es la vida?

Tercero: La muerte y una vida sin fe

Cuarto: La fe al recibir la muerte

Quinto: Prepararse para la muerte

Sexto: Probé el sabor de la muerte

Séptimo: El ser humano y la búsqueda de sentido

Octavo: En la plaza de Sarajevo

Noveno: El miedo a la muerte

Décimo: Descorrer los velos de la muerte

Primero: Nuestro camino hacia la muerte



El Profeta ﷺ estaba sentado, rodeado de sus compañeros, cuando estos se sorprendieron al ver que el Profeta ﷺ trazaba líneas en el suelo, como si hiciera un dibujo explicativo. Trazó un cuadrado y, en su interior, una línea que se prolongaba más allá de sus límites. Luego trazó unas líneas pequeñas que se dirigían hacia la del centro. Entonces preguntó: «¿Saben qué es esto?».

La escena sorprendió a los compañeros, que deseaban saber qué representaba aquella figura. Respondieron: «Allah y Su Mensajero saben más». El Profeta ﷺ comenzó a explicar el dibujo, su significado y lo que representaba. Dijo: «Esto que está en el centro es el ser humano», y señaló la línea que estaba dentro del cuadrado. Luego dijo: «Estas son sus esperanzas», y señaló el extremo de la línea que sobresalía del cuadrado. Después añadió: «Este es el término de su vida, que lo rodea», y señaló el cuadrado que la encerraba. Así, mientras el ser humano mira hacia sus esperanzas, el término de su vida lo alcanza y trunca sus aspiraciones lejanas, que iban más allá de lo que duraría su vida.

Luego señaló las líneas pequeñas que rodeaban la línea del interior del cuadrado y dijo: *«Estas líneas pequeñas son las adversidades. Si una no lo alcanza, otra lo muerde; y si esta no lo alcanza, otra lo muerde»*[1]. Es decir, son las vicisitudes de la vida, sus circunstancias y sus males, que mantienen ocupado al ser humano y lo distraen del término de su vida, que lo rodea, mientras llevan su mirada hacia sus lejanas esperanzas. Las esperanzas y los planes del ser humano se extienden más allá de su vida, como dijo el Profeta ﷺ: *«El corazón del anciano sigue siendo joven en dos cosas: el amor por este mundo y las esperanzas de una larga vida»*[2].

1. Sahih al-Bujari, 6417.
2. Sahih al-Bujari, 6420.

Es una imagen que muestra cómo vivimos pendientes de nuestras esperanzas, ajenos al término de nuestra vida, que nos rodea y está cerca de nosotros. Desde el primer instante en que nacemos, caminamos hacia ese final, y cada día que pasa nos acerca al día de nuestra muerte. Vivimos como un reloj de arena: cuanto más aumenta lo que ha pasado, más disminuye lo que queda. Como se ha dicho: «Hijo de Adán, no eres más que un número contado de días; cuando se va uno de tus días, se va una parte de ti»[3].

Aunque tenemos la certeza de que la vida avanza hacia su final, evitamos pensar en ello y darle un lugar central en nuestros pensamientos. Al-Hasan al-Basri dijo: «No he visto una certeza que se parezca tanto a la duda como la certeza que tienen las personas de la muerte»[4]. Seguimos viviendo como si la muerte fuera algo que les sucede a los demás, no a nosotros. No tomamos en serio ese destino; temblamos de miedo cuando pensamos en él y nuestra vida se altera cuando lo tenemos en cuenta. Por eso solemos suponer que moriremos a una edad avanzada y que antes llegarán señales que nos prepararán para ello. Sin embargo, la muerte no necesita muchas causas ni tiene una edad determinada. Si la muerte no llega de repente, es la enfermedad la que llega de repente.

El rechazo a la muerte y el amor a la vida son naturales, pero rechazar la muerte no la alejará, ni amar la vida la prolongará. La muerte seguirá siendo la estación que nos espera en el camino; por más que huyamos de ella, llegaremos a su encuentro. **«Diles: "La muerte de la que huyen los alcanzará de igual forma"»** (Corán 62:8), **«La muerte los alcanzará donde quiera que se encuentren»** (Corán 4:78). La verdad permanece: moriremos. Cada uno de nosotros morirá con necesidades que no habrá satisfecho y esperanzas que no habrá alcanzado. Abandonará la vida y dejará atrás sus ocupaciones, sus bienes y sus esperanzas. Saldrá de este mundo solo, sin nada, tal como llegó a él solo y sin nada. **«Han venido ante Mí solos, tal como los creé por**

3. Al-Hilia, de Abu Nu'aim, 2/148.
4. Al-Iaqin, de Ibn Abi ad-Dunia, 42.

primera vez. Han dejado atrás [en la vida mundanal] lo que les concedí [de bienes materiales]» (Corán 6:94).

Esta verdad se vuelve clara cuando nos acercamos a ella. Al tenerla de frente, cambia nuestra mirada sobre la vida: el mundo y todo lo que contiene adquieren su verdadera dimensión. Su resplandor se apaga, su brillo se desvanece y su engaño queda al descubierto.

Se cuenta que un hombre rico, al morir, miró sus bienes y dijo: «¡Ojalá hubieran sido estiércol!»[5].

Su brillo se había apagado y su atractivo había desaparecido. Lo que antes era tan preciado se había vuelto insignificante; lo que tanto valía había perdido su valor.

Cuando a ʻAbd al-Malik Ibn Marwan le llegó la muerte, dijo: «¡Oh, vida mundanal! Lo que en ti parece largo es breve, y lo que parece abundante es insignificante. ¡Cuán engañados nos tenías!» Durante su enfermedad final, ordenó que abrieran unas puertas de su palacio. Oyó el ruido de un lavandero que lavaba ropa y preguntó: «¿Qué es eso?» Le respondieron: «Un lavandero». Dijo: «¡Ojalá hubiera sido un lavandero que se ganara el sustento día a día, y no hubiera ejercido el gobierno que ejercí!» Cuando uno de los sabios se enteró de sus palabras, dijo: «Ellos encuentran lecciones en nosotros, y nosotros encontramos lecciones en ellos. Alabado sea Dios, que hace que, al morir, ellos busquen refugio en nuestra condición, sin que nosotros lo busquemos en la suya». Es decir, desean estar como nosotros, mientras que nosotros no deseamos estar como ellos[6].

Todavía recuerdo cuando estaba enfermo en el hospital, entre la inconsciencia y la lucidez. Casi podía sentir a la muerte agazapada a mi lado y que aquel era mi final definitivo. Luego miraba por la ventana y veía la ciudad bulliciosa, con sus edificios, su tránsito y su movimiento. Todo aquello me parecía ceniza apagada, y sentía cercano el

5. Al-Muhtadarun, de Ibn Abi ad-Dunia, edición crítica de Muhámmad Jair Ramadan Yusuf, Dar Ibn Hazm, Beirut, 1.ª edición, 1417 H., 100. El estiércol mencionado es el excremento de los camellos y las ovejas.
6. Al-Muhtadarun, de Ibn Abi ad-Dunia, 112; Al-Bidaia wa an-Nihaia, de Ibn Kazir, 12/395.

final de aquella carrera extenuante. Fue la sensación de un final próximo lo que me permitió verlo así. Creo que esa es la mirada de todo el que vive esa situación y se acerca a ese destino.

Así como las ambiciones terminan con la muerte, también se apagan los rencores, se desvanecen las enemistades y queda al descubierto lo insignificantes que eran sus motivos.



Segundo: ¿Así es la muerte? ¿Así es la vida?



Leía el Corán con serenidad y quietud, a solas y recogido en mí mismo. Comencé la sura «Los Creyentes», y en cada versículo la luz de sus significados irradiaba e iluminaba cada rincón de mi alma, hasta que llegué a este pasaje: **«Creé al [primer] ser humano de barro. Luego [hice que se reprodujera por medio de la fecundación, y] preservé el óvulo fecundado dentro de una cavidad segura. Transformé el óvulo fecundado en un embrión, luego en una masa de tejidos, luego de esa masa de tejidos creé sus huesos a los que vestí de carne, finalmente soplé en el feto su espíritu. ¡Bendito sea Dios, el mejor de los creadores!»** (Corán 23:12-14). Viví aquellas etapas, aquella descripción detallada de los primeros momentos de la creación y de la formación en el vientre materno. Me preparé para una descripción todavía más extensa de las etapas de la vida y del crecimiento: de la infancia a la edad adulta, de la debilidad a la fuerza, de la juventud a la vejez. Pero apenas pasé del momento del nacimiento, me sacudió una conmoción semejante a un grito. Después de todas aquellas etapas de formación anteriores al nacimiento, venía inmediatamente esto: **«[Sepan que] después de haber sido creados, han de morir, pero el Día de la Resurrección serán devueltos a la vida»** (Corán 23:15-16).

¡Por Dios, fue una conmoción que me dejó atónito! Me detuve ante el versículo a contemplarlo, sobrecogido, sin poder seguir adelante. Volvía sobre su significado y me empapaba de lo que expresaba, mientras me preguntaba: «¡Dios mío! ¿Después de toda esta preparación para la vida, a través de las primeras etapas de formación, pasamos de repente a la muerte y luego a la resurrección?»

¡Dios mío! ¿Dónde quedaron la vida y sus etapas, los años y sus largos períodos? ¿Dónde quedaron las penas y las fatigas de la vida, sus esfuerzos y todo lo acumulado? Todo aquello se había plegado rápida-

mente; había pasado como un instante, como un destello. Era como si no mereciera mencionarse por su pequeñez frente a los vastos períodos de muerte anteriores a la vida, los prolongados períodos de muerte posteriores a ella y, después, el destino de una vida eterna. Sentí hasta qué punto vivimos ajenos a ese destino inevitable, como sumidos en la inconsciencia. Avanzamos hacia él, absortos en los asuntos de nuestra vida, hasta que nos recibe de repente, trunca nuestros propósitos, nos despierta de nuestro descuido y nos lleva a nuestro destino.

¿Cómo puede estar tan lejos de nuestros pensamientos, si es el destino cierto, sin duda alguna, tan cercano, tan cercano, nunca lejano, que nos sorprende sin aviso?

Todavía recuerdo aquel día, aquella hora, aquel momento. Recuerdo el asombro repentino, como si leyera aquella sura por primera vez y me detuviera por primera vez ante aquel versículo.

Todavía recuerdo el temblor del miedo y el estupor de la conmoción. Aún sigo pensando en cómo puede estar la muerte tan cerca de nosotros mientras la creemos tan lejana; cómo puede estar presente entre nosotros y ausente de nuestra mirada.

¡Dios nuestro! Despiértanos del sueño del descuido, prepáranos para el momento de partir y concédenos un buen final y un buen retorno.



Tercero: La muerte y una vida sin fe



Nuestra manera de ver la muerte y de afrontarla depende de cómo vemos lo que viene después. He leído las memorias de personas próximas a morir, escritas mientras sufrían de cáncer. En las últimas páginas de su vida dejaron sus pensamientos y sus sentimientos.

Observé cómo se despiden de la vida quienes no creen en otra vida. Ven la muerte como el final definitivo, un viaje hacia la nada. Creen que acabarán como cualquier insecto aplastado por un pie que pasa por el camino y sigue adelante sin siquiera advertirlo; que su destino será convertirse en abono para la tierra y que su recuerdo se apagará con la última generación que los recuerde.

Es una mirada que presenta la vida como algo sin sentido, que empieza por casualidad y termina en la nada. El bien y el mal que hayamos hecho en ella acabarán reducidos a un recuerdo bueno o malo en quienes lo conserven, si es que lo conservan.

Esta concepción de una vida sin sentido es la que Allah les reprochó al decir, exaltado sea: **«¿Acaso creían que los creé sin ningún sentido? ¿Creían que no iban a comparecer ante Mí?»** (Corán 23:115), **«¿Acaso cree el ser humano que no será responsable de sus actos?»** (Corán 75:36).

Encontramos esta declaración de falta de fe en Marilyn Yalom, que al despedirse de la vida dice: «No creo en otra vida. Dejaré de existir cuando muera, y nuestro estado después de la muerte será como el que teníamos antes de nacer»[7].

También en Cory Taylor, que dice: «No creo en otra vida después de la muerte. Venimos de la nada y regresamos a la nada»[8].

No es difícil encontrar el efecto de este ateísmo en la aridez de las vidas que llevaron. Cory Taylor habla de sus padres y sus hermanos

7. A Matter of Death and Life, de Marilyn Yalom, 113-158.

como de enemigos, sin ningún vínculo de afecto o compasión. Marilyn muestra más equilibrio cuando habla de su maravillosa madre, pero luego cuenta con naturalidad cómo la dejó en un hogar para ancianos para que pasara allí el resto de su vida. Ella misma eligió poner fin a su vida con una copa de veneno que bebió en presencia de su esposo y sus hijos.

Esto es parte de la desolación de un camino oscuro en el que se ha apagado la luz de la fe. Una de las causas de esta concepción distorsionada del curso de la vida y de la muerte es quedar encerrados en las medidas del estrecho mundo terrenal en el que vivimos y de la breve vida que atravesamos. Medir el mundo de lo oculto y el destino de la otra vida con las medidas de esta vida es una comparación muy desacertada. ¡Qué distancia hay entre los mundos de la otra vida y el mundo presente! Es como el insecto que vive en su estrecha madriguera: la ve como su mundo y cree que es todo el universo que lo rodea. Nada sabe de la Tierra, de su extensión, de sus montañas y sus mares; tampoco sabe que la Tierra entera es una mota de polvo en un universo inmenso, con sus galaxias y sus planetas, que lo rodea sin que él lo perciba.

La inmensa diferencia entre este mundo y los mundos de la otra vida es aún mayor que la que existe entre la madriguera de ese insecto y el vasto universo que la rodea[9].

Otra de las causas es que la religión alterada que conocieron estas personas que niegan la fe no se concilia con la razón. El Dios que conocieron a través de esas religiones no posee los atributos de grandeza y perfección, sino que lo describen relatos deformados. Sobre ellos dice Cory Taylor: «Conocí algunas historias de la Biblia que me parecieron del mismo nivel que los cuentos fantásticos, aunque menos interesantes»[10].

La concepción de la divinidad de Allah, Poderoso y Sublime, que presentan las Escrituras alteradas contradice Su grandeza, Su santi-

8. Dying: A Memoir, de Cory Taylor, 72.
9. Ma la ta'rif 'an al-Yanna, de 'Umar as-Sa'dan, 10.

dad y Su perfección absoluta. Un Señor que lucha con una de Sus criaturas no es el Señor Todopoderoso. Un Señor de quien Adán puede esconderse detrás de un árbol en el Paraíso no es el Señor que todo lo sabe. Un Señor que transmite la culpa de un pecado a quienes no lo cometieron, no lo presenciaron y ni siquiera existían cuando ocurrió no es el Señor Justo y Misericordioso.

Un Señor único que al mismo tiempo es tres contradice las evidencias más elementales de la razón y de la lógica.

Por eso viven desconcertados, entre responder al llamado de la disposición natural a creer y rechazar una concepción deformada de Dios, indigna de Su majestad y Su grandeza. Así, buscan refugio en el ateísmo, el agnosticismo o la creencia en un Creador desligada de toda religión.

¡Qué distancia hay entre esa concepción contradictoria de Allah, afianzada por ideas erróneas y religiones falsas, y los sentimientos ante Su grandeza, Su majestad y Su santidad que iluminan el corazón del creyente cuando lee en los versículos del sagrado Corán los significados de la grandeza de Allah! Dice Él, exaltado sea: **«¡Ese es Dios, su Señor! No hay más divinidad que Él, Creador de todas las cosas. Adórenlo solo a Él. Él es el Protector de todas las cosas. La vista [de los seres humanos] no puede abarcarlo, pero Él sí ve [a todos Sus siervos]. Él es el Sutil y el Conocedor»** (Corán 6:102-103). También dice: **«Él es Al-lah, no hay otra divinidad salvo Él, el Soberano Supremo, el Santísimo, el Salvador, el Dispensador de seguridad, el Custodio [de la fe], el Todopoderoso, el Dominador y el Soberbio. ¡Glorificado sea Dios! Está por encima de las divinidades que Le asocian. Él es Al-lah, el Creador, el Iniciador y el Formador. Suyos son los nombres más sublimes. Todo cuanto existe en los cielos y en la Tierra Lo glorifica. Él es el Poderoso, el Sabio»** (Corán 59:23-24). ¡Cuánto sobrecogimiento, veneración, amor y reverencia despierta todo ello en el corazón!

---

10. Dying: A Memoir, de Cory Taylor, 63.

Hay quienes niegan la otra vida como una forma de evasión psicológica, sin que sea una convicción razonada. No quieren vivir la angustia de pensar en su destino ni sentir remordimiento después de cada pecado, y encuentran una salida en negar la resurrección y la retribución. Son de los que no quieren saber ni quieren creer. Su pesar será doble y su castigo doloroso. Pretenden engañar a Dios, pero solo se engañan a sí mismos sin darse cuenta.

En medio de la oscuridad del desconcierto, la fe que nace de nuestra disposición natural puede alzar la voz y llamar a volvernos hacia un Señor cuyo poder es absoluto y cuya voluntad se cumple. Uno de los que describió ese despertar fue Francis Collins, que creció con padres ateos y después reforzó su ateísmo apoyándose en teorías científicas. Pero estas no lo condujeron a la certeza del ateísmo, sino al desconcierto del agnosticismo. Descubrió que este era una evasión psicológica para evitar los argumentos de ambas partes y que, en realidad, significaba: «No quiero saber»[11]. Era una actitud de cerrar los ojos o, como él la describe, una «ceguera voluntaria». Luego se encontró frente a esa voz innata en su interior mientras acompañaba a los enfermos en sus momentos críticos y en sus últimos días. Vio cómo la fe les daba aceptación y serenidad. La sacudida que lo despertó vino de una anciana con angina de pecho, que en medio de sus dolores le preguntó: «¿En qué crees? ¿Tienes un Dios al que te diriges?» Entonces se tambalearon todas sus falsas convicciones y sintió que el hielo se resquebrajaba bajo sus pies[12].

Pero esa sola creencia en un Creador no brinda tranquilidad en la vida, serenidad al morir ni seguridad después de la muerte. La mera creencia en la existencia de Dios es una disposición natural del corazón y una verdad racional: **«¿Acaso surgieron de la nada o son ellos sus propios creadores?»** (Corán 52:35).

Quizá se perciba en ella cierta pretensión de hacerle un favor a Allah al creer en Él como Creador, como si reconocer Su existencia

11. The Language of God, de Francis Collins, 23.

bastara para cumplir toda la fe que le corresponde a ese ser humano racional y consciente, libre en su voluntad y sus decisiones. En ello se ve algo de la condición de quienes Dios describió al decir: **«Piensan que te han hecho un favor al abrazar el Islam. Diles [¡Oh, Muhámmad!]: "No me mencionen su conversión al Islam como si fuera un favor hacia mí. Porque si fueron sinceros, fue Dios Quien les hizo el favor de guiarlos a la fe"»** (Corán 49:17).

Por eso su creencia en un Creador es incompleta: no los lleva a venerar a Allah ni a dirigirse a Él. Esto se ve en la idea de algunos de que Dios creó el universo y después lo abandonó, y de que trata a Su creación con indiferencia[13]. ¡Exaltado sea Allah por encima de eso!

La fe solo produce su efecto y cumple su función cuando va acompañada de la adoración exclusiva a Dios, de dirigirse a Él con amor y veneración, de tener presente Su cercanía, Su conocimiento y Su dominio sobre todas las cosas, y de la certeza de que la muerte no es un abismo hacia la nada, sino la puerta a la verdadera vida eterna, en la que regresaremos a Dios: **«Pero todos habrán de comparecer ante tu Señor»** (Corán 96:8). Entonces los buenos recibirán su recompensa multiplicada del Señor Generoso y Misericordioso, y los malvados recibirán su retribución de un Señor que juzga con justicia y no comete injusticia ni por el peso de un átomo: **«Dios no oprime a las personas en absolutamente nada, sino que son las personas las que se oprimen a sí mismas»** (Corán 10:44).

Esto nos muestra el enorme daño que causa importar las crisis del pensamiento occidental, cuyas causas no están presentes en la mentalidad del musulmán que las recibe. El Señor que describen las Escrituras alteradas y presentan los sacerdotes no es el Señor hacia el que se dirige nuestra disposición natural y en quien el corazón encuentra tranquilidad. Por eso no resulta extraño que haya existido un sacerdote ateo que pasó cuarenta años de su vida predicando acerca de un Se-

12. The Language of God, de Francis Collins, 28; Al-Qalb al-Mu'min, del Dr. 'Abd Allah al-Gadhdhami, 46.
13. Dying: A Memoir, 65.

ñor en quien no creía, y cuyo ateísmo solo se conoció por sus memorias después de su muerte[14].



14. Se trata del sacerdote francés ateo Jean Meslier, 1678-1733 d. C.

Cuarto: La fe al recibir la muerte



Acompañé a algunas personas que afrontaban la despedida de esta vida hasta que partieron. Vi a personas piadosas prepararse para ese viaje y observé cómo su certeza en Allah y en el encuentro con Él las reconfortaba y alimentaba la serenidad de sus almas y la tranquilidad de sus corazones. Veían con claridad su camino y esperaban su destino con certeza.

Estaba junto a mi amigo Abu Usama[15] cuando el médico le comunicó, apenado, que la etapa del tratamiento había terminado y que solo quedaba esperar el final de su vida. No se inmutó y se limitó a decir: «Alabado sea Dios». Solía decir: «¿Cómo vamos a temer a la muerte, si nuestro retorno es a Allah? **«Tanto si mueren como si caen por la causa de Dios, serán congregados ante Dios»** (Corán 3:158). Solo esperamos el bien de nuestro Señor».

Por la tarde, uno de los médicos canadienses que lo atendían fue a consolarlo y le dijo: «Me ha entristecido la noticia que recibí hoy». Él respondió: «Te lo agradezco, pero yo no me he entristecido. He vivido la vida que me fue concedida y he adorado a mi Señor tanto como he podido. Ahora ha llegado el momento de encontrarme con el Señor al que adoraba. Pero tú, piensa seriamente en ese momento al que también llegarás y en el destino que te espera. ¿Estás preparado para él?».

Me llamó la atención una frase de las memorias de Muhámmad Abu al-Gait[16], escritas al final de su recorrido con el cáncer: «Nunca creí que la vida careciera de sentido». Movido por su fe innata, repetía

15. Se trata de mi hermano en la fe, el Sheij ‘Abd al-‘Aziz Ibn Muhámmad al-Mayid, que Dios tenga misericordia de él. Había memorizado el Corán, llevaba una vida equilibrada y era diligente en su adoración. Murió joven, a los treinta y cuatro años, en 1417 de la Hégira Que Allah lo colme de Su misericordia.

16. Ana qadim aiiuha ad-dau’, del profesor Muhámmad Abu al-Gait, que Dios tenga misericordia de él.

los dos testimonios de fe cada vez que sentía que empezaba a perder el conocimiento.

Los relatos sobre las personas piadosas ante la muerte contienen escenas asombrosas, que muestran la profundidad de la tranquilidad y la certeza de aquellas almas creyentes. Cuando Mu'adh Ibn Yabal estaba por morir, dijo: «Bienvenida sea la muerte, una amiga querida que llega cuando más la necesito. ¡Dios mío! Antes Te temía; hoy pongo mi esperanza en Ti»[17]. ¡Cuánto me asombran los relatos de la agonía de tantas personas piadosas! Se ve en ellas entereza, firmeza de ánimo y preparación para el momento. Son como un viajero que ha tomado su equipaje más importante y ha llegado a tiempo para partir. Viaja hacia un destino que conoce, en un viaje para el que se ha preparado. No hay pánico ni confusión, sino certeza, tranquilidad y alegría ante lo que viene.

Vi, como tantos otros, al Sheij Ibn 'Uzaimin, que Allah tenga misericordia de él, impartir sus lecciones en los últimos días de su vida, cuando el cáncer ya se había extendido por su cuerpo. Se apresuraba a aprovechar los alientos de vida que le quedaban para transmitir conocimiento y decir algo bueno.

¡Qué distinta es la vida de quien camina por ella teniendo presente el conocimiento de Dios, que todo lo abarca, Su poder irresistible y Su inmensa misericordia! Vive como si viera a Allah, porque sabe que Allah lo ve. Su vida se convierte en un trato directo con Él: Lo adora teniendo presente Su complacencia y Lo invoca sintiendo Su cercanía.

¡Qué amplia y espaciosa será la vida cuando sientas que, al tratar con quienes te rodean, estás tratando directamente con Dios! Cuando recuerdes aquel relato en el que el Profeta transmite que Allah le dice a Su siervo: «**Hijo de Adán, estuve enfermo y no Me visitaste**». Él dirá: «Señor mío, ¿cómo iba a visitarte, si Tú eres el Señor del universo?» Dios dirá: «**¿No sabías que Mi siervo fulano estaba enfermo y no lo visitaste? ¿No sabías que, si lo hubieras visitado, Me habrías**

17. Az-Zuhd, de Ahmad Ibn Hanbal, 1011.

encontrado junto a él? Hijo de Adán, te pedí alimento y no Me alimentaste». Él dirá: «Señor mío, ¿cómo iba a alimentarte, si Tú eres el Señor del universo?» Allah dirá: «**¿No sabías que Mi siervo fulano te pidió alimento y no lo alimentaste? ¿No sabías que, si lo hubieras alimentado, habrías encontrado eso junto a Mí? Hijo de Adán, te pedí de beber y no Me diste**». Él dirá: «Señor mío, ¿cómo iba a darte de beber, si Tú eres el Señor del universo?» Dios dirá: «**Mi siervo fulano te pidió de beber y no le diste. Si le hubieras dado de beber, habrías encontrado eso junto a Mí**»[18].

¡Qué amplitud tendrá la vida cuando sientas que cada ayuda que pones en manos de alguien necesitado la estás poniendo en manos de Allah, y que por cada acto de compasión hacia una criatura recibirás misericordia del Creador!

¡Qué largo y despejado se verá el futuro cuando sientas que regresarás a tu Señor, con quien te relacionabas durante la vida mediante la oración y la súplica, el amor y el anhelo, la esperanza y el temor! Al final llegarás a Él: **«y que ante tu Señor se ha de comparecer finalmente»** (Corán 53:42). ¡Qué buena vida, qué mirada hacia un buen desenlace y qué inmensa esperanza en Dios! ¡Qué lejos está esto de quien solo ve en la muerte un abismo oscuro que cree que termina en polvo y en nada!



18. Sahih Muslim, 2569.

Quinto: Prepararse para la muerte



La paz y la serenidad al recibir la muerte las alcanza quien ha vivido atento a esa cita, preparado para esa hora. Entre los mayores estímulos para prepararse para la muerte están los siguientes:

Recordarla con frecuencia mientras gozamos de salud y creemos tener una larga vida por delante. Por eso dijo el Profeta ﷺ: «*Recuerden a menudo a la que pone fin a los placeres*»[19]. Recordarla despierta al alma del letargo del descuido y la dispone a prepararse antes de su llegada. Abu ad-Darda dijo: «Quien recuerda mucho la muerte siente menos envidia»[20]. El recuerdo de la muerte apaga la competencia febril por las ambiciones y los deseos de esta vida. Ad-Daqqaq dijo: «A quien recuerda mucho la muerte se le conceden tres cosas: prontitud para arrepentirse, ánimo para adorar y un corazón satisfecho con lo que tiene»[21].

También ayuda visitar los cementerios con ánimo de reflexionar. El Profeta ﷺ dijo: «*Visiten las tumbas, pues les recuerdan la muerte*»[22]. El Mensajero de Allah ﷺ visitaba los cementerios y al hacerlo decía: «*Que la paz sea con ustedes, creyentes y musulmanes que habitan estas moradas. Si Dios quiere, nos reuniremos con ustedes. Pido a Allah el bienestar para nosotros y para ustedes*». Enseñaba estas palabras a sus compañeros para que las dijeran cuando visitaran los cementerios.

Cuando uno se detiene ante las tumbas, ve que son iguales, que se parecen unas a otras. Sus habitantes han perdido todo lo que los distinguía entre sí en esta vida y han quedado igualados en las tumbas a las que entraron después de dejar atrás sus títulos, sus cargos y sus bienes.

19. Sunan at-Tirmidhi, 2307; Sunan an-Nasai, 1824.
20. Az-Zuhd, de Ibn al-Mubarak, 2/37.
21. At-Tadhkira bi-ahwal al-mauta wa-umur al-ajira, de Al-Qurtubi, 14.
22. Sahih Muslim, 976.

Malik Ibn Dinar cuenta: «Murió Bishr Ibn Marwan, gobernador de Irak, y lo enterraron. Después murió un esclavo negro y lo enterraron a su lado. Tres días más tarde pasé junto a sus tumbas y no pude distinguir la de uno de la del otro»[23].

Quien visita las tumbas también recuerda que los que están bajo tierra estuvieron un día sobre ella, con sus ocupaciones, sus esperanzas y sus deseos. ¿Qué desearían si se les diera la oportunidad de regresar un día a la vida?

Sin duda cambiarían sus prioridades y sus deseos. La vida tendría otro valor y lo que hicieran en ella, otro propósito. Entonces cada uno de nosotros se dice: «Lo que ellos desearían hacer si volvieran a la vida es lo que yo puedo hacer ahora, mientras sigo vivo».

Quien ve una tumba tiene ante sí a alguien que lo exhorta y le recuerda lo que ha de venir. Aunque la tumba permanezca en silencio, habla con lo que muestra y anuncia a viva voz tu destino. Es como si se dirigiera a ti para mostrarte tu final y decirte: «Yo estaba vivo como tú y he muerto. Tú también estás vivo y morirás». Dichoso quien aprende de lo que les ocurre a otros. No es más que una hora a la que llegarás, por mucho que tarde, por mucho que se prolongue la vida y se sucedan los días[24].

Ver una tumba nos hace sentir con mayor intensidad el valor de la vida. La tumba es una boca que grita: «¡Apresúrense, apresúrense!». El tiempo de la vida, aunque se dedicara por entero al bien, no bastaría para hacer todo el bien posible. ¿Cómo desperdiciar entonces una parte en el mal o en el pecado? Si el ser humano naciera, fuera joven, madurara y envejeciera en un solo día, ¿cuánto de ese único día se permitiría perder? Aun la vida más larga le parece a quien la ha vivido, en la hora de su muerte, más breve que un día.

Si los vivos olvidan la palabra muerte por haberse dejado engañar o por descuido, la tumba permanece para recordarla, explicarla con su

23. Al-Muhtadarun, de Ibn Abi ad-Dunia, 113.
24. Al-'Aqiba, de Al-Ishbili, 204.

significado más evidente e invitar a reflexionar sobre lo que implica, mostrando que todo desemboca en ese final.

La tumba es la palabra de la tierra para quien se engaña y ve la vida transcurrida como si no hubiera pasado y la que le queda como si nunca fuera a agotarse. Así, vacía su vida de vida al llenarla de vicios y pecados.

La tumba llama: «Corrijan sus defectos, aún tienen tiempo para hacerlo. Si llegan aquí tal como están, permanecerán así para siempre»[25].

Otra forma de recordar la muerte y lo que viene después es acompañar los cortejos fúnebres hasta que los difuntos sean sepultados. Ver cómo depositan al muerto en su tumba, lo cubren de tierra y luego las personas se alejan y retoman su vida sin él son escenas que conmueven a todo el que permanece atento y reflexiona, pues ve en ellas el final que lo espera y el destino al que llegará.

Quienes caminan junto al difunto son los muertos de mañana que acompañan a los muertos de hoy. Entonces sentimos la muerte tan cerca que es como si camináramos llevando nuestros propios féretros sobre los hombros[26].

También nos recuerda la muerte reflexionar al despertar del sueño. Dormir es una pequeña muerte, como lo describió Dios, Poderoso y Sublime, cuando dijo: **«Dios toma las almas en el momento de la muerte, y durante el sueño las de quienes aún no les ha llegado su hora. Retiene aquellas de quienes decretó su muerte, y devuelve las otras hasta [que se cumpla] el plazo prefijado [para su muerte]. En esto hay signos para quienes reflexionan»** (Corán 39:42). Por eso el Profeta ﷺ decía al despertar: *«Alabado sea Allah, que nos devolvió la vida después de habernos dado la muerte; ante Él seremos resucitados»*[27]. Quien despierta siente que se le ha concedido una nueva vida, que ese

25. Extracto abreviado del artículo Wahi al-qubur, de Mustafa Sadiq ar-Rafi'i, 2/121.
26. Lugz al-maut, del médico Mustafa Mahmud, 3.
27. Sahih al-Bujari, 6312.

día es el primero del tiempo que le queda. Ha despertado para recibir la vida, pero llegará un día en que lo reciba la muerte.

Prepararse para la muerte también supone apresurarse a hacer lo que debemos para la otra vida, de modo que la muerte no nos sorprenda con lo que queríamos hacer aún pendiente. Uno de los mayores pesares al morir es sentir que ya no podemos realizar las buenas obras que habíamos aplazado. Son las que lamentan haber pospuesto quienes, al encontrarse con la muerte, claman: **«¡Señor mío! Concédeme un poco más de tiempo para poder hacer caridades y ser de los piadosos»** (Corán 63:10); **«¡Señor mío! Hazme regresar a la vida otra vez, para [creer en Ti y] realizar las obras buenas que no hice»** (Corán 23:99-100). Nuestro Profeta ﷺ nos habló de ese amargo pesar por las buenas intenciones postergadas y de esa decisión desesperada que llega a destiempo. Un hombre acudió a él y le preguntó: «Mensajero de Dios, ¿qué caridad recibe la mayor recompensa?» Él ﷺ respondió: *«Que des caridad cuando estás sano y te cuesta desprenderte de tus bienes, temes la pobreza y esperas la riqueza. No esperes hasta que el alma llegue a la garganta para decir: "Para fulano tanto y para mengano tanto", cuando ya le pertenece a otro»*[28].

Al morir, nadie lamentará no haber añadido un millón al millón que tenía en su cuenta, no haber tenido un automóvil más lujoso o no haber viajado al país que deseaba conocer. Solo lamentará una buena obra que estuvo a su alcance y dejó para después, un dinero que pudo dedicar al bien y retuvo por avaricia, o una hora que pudo emplear en una obra buena y dejó pasar en el descuido.

No mirará la vida que deja atrás, sino la que tiene por delante, y sabrá que esa es la verdadera vida. Por eso, quien la descuidó dirá: **«¡Ojalá hubiera realizado buenas obras para mi vida [del más allá]!»** (Corán 89:24). Entonces habrá comprendido que su vida es aquella a la que está por pasar, y no la que ha dejado.

¡Qué dichosos son aquellos a quienes la muerte encuentra después de haber cumplido todas sus buenas intenciones y de haber adelanta-

do sus buenas obras! Cuánto me han gustado estas palabras llenas de sabiduría:

Cuanto mejor vivas, más preparado estarás para encontrarte con la muerte y aceptarla.

Procura que tu vida sea feliz y plena, y trabaja en ella para la otra vida a la que pasarás. Cuando llegue tu hora, no seas como aquellos cuyo corazón está lleno de miedo a la muerte y que, al llegarles el momento, lloran y piden más tiempo para vivir de una manera distinta a como lo hicieron.

No dejes que la muerte se lleve nada más que una caja vacía[29]. Muere vacío[30]. Cumple tus buenas intenciones y tus propósitos de obrar bien; adelántate con ellos a la muerte, para que solo te alcance cuando los hayas realizado y la recibas con tus obras concluidas, tus esperanzas cumplidas y libre para lo que tienes por delante.

Prepararse para la muerte no significa abandonar la vida, apagar su alegría ni evitar sus placeres. Allah mandó a Sus mensajeros disfrutar de las cosas buenas de ella: **«¡Oh, Mensajeros! Coman de las cosas buenas y hagan buenas obras»** (Corán 23:51). También nos transmitió el consejo de Sus siervos piadosos: **«Gánate el Paraíso con lo que Dios te ha concedido, y no te olvides que también puedes disfrutar de lo que Dios ha hecho lícito en esta vida»** (Corán 28:77).

En Su sabiduría y misericordia, Dios ocultó a las criaturas el término de sus vidas y la hora de su muerte, para que mantuvieran sus esperanzas, llenaran sus vidas de actividad y disfrutaran de vivir. Mutarrif Ibn ʻAbd Allah dijo: «Si supiera cuándo llegará mi hora, temería perder la razón. Pero Allah ha favorecido a Sus siervos haciendo que no tengan siempre presente la muerte. De no ser por ese olvido, no disfrutarían de la vida ni habría mercados entre ellos»[31].

Recordar la muerte y prepararse para ella significa mantener un equilibrio entre lo que hacemos para esta vida y lo que hacemos para

28. Sahih al-Bujari, 1419; Sahih Muslim, 1032.
29. A Matter of Death and Life, ed. árabe, 311.

la vida eterna del más allá. Eso no nos impedirá disfrutar de las cosas buenas y de los placeres de la vida. Al contrario, el placer se multiplicará y la alegría será mayor cuando los disfrutemos conscientes de que son dones, bendiciones y regalos de Dios: *«Dios se complace con el siervo que come y Lo alaba por su comida, o bebe y Lo alaba por su bebida»*[32]. Encontraremos placer en un bocado de comida, un sorbo de agua, la emoción del amor, el vigor de la salud, la seguridad del hogar, la cercanía de un amigo y la belleza del universo. Luego agradeceremos a Quien nos concedió todo eso y nos permitió saborear su deleite, vivir su alegría y contemplar su belleza. Cuando el Profeta ﷺ se acostaba, decía: *«Alabado sea Allah, que nos dio de comer y de beber, atendió nuestras necesidades y nos dio cobijo. ¡Cuántos no tienen quien atienda sus necesidades ni les dé cobijo!»*[33]. Fíjate cómo encontraba en estas bendiciones cotidianas un deleite y una gratitud que lo llevaban a renovar su agradecimiento.

Más aún, quien cree en la otra vida recibe el sufrimiento y las dificultades con serenidad y aceptación. Ante cada dificultad recuerda cuántas bendiciones de Dios lo han colmado a lo largo de su vida y cuánta recompensa le está reservada por su paciencia y su aceptación. Así renueva su alabanza a Allah y su conformidad con lo que Él dispone.

A Ti la alabanza, por más que arrecie la aflicción y se prolongue el dolor.

A Ti la alabanza: las desgracias son un don,
y las calamidades, parte de Tu generosidad.

¿No fuiste Tú quien me dio esta oscuridad?
También fuiste Tú quien me dio este amanecer.

---

30. Die Empty, libro de Todd Henry.
31. Qisar al-amal, de Ibn Abi ad-Dunia, 39; Al-Funun, de Ibn ʻAqil, 2/648.
32. Sahih Muslim, 2734.
33. Sahih Muslim, 2715.

¿Acaso la tierra agradece las gotas de lluvia
y se enoja si las nubes no la riegan?

A Ti la alabanza: las desgracias son rocío
y las heridas, regalos del Amado.

Estrecho su ramo contra mi pecho.
Tus regalos no se ausentan de mi corazón.

Tus regalos son bienvenidos... entrégamelos[34].



34. Del poema Sifr Aiiub, del poeta Badr Shakir as-Saiiab, que Dios tenga misericordia de él.

Sexto: Probé el sabor de la muerte



Estaba lleno de salud, con tanta energía que casi daba saltos; sentía como si la tierra me impulsara hacia arriba. La muerte estaba lejos de mis pensamientos. Siempre es lo más lejano a nuestra mente, aunque sea lo más cercano a nosotros. La apartamos del recuerdo, aun cuando está a nuestra derecha y a nuestra izquierda. Acompañamos los cortejos fúnebres y caminamos con ellos sin prestar atención. Cada día vemos pasar las comitivas de los muertos, pero no pensamos ni reflexionamos, ni tomamos conciencia de que moriremos como ellos murieron. Han muerto quienes tenían mejor salud que nosotros, más fuerza, más poder y más personas que los ayudaban. Cuando la muerte les llegó, ni su salud ni su fuerza la detuvieron, ni su poder ni quienes los ayudaban pudieron protegerlos. Sabemos con la razón que la muerte es una copa de la que beberá todo ser vivo, pero lo olvidamos en nuestros sentimientos y emociones. Las preocupaciones del día y las trivialidades de este mundo nos ocultan esa verdad. Cada uno dice con la lengua: «La muerte es cierta y está decretada para todo ser vivo», pero con sus actos dice: «Yo no moriré. La muerte está escrita para todos menos para mí. Siempre tendré tiempo por delante y mi hora nunca llegará». Entonces probé el sabor de la muerte y vi sus primeros signos, así, de repente, sin preverlo ni esperarlo. ¿Dónde ocurrió? ¿Cómo fue?

Fue en la costa de Beirut. El mar estaba agitado y lanzaba olas como dunas. Yo nadaba cerca de la orilla, como sabía hacerlo, y cuando me cansaba salía a disfrutar del sol y del aire.

Volví a entrar al agua y permanecí en ella largo rato. Sin darme cuenta, me fui desplazando palmo a palmo hasta llegar a una zona profunda. Después supe que allí había una corriente que evitaban incluso los buenos nadadores. ¡Qué sería de alguien que, de la natación, solo dominaba el arte de hundirse!

Intenté ponerme de pie y no encontré suelo firme bajo mis pies. Traté de levantar la cabeza para mirar, pero no encontraba aire ni veía nada. Sentí que el agua salada me entraba a raudales por la boca y la nariz, sin poder hacer otra cosa que tragarla y aspirarla. Empecé a sentir dolores que no se pueden imaginar ni describir. Todo mi afán en este mundo se redujo a encontrar una sola bocanada de aire, y no la encontraba. Me dije: «Esta es la muerte. Esta es la muerte de la que rehúyo hablar, la que me parece tan lejana, cuya hora aún no ha llegado ni está cerca». Por eso aplazaba mi arrepentimiento de un día para otro. Me decía: «Cuando llegue a la juventud, me arrepentiré». Cuando llegué, me dije: «Me arrepentiré a los cuarenta». Cuando los pasé, me dije: «Esperaré hasta terminar de construir la casa». Cuando la terminé, me dije: «Me arrepentiré y me dedicaré a Allah cuando llegue a la edad de jubilación...» ¡Como si el ángel de la muerte se hubiera comprometido conmigo a no llamar a mi puerta hasta que me jubilara! ¡Y ahí estaba, había llegado sin cita previa!

El mundo se volvió insignificante ante mis ojos. ¿Cómo ve este mundo quien tiene la certeza de que va a morir?

Por Dios, la imagen del mundo entero se borró ante mí. ¿Qué tenía yo que ver ya con él, si solo me quedaban unos instantes en los que apuraba los últimos tragos de la copa del sufrimiento? Ya no había nada en él que me atrajera. Estaba tan ocupado conmigo mismo que ni siquiera pensaba en mi familia y mis hijos.

Se agolpaban en mi mente las ideas de lo que debía hacer. Primero intenté pronunciar el testimonio de fe y arrepentirme, pero el agua que tenía en la boca no me dejaba decir nada. El dolor aumentaba, aunque no interrumpía mis pensamientos. Mi mente tenía una actividad asombrosa, como nunca había sentido en toda mi vida. La muerte me sorprendió como un examen sorprende a un alumno negligente.

¡Qué decir entonces del examen supremo, después del cual solo hay dicha eterna en el Paraíso o un largo sufrimiento en el Infierno!

Repasé mis obras y no encontré ninguna de las obras de los piadosos. No soy de los que viven atentos a Dios y no Lo olvidan ni por un

instante. Tampoco soy de los que, mientras los demás duermen, pasan largas noches en oración y hablan íntimamente con su Señor antes del alba, ni de los que tienen temor de Allah y evitan lo prohibido... Solo soy uno de tantos pecadores descuidados. Sí, por Dios. ¿Con qué me presentaré ante Él?

Miré y vi que todo lo que había ganado en mi vida eran unos momentos: momentos en los que sentí la dulzura de la fe y me dirigí a Dios con sinceridad. Frente a ellos había decenas de años en los que nadé en los mares del descuido y vagué por el desierto del engaño, creyendo, por mi ignorancia, que los días se prolongarían para mí. No comprendía que la vida es un número limitado de horas y que ese era todo mi capital. Si lo perdía, no me quedaría nada.

Recordé un hadiz que había memorizado de niño: *«Aprovecha cinco cosas antes de que lleguen otras cinco: tu juventud antes de tu vejez, tu salud antes de tu enfermedad, tu riqueza antes de tu pobreza, tu tiempo libre antes de tus ocupaciones y tu vida antes de tu muerte»*[35]. Lamenté no haberlo colocado en un lugar destacado de mi sala y no haberlo tomado como guía para mi vida. Por desgracia, no conocí su significado ni comprendí su verdad hasta que mi vida llegó a su fin.

Pensé en las dificultades que había soportado al obedecer a Allah y vi que el dolor había pasado, pero la recompensa permanecía. Miré los placeres de la desobediencia que había disfrutado y vi que se habían ido, pero quedaba la rendición de cuentas. Lamenté cada instante que no había dedicado a obedecerlo.

Vi que, a la hora de la muerte, todas las medidas cambian. Todo lo que había amado y por lo que había disputado se había convertido en nada. No me llevaba nada conmigo. Había construido una casa y no llevaba de ella ni una piedra. Había reunido dinero y solo me pertenecía aquello que antes había creído perdido: lo que había dado por Dios.

---

35. As-Sunan al-kubra, de An-Nasai, 11832, transmitido por ʻAmr Ibn Maimun y atribuido al Profeta, sin mencionar al compañero que lo transmitió.

Había conocido todos los placeres de la vida. ¿Qué me quedaba de todos ellos mientras moría ahogado?

El dolor de la muerte me dominó y ya no pude pensar. Me volví hacia Dios e imaginé Su generosidad y Su perdón. A ratos me vencían la esperanza y el amor a la vida, y agitaba las manos y los pies, alzando la mano derecha para hacer señas. Luego me alcanzaba la desesperación y me encomendaba a Allah.

Me pareció que había pasado horas así, pero después supe que no habían sido más de dos minutos... ¡En dos minutos sentí aquellos dolores y pasaron por mi mente todos esos pensamientos!

Cuando mis fuerzas se agotaron y estaba a punto de hundirme para no volver a salir a flote, me pareció oír voces que me llamaban. Sentí que mi mano tocaba algo sólido y comprendí que era el borde de un bote. Sentí una alegría como nunca antes había sentido. Noté que me subían al bote y después perdí el conocimiento mientras me sujetaban por las piernas para que expulsara parte del agua de mar que había tragado.

Salí de allí con el alma renovada. Recibí una lección que espero que perdure en mí y conocí el valor de la vida y la realidad de la muerte. De la muerte solo conocemos lo que se ve por fuera, no su verdadera realidad.

La muerte no es más que el paso a una vida más amplia y más vasta, a una dicha permanente o a un largo sufrimiento.

Si la muerte es un viaje inevitable, sensato es quien se prepara para él y lo recuerda siempre, para no olvidarlo. Examina todo lo que tiene: si puede llevarlo consigo en ese viaje, lo cuida; si tendrá que dejarlo atrás, se desapega y se aparta de ello.

Al fin y al cabo, temo, por Dios, no encontrar una muerte en la que mi corazón esté tan presente ante Él, tan consciente del arrepentimiento y con la otra vida tan viva en mi mente como lo estuvo aquella vez[36].

36. Extracto abreviado del artículo Fi luyy al-bahr, del Sheij ‘Ali at-Tantawi, del libro Hadiz an-nafs, 283.

Séptimo: El ser humano y la búsqueda de sentido



Leí el libro *El hombre en busca de sentido*, de Viktor Frankl, en el que relata su experiencia en los campos del Holocausto nazi. Es una experiencia dolorosa que solo se parece a lo que han contado los sobrevivientes de la prisión de Palmira, en Siria. Al hablar de ella y de lo que le permitió resistir mientras quienes lo rodeaban caían o se precipitaban hacia la muerte, destacó que lo que le daba fuerza era buscar un sentido a la vida y aspirar a él. Señaló que lo que distingue al ser humano es su capacidad de vivir mirando al futuro, y que en ello reside su salvación cuando se encuentra en las circunstancias más oscuras[37].

Quien pierde la confianza en su futuro se ha condenado a sí mismo a perecer[38].

Quien conoce la razón y la finalidad de su existencia es capaz de soportarla en cualquiera de sus formas[39].

El esfuerzo por encontrar un sentido a la propia vida es la fuerza que impulsa al ser humano[40].

El ser humano necesita algo por lo cual vivir[41].

Habló de lo que llamó el vacío existencial: la pérdida de la sensación de que la vida tiene sentido. Entre sus ejemplos mencionó la neurosis del día de descanso, una forma de depresión que afecta a quienes toman conciencia de la falta de contenido de su vida cuando termina el ajetreo de la semana. En el día libre se encuentran frente a sí mismos y el vacío de su interior se vuelve evidente.

37. El hombre en busca de sentido, de Frankl, ed. árabe, 83.
38. El hombre en busca de sentido, de Frankl, ed. árabe, 84.
39. El hombre en busca de sentido, de Frankl, ed. árabe, 88.
40. El hombre en busca de sentido, de Frankl, ed. árabe, 104.
41. El hombre en busca de sentido, de Frankl, ed. árabe, 105.

Explicó cómo muchos intentan compensar su deseo frustrado de encontrar sentido mediante el deseo de dinero o de placer, las adicciones o el suicidio[42].

Observé que Frankl escogió deliberadamente una palabra general y amplia para describir la meta hacia la que se dirige el ser humano: «sentido». Cada persona puede definirlo según sus intereses. Puede encontrarlo en el hijo que cría, el libro que escribe, la casa en la que vivirá, el árbol que planta, el animal con el que convive u otros propósitos de la vida. Me sorprendieron la pequeñez de esas metas y la fragilidad de ese sentido. Lo comparé con la vida de quien cree en Dios y tiene la certeza de que se encontrará con Él: cómo su existencia abarca esta vida y lo que viene después; cómo ve en la muerte el comienzo de la verdadera vida; cómo vive contemplando la otra vida como una realidad cierta, sin duda alguna, en la que pone su esperanza y para la que trabaja.

No vive con la angustia de buscar un sentido. Su fe ha respondido y resuelto las preguntas que causan desconcierto: el camino está claro y la tarea, definida. La pregunta por el sentido solo se vuelve insistente para quien no ha respondido al llamado de su naturaleza innata ni ha escuchado el mensaje de la revelación. Permanece en el laberinto del desconcierto: no ha encontrado su sentido, no ha definido su meta ni sabe cuál es su cometido. En cambio, para quien responde al llamado de su naturaleza innata y escucha el mensaje de la revelación divina, el sentido está claro sin tener que sufrir por buscarlo. Sabe que llegó a la existencia sin decidirlo y que la abandonará sin decidirlo. Entre su llegada y su partida vive el tiempo de preparación para la vida eterna. Esta vida limitada es el terreno donde se obra; la retribución está allá, en la morada de la retribución y en la vida eterna. Durante su vida se relaciona con Allah mediante la adoración y, después de morir, su destino final es Allah, de Quien recibirá su retribución: **«y que ante tu Señor se ha de comparecer finalmente»** (Corán 53:42).

42. El hombre en busca de sentido, de Frankl, ed. árabe, 115.

Esa certeza serena se lee en los testamentos que los musulmanes escriben cuando la muerte está cerca o cuando se preparan para ella. En ellos se repiten estas palabras: «Este es el testamento de un siervo de Dios, hijo de Su siervo, quien atestigua que no hay más divinidad que Dios, que Muhámmad es el Mensajero de Dios y que Jesús es el siervo y Mensajero de Dios, Su palabra que transmitió a María y un espíritu procedente de Él; que el Paraíso es real y el Infierno es real, y que Dios resucitará a quienes están en las tumbas».

Lo que escribe al acercarse su muerte es la fe que lo ha acompañado durante su vida. Por eso no busca un sentido superior: lo ve con una claridad resplandeciente. Es el propósito mayor que guía todos sus propósitos.

Esta fe cierta con la que afronta la muerte es la misma con la que ha afrontado las circunstancias de la vida.

Si le ocurre una desgracia, dice: **«De Dios provenimos, y a Él retornaremos [para que nos juzgue por nuestras acciones]»** (Corán 2:156).

Si se enfrenta a una dificultad, dice: **«Dios es suficiente para nosotros, porque Él es el mejor protector»** (Corán 3:173).

Si se dispone a emprender una tarea, dice: «No hay poder ni fuerza sino por Dios».

Si recibe una bendición, dice: «Alabado sea Allah». **«Esta es una de las gracias de mi Señor»** (Corán 27:40).

Si le llega la muerte, dice: «No hay más divinidad que Dios. Con esta convicción vivimos y con ella morimos».

Por eso, cuando trasladamos el problema de la búsqueda de sentido al ámbito de los creyentes, planteamos una pregunta que no viene al caso, resolvemos un problema que no existe y llevamos a una mente serena por su fe las preguntas y las inquietudes de una mente desconcertada.



Octavo: En la plaza de Sarajevo



En la ciudad de Sarajevo pasé por la plaza del mercado. En un rincón habían pintado sobre el suelo un enorme tablero de ajedrez, en el que los jugadores se turnaban de pie, rodeados por un círculo de espectadores. La mayoría tenía la cabeza calva o el cabello blanco y desaliñado, y el rostro arrugado y pálido. Eran hombres que se habían jubilado del trabajo y de la vida, y ahora pasaban el tiempo en aquella plaza, activa las 24 horas del día, los siete días de la semana. Allí se oían insultos en desuso que unos y otros se lanzaban, relatos de películas antiguas y nombres de jugadores de antaño que habían sido campeones y llevaban ya una eternidad muertos.

Me detuve a observarlos. Mi acompañante me contó que aquellos jubilados pasaban allí el tiempo para huir del aburrimiento y del hastío, matar las horas vacías y esperar la muerte.

Los dejé atrás y entré en la histórica mezquita de Jusrau Pashá, cerca de aquella plaza, aproximadamente una hora antes del llamado a la oración del mediodía. Allí vi a un hombre de edad muy avanzada, de aspecto aseado, sereno y lleno de dignidad. Había abierto un gran ejemplar del Corán y estaba inclinado sobre él, aprovechando la poca luz que les quedaba a sus ojos. Leía como si ascendiera al cielo y parecía no percibir lo que ocurría a su alrededor, tan absorto estaba en su deleite espiritual.

La escena quedó grabada en mi memoria mientras pensaba en aquellos otros que, después de jubilarse, sentían que les sobraba vida y se deshacían de ella de esa manera.

Este anciano, en cambio, había pasado su vida bajo el comunismo aferrado a su religión como quien sostiene una brasa. Al jubilarse, sintió que le quedaba una parte preciosa de su vida que debía aprovechar. Tuve la impresión de que veía las horas de su vida como cofres

vacíos que debía llenar con buenas obras que lo acompañaran después de abandonar este mundo.

Recordé a otro anciano piadoso que, al morir, dejó en el ejemplar del Corán que solía leer una hoja que encontraron sus hijos. En ella llevaba un registro de sus lecturas completas del Corán, con el que vivía y que daba vida a su existencia. Anotaba la fecha en que comenzaba cada lectura y la fecha en que la terminaba. Sentía que, al comenzar y concluir cada una, emprendía proyectos que se renovaban. Les dedicó su tiempo, ya libre de trabajo, y su corazón, ya libre de preocupaciones. Hizo de la lectura del Corán su ocupación, su preocupación y su empeño.

¡Dios mío! ¡Cuánto sentido encontraban uno y otro en su vida! Cada uno era consciente de lo que hacía y sabía hacia dónde iba.

¡Y qué sentido pueden encontrar quienes sienten que los años vacíos que les quedan son hojarasca que queman con ese aburrido pasatiempo sin propósito!



Noveno: El miedo a la muerte



Quien tiene una idea equivocada de la vida también tendrá una idea equivocada de la muerte.

La muerte no es la desaparición ni la nada, sino el paso de una orilla a otra, de un mundo a otro.

Recordar la muerte con moderación no es algo desalentador ni negativo. Nos ayuda a aprovechar mejor la vida, a dejar atrás las trivialidades y a perdonar.

Puedes ver en la muerte a un maestro que te ha enseñado que la vida es otra cara de la muerte y que la muerte es otra cara de la vida; que la juventud es la muerte de la infancia y la vejez, la muerte de la juventud; que la muerte es un puente hacia la eternidad y que tú, de una etapa a otra, vas subiendo los peldaños sin darte cuenta.

Ahora puedes reconciliarte con la muerte y prepararte para recibirla. No hagas de ella un fantasma que te persiga.

La muerte me recuerda tres cosas:

- Primero: ¿Con qué me presentaré ante Allah?
- Segundo: ¿Qué huella quedará después de mí?
- Tercero: ¿Cómo vivir feliz y de manera organizada el resto de mi vida?

Cuando me vaya, espero haber ordenado mejor mis prioridades.

Cuando me vaya, espero haber dicho mi última palabra[43].

El pánico a la muerte no es algo deseable ni algo que se nos haya ordenado. El musulmán recuerda la muerte para apartarse de la injusticia y del pecado, recuperar las oportunidades de bondad y de bien que dejó pasar, y tomarse la vida con seriedad y realismo. Todo recuerdo de la muerte que no dé fruto en una buena obra es una forma

43. Del episodio «Cuando me vaya» del programa Wasm, del Sheij Salman al-ʻAuda.

en que Satanás nos entristece y debilita. El miedo excesivo a la muerte nace de no comprenderla correctamente.

La muerte será un descanso si la recibes plenamente preparado: sin obligaciones pendientes con nadie que temas que te reclamen; sin una buena obra que quisiste emprender, pero cuya oportunidad dejaste escapar por avaricia o por postergarla; sin un pecado en el que sigas persistiendo, a pesar de haber tenido tiempo para arrepentirte.

Cuando recibes la muerte después de haberte librado de esas cargas, llega a ti como un viaje para el que te has preparado y al que has acudido a tiempo. Has llevado contigo todo lo que necesitas y has dejado atrás todo el peso que te sobra.

La muerte trágica, en cambio, es la que llega como una sorpresa inesperada. Alcanza a la persona que vivía sin pensar en ella, que no se había preparado para recibirla ni la había tenido en cuenta. Más aún, huía de la sola idea de la muerte y evitaba recordarla y hablar de ella. Pero cuando llega, no hay escapatoria ni salvación: **«Le llegará la agonía de la muerte con la verdad. ¡De ella era que huía!»** (Corán 50:19). La esquivabas, le dabas la espalda y fingías ignorarla. Ahora llegas a la meta, y el aturdimiento de la muerte te sorprende mientras sigues embriagado de vida.

La tragedia es que sea la propia muerte la que despierte al desprevenido de su descuido. Entonces se hace inmenso el pesar por no haber corregido los errores de la vida ni haber acumulado más buenas obras durante ella. Pero ha llegado a la hora decisiva que no se puede aplazar: **«y cuando éste se cumpla no podrán retrasarlo ni adelantarlo, ni por un instante»** (Corán 7:34). El tiempo para hacerlo ya pasó, y la decisión llegó demasiado tarde.

La muerte verdaderamente dolorosa es morir antes de la muerte, morir estando vivos: vivir sin una meta ni logros, o permanecer lejos de Dios, glorificado sea, sin disfrutar de momentos de adoración y de plegaria íntima que nos acerquen a Él antes de partir a Su encuentro.



Décimo: Descorrer los velos de la muerte



Toda búsqueda sobre la muerte y lo que viene después, lejos de la luz de la revelación divina, es un andar a tientas por un laberinto oscuro que termina en ceguera y desconcierto. Después de la muerte hay otra vida que no se parece a nada de lo que hemos vivido y con la que nada podemos comparar. Es el paso a otro mundo y a otra vida que no podemos conocer a partir de lo que conocemos ni comprender con lo que sabemos. Todo intento de descubrir ese mundo mediante las ciencias, las experiencias, el pensamiento y la reflexión humanos es conjeturar, adivinar y seguir suposiciones ilusorias: **«¡Pobres aquellos que solo conjeturan sobre lo que no pueden comprobar! Los que están sumidos en la ignorancia, y preguntan: "¿Cuándo será el Día del Juicio?"»** (Corán 51:10-12).

Una de estas formas de conjeturar es investigar los estados de muerte aparente, o lo que se ha llamado muerte clínica temporal[44]. Quienes han pasado por ellos relatan su experiencia como si hubiera sido una forma de vida después de la muerte. Sin embargo, lo ocurrido no constituye una muerte real, porque de la muerte no se regresa y nadie volverá a este mundo después de morir, como dijo nuestro Señor: **«Dirán: "¡Señor nuestro! Nos diste la muerte dos veces y nos diste la vida dos veces"»** (Corán 40:11). Las únicas excepciones son las que el Corán menciona como milagros y casos extraordinarios, como la resurrección de los muertos concedida a Moisés y a Jesús, y otros casos semejantes. Lo que narran quienes creen haber vuelto de la muerte a la vida no pasa de ser imaginaciones y reacciones psicológicas pasajeras que nada tienen que ver con el mundo de la otra vida.

Pero el seguimiento y el estudio de esas experiencias revelan el ansia por saber cómo es la vida después de la muerte y el intento de en-

44. Véase el libro Life After Life, del doctor Raymond Moody, en el que reunió casos de este tipo y examinó los relatos de quienes los vivieron.

contrar algún indicio de ella, aunque sea en visiones como las que se tienen durante esos estados de inconsciencia. Es perderse en un laberinto de oscuridad, lejos de las verdades del conocimiento y de las certezas de la revelación.

El momento de la agonía y lo que viene después pertenecen a lo oculto, velado a nuestra vista y a nuestro conocimiento. Es una de las situaciones en las que se manifiesta la impotencia humana ante el decreto ineludible de Allah. La muerte llega a la persona mientras sus médicos, familiares, amigos y seres más queridos la rodean, impotentes y resignados, hasta que Quien confió el depósito lo recupera y el alma vuelve a Quien la creó: **«Entonces, cuando [el alma] llegue hasta la garganta, y ustedes estén mirándolo, pero Yo estoy más cerca que ustedes de él, aunque no lo vean; si es verdad como dicen que no serán juzgados, devuélvanle el alma, si es que son sinceros»** (Corán 56:83-87).

La muerte es el acontecimiento más grande que viviremos, en un orden que no hemos dispuesto nosotros. Es la puerta de la otra vida, la verdadera. El ser humano se encontrará ante ella como si pasara de la ilusión a la realidad. Por eso se ha dicho: «Las personas están dormidas; cuando mueren, despiertan»[45].

El Corán ha prestado especial atención a las escenas de la otra vida: las ha mencionado, esclarecido y repetido, unas veces con detalle y otras de forma breve. Es como si estuvieran ante nosotros: vemos el asombro y el desconcierto que provocan, sentimos su dureza y su angustia, y contemplamos su desenlace y su resultado. Aquel otro mundo que se les prometió a los seres humanos ya no está solo descrito, sino representado de forma palpable, vivo y en movimiento, visible y presente. Es como si la otra vida fuera el presente y esta vida, el pasado. Los musulmanes vivieron como si ya habitaran ese mundo al que se dirigían. Contemplaron sus escenas y se dejaron conmover por ellas: unas veces les palpitaba el corazón; otras, se les erizaba la piel.

45. Al-Qalb al-Mu'min, 83.

En ocasiones los invadía el temor y en otras volvía a ellos la tranquilidad. Era como si los alcanzara una llamarada del Infierno o les llegara una brisa del Paraíso. Así llegaron a conocer plenamente ese mundo. Conocerlo a través del Corán es sencillo, sin complicaciones; claro, sin ambigüedades: muerte y resurrección, dicha y tormento. Quienes creyeron e hicieron buenas obras tendrán el Paraíso con toda su dicha. Quienes se negaron a creer y cometieron crímenes tendrán el Infierno con su doloroso tormento. Allí no hay desequilibrio alguno en la balanza de la justicia divina: **«Quien haya realizado una obra de bien, tan pequeña como un átomo, la encontrará registrada. Y quien haya realizado una mala obra, tan pequeña como un átomo, la encontrará registrada»** (Corán 99:7-8).

Al reunir los nobles versículos que describen las etapas de este viaje por lo oculto, se nos revelan las realidades de ese mundo en el que creemos y para el que nos preparamos, como dijo el Altísimo: **«a los que tienen temor a su Señor en privado, y sienten temor de la Hora [del Juicio]»** (Corán 21:49), **«los que creen en lo oculto, practican la oración, dan caridad de lo que les he provisto»** (Corán 2:3).

En este libro que tienes en tus manos encontrarás la descripción coránica del viaje de la vida después de la vida. Quien lo describe y nos habla de él es el Señor Grandioso: **«Él es Quien creó la muerte y la vida para probarlos y distinguir quién obra mejor. Él es el Poderoso, el Perdonador»** (Corán 67:2). Así vemos lo que habremos de ver y vivimos lo que habremos de vivir. El futuro se nos presenta como una realidad palpable. Esta descripción coránica es de una precisión y un detalle extremos: describe los sentimientos más profundos del alma, lo que se dice a sí misma y la escena que la rodea, hasta que parece que vivimos esas sensaciones y vemos esas escenas. En todo ello hay una exhortación, un recordatorio y una forma de dar vida a los corazones, para que cada alma examine lo que ha preparado para mañana.

Que Dios nos cuente a todos entre aquellos de quienes se dice: **«Cuando los ángeles tomen las almas de los piadosos, les dirán:**

“¡Que la paz sea sobre ustedes! Ingresen al Paraíso como recompensa por sus obras”» (Corán 16:32).



CAPÍTULO 1



El Último Día



Primero: La muerte

Segundo: La vida en el Barzaj

Tercero: La resurrección después de la muerte

Cuarto: Descripción del Día de la Resurrección y de la rendición de cuentas

Quinto: Hoy no habrá injusticia

Primero: La muerte



Muchos versículos mencionan la muerte y nos la recuerdan. Lo más importante que el Corán nos recuerda es que la muerte no es la desaparición, sino el final de una vida breve y pasajera y el comienzo de una vida larga y eterna; el final de una prueba y el comienzo de la retribución. La muerte da inicio a la otra vida, en la que el ser humano recibirá lo que merezca por sus obras en este mundo. Por eso el Corán menciona la muerte unida a la resurrección en la otra vida: **«[Sepan que] después de haber sido creados, han de morir, pero el Día de la Resurrección serán devueltos a la vida»** (Corán 23:15-16).

El momento de afrontar la muerte es aquel en que este mundo se muestra tal como es, y sus placeres, sus riquezas y su prestigio adquieren su verdadera dimensión. Al dejar atrás esta vida, el ser humano la mira de una manera distinta a como la veía cuando estaba absorto en ella. Siente que todo aquello a lo que se aferraba se le ha escapado y que todo lo que poseía ha dejado de pertenecerle. Cambian entonces su mirada sobre el mundo y lo que desea de él. Cuando a ʻAbd al-Malik Ibn Marwan le llegó la muerte, le preguntaron: «¿Cómo te encuentras, emir de los creyentes?» Respondió: «Me encuentro como dijo Allah»: **«Han venido ante Mí solos, tal como los creé por primera vez. Han dejado atrás [en la vida mundanal] lo que les concedí [de bienes materiales]»** (Corán 6:94)[46].

Cuando al califa Harun ar-Rashid le llegó la muerte, ordenó que le trajeran sus mortajas. Las miró mientras decía: **«De nada me sirve ahora el dinero que tuve. Mi influencia ha desaparecido»** (Corán 69:28-29)[47].

46. Al-Muhtadarun, de Ibn Abi ad-Dunia, 78.
47. Al-Muhtadarun, de Ibn Abi ad-Dunia, 96.

Cuando ‘Abd al-‘Aziz Ibn Marwan, gobernador de Egipto, agonizaba, repetía: «¡Qué despreciable eres, qué despreciable! Lo que en ti parece largo es breve, y lo que parece abundante es insignificante»[48].

Durante la enfermedad que lo llevaría a la muerte, el emir ‘Abd Allah Ibn ‘Abd al-Malik recibió la buena noticia de que su fortuna en oro, que tenía en Egipto, se había duplicado. Dijo: «¿Qué tengo yo que ver con eso? Para mí vale lo mismo que el estiércol de las ovejas»[49].

Así, el oro perdió su brillo, se apagó la ambición por esta vida y la mirada se dirigió hacia la vida a la que iba a pasar, en lugar de aquella que estaba por abandonar.

Por eso, en ese momento, el avaro se vuelve generoso con el dinero que acumulaba y retenía con mezquindad, y dice: **«¡Señor mío! Concédeme un poco más de tiempo para poder hacer caridades y ser de los piadosos»** (Corán 63:10).

Ante la muerte, el tirano se somete y siente que pierde su fuerza y su poder. En esos últimos instantes intenta volverse hacia lo que había desatendido cuando aún tenía tiempo en la vida. Pero es un arrepentimiento que llega a destiempo, cuando ya es demasiado tarde: **«Mas no serán perdonados quienes sigan obrando mal [por rebeldía contra Dios] hasta que los sorprenda la muerte y recién entonces digan: “Ahora me arrepiento”»** (Corán 4:18).

Por eso el Faraón, pese a su tiranía y su prepotencia, cuando se estaba ahogando y se vio frente a la muerte, proclamó su fe y su arrepentimiento después de que hubiera pasado el tiempo para hacerlo: **«Cuando [el Faraón] sintió que se ahogaba y no tenía salvación, dijo: “Creo en una única divinidad como lo hace el pueblo de Israel, y a Él me entrego”. ¿Ahora crees? Mientras que antes eras de los rebeldes [a Dios] y de los que sembraban la corrupción»** (Corán 10:90-91).

Los versículos del Corán describen el momento de la muerte y su dureza, la condición de las personas ante ella, sus sentimientos y sus

48. Al-Muhtadarun, de Ibn Abi ad-Dunia, 111.

deseos. Descubren la escena que permanece oculta para nosotros y que los ojos de los vivos que rodean a los muertos no pueden percibir. Es una realidad velada, pues pertenece a la otra vida y solo la percibe quien ha pasado a ella.

La escena de la llegada de la muerte nos conmueve profundamente: los últimos alientos de vida salen con dificultad, la persona está al borde del otro mundo y quienes la rodean permanecen desconcertados e impotentes. Todo su destino queda únicamente en manos de Dios. En ese instante, el alma ha concluido sus asuntos en este mundo y ha dejado atrás la tierra y cuanto hay en ella. Se dispone a entrar en un mundo que nunca ha conocido, sobre el que no tiene ningún poder, salvo las obras que haya atesorado y el bien o el mal que haya hecho. Las escenas y los sentimientos de ese momento, los primeros signos de la otra vida y sus advertencias se suceden en versículos claros. Entre ellos encontramos los siguientes:

1. La muerte es el final del camino de la vida:

Nada intenta el ser humano eludir y apartar de sus pensamientos tanto como la muerte. Sabe que lo espera, pero no se imagina que vaya a llegarle. Acompaña los cortejos fúnebres, pero no se imagina que otros acompañarán el suyo. ¡Cómo podría escapar! La muerte es una perseguidora que no se cansa, no aminora el paso ni falta a su cita: **«y cuando éste se cumpla no podrán retrasarlo ni adelantarlo, ni por un instante»** (Corán 7:34). Por mucho que el ser humano evite hablar de la muerte o recordarla, se encontrará con ella sin remedio: **«Le llegará la agonía de la muerte con la verdad. ¡De ella era que huía!»** (Corán 50:19). Cuántas veces la esquivabas e intentabas escapar de ella, y hoy la tienes frente a ti.

«La muerte los alcanzará donde quiera que se encuentren, aunque se refugien en fortalezas inexpugnables» (Corán 4:78).

«Diles: "La muerte de la que huyen los alcanzará de igual forma"» (Corán 62:8).

---

49. Al-Muhtadarun, de Ibn Abi ad-Dunia, 114.

Quien te alcanza llega por detrás; quien sale a tu encuentro te recibe de frente. Todas las direcciones son caminos para la muerte. Si te resguardas de ella, te alcanza; si huyes, sale a tu encuentro. Es como si, al huir de ella, solo te apresuraras a llegar hasta ella.

La muerte no tiene una edad determinada, ni una enfermedad determinada, ni un lugar determinado. **«Nadie sabe qué le deparará el día siguiente ni en qué tierra ha de morir»** (Corán 31:34). Es la muerte a la que llega todo ser vivo, que no responde al grito del afligido, ni al pesar de quien se despide, ni al miedo de quien la teme. El alma llega a la garganta, sobrevienen el último estertor, la agonía que aturde y la angustia que hace extraviar la mirada. Quienes rodean al agonizante miran a su alrededor, buscando algún medio o recurso para salvar su alma atormentada: **«Cuando el alma llegue a la garganta [en la agonía de la muerte], y digan [quienes están junto al agonizante]: "¿Hay alguien que pueda curarlo?" El agonizante sabrá que llega el momento de partir [de este mundo], y que sus piernas rígidas ya no podrán levantarlo de la agonía de la muerte. Ese día será conducido hacia su Señor»** (Corán 75:26-30).

La escena de la agonía que habrá de llegar se presenta como si estuviera ocurriendo ahora, y la vida presente, como un recuerdo del pasado. Así, el ser humano siente esa situación como si la estuviera viviendo y padeciendo: las piernas se juntan por el espanto y el dolor, el alma llega a la garganta y los familiares que lo rodean preguntan si hay alguien que recite una súplica para curarlo o un médico que lo atienda. Pero todo recurso se ha agotado y ningún medio sirve ya. Él sabe que ha llegado el momento de separarse de la vida y despedirse del mundo. Se hace evidente el único camino por el que es conducido todo ser vivo: **«Ese día será conducido hacia su Señor»** (Corán 75:30). Esta imagen tan presente busca quitar el velo de los ojos de quien anda perdido en su soberbia o aturdido por la embriaguez y el engaño, como si fuera a vivir para siempre. La escena le grita: la muerte está cerca, está aquí. Después de la muerte vendrán la comparecencia y el gran encuentro, pues después de morir nos encontraremos con

Allah y regresaremos a Él: **«Pero todos habrán de comparecer ante tu Señor»** (Corán 96:8). Allí termina el viaje: **«y que ante tu Señor se ha de comparecer finalmente»** (Corán 53:42). Aquí está el paso; allá, la morada definitiva: **«Ese día, todos comparecerán ante tu Señor»** (Corán 75:12).

Después de los esfuerzos de esta vida, larga o corta, el destino final será el encuentro con Dios, que nos trajo a este mundo y nos concedió la vida en él. Luego nos hará regresar a Él para encontrarnos con Él: **«¡Oh, ser humano! Has de comparecer ante tu Señor y ver el resultado de tus obras»** (Corán 84:6). Cuando el ser humano siente que su destino final es Allah, tiene presente desde el comienzo del camino ese final del que no podrá huir ni apartarse. Desde el principio, su corazón y su mirada permanecen pendientes de ese destino. Vive esta vida conociendo a su Señor y adorándolo; después se encontrará con Él y recibirá Sus buenas noticias y Sus honores. En cambio, quien durante su vida dio la espalda a Dios y rechazó Sus mandatos con soberbia será detenido ante Él, temeroso y humillado, como un delincuente fugitivo al que capturan.

2. El pesar ante la muerte:

El momento de afrontar la muerte es el momento de lamentar que se hayan agotado los años de vida y la oportunidad de obrar. Se hace más intenso el pesar por cada pecado cometido y cada oportunidad de hacer el bien que se dejó pasar. El Profeta ﷺ dijo: *«Nadie muere sin sentir pesar».* Le preguntaron: «¿De qué se lamenta, Mensajero de Allah?» Respondió: *«Si hacía el bien, lamenta no haber hecho más; si hacía el mal, lamenta no haber dejado de hacerlo»*[50].

Ten presente que solo conocemos el verdadero valor de aquello que está a nuestro alcance cuando desaparece, lo perdemos y lo buscamos sin encontrarlo. ¡¿Acaso no conocemos el valor de la salud solo cuando enfermamos, y el del bienestar solo cuando llega la aflicción?! Lo

50. Sunan at-Tirmidhi, 2403. «Haber dejado de hacerlo» significa haberse abstenido de hacer el mal. Véase Mirqat al-Mafatih, de ʻAli al-Qari, 8/3521.

mismo sucede con la vida: solo conocemos su valor al morir, cuando todo se vuelve evidente y las realidades quedan al descubierto. Entonces el ser humano comprende el valor de las buenas obras y sabe que son lo que le quedará y lo que lo acompañará. Cuando lo ve con claridad, comprende cuánto desperdició y el valor de lo que descuidó[51].

Dios, exaltado sea, mencionó los deseos de quienes fueron negligentes y pecaron, cuando les llega la muerte y aparecen ante ellos los primeros signos de la otra vida. Dijo: **«Cuando la muerte los sorprenda [a los que se negaron a creer y vivieron en el pecado], dirán: "¡Señor mío! Hazme regresar a la vida otra vez, para [creer en Ti y] realizar las obras buenas que no hice". Pero no se les dará otra oportunidad, pues son solo palabras [que no cumplirán]. Detrás de ellos habrá una barrera hasta que sean resucitados»** (Corán 23:99-100).

Ese deseo de regresar no pasa de ser unas palabras. No le devolverá la vida que se fue ni la oportunidad que dejó pasar. Es un deseo expresado cuando ya ha quedado atrás la posibilidad de cumplirlo. Entre él y la vida hay ahora una barrera amplia y profunda a la que no podrá volver, mucho menos atravesar.

Es la escena de quien anuncia su arrepentimiento al afrontar la muerte y pide volver a la vida para recuperar lo que perdió. La respuesta a esa esperanza tardía es: «Pero no se les dará otra oportunidad, pues son solo palabras [que no cumplirán]». Son palabras que nacen de una situación aterradora, no de un arrepentimiento sincero; palabras pronunciadas en un momento de angustia, y no cuando había holgura. Han llegado después de su tiempo. Todo está decidido, los vínculos se han cortado, las puertas se han cerrado, el tiempo de obrar ha concluido y ha llegado el de recibir la retribución.

También mencionó el pesar del avaro por no haber gastado el dinero que acumulaba y retenía con mezquindad. Deseará haberlo dado en caridad y haberlo adelantado para su otra vida. Dijo Allah, exalta-

51. Al-'Aqiba, de 'Abd al-Haqq al-Ishbili, 202.

do sea: **«Den en caridad parte de lo que les he provisto, antes de que la muerte les sobrevenga y [recién] entonces digan: "¡Señor mío! Concédeme un poco más de tiempo para poder hacer caridades y ser de los piadosos". Pues Dios no retrasará el momento fijado para cada alma cuando este llegue, y [sepan que] Dios está bien informado de cuanto hacen»** (Corán 63:10-11).

3. La agonía de la muerte:

La muerte y el momento en que sale el alma se describen como la agonía de la muerte: **«Le llegará la agonía de la muerte con la verdad. ¡De ella era que huía!»** (Corán 50:19). Basta mencionar esa agonía para que un estremecimiento sacuda el corazón y recorra el cuerpo, despertando espanto y temor.

Cuando al Profeta ﷺ le llegó la muerte, metía la mano en un recipiente con agua, se la pasaba por el rostro y decía: *«No hay más divinidad que Dios. La muerte tiene sus agonías. ¡Dios mío, ayúdame en las agonías de la muerte!»*[52]. *«¡Dios mío! Perdóname, ten misericordia de mí y reúneme con la compañía más elevada»*[53]. Sus últimas súplicas fueron para pedir el encuentro con Allah, Poderoso y Sublime, y la compañía de los profetas que lo habían precedido junto a Él.

Así también recibían la muerte los compañeros piadosos y quienes vinieron después de ellos: esperaban el bien de Dios y aguardaban con esperanza el encuentro con Él.

Cuando a Mu'adh Ibn Yabal le llegó la muerte, dijo: «Miren, ¿ya amaneció?» Le respondieron: «Todavía no». Hasta que vinieron a decirle: «Ya amaneció». Entonces dijo: «Me refugio en Allah de una noche cuyo amanecer me conduzca al Infierno. ¡Bienvenida sea la muerte, bienvenida! Una amiga querida que llega cuando más la necesito. ¡Dios mío! Tú sabes que Te temía; hoy pongo mi esperanza en Ti. No amaba este mundo ni deseaba permanecer largo tiempo en él para abrir cauces de ríos ni plantar árboles, sino por la sed del ayuno en las

52. Sunan Ibn Majah, 1623.
53. Sahih al-Bujari, 4440; Sahih Muslim, 2444; Sunan at-Tirmidhi, 3496.

horas de mayor calor, por las horas de esfuerzo en la adoración y por sentarme junto a los sabios, rodilla con rodilla, en las reuniones para recordar a Dios»[54].

Cuando a Bilal Ibn Rabah le llegó la muerte, repetía: «Mañana nos encontraremos con nuestros seres queridos, Muhámmad y sus compañeros»[55].

Un beduino enfermó y le dijeron: «Vas a morir». Preguntó: «¿Adónde me llevarán?» Le respondieron: «A Allah». Dijo: «¡¿Por qué habría de desagradarme ir hacia Dios, si solo he recibido el bien de Él?!»[56].

En esa hora, el ser humano da los consejos que considera más importantes y recuerda a los demás lo que más le interesa recordarles. Así lo relató Allah acerca de Su profeta Jacob, la paz sea con él. Dijo, exaltado sea: **«¿Acaso saben qué le preguntó Jacob a sus hijos cuando le llegó la muerte?: "¿Qué adorarán después de mí [muerte]?" Dijeron: "Adoraremos lo que adoraban tú y tus ancestros, Abraham, Ismael e Isaac: la Única divinidad, y a Él entregamos nuestra voluntad"»** (Corán 2:133). Cuando al Mensajero de Dios ﷺ le llegó la muerte, su última recomendación fue: *«¡La oración, la oración, y quienes están bajo su **responsabilidad**!»*[57]. Su último encargo a su comunidad fue cuidar la oración y tratar a las personas con misericordia, bondad y amabilidad.

Nos han llegado los consejos que algunas personas piadosas dieron al morir, llenos de exhortaciones y recordatorios. Entre ellos están los siguientes:

Cuando Yazid ar-Raqashi agonizaba, lloró. Le preguntaron: «¿Por qué lloras? Que Allah tenga misericordia de ti». Respondió: «Lloro, por Dios, por las oraciones nocturnas y los ayunos diurnos que ya no podré hacer». Luego lloró y dijo: «¿Quién rezará por ti, Yazid? ¿Quién

54. Al-Muhtadarun, de Ibn Abi ad-Dunia, 127.
55. Al-Muhtadarun, de Ibn Abi ad-Dunia, 294.
56. Al-Muhtadarun, de Ibn Abi ad-Dunia, 24.
57. Sahih al-Bujari, 3453, y Sahih Muslim, 529.

ayunará? ¿Quién hará obras que te acerquen a Dios después de que te hayas ido? ¿Quién se arrepentirá ante Él por tus pecados pasados? ¡Ay de ustedes, hermanos míos! No se dejen engañar por su juventud. Es como si ya les hubiera llegado lo que me ha llegado a mí: este trance terrible y la intensa angustia de la muerte. ¡Busquen salvarse, busquen salvarse! ¡Cuidado, cuidado, hermanos míos! ¡Apresúrense, que Allah tenga misericordia de ustedes!»[58].

Cuando Abu Hazim al-A'ray agonizaba, sus compañeros le preguntaron: «Abu Hazim, ¿cómo te encuentras?» Respondió: «Me encuentro bien. Tengo esperanza en Dios y espero el bien de Él». Luego dijo: «Por Dios, no son iguales quien trabaja mañana y tarde para preparar su otra vida y adelanta lo necesario antes de que le llegue la muerte, de modo que, al llegar a ella, está preparado y encuentra lo que preparó; y quien trabaja mañana y tarde en este mundo para dejarlo a otros, y regresa a la otra vida sin tener en ella parte alguna»[59].

Abu ad-Darda perdió el conocimiento. Cuando volvió en sí, dijo: «¿Quién está obrando para cuando se encuentre en un lecho como este? ¿Quién está obrando para cuando le llegue una hora como esta?»[60].

La hora de la muerte es el momento de desaparecer de la escena de este mundo y entrar en la de la otra vida. El creyente la vive mientras recibe buenas noticias de acogida y misericordia; el injusto, mientras recibe reproches y advertencias de castigo. El Profeta ﷺ dijo: *«Quien ama encontrarse con Allah, Allah ama encontrarse con él; **pero** quien detesta encontrarse con Allah, Allah detesta encontrarse con él»*. Le preguntaron: «Mensajero de Dios, ¿se trata de la muerte? Todos detestamos la muerte». El Profeta ﷺ respondió: *«No se trata de eso. Cuando al creyente le llega la muerte, se le anuncia la complacencia de Allah y Sus honores. Nada le resulta más querido que lo que tiene por delante. Ama encontrarse con Dios, y Dios ama encontrarse con él. Pero cuando a quien se negó a*

58. Al-Muhtadarun, de Ibn Abi ad-Dunia, 191.
59. Al-Muhtadarun, de Ibn Abi ad-Dunia, 152.
60. Al-Muhtadarun, de Ibn Abi ad-Dunia, 126.

creer le llega la muerte, se le anuncia el tormento y el castigo de Allah. Nada le resulta más aborrecible que lo que tiene delante. Detesta encontrarse con Dios, y Dios detesta encontrarse con él»[61].

La retribución de la otra vida, sea dicha o tormento, comienza cuando el alma abandona el cuerpo. No espera a que terminen los preparativos del entierro ni las ceremonias de condolencia. Después de las obras de esta vida no hay más que la retribución en la otra. La primera parte de esa retribución llega cuando los ángeles se presentan para tomar el alma y llevar a la persona de la vida a la muerte, de este mundo a la otra vida. Aparecen las buenas noticias de felicidad para los creyentes y los primeros signos del tormento para los criminales. Entonces se levanta el telón que ocultaba la sorpresa, se revela lo que estaba velado y los acontecimientos se suceden.[62]

Allah describió la agonía de los creyentes dichosos con estas palabras: **«Quienes digan: "Nuestro Señor es Dios" y obren correctamente, los ángeles descenderán sobre ellos [y les dirán:] "No teman ni estén tristes. Bienaventurados sean porque tendrán el Paraíso que les fue prometido. Nosotros somos sus protectores en la vida mundanal y en la otra, tendrán allí todo cuanto deseen y se les concederá todo lo que pidan como reconocimiento del Absolvedor, Misericordioso"»** (Corán 41:30-32). Los ángeles alientan a esos seres dichosos, les dan la bienvenida y los tranquilizan. Han dejado atrás los temores y las tristezas, y reciben la dicha de la otra vida y su buen destino.

El Profeta ﷺ describió cómo sale el alma del creyente al morir y lo que dice el ángel de la muerte cuando la toma: *«¡Alma buena! Sal hacia el perdón de Dios y Su complacencia. Entonces sale deslizándose como una gota por la boca de un odre»*[63]. Así es recibida con bienvenida y buenas noticias; el alma sale del cuerpo con facilidad, como una gota de agua que se desliza de un recipiente.

---

61. Sahih al-Bujari, 6507, y Sahih Muslim, 2683, en forma abreviada.
62. Madha wara bawwabat al-maut, del médico Mustafa Mahmud, 17.
63. Musnad Ahmad, 18534.

En cambio, los criminales desdichados viven los momentos de la muerte en angustia y reciben en ellos los primeros reproches y castigos. Allah describió esta escena en el Corán al decir: **«Si pudieras ver [lo terrible que será] cuando los opresores estén en la agonía de su muerte y los ángeles extiendan las manos [para atormentarlos, y les digan]: "Entreguen sus almas. Hoy se les retribuirá con un castigo denigrante por haber inventado mentiras acerca de Dios y por despreciar con arrogancia Su mensaje"»** (Corán 6:93).

Es una escena de espanto, angustia y temor. Las almas de esos desdichados son arrancadas entre amenazas y reproches. Los ángeles extienden hacia ellos las manos para castigarlos, les ordenan que entreguen sus almas y les recriminan los crímenes que cometieron.

El Profeta ﷺ describió al criminal al morir y cómo el ángel de la muerte le arranca el alma con violencia y reproches. Al tomarla, dice: «*¡Alma malvada! Sal hacia la indignación de Dios y Su ira. Entonces se dispersa por su cuerpo, y él la arranca como se arranca un espetón*[64] *de la lana mojada*»[65]. Ese reproche y la violencia con que se arranca el alma son el comienzo de la retribución que vendrá después.

Así comienza el viaje de tormento de los criminales, en la primera etapa de la otra vida que tantas veces negaron y a cuyo destino tan poca importancia dieron. Es el tormento que ellos mismos se provocaron por su incredulidad y sus crímenes. Allah no fue injusto con ellos; fueron ellos quienes fueron injustos consigo mismos.

Conclusiones sobre la muerte

Aunque la muerte es una realidad universal que todos los seres humanos conocen, la eluden y le dan la espalda, aun cuando no pueden negarla.

Dios les recuerda a las personas su impotencia ante ese destino. Por mucho que se apoyen unas a otras, siguen siendo incapaces de

64. Espetón: varilla de hierro con ramificaciones curvas que se utiliza para asar carne.

evitar su propia muerte o de salvar de ella a un familiar o a un amigo, y no les queda más que rendirse.

Allah menciona la muerte en el Corán para recordar y afirmar que no es la desaparición ni la nada, sino el final de una vida pasajera y el comienzo de una vida eterna; el final de una prueba y el comienzo de la retribución.

En el momento de afrontar la muerte, este mundo se muestra tal como es y sus deseos y ambiciones adquieren su verdadera dimensión. Por eso, al morir, los avaros se vuelven generosos y los criminales se arrepienten. Pero es una decisión que llega a destiempo, cuando ya es demasiado tarde.

El momento de la muerte es la primera etapa de la otra vida. Por eso las personas reciben entonces la primera parte de su retribución. Los creyentes reciben las primeras buenas noticias del Paraíso y de su dicha cuando se toman sus almas.

En cambio, los criminales desdichados reciben las primeras advertencias de la retribución de la otra vida y los primeros signos del tormento cuando se les arranca el alma. Los ángeles toman sus almas entre reproches y amenazas.

El creyente vive preparado para ese momento en el que deja este mundo y entra en la otra vida. La muerte no lo sorprende: la recibe después de haberla esperado, anhelando a Dios, con la certeza de que volverá a Él y esperando el bien de su Señor.

En cambio, los desdichados que viven absortos en sus deseos y sus impulsos prohibidos pasan la vida como si tuvieran garantizada la eternidad en este mundo. Cuando la muerte los sorprende, llega la hora del pánico y el terror. Es como si los asaltara de repente para llevarlos a otra vida para la que no se prepararon ni obraron. Al descorrerse el velo, comienzan la felicidad y las buenas noticias de los creyentes, y la desdicha y el espanto de los criminales. El Profeta ﷺ nos habló de la condición de las personas en ese momento decisivo. Dijo:

65. Musnad Ahmad, 18534.

«Quien ama encontrarse con Allah, Allah ama encontrarse con él; y quien detesta encontrarse con Allah, Allah detesta encontrarse con él». Una de sus esposas dijo: «Nosotros detestamos la muerte». Respondió: *«No se trata de eso. Cuando al creyente le llega la muerte, se le anuncia la complacencia de Dios y Sus honores. Nada le resulta más querido que lo que tiene por delante. Ama encontrarse con Allah, y Allah ama encontrarse con él. Pero cuando a quien se negó a creer le llega la muerte, se le anuncia el tormento y el castigo de Dios. Nada le resulta más aborrecible que lo que tiene por delante. Detesta encontrarse con Allah, y Allah detesta encontrarse con él»*[66].

Después de la muerte y antes de la resurrección está la vida en el Barzaj, entre este mundo y la otra vida. Allí hay un interrogatorio antes de la rendición de cuentas, dicha para el creyente antes de la dicha del Paraíso y tormento para el criminal antes del tormento del Infierno. No sabemos nada de los detalles de esa vida, pero es el comienzo de la retribución de la otra vida, sea dicha o tormento.



66. Véanse Sahih al-Bujari, 6507, y Sahih Muslim, 2683.

Segundo: La vida en el Barzaj



Después de la muerte y antes de la resurrección está la vida en el Barzaj, entre esta vida y la otra. La vida tiene tres etapas: la de este mundo, desde el nacimiento hasta la muerte; la del Barzaj, desde la muerte hasta que seamos resucitados el Día de la Resurrección; y la de la otra vida, en la que saldremos de las tumbas, rendiremos cuentas y recibiremos la retribución: una dicha permanente o un castigo doloroso[67].

En las tumbas hay una rendición de cuentas anterior a la rendición de cuentas; una dicha para el creyente anterior a la dicha del Paraíso, y un castigo para el criminal anterior al castigo del Infierno.

Anas Ibn Malik, que Dios esté complacido con él, relató que el Profeta de Dios ﷺ dijo: *«Cuando el siervo es depositado en su tumba y sus compañeros se retiran, mientras todavía oye el ruido de sus sandalias, llegan dos ángeles, lo hacen sentarse y le preguntan: "¿Qué decías de este hombre?", refiriéndose a Muhámmad ﷺ. El creyente responde: "Atestiguo que es el siervo de Allah y Su Mensajero". Entonces se le dice: "Mira el lugar que te correspondía en el Infierno. Dios te lo ha cambiado por un lugar en el Paraíso". Y ve ambos lugares»*[68].

También dijo ﷺ: *«Cuando uno de ustedes muere, se le muestra su lugar por la mañana y por la tarde. Si es de los habitantes del Paraíso, se le muestra su lugar en el Paraíso; si es de los habitantes del Infierno, se le muestra su lugar en el Infierno. Se le dice: "Este es tu lugar, hasta que Allah te resucite el Día de la Resurrección"»*[69].

El Profeta ﷺ buscaba refugio en Dios del castigo de la tumba. ʻAisha, que Allah esté complacido con ella, dijo: «Nunca vi al Mensajero de Allah ﷺ hacer una oración sin pedir refugio del castigo de la tumba»[70].

67. Ar-Ruh, de Ibn al-Qaiim, 185.
68. Sahih al-Bujari, 1374; Sahih Muslim, 2870.
69. Sahih al-Bujari, 1379; Sahih Muslim, 2866.

También ordenaba pedir refugio del castigo de la tumba y decía: *«Busquen refugio en Dios del castigo de la tumba, porque el castigo de la tumba es real»*[71].

No conocemos los detalles de esta vida en el Barzaj, pero sabemos que es el comienzo de la retribución de la otra vida. Los creyentes reciben una dicha que les anuncia la dicha hacia la que se dirigen; los criminales reciben un castigo que les advierte del castigo que les espera.

Todo el que muera se encontrará con el interrogatorio del Barzaj y con su dicha o su castigo cuando su alma se separe del cuerpo, ya sea que esté enterrado en una tumba, ahogado en el mar o reducido a cenizas en un incendio[72]. El mundo que hay después de la muerte pertenece a lo oculto: creemos en él, pero no sabemos cómo es ni lo medimos con lo que percibimos y vivimos.

Estos cuerpos se convertirán en restos y polvo en la tierra, pero las almas tienen su mundo y su morada junto a su Señor: **«Luego serán devueltos a Dios, su verdadero Señor. ¿Acaso no es Él Quien los va a juzgar? ¡Él es el más rápido en ajustar cuentas!»** (Corán 6:62).



70. Sahih al-Bujari, 1372; Sahih Muslim, 586.
71. Musnad Ahmad, 24520.
72. Ar-Ruh, de Ibn al-Qaiim, 169.

Tercero: La resurrección después de la muerte



La fe en la resurrección después de la muerte es una de las cuestiones más grandes e importantes que el Corán se ha ocupado de demostrar, sobre todo porque quienes recibieron su mensaje cuando comenzó a revelarse la negaban y decían: **«Viviremos y moriremos una sola vez. El tiempo es quien acaba con nosotros»** (Corán 45:24), **«¿Acaso cuando seamos huesos y polvo seremos resucitados y creados nuevamente?»** (Corán 17:49).

Por eso los versículos afirman la fe en la resurrección, la hacen comprensible y ofrecen ejemplos de ella. Responden a quienes la niegan con diversas pruebas de que después de la muerte habrá resurrección, vida y retribución por las obras, con recompensa y castigo; de que pasaremos de la vida de este mundo a la otra vida, de esta existencia breve y pasajera a una vida eterna y perdurable.

Por la enorme importancia de esta cuestión de fe, el Corán le dedica un amplio espacio. Allah vuelve sobre ella una y otra vez, la explica con detalle y representa las escenas de la otra vida como si las viéramos y las viviéramos. Las acerca tanto que habla de esos acontecimientos futuros en pasado: **«La orden de Dios [para que comience el Día del Juicio] llegará pronto»** (Corán 16:1), **«será tocada la trompeta»** (Corán 18:99), **«y llegue su Señor»** (Corán 89:22).

La creencia en el Día del Juicio es uno de los fundamentos de la fe islámica. Su valor reside en dirigir la mirada y el corazón de los seres humanos hacia otro mundo, más allá del terrenal. Así no los domina la angustia de tener que recibir la retribución de sus esfuerzos durante su breve y limitada vida, dentro de los estrechos confines de la Tierra. Entonces obran por Dios y esperan la retribución donde Él disponga, ya sea en este mundo o en la otra vida, con serenidad ante

Dios, confianza en el bien, firmeza en la verdad, amplitud de espíritu, generosidad y certeza.

La vida humana no puede seguir el elevado camino de Allah mientras esta verdad no se arraigue en la mente de las personas; mientras sus corazones no encuentren tranquilidad en la certeza de que lo que reciben en la Tierra no es todo lo que les corresponde; mientras cada individuo, cuya vida es limitada, no confíe en que tiene otra vida por la que vale la pena esforzarse y sacrificarse en defensa de la verdad y del bien, contando con la compensación que encontrará en ella.

Quienes creen en la otra vida y quienes la niegan no son iguales en sus sentimientos ni en su carácter, en su conducta ni en sus obras. Quien cree en la otra vida y la tiene en cuenta no sigue el mismo camino que quien vive para este mundo y no espera nada más allá de él. Son dos clases distintas de personas, dos naturalezas diferentes que no coinciden en sus obras en la Tierra ni en su retribución en la otra vida. Aquí se separan los caminos.

¡Qué distancia hay entre quien vive encerrado entre los muros de los sentidos y quien vive en la amplitud de la existencia! Entre quien siente que su vida en la Tierra es toda su existencia y quien sabe que es una prueba que prepara para la retribución, y que la verdadera vida está allá. Uno mira este mundo; el otro mira este mundo y la otra vida. Uno mira el presente; el otro mira el presente y el futuro, contempla la existencia y cree en lo oculto que se le ha prometido.

El Corán habla abundantemente de la otra vida, de su minuciosa rendición de cuentas, de su dicha permanente y de su castigo doloroso. Les asegura a los seres humanos que su vida sobre la tierra es breve y que la muerte es un sueño temporal entre dos etapas de la existencia: la primera para sembrar y la segunda para cosechar. Después de recorrer el mundo y de heredar, generación tras generación, lo que han construido en él, los hijos de Adán volverán una vez más a Dios: **«Así como inicié la primera creación, la repetiré. Ésta es una promesa que he de cumplir»** (Corán 21:104).

Los versículos abordan esta cuestión de diversas maneras y desde distintos ángulos, sin dejar escapatoria a la obstinación de quien la niega y deshaciendo los argumentos engañosos con los que pretende refutar esta gran verdad indudable. Entre ellos están los siguientes:

1. El mandato de recordar el Día de la Resurrección y prepararse para él:

Nuestra vida es breve y nos espera una vida eterna que no tendrá fin. Desatender ese futuro es una pérdida inmensa, la mayor de las pérdidas. Por eso se nos recuerda y se nos hace sentir su cercanía.

«Y teman el día en que ninguna persona pueda beneficiarse de otra ni se acepte intercesión o compensación alguna, y nadie sea auxiliado» (Corán 2:48).

Esta es la escena en la que asumiremos la responsabilidad completa de cada una de nuestras obras. Allí no servirán la intercesión ni el rescate, y nadie esperará que otro acuda en su ayuda.

Quien cree en el Día del Juicio obra pensando en la rendición de cuentas de la otra vida, no en las cuentas de este mundo; en la cita de la otra vida, no en las citas de este mundo. Mira hacia el mañana y se prepara para él. Dice Allah, exaltado sea: **«¡Oh, creyentes! Tengan temor de Dios, y que cada alma considere cuánto ha obrado para el mañana. Tengan temor de Dios, porque Dios está bien informado de cuanto hacen. No sean como quienes se olvidaron de Dios, y Dios hizo que se olvidaran de sí mismos. Esos son los perversos»** (Corán 59:18-19).

El creyente siente temor de la otra vida y se prepara para ella. Adora a Dios en esta vida con la mirada fija en la otra, temiéndola y obrando para ella. Dice Allah, exaltado sea: **«¿Acaso se puede comparar a [ese incrédulo] con quien se prosterna e inclina [en oración] consagrándose en la noche, está consciente de la otra vida y anhela la misericordia de su Señor?»** (Corán 39:9). Es la imagen de un corazón vivo y despierto, que vive en la Tierra con temor de la otra vida y anhelando la misericordia y el favor de su Señor.

«Teman el día en que serán retornados a Dios, y en que cada persona reciba lo que merezca sin ser oprimido» (Corán 2:281).

El día en que regresaremos a Dios será un día terrible y difícil, que ocupa un lugar en el corazón y cuya escena permanece presente en la conciencia. Recordar que estaremos ante Allah ese día es un pensamiento que sacude todo nuestro ser, nos devuelve la lucidez y despierta el temor de Allah en todo corazón al que todavía le queda algo de vida.

2. La negación de quienes rechazan la resurrección y los argumentos engañosos con los que la justifican:

Son muchos los que viven embriagados por sus deseos y solo perciben su existencia material presente. Uno de ellos dice, para justificar su rechazo de la otra vida: **«tampoco creo que jamás llegue la Hora [del Día del Juicio]»** (Corán 18:36). **«El tiempo es quien acaba con nosotros»** (Corán 45:24). Dios menciona esta falsa afirmación y su obstinada negación al decir, exaltado sea: **«Los que rechazan el Mensaje alegan que no serán resucitados. Diles: "¡[Juro] por mi Señor que sí! Serán resucitados, y luego se les informará de cuanto hicieron. Sepan que eso es fácil para Dios"»** (Corán 64:7).

Incluso pueden jurar que no habrá resurrección: **«Juran solemnemente por Dios que Él no resucitará a los muertos. ¡Sí! [Los resucitará,] pues es una promesa inalterable [de Dios] y Él no falta a Su promesa. Aunque la mayoría de la gente lo ignore»** (Corán 16:38).

3. Las pruebas de que los muertos volverán a la vida:

La resurrección fue objeto de un largo debate entre el Mensajero ﷺ y los idólatras, a pesar de que esta cuestión es sencilla y clara para quien comprende la naturaleza de la vida, la muerte, la resurrección y la retribución. Por eso los versículos del Corán recuerdan una y otra vez la resurrección y presentan pruebas y ejemplos cercanos, que pueden observarse. Entre ellos están los siguientes:

a. Recordarles que Quien los creó de la nada tiene poder para devolverlos a la vida tal como los creó:

Dice Allah, exaltado sea: **«Él es Quien origina la creación y luego la reproduce, y ello Le es aún más fácil [que crear por primera vez]. Suya es la descripción más sublime en los cielos y en la Tierra. Él es el Poderoso, el Sabio»** (Corán 30:27). La segunda creación no es más difícil que la primera. Dios, Poderoso y Sublime, dio origen a la creación por primera vez, sin ningún modelo previo; volver a crearla es más fácil que originarla. Así se acerca esta verdad al entendimiento humano y se afirma la certeza de la resurrección. En realidad, ante el poder irresistible de Allah no hay nada difícil ni fácil, arduo ni sencillo: todo Le resulta fácil. El medio de crear es siempre el mismo: Su orden cuando quiere algo, decirle: «"¡Sé!", y es»[73].

También dijo ﷺ: *«Dios dijo: "El hijo de Adán Me desmintió y no tenía derecho a hacerlo; Me insultó y no tenía derecho a hacerlo. Me desmiente cuando dice: 'No volverá a crearme tal como me creó la primera vez', aunque* ***crearlo por*** *primera* ***vez no me resultó más difícil que volver a crearlo****. Me insulta cuando dice: 'Allah ha tenido un hijo'. Yo soy el Único, de Quien todos dependen. No he engendrado ni he sido engendrado, y no hay nadie igual a Mí"»*[74].

Muchos versículos insisten en este significado y llaman la atención sobre el poder de Dios para dar origen a la creación por primera vez. ¡Cómo no habría de poder repetirla!

Dice Allah, exaltado sea: **«¿Acaso fallé al crearlos por primera vez? Pero a pesar de eso dudan de una nueva creación»** (Corán 50:15). Quien los hizo existir cuando no eran nada les dará vida después de su muerte y los creará de nuevo.

«El ser humano dice: "¿Acaso luego de morir seré resucitado?" ¿Acaso no recuerda el ser humano que lo creé por primera vez cuando no era nada?» (Corán 19:66-67).

---

73. Tafsir Ibn Yuzai, 639.
74. Sahih al-Bujari, 4974.

Esta objeción nace de que el ser humano olvida su primera creación: dónde estaba y cómo era. Si lo recordara, le resultaría más fácil concebir la resurrección que aquella primera creación. ¡Qué asombroso que alguien conozca la primera creación y luego niegue la segunda!

b. Quien creó los cielos y la Tierra tiene poder para crearlos de nuevo:

Dios les explica que Quien creó los cielos, la Tierra y los astros de este universo vasto e inmenso tiene poder para crear seres como ellos y devolverlos a la vida después de su muerte.

«¿Acaso cuando seamos huesos y polvo seremos resucitados y creados nuevamente? ¿Acaso no ven que Dios, Quien ha creado los cielos y la Tierra, tiene el poder de crearlos nuevamente? Les ha establecido un plazo determinado para su resurrección, pero los idólatras lo niegan con incredulidad» (Corán 17:98-99).

Reflexionar sobre la grandeza de la creación de los cielos y la Tierra lleva al ser humano a tener la certeza de que Quien los creó tiene poder para devolver la vida a los muertos.

«¿Acaso no ven que Dios, Quien creó los cielos y la Tierra sin agotarse, también tiene poder para resucitar a los muertos? Él es sobre toda cosa Poderoso» (Corán 46:33).

c. La tierra muerta que revive con la lluvia es una imagen de la vida después de la muerte:

Esta escena se repite en la vida de las personas, que la esperan y la observan. Ven la tierra seca y estéril, sin vegetación ni vida. Allah hace descender agua sobre ella y entonces se mueve después de su quietud, se abre después de su letargo y la vida vuelve a recorrerla. Su desoladora sequedad se transforma en frescura y alegría. Dios relaciona esta escena con la creación del ser humano, al que hizo existir cuando antes no existía. Así muestra que las primeras etapas de la creación humana y la tierra muerta que revive con el agua son pruebas de la resurrección y de la vida en el más allá. Dice Él, exaltado sea: **«También pueden observar a la tierra árida, y cómo cuando hago que llueva**

sobre ella, se remueve, se hincha, y brota toda clase de plantas bellas. Porque Dios es la Verdad. Él resucitará a los muertos, y es sobre toda cosa Poderoso» (Corán 22:5-6).

El Corán presenta repetidamente esta escena como prueba de que volveremos a la vida en el más allá. La tierra que revive después de haber estado muerta es una imagen cercana a todo corazón, porque toca los corazones antes que las mentes. Cuando la vida vuelve a latir en la tierra después de su muerte, les recuerda a los seres humanos su otra vida, después de morir y desaparecer en esa misma tierra. Es una escena que convence a la razón, despierta el corazón y sacude los sentimientos. Dice Allah, exaltado sea: **«Entre Sus signos está que puedes ver una tierra árida, sin vegetación, pero cuando Dios hace descender el agua sobre ella, vibra y reverdece. Aquel que le da vida es Quien resucitará a los muertos. Él es sobre toda cosa Poderoso»** (Corán 41:39).

d. Despertar del sueño es volver a la vida:

Así como la tierra revive después de su muerte, las almas vuelven a la vida después del sueño. Dice Dios, exaltado sea: **«Dios toma las almas en el momento de la muerte, y durante el sueño las de quienes aún no les ha llegado su hora. Retiene aquellas de quienes decretó su muerte, y devuelve las otras hasta [que se cumpla] el plazo prefijado [para su muerte]. En esto hay signos para quienes reflexionan»** (Corán 39:42).

El sueño es una muerte menor y despertar se asemeja a volver a la vida después de morir. Cuando sean resucitados, quienes lo negaban dirán: **«¡Ay de nosotros! ¿Qué nos hizo surgir de nuestro lecho?»** (Corán 36:52). Al despertar, el Profeta ﷺ decía: *«Alabado sea Allah, que nos ha dado vida después de habernos dado la muerte. A Él volveremos al resucitar»*[75]. Despertar del sueño es recibir una nueva oportunidad de vivir. ¡Qué asombroso que alguien niegue la resurrección después de la muerte cuando cada día muere y vuelve a vivir![76]

---

75. Sahih al-Bujari, 6312.

e. Los milagros de resurrección de los muertos realizados por los profetas y presenciados por sus pueblos:

Entre ellos está la resurrección de los muertos por medio de Jesús, que la paz sea con él. Dios dice acerca de él: **«Y será Profeta para los hijos de Israel, a quienes dirá: "Les he traído un milagro de su Señor. Modelaré para ustedes un pájaro de barro. Luego soplaré en él y, con el permiso de Dios, tendrá vida. Con la anuencia de Dios, curaré al que nació ciego y al leproso, y resucitaré a los muertos. Les revelaré lo que comen y guardan dentro de sus casas. Esos milagros son suficientes para que crean en mí, si es que son creyentes"»** (Corán 3:49). Este relato aparece en el sagrado Corán y también en los relatos del evangelio que se conservan hasta hoy.[77]

Estos milagros demuestran a los seres humanos el poder de Allah para devolver la vida a los muertos.

f. La resurrección después de la muerte concuerda con la justicia y la sabiduría de Dios:

A lo largo de su vida, el ser humano ve el bien y el mal enfrentarse y presencia la lucha entre el vicio y la virtud. Muchas veces el mal vence al bien y el vicio a la virtud. En su limitada vida, el individuo no llega a ver la respuesta ni las consecuencias del bien y del mal. Le duele que el bien no tenga otra oportunidad y que el mal no reciba su castigo. Creer en un Dios justo implica necesariamente que habrá una retribución por el bien y por el mal. Si no se cumple aquí, en la Tierra, tendrá que cumplirse allá, en otro mundo.

No siempre reciben en esta vida los que hacen el bien toda la recompensa por su bondad, ni los injustos todo el castigo por su injusticia. ¡Cuántos oprimieron y cometieron crímenes, y abandonaron esta vida sin recibir castigo! ¿Acaso Dios no se daba cuenta de lo que hacían o no podía castigarlos? ¿O les dará su retribución en la morada de la retribución y de la eternidad? Dice Él, exaltado sea: **«No pienses**

---

76. 'Ilm al-ajira, de Muhámmad Amhazun, 80.
77. Véanse la resurrección de la hija de Jairo: Marcos 5:41-42, Lucas 8:54-55 y Mateo 9:24-25; y la resurrección del hijo de la viuda de Naín: Lucas 7:12-15.

[¡Oh, Muhámmad!] que Dios está distraído de lo que hacen los opresores. Él solo está tolerándolos hasta que llegue el día en el que sus miradas quedarán paralizadas» (Corán 14:42).

«Y dispondré la balanza de la justicia el Día de la Resurrección, y nadie será oprimido en lo más mínimo. Todas las obras, aunque sean tan ínfimas como un grano de mostaza, serán tenidas en cuenta. Nadie lleva las cuentas mejor que Yo» (Corán 21:47).

Cuando Allah menciona a los criminales que mataron a los creyentes y los quemaron en el fuego del foso, no menciona un castigo que los alcanzara en este mundo por su horrible crimen, como el ahogamiento del pueblo de Noé o del Faraón, o los castigos de los pueblos que rechazaron la fe. Les anuncia, en cambio, un fuego mayor y más intenso: el fuego del Infierno en la otra vida. Dice Él, Poderoso y Sublime: **«que los que arrojaron a los creyentes al foso del fuego fueron maldecidos. En el foso encendieron un fuego ardiente, y se sentaron en sus bordes para presenciar lo que cometían contra los creyentes, cuya única culpa para merecer ese castigo era creer en Dios, el Poderoso, el Loable, a Quien pertenece el reino de los cielos y de la tierra. Dios es testigo de todo. Quienes persigan a los creyentes y a las creyentes y no se arrepientan [antes de morir], sufrirán en el Infierno un castigo abrasador. En cambio, quienes hayan creído y obrado correctamente serán recompensados con jardines por donde corren los ríos. Ese es el triunfo grandioso»** (Corán 85:4-11).

El ámbito de la rendición de cuentas y de la retribución es más amplio que la Tierra y se extiende más allá de esta vida. La retribución no se limita a la Tierra ni a la vida de este mundo. Lo que aquí ocurre es apenas una parte pequeña y breve de la escena. El disfrute de este mundo es escaso y su duración, corta. El resto de la escena está allá, en la otra vida, donde la recompensa es mayor, el castigo es más intenso y doloroso, y la vida es una eternidad que no termina. Por larga que sea esta vida, no es más que un destello, un instante. La otra, en cambio, es una eternidad sin fin: **«Diles: "El goce de la vida mundanal es pasajero; en cambio, la otra vida es superior para los piado-**

sos, en la que no serán tratados injustamente en lo más mínimo"» (Corán 4:77).

g. La respuesta sobre la sabiduría de la creación y de la existencia:

El ser humano se pregunta por su destino después de haber vivido cuanto haya vivido en la Tierra y de haber hecho cuanto haya hecho. Se distingue de los demás seres que lo rodean por su capacidad de comprender y razonar, y por su libertad de querer y decidir. ¿Será su destino, después de todo eso, el mismo que el de cualquier insecto que se arrastra? ¿Una vida breve y limitada, en la que nada llega a completarse, y después el final de todo para siempre? ¿Fue creado el ser humano para terminar en ese destino miserable y humillante? Eso haría de la vida un absurdo y supondría despreciar al ser humano, su razón, su entendimiento y su libertad. Muy por encima de ello está el Creador Sabio, que perfeccionó todo lo que creó e hizo al ser humano distinto de todas las criaturas que lo rodean. Dios, Poderoso y Sublime, ha declarado que está por encima de ese absurdo al decir: **«¿Acaso creían que los creé sin ningún sentido? ¿Creían que no iban a comparecer ante Mí?»** (Corán 23:115). Allah no creó este universo por juego ni por diversión: **«No creé el cielo y la Tierra y todo cuanto existe entre ellos solo como un juego. Si hubiera buscado divertirme, lo habría hecho por Mi cuenta [sin crear nada para ello]»** (Corán 21:16-17). Dios, Poderoso y Sublime, con Su conocimiento y Su sabiduría, está por encima de la diversión, del juego y de lo absurdo. Es Sabio en Su creación, en Sus mandatos y en Su juicio, Poderoso y Sublime.

Allah, que ha dispuesto de esta manera la vida de los seres humanos, no puede dejarlos vivir sin propósito y morir abandonados, ni dejar que hagan el bien o siembren la corrupción en la Tierra para luego desaparecer en el polvo sin más y encontrar todos el mismo destino.

Habrá un día en que se juzgará y se resolverá todo lo ocurrido: **«El Día del Juicio Final ya está determinado»** (Corán 78:17).

Cuando Dios, Poderoso y Sublime, presenta las pruebas de la resurrección después de la muerte y del regreso a la morada eterna de la otra vida, trata con dulzura al ser humano. Le recuerda Su favor y el honor que le ha concedido, y se dirige a él apelando a lo mejor que tiene: su humanidad. **«¡Oh, seres humanos! ¿Qué fue lo que los engañó para que se apartaran de su Señor Generoso? Quien los creó, les dio forma y una conformación armoniosa, y les dio la más hermosa figura que quiso para ustedes. Pero aun así desmienten el Día del Juicio. Hay ángeles que registran sus obras, nobles escribas que saben lo que ustedes hacen»** (Corán 82:6-12).

Son palabras que sacuden los corazones y hacen sentir al ser humano el cuidado de su Señor y los favores de su Creador, que lo creó y le dio una forma equilibrada y un cuerpo armonioso y sano. ¡Con cuánta dulzura le habla y le recuerda su destino!

¿Acaso se responde a la generosidad de Allah con rechazo, a Sus dones con ingratitud y a Su promesa con negación?

4. El pesar de quienes negaban la resurrección cuando llegue el Día de la Resurrección:

La Hora llegará de repente, y la resurrección ocurrirá de improviso: **«Pero bastará que la trompeta sea tocada una vez para que todos salgan de sus tumbas»** (Corán 79:13-14). Entonces la voz del ateísmo enmudecerá y su eco se disipará: **«Cuando sobrevenga el suceso no habrá quién pueda evitarlo»** (Corán 56:1-2). El ser humano es obstinado y discutidor, pero ¿qué podrá decir cuando el horror se haya hecho realidad? Entonces se les secará la garganta a los mentirosos y se preguntarán atónitos: **«Dirán: "¡Ay de nosotros! ¿Qué nos hizo surgir de nuestro lecho?" [Se les dirá:] "Eso fue lo que les prometió el Misericordioso, los Mensajeros les decían la verdad"»** (Corán 36:52). Será el día en que las cosas se pongan en su lugar y las verdades queden al descubierto. Por eso, los versículos del Corán describen esta escena: **«Y dicen: "Esto no es más que hechicería evidente, ¿acaso cuando muramos y seamos polvo y huesos, seremos resucitados? ¿Acaso nuestros antepasados también [serán resucitados]?"**

Diles [¡Oh, Muhámmad!]: "Sí, y sufrirán una gran humillación". Solo bastará que se sople una vez [la trompeta y resucitarán], y entonces comenzarán a observar y dirán: "¡Ay de nosotros! En este día deberemos rendir cuentas [por nuestras obras]". [Se les dirá:] "Este es el Día del Juicio que negaban"» (Corán 37:15-21).

Así será la conmoción de encontrarse de repente en aquel día del que tantas veces les hablaron y al que dieron la espalda; que les recordaron y negaron; con el que les advirtieron y del que se burlaron. Cuando griten asombrados: **«¡Ay de nosotros! En este día deberemos rendir cuentas [por nuestras obras]»** (Corán 37:20)**, se les recordará que lo negaron: «Este es el Día del Juicio que negaban»** (Corán 37:21)**.** Entonces el asombro se convertirá en pesar, y el desconcierto, en humildad, sumisión y entrega.

«así que apártate de ellos. El día que un pregonero les convoque para algo terrible, saldrán de las tumbas con la mirada baja, como si fueran langostas desorientadas, acudiendo presurosos a la llamada del pregonero. Los que se negaron a creer exclamarán: "¡Hoy será un día difícil!"» (Corán 54:6-8).

En medio de esa reunión, de esa multitud que se apresura, los que se negaron a creer dirán, con pesar y desconcierto: «Este es un día difícil». Será el suspiro del angustiado y exhausto que sale a enfrentar el terror, la aflicción y la dureza de aquel día. Las cabezas se inclinarán, las miradas se abatirán y la humillación ocupará el lugar de la soberbia.

«Con su mirada abatida, cubiertos de humillación. Ese es el día que se les ha advertido» (Corán 70:44).

5. ¿Cómo recordarán las personas su vida mundanal en la otra vida?

Cuando las personas sean resucitadas, recordarán la vida que llevaron en este mundo, y la verán despojada de sus ambiciones y esperanzas, de sus deseos y placeres. Será un breve recuerdo que pasó deprisa. Por eso se preguntarán cuánto duró: ¿cuánto fue?, ¿cuánto vivieron?,

¿cuánto tiempo permanecieron en ella? Dios, exaltado sea, describe este desconcierto al decir: **«Ese día, cuando la trompeta sea soplada, reuniré a los culpables, y sus miradas estarán ensombrecidas. Se susurrarán unos a otros, y algunos dirán: "Solo permanecimos [en la vida mundanal] diez días". Y otros, los más sensatos, dirán: "Solo permanecimos un día." Bien sé lo que dicen»** (Corán 20:102-104).

Así les parecerá la vida mundanal a quienes la habitaron, una vez que la hayan dejado. Al volver la vista hacia ella, la verán breve y escasa. Todos sus largos años les parecerán apenas diez días, o incluso un solo día. Ese tiempo se reducirá aún más cuando Allah les pregunte: **«Dios les preguntará: "¿Cuántos años han permanecido en la Tierra?" Responderán: "Permanecimos un día o menos aún. Mejor pregúntale a los [ángeles] encargados de llevar la cuenta [pues no estamos seguros]". Dios les dirá: "No permanecieron sino poco tiempo. ¡Si tan solo hubieran sabido!"»** (Corán 23:112-114). Se habrá reducido hasta parecer un día o parte de él. Se reducirá hasta parecer la mañana o la tarde de un día: **«El día que lo vean suceder, les parecerá haber permanecido en la vida mundanal solo el tiempo equivalente a una tarde o una mañana»** (Corán 79:46). Se reducirá hasta casi desaparecer, cuando les parezca apenas una hora del día. No un día ni parte de un día, sino una sola hora: **«El día que los congregue, les parecerá no haber permanecido más que una hora. Se reconocerán entre ellos. Quienes desmintieron el encuentro con Dios habrán perdido, porque no seguían la guía»** (Corán 10:45). Así quedarán igualados quien murió joven y quien murió anciano, quien vivió cuarenta años y quien vivió noventa. Todos sentirán que no fue más de una hora. Las decenas de años que pasaron y terminaron, en los que se sucedieron las dificultades y las facilidades, la penuria y la prosperidad, la guerra y la paz, serán una hora en la que se conocieron unos a otros. Así les parecerá al cobrar esta nueva conciencia: algo muy, muy pequeño frente a la vida eterna, que no tiene fin. Del mismo modo que cualquier número, por grande que sea, es cero frente al infinito, cualquier período de tiempo, por largo que sea, es una cantidad insignificante y desdeñable frente a la eternidad. Por eso, los pecado-

res que vivieron esta vida en toda su extensión, como si fuera su única y larga vida, que bebieron a raudales de sus placeres y se hartaron de sus deleites, jurarán con certeza el Día de la Resurrección que no permanecieron en ella más de una hora, restándole valor y duración: **«El día que llegue la Hora [del Día del Juicio], los pecadores jurarán haber permanecido en la vida mundanal tan solo una hora. Así solían engañarse»** (Corán 30:55).

¡Dios mío! ¿No debieron tener paciencia durante aquella hora y abstenerse de sus pecados e injusticias, en una vida que no vale nada frente a la vida eterna, cuando esos crímenes y pecados se convertirán en tormento perpetuo y desdicha permanente?

¿Y nosotros? ¿Recordaremos y reflexionaremos sobre lo que nos queda de vida, que en realidad no son más que los pocos segundos restantes de esa hora? Así podremos enmendar nuestros errores, corregir nuestras obras y aprovechar lo que nos queda de vida. Tenemos la fortuna de seguir vivos y de contar todavía con la oportunidad de despertar del descuido, remediar lo ocurrido, corregir nuestros errores y pedir perdón por cada pecado[78].

6. Negar la otra vida fue la causa de las agresiones y los crímenes de quienes se negaron a creer:

Hay quienes creen que el curso de la vida sigue siempre igual y que la muerte es la nada. Por eso no se preparan para la otra vida, sino que se dejan arrastrar imprudentemente por sus deseos y se encierran en ellos, sin ver consecuencias ni retribución: **«Pero el ser humano [reniega del Día de la Resurrección y] quiere obrar como un libertino lo que le queda de vida. Y pregunta [burlonamente]: "¿Cuándo será el día de la Resurrección?"»** (Corán 75:5-6).

Quienes se niegan a creer construyen su vida sobre la idea de que no habrá resurrección, rendición de cuentas ni retribución. Esa es la razón por la que se adentran cada vez más en los pecados y se entregan a ellos, sin sentir su fealdad ni lamentar haberlos cometido.

---

78. Madha wara bawwabat al-maut, del médico Mustafa Mahmud, 8-9.

El Corán mostró la condición de esas personas y lo que las impulsaba a cometer sus crímenes. Dijo Dios, exaltado sea: **«Porque se entregaron a los lujos superfluos, se aferraron al más terrible pecado y preguntaban burlándose: "¿Acaso cuando muramos y ya seamos tierra y huesos, vamos a ser resucitados? ¿Y nuestros ancestros también?" Respóndeles: "Los primeros y los últimos serán congregados en un día ya establecido"»** (Corán 56:45-50).

Vivían absortos en sus lujos y persistían en sus crímenes porque no creían en una vida después de la muerte ni en una retribución por sus obras. Se preguntaban con extrañeza e incredulidad: «¡¿Dónde están, entonces, nuestros antepasados?!». La respuesta les llegará: el día de la resurrección es un día determinado y conocido, en el que serán reunidos ellos, quienes los precedieron y quienes vinieron después: **«El Día del Juicio serán congregadas las personas, ese día será atestiguado por todos»** (Corán 11:103).

7. La certeza de la otra vida impulsa a tener temor de Allah y a obrar bien:

Los creyentes saben que el verdadero futuro abarca tanto lo poco que les queda de esta vida como la larga vida que les espera en el más allá. Sienten su cercanía y la rapidez con que se dirigen hacia él. El Corán nos llama la atención sobre esto al referirse a la otra vida como el mañana: **«y que cada alma considere cuánto ha obrado para el mañana»** (Corán 59:18).

Entre las pruebas de ello en el Corán están estas palabras de Dios, exaltado sea:

«Álif. Lam. Mim. Este es el Libro del cual no hay duda, es guía para los que son conscientes de Dios y le temen devocionalmente, los que creen en lo oculto, practican la oración, dan caridad de lo que les he provisto, y creen en lo que te ha sido revelado [¡Oh, Muhámmad!] y en lo que fue revelado [originalmente a los profetas anteriores], y tienen certeza de la existencia de la otra vida» (Corán 2:1-4). Su certeza de la otra vida los impulsaba a cumplir la oración, entregar la contribución obligatoria y hacer buenas obras.

«No cabe duda de que aquellos que tienen temor de su Señor, aquellos que creen en los signos de su Señor, aquellos que no dedican actos de adoración excepto a su Señor, aquellos que dan en caridad parte de lo que se les ha concedido, y aun así sienten temor en sus corazones porque saben que comparecerán ante su Señor» (Corán 23:57-60). Esa reverencia ante Allah y ese temor de encontrarse con Él los llevaban a dar con generosidad, seguros de la recompensa.

Dios describió a los habitantes del Paraíso diciendo:

«Y, a pesar del amor que tienen por sus bienes materiales, alimentan al pobre, al huérfano y al prisionero. Dicen: "Les damos de comer simplemente porque anhelamos el rostro de Dios. En realidad no esperamos de ustedes retribución ni agradecimiento. Tenemos temor de que nuestro Señor nos castigue el día [del Juicio que será] terrible y penoso"» (Corán 76:8-10). Ese temor al día de la resurrección y de la retribución hizo de ellos personas fieles a sus compromisos, dadivosas y generosas. Explicaron que daban de comer y preferían entregar a otros el alimento, aun cuando lo deseaban, porque así se preparaban para la dureza y el horror de aquel día. Esa fe en la otra vida era la que despertaba en sus almas la voluntad de hacer el bien y guiaba su conducta.

Ante el horror y la angustia de la resurrección, el Profeta ﷺ pedía con frecuencia a Allah que lo protegiera del castigo y del agobio de aquel día. Hafsa, que Dios esté complacido con ella, relató: «Cuando se disponía a dormir, ponía la mano derecha debajo de la mejilla y luego decía tres veces: "**Dios mío, protégeme de Tu castigo el día en que resucites a Tus siervos**"»[79].

¡Dios mío! Si el noble Profeta, a quien se le perdonaron sus pecados pasados y futuros y a quien Allah puso a salvo de todo lo temible, suplicaba en voz baja a su Señor, en el silencio de la noche, mientras la gente dormía, que lo protegiera del castigo del día de la resurrección,

79. Sunan Abi Dawud, 5045.

¡¿qué habrán de decir los demás?! ¿Cómo deberían ser nuestro miedo y nuestro temor?

'Umar, que Dios esté complacido con él, decía: «Si no fuera por el Día de la Resurrección, las cosas serían distintas de lo que ven»[80]. Es decir, muchas agresiones e injusticias solo se evitan por temor a la otra vida y por la certeza de la retribución que habrá en ella.



Síntesis sobre la resurrección después de la muerte

Quienes se negaron a creer rechazaron la resurrección después de la muerte y consideraron imposible que Allah les devolviera la vida una vez convertidos en huesos y restos, mezclados con el polvo de la tierra: **«¿Acaso cuando seamos reducidos a polvo seremos resucitados?»** (Corán 13:5).

Dios refutó su afirmación con argumentos claros y contundentes.

1. Mostró que Quien los creó de la nada tiene el poder de devolverles la vida, tal como los creó por primera vez.

2. Que Allah, Quien creó los cielos y la Tierra, tiene el poder de crear seres como ellos, pues crear los cielos y la Tierra es más grandioso que crear a los seres humanos.

3. Que ellos ven la tierra muerta y, cuando Dios hace descender agua sobre ella, se remueve, se hincha y la vida vuelve a recorrerla.

4. La limitada vida del ser humano no alcanza para ver la retribución de cada opresor ni el desenlace de la batalla entre el bien y el mal, en la que tantas veces triunfa la injusticia y el mal se extiende y se regocija. Por eso debe haber un día de retribución en el que se restituya a cada cual su derecho y se haga justicia. Dudar de ello es dudar de la justicia divina.

5. La vida del ser humano en la Tierra no puede terminar en la nada, porque Quien creó el universo y al ser humano, dotado de cono-

80. Tarij Dimashq, de Ibn 'Asakir, 44/309.

cimiento, conciencia y libre voluntad, ha de tener una sabiduría profunda. Poner en duda la vida eterna y el más allá es dudar de la sabiduría del Creador Sabio: **«¿Acaso creían que los creé sin ningún sentido? ¿Creían que no iban a comparecer ante Mí?»** (Corán 23:115).

6. Esa indiferencia ante la resurrección y el Último Día se transformará en conmoción y horror, en pesar y arrepentimiento, cuando sean devueltos a la vida el Día de la Resurrección y vean aquello que negaban: **«y dirán: "¡Ay de nosotros! En este día deberemos rendir cuentas [por nuestras obras]"»** (Corán 37:20).

7. Negar la resurrección y la vida del más allá fue lo que los llevó a dejarse engañar por la vida mundanal, a ensoberbecerse y a cometer injusticias.

8. La fe de los creyentes en el Último Día los impulsaba a prepararse para él con buenas obras y a tratar bien a las criaturas, con la esperanza de recibir la recompensa de Allah y Su buena retribución en la otra vida.

9. Los versículos ordenan recordar el día de la resurrección y de la retribución, prepararse para él y examinar lo que cada uno ha adelantado para ese día, y nos hacen sentir su cercanía: **«¡Oh, creyentes! Tengan temor de Dios, y que cada alma considere cuánto ha obrado para el mañana. Tengan temor de Dios, porque Dios está bien informado de cuanto hacen»** (Corán 59:18).

10. Los seres humanos siguen necesitando con urgencia recordar el Día de la Resurrección. Ese recuerdo refrena sus instintos y contiene sus ambiciones. La persona sensata que sabe que ese día es una realidad no prefiere lo poco a lo mucho ni lo pasajero a lo permanente. Tampoco desdeña la recompensa de la otra vida, engañada por los placeres de este mundo.



Cuarto: Descripción de la Resurrección y la rendición de cuentas



La Resurrección, el regreso a la vida después de la muerte, las circunstancias de la otra vida y el destino que aguarda allí a las criaturas pertenecen a lo oculto, en lo que los creyentes tienen fe tal como Dios lo ha anunciado. Por eso obran en esta vida con ese futuro invisible siempre presente. Tienen la certeza de que llegarán a él después de morir, de que allí está la vida verdadera y eterna, y de que allí recibirán la retribución por el bien y el mal que hayan hecho. Esa fe en lo oculto de la otra vida es la que orienta la conducta e impulsa a obrar bien. Con esa fe y esa certeza, la vida que vivimos adquiere su verdadera dimensión. Así, el creyente soporta las dificultades y los dolores que encuentra en ella con paciencia y esperando la recompensa de Allah, porque su mirada, llena de certeza, se extiende más allá de esta vida, hacia la otra vida, que es eterna.

El Corán describe la Resurrección, el estado de las personas y su espanto al salir de sus tumbas, y su estupor ante las realidades de la otra vida. Lo hace en numerosos versículos que presentan esas realidades en escenas vivas e imágenes intensas, como ninguna imaginación humana las ha concebido. Es como si viéramos su movimiento, oyéramos su estruendo y sintiéramos su espanto y su horror. Así, los versículos del Corán trasladan a los creyentes al mundo de la otra vida, y ellos creen en otro mundo, en un Paraíso y un Infierno, en dicha y castigo, en una justicia absoluta y una misericordia inmensa.

Se preparan constantemente para ella y están dispuestos a pasar a esa vida, porque la tienen ante sus ojos, cercana a ellos.

Los versículos del Corán describen los acontecimientos de la Resurrección: la conmoción del universo, la alteración de su orden y el fin de su existencia; el soplo de la trompeta, la resurrección desde las tumbas, la reunión de las personas para la rendición de cuentas, la co-

locación de la balanza, el despliegue y la entrega de los registros de las obras, la felicidad de los dichosos y la desdicha de los desdichados, hasta llegar a una dicha eterna en el Paraíso o a un castigo perpetuo en el Infierno. Entre esas descripciones están las siguientes:

1. Descripción del derrumbe del universo y del fin de su existencia

Cuando llegue la Hora, se alterará el orden del universo, que había funcionado con exacta regularidad a lo largo de toda la vida de este mundo. La existencia de este universo terrenal habrá llegado a su fin, al término que se le había fijado, y comenzará otra vida nueva. Será una transformación de todo lo conocido, una conmoción de todo lo existente. El orden del universo se deshará, sus partes se dispersarán y se producirán acontecimientos cósmicos grandiosos que abarcarán los cuerpos celestes, los relieves de la Tierra, las almas humanas y el estado de todas las cosas. El Sol habrá perdido su luz y se habrá oscurecido; las estrellas, como las cuentas de un collar roto, se habrán dispersado; las montañas se habrán deshecho y puesto en movimiento; los mares habrán ardido y se habrán desbordado; el cielo, que era el techo de la Tierra, habrá sido retirado; el Infierno estará encendido y avivado, y el Paraíso, preparado y acercado. Así como se transformarán los cuerpos humanos al resucitar, también se transformará el universo de una manera acorde con la otra vida: **«El día en que la Tierra sea cambiada por otra y los cielos [por otros cielos]»** (Corán 14:48). Entonces saldrá a la luz lo que hay en las tumbas, se revelará lo que guardan los pechos, quedará descubierto todo lo oculto y se conocerá todo lo ignorado. Cada alma encontrará ante sí el bien que haya hecho, y deseará que la separe una enorme distancia del mal que haya cometido. Será una transformación aterradora, mayor de lo que ahora podemos comprender con nuestros sentimientos y nuestras concepciones, limitados por lo que nos resulta familiar y por lo que perciben nuestros sentidos. Será una sacudida violenta para los corazones distraídos, un grito que hará temblar la Tierra y a quienes estén sobre ella. Esa imagen espantosa y sobrecogedora basta para despertar el

miedo y el temor, para hacernos pensar una y otra vez antes de desobedecer y huir de Dios, y para reflexionar sobre la oportunidad que tenemos antes de que se pierda: **«y que cada alma considere cuánto ha obrado para el mañana»** (Corán 59:18).

Allah ha mencionado estas circunstancias y estos horrores, los ha explicado y detallado al decir: **«Cuando el Sol se contraiga [y oscurezca], cuando las estrellas pierdan su luz, cuando las montañas sean pulverizadas, cuando las camellas preñadas sean dejadas de lado, cuando las bestias salvajes sean acorraladas, cuando los mares hiervan y se desborden, cuando las almas vuelvan a emparejarse [con sus cuerpos], cuando se le pregunte a las niñas que fueron enterradas vivas por qué pecado las mataron, cuando los registros [de las obras] sean repartidos, cuando la bóveda celeste desaparezca, cuando el fuego del Infierno sea avivado, y cuando el Paraíso sea acercado. En ese momento sabrá cada alma el resultado de sus obras»** (Corán 81:1-14).

«Cuando el cielo se rompa, cuando los planetas salgan de sus órbitas, cuando los mares se desborden y cuando las tumbas se abran. En ese momento sabrá cada alma lo que hizo de bien y de mal» (Corán 82:1-5).

2. El soplo de la trompeta y la resurrección

El soplo de la trompeta es el clamor de espanto con el que las personas resucitarán de sus tumbas y saldrán de ellas presurosas hacia su Señor.

Al resucitar, las personas quedarán atónitas y desconcertadas, sumidas en la conmoción y la confusión. Las verás como ebrias, sin que estén ebrias: **«¡Oh, gente! Tengan temor de su Señor. El terremoto que ocurrirá cuando llegue la Hora [del Juicio] será algo terrible. El día que llegue, las mujeres que estén amamantando a sus hijos se desentenderán de ellos, las embarazadas abortarán [por el terror], y verás a las personas caminar como ebrios, pero no estarán ebrios sino que el castigo de Dios será intenso»** (Corán 22:1-2). Esa embria-

guez se reflejará en sus miradas extraviadas, en su espanto abrumador y en sus pasos entre aquella multitud que se agita y cuyo final no se alcanza a ver. Será un horror que dejará a todos atónitos: toda mujer que amamantara olvidaría a su hijo, si estuviera amamantando, y toda embarazada perdería lo que lleva en su vientre. Allí no habrá lactancia ni embarazo; es una imagen del horror, del desconcierto y del estupor: **«El terremoto que ocurrirá cuando llegue la Hora [del Juicio] será algo terrible»** (Corán 22:1). Será un horror inmenso, que cortará la respiración, hará perder la razón y elevará los corazones de espanto hasta obstruir las gargantas: **«Adviérteles [¡Oh, Muhámmad!] sobre la inminencia del Día [del Juicio], donde los corazones se les subirán hasta las gargantas por la angustia. Los que cometieron injusticias no tendrán ningún amigo ni intercesor que sea escuchado»** (Corán 40:18). Los pechos se habrán oprimido, las almas desfallecerán y la angustia se habrá intensificado. La aflicción llegará a tal extremo que parecerá que los corazones abandonan su lugar y se atascan en las gargantas, ahogando el alma y conteniendo la respiración. La angustia se habrá apoderado de los injustos: nadie escuchará sus palabras para consolarlos ni habrá intercesor que intervenga por ellos para aliviar su situación. La Tierra habrá expulsado a las incontables criaturas que guardó en su seno, generación tras generación, siglo tras siglo. Cuando llegue aquel día, la Tierra sacará a todos los que hay en ella, y se reunirán los pueblos de la Tierra y las generaciones de la humanidad en una multitud inmensa, en una congregación grandiosa. Pero, pese a esa enorme reunión humana de los primeros y los últimos, habrá un silencio absoluto o preguntas en voz baja: **«las voces callarán ante el Misericordioso, y solo se oirá el sonido de sus pasos»** (Corán 20:108). Los ángeles estarán ante el Misericordioso, humildes y en silencio: **«El día en que el Espíritu junto con los demás ángeles se pongan en fila, nadie hablará, salvo aquel a quien el Compasivo se lo permita, y solo podrá decir la verdad»** (Corán 78:38). La presencia de esos ángeles cercanos a Dios, humildes, silenciosos, sin hablar, infunde en el alma temor y espanto ante aquel día. Allah ha descrito esas escenas al decir:

«Será soplada la trompeta y todos los que estén en los cielos y en la Tierra perecerán, excepto quien Dios quiera; luego será soplada por segunda vez y [todos resucitarán] poniéndose de pie [para ser juzgados]. Entonces verán. La Tierra se iluminará con la luz de su Señor, el registro de las obras se expondrá, se hará comparecer a los Profetas y a los testigos, y [la gente] será juzgada con justicia y nadie será oprimido» (Corán 39:68-69).

«Ese día, cuando la trompeta sea soplada, reuniré a los culpables, y sus miradas estarán ensombrecidas. Se susurrarán unos a otros, y algunos dirán: "Solo permanecimos [en la vida mundanal] diez días". Y otros, los más sensatos, dirán: "Solo permanecimos un día." Bien sé lo que dicen. Te preguntan [¡Oh, Muhámmad!] qué ocurrirá con las montañas [el Día del Juicio]. Diles: "Mi Señor las reducirá a polvo, y las convertirá en inmensas llanuras. No habrá valles ni colinas". Ese día todos acudirán al llamado del [ángel] pregonero, y nadie errará el camino; las voces callarán ante el Misericordioso, y solo se oirá el sonido de sus pasos. Entonces, ninguna intercesión será aceptada, salvo la de quien el Misericordioso quiera y sus palabras le sean aceptadas. Dios bien conoce el pasado y el futuro, mientras que ellos nunca podrán alcanzar este conocimiento. [El Día del Juicio] todos los rostros se humillarán ante Dios, el Viviente, Quien se basta a Sí mismo y se ocupa de toda la creación. Estarán condenados al castigo quienes sean culpables de injusticia [idolatría]. En cambio, el creyente que haya obrado rectamente no ha de temer que lo traten injustamente ni lo priven de la recompensa [de sus buenas obras]» (Corán 20:102-112).

Ese temblor, la resurrección desde las tumbas y el encuentro con la rendición de cuentas y la retribución traerán consigo desconcierto, estupor y espanto, pesar y dolor. El ser humano, atónito y sobrecogido, jadeará de miedo y terror, de agitación y estupor. Apenas podrá recobrar el aliento mientras se pregunta, asombrado y perplejo ante la escena de la reunión y la rendición de cuentas: «¡¿Qué le pasa a esta Tierra?! ¡¿Qué le pasa?!». La Tierra habrá sufrido su gran sacudida y ha-

brá expulsado sus cargas. Ese espanto y ese estupor devastador golpearán con mayor fuerza a quienes negaban la resurrección y se burlaban de ella. Cuando resuciten, aquello que se les había anunciado estará ante sus ojos, y la Resurrección que negaban se habrá vuelto una realidad que están viviendo. Entonces se preguntarán, llenos de pesar y dolor: **«Dirán: "¡Ay de nosotros! ¿Qué nos hizo surgir de nuestro lecho?" [Se les dirá:] "Eso fue lo que les prometió el Misericordioso, los Mensajeros les decían la verdad"»** (Corán 36:52). **«y dirán: "¡Ay de nosotros! En este día deberemos rendir cuentas [por nuestras obras]"»** (Corán 37:20). **«¡Ay de nosotros! Fuimos indiferentes a esta realidad y fuimos de los malhechores»** (Corán 21:97). El estupor se convertirá en sumisión y humildad cuando presientan la dureza y el horror. Dice Él, exaltado sea: **«así que apártate de ellos. El día que un pregonero les convoque para algo terrible, saldrán de las tumbas con la mirada baja, como si fueran langostas desorientadas, acudiendo presurosos a la llamada del pregonero. Los que se negaron a creer exclamarán: "¡Hoy será un día difícil!"»** (Corán 54:6-8).

El Profeta ﷺ describió ese estupor cuando dijo: «**Serán congregados descalzos, desnudos e incircuncisos**[81]». 'Aisha preguntó: «Mensajero de Dios, ¡¿los hombres y las mujeres se mirarán unos a otros?!» Él ﷺ respondió: «**La situación será demasiado grave como para que eso les importe**»[82].

En medio de ese espanto y ese estupor, el ser humano aterrorizado se preguntará: «¿Adónde huir?» Entonces no habrá refugio ni escapatoria; el retorno y el destino final serán ante Allah: **«Pero cuando [llegue ese día y] la vista quede aturdida, se eclipse la Luna, y se junten el Sol y la Luna, el hombre dirá entonces: "¿A dónde puedo huir?" ¡Pues no! No habrá refugio [a donde escapar]. Ese día, todos comparecerán ante tu Señor»** (Corán 75:7-12).

«Cuando se sople la trompeta [por segunda vez para dar comienzo al Día del Juicio, y todos sean resucitados], de nada les ser-

virá el linaje, ni los parientes se preguntarán unos por otros» (Corán 23:101).

Así, el temor, la humildad y el silencio dominarán toda la escena. Las palabras serán susurros; las preguntas, murmullos; los rostros estarán humillados. La majestad del Viviente, Quien se basta a Sí mismo y sostiene toda la creación, colmará las almas de reverencia ante Su grandeza. Todo estará en manos de Dios y todos los asuntos volverán a Él.

Aquel día quedarán de manifiesto la sorpresa sobrecogedora y la pérdida inmensa de quienes hicieron de este viaje fugaz por la vida mundanal su única preocupación, negaron el encuentro con Allah y vivieron ocupados en sus deseos y sus pecados. No prepararon nada con lo que encontrarse con su Señor aquel día ni se prepararon para la larga estancia en la morada perdurable. Sentirán que su viaje por este mundo fue breve, muy breve, como una hora del día en la que se conocieron y luego salieron de ella, como si no hubieran hecho nada más que conocerse. Y ahora estarán aterrorizados y atónitos ante la realidad de la que tanto se apartaron y que tanto negaron: **«El día que los congregue, les parecerá no haber permanecido más que una hora. Se reconocerán entre ellos. Quienes desmintieron el encuentro con Dios habrán perdido, porque no seguían la guía»** (Corán 10:45).

Todo ese espanto, esa agitación y ese estupor afligirán a quienes dudaban de la otra vida y vivían ajenos a ella, sin creer en ella ni obrar para ella. Cuando se encuentren ante esa realidad, vendrán la conmoción, la sorpresa y el aturdimiento, el asombro ante la sacudida y el temblor de la Hora, ante la Resurrección y su horror: **«El día que llegue, las mujeres que estén amamantando a sus hijos se desentenderán de ellos, las embarazadas abortarán [por el terror], y verás a las personas caminar como ebrios, pero no estarán ebrios sino que el castigo de Dios será intenso»** (Corán 22:2).

---

81. Incircuncisos: es decir, no circuncidados.
82. Sahih al-Bujari, 6527; Sahih Muslim, 2859.

3. Quienes estarán a salvo el día del espanto

En cambio, quienes creen en la otra vida y obran para ella resucitarán el Día de la Resurrección en paz y con serenidad. Dios describió su estado al decir: **«No los afligirá el gran espanto [del castigo], y los ángeles acudirán a su encuentro [cuando salgan de las tumbas y les dirán]: "Éste es el día que se les había prometido"»** (Corán 21:103). Estarán libres de ese espanto y a salvo de ese miedo. Allah ya les había prometido el bien y decretado el triunfo, y se habrán librado del gran espanto que deja atónitos a los culpables. Los ángeles se encargarán de recibirlos y darles la bienvenida, para que sus corazones se tranquilicen en medio de aquel desconcierto y estupor. Ellos son quienes llegarán a salvo el Día de la Resurrección: **«¿Acaso quienes sean arrojados al Infierno serán mejores el Día de la Resurrección que quienes sean salvos?»** (Corán 41:40).

Los honores que recibirán esas personas de bien aquel día tendrán distintos grados. Entre ellos está lo que mencionó el Profeta ﷺ al decir: «**A siete personas Dios amparará bajo Su sombra el día en que no haya más sombra que la Suya: un gobernante justo; un joven que creció adorando a su Señor; un hombre cuyo corazón está ligado a las mezquitas; dos hombres que se amaron por Dios, se reunieron por Él y se separaron por Él; un hombre a quien una mujer de posición y belleza invitó a estar con ella, y él dijo: "Temo a Dios"; un hombre que dio caridad tan en secreto que su mano izquierda no supo lo que daba su derecha; y un hombre que recordó a Dios a solas y cuyos ojos se llenaron de lágrimas**»[83].

En la reunión de la Resurrección, las personas sufrirán una angustia intensa, un calor agotador y sudor. Ellos, en cambio, estarán a la sombra del Trono, cerca de Allah, a salvo y honrados.

Quienes estarán a salvo el día del espanto son aquellos que creyeron en él durante esta vida, temieron aquel encuentro y se prepararon para él. Vivían entre sus familias con temor e invocaban a su Señor

83. Sahih al-Bujari, 660; Sahih Muslim, 1031.

mientras los demás estaban sumidos en su descuido: **«¡Señor nuestro! [Atestiguamos que] Tú reunirás a los seres humanos para un Día ineludible. Dios no falta jamás a Su promesa»** (Corán 3:9). Por eso Dios los librará del miedo aquel día: no hará que padezcan a la vez el miedo en esta vida y el miedo en la otra. **«Quienes crean y no desacrediten su fe cometiendo la injusticia de asociar divinidades a Dios, estarán a salvo, porque son los bien guiados»** (Corán 6:82).

4. La reunión de las personas para la rendición de cuentas

¿Cómo imaginar un día en el que se reunirán todas las criaturas que pasaron por esta Tierra, desde el comienzo de la creación hasta la llegada de la Hora? Todas las generaciones que se sucedieron en el tiempo serán reunidas en un solo momento, y todos los seres humanos dispersos por distintos lugares serán reunidos en un solo lugar: **«Respóndeles: "Los primeros y los últimos serán congregados en un día ya establecido"»** (Corán 56:49-50). Entre los versículos que describen esa congregación y esa reunión están Sus palabras, exaltado sea: **«¿Qué será de ellos cuando los reunamos el Día inevitable, en el que cada individuo reciba lo que merece de acuerdo a sus acciones? No serán tratados injustamente»** (Corán 3:25).

«Dios, nadie merece ser adorado sino Él. [Dios] los reunirá el Día del Juicio sobre el cual no hay duda que sucederá. ¿Y qué es más veraz que la palabra de Dios?» (Corán 4:87).

«Cuando sean congregados para el día de la reunión, ese será el día del desengaño [para los incrédulos]» (Corán 64:9).

Ese será el día de la reunión: se reunirán todos los seres humanos, todos los yinn y todos los ángeles, sobre una tierra distinta de esta Tierra y bajo un cielo distinto de este cielo. Las montañas de nuestra Tierra serán puestas en movimiento y sus mares se desbordarán. La Tierra será cambiada por otra, y también los cielos, en preparación para comparecer ante Allah, el Único, el Dominador.

Pese a esa inmensa reunión de todas las generaciones y los pueblos de la humanidad, nadie quedará atrás ni faltará: **«los congregaré y**

nadie podrá ausentarse» (Corán 18:47). Estarán todos reunidos, pero cada ser humano sentirá como si hubiera llegado solo: **«Han venido ante Mí solos, tal como los creé por primera vez. Han dejado atrás [en la vida mundanal] lo que les concedí [de bienes materiales]»** (Corán 6:94).

Resucitarán uno por uno, dispersados por el inmenso horror, separados por una preocupación que los absorberá por completo, atónitos ante el enorme espanto que aquel día terrible provocará en sus almas. Cada uno sentirá su soledad y su responsabilidad por todo lo que haya hecho. Habrán salido **«para conocer el resultado de sus obras»** (Corán 99:6).

Cada uno se enfrentará al destino que lo espera y no tendrá otra preocupación que su propia persona y su salvación. Olvidará a su clan, a su familia y a sus parientes: **«el ser humano huirá de su hermano, de su madre y de su padre, de su esposa y de sus hijos. Ese día cada uno estará preocupado por sí mismo»** (Corán 80:34-37). Cada uno estará ocupado consigo mismo y con su situación, con una preocupación tan absorbente que no le dejará atención ni fuerzas para nadie más: **«y nadie pregunte por sus seres amados»** (Corán 70:10). Nadie preguntará a su pariente ni a su amigo cómo está, porque estará ocupado consigo mismo. Tampoco le pedirá auxilio ni ayuda, porque sabrá que el otro está igual de preocupado y es incapaz de ayudarlo. Se romperán los lazos, las relaciones, los vínculos de linaje y de parentesco: **«Cuando se sople la trompeta [por segunda vez para dar comienzo al Día del Juicio, y todos sean resucitados], de nada les servirá el linaje, ni los parientes se preguntarán unos por otros»** (Corán 23:101). Ni siquiera el parentesco más cercano servirá de nada: **«¡Oh, gente! Teman a su Señor y [teman] el día en el que ningún padre pueda cargar las faltas de su hijo y ningún hijo pueda cargar las faltas de su padre. Lo que Dios promete se cumple»** (Corán 31:33).

Aquel día terminará toda forma de posesión aparente y pasajera. Todo lo que posees en este mundo es temporal: lo adquiriste después

de no haberlo tenido, y luego se separará de ti o tú te separarás de ello, y dejará de pertenecerte. Solo permanecerá el dominio verdadero y absoluto de Dios: **«Ese día, la verdadera soberanía será del Misericordioso»** (Corán 25:26). Todas las posesiones dejarán de pertenecer a sus dueños, y ellos comparecerán ante Allah como seres que Le pertenecen, sin poseer nada: **«[Él preguntará:] "¿Quién es el soberano hoy?" [Y Él mismo responderá:] "Solo Dios, el Único, el Victorioso"»** (Corán 40:16).

Abu Huraira, que Dios esté complacido con él, relató que el Mensajero de Dios ﷺ dijo: «**Dios tomará la Tierra en Su puño el Día de la Resurrección y plegará el cielo con Su diestra. Luego dirá: "Yo soy el Rey. ¿Dónde están los reyes de la Tierra? ¿Dónde están los tiranos? ¿Dónde están los soberbios?"**»[84].

Eso es lo que Allah, Poderoso y Sublime, ha mencionado al decir: **«[Los idólatras] no han valorado a Dios en Su verdadera magnitud. El Día de la Resurrección contendrá toda la Tierra en Su puño, y los cielos estarán plegados en Su diestra. ¡Glorificado y enaltecido sea Dios! Él está por encima de lo que Le asocian»** (Corán 39:67).

Los corazones se llenarán de reverencia y temor. ¡¿Puede haber mayor sobrecogimiento que el que inspira la majestad de Dios cuando todos los presentes sientan que están ante Él, en Su presencia?!

¿Qué reverencia sentirán las almas y qué temor sentirán los corazones cuando la Tierra se ilumine con la luz de su Señor y se exponga el registro de las obras? ¿Qué temor y qué sobrecogimiento sentirán cuando llegue tu Señor y los ángeles se presenten en fila tras fila? Será una escena que casi arrancará los corazones de su sitio por la reverencia y el temor, y hará desfallecer las almas de miedo y terror, cuando el Señor, glorificada sea Su majestad, descienda para dictar sentencia entre Sus siervos: **«¿Acaso esperan que [el Día del Juicio] Dios y los ángeles se les presenten a la sombra de las nubes? Para entonces, su situación estaría ya decidida [y serían condenados]. Todos los**

84. Sahih al-Bujari, 7382; Sahih Muslim, 2788.

asuntos retornan a Dios [para que Él juzgue]» (Corán 2:210). Allah habrá venido a ellos, aunque nunca estuvo ausente; habrá llegado, aunque nunca estuvo lejos. Antes estaban ante Él como criaturas Suyas que Le pertenecían, y ahora estarán ante Él para la rendición de cuentas y la retribución. Habrán vuelto a Él: **«Ante Dios comparecerán»** (Corán 3:28). Su camino habrá terminado ante Él: **«y que ante tu Señor se ha de comparecer finalmente»** (Corán 53:42).

Dios habrá llegado a ellos y estarán en Su presencia, rodeados por Sus ángeles. De pronto, todas las personas estarán ante aquello que Él les había anunciado y sobre lo que les había advertido: **«Para entonces, su situación estaría ya decidida [y serían condenados]»** (Corán 2:210). El tiempo habrá terminado, la oportunidad se habrá escapado y la salvación se habrá vuelto difícil. Estarán cara a cara ante Allah, el Único a Quien vuelven todos los asuntos: **«Todos los asuntos retornan a Dios [para que Él juzgue]»** (Corán 2:210).

Así es la asombrosa manera en que el Corán da vida a la escena y la hace presente aquí y ahora. El gran espanto los espera; más aún, el gran espanto los sorprende: **«El día que el cielo se abra con las nubes y los ángeles desciendan del cielo, uno tras otro»** (Corán 25:25). **«El día en que el Espíritu junto con los demás ángeles se pongan en fila, nadie hablará, salvo aquel a quien el Compasivo se lo permita, y solo podrá decir la verdad»** (Corán 78:38). Será el día en que se decida todo; más aún, todo habrá quedado decidido.

5. La angustia de la comparecencia el Día de la Resurrección

El Día de la Resurrección será un día de agotamiento, dureza y angustia. ¿Cómo estarán las personas cuando permanezcan de pie ante Dios durante un día de cincuenta mil años, esperando la rendición de cuentas, la sentencia y la retribución?

¿Te imaginas a los seres humanos de pie ante Allah? **«un día en el que comparecerán los seres humanos ante el Señor del universo»** (Corán 83:6). Todos habrán sido reunidos, desde el primero hasta el último, en una misma llanura; quien los llame podrá hacerse oír por

todos y la mirada podrá abarcarlos. El sol de la otra vida se habrá acercado a ellos. No será el sol de este mundo, que se habrá oscurecido, arrollado y extinguido junto con el mundo perecedero, sino el sol de la Resurrección, que se acercará a las personas. El calor se intensificará y el sudor brotará. Cada uno quedará sumergido en su sudor según sus obras: a algunos les llegará hasta los tobillos; a otros, hasta las rodillas; a otros, hasta la cintura; y a otros les llegará a la boca, cerrándosela como un freno. Además, estarán agotados e inquietos, sin saber cuál será su destino. La angustia y la aflicción llegarán a un extremo que no podrán soportar ni resistir. La multitud se agitará, unos contra otros, y dirán: «¿No ven hasta qué punto han llegado? ¿No buscan a alguien que interceda por ustedes ante su Señor para que nos libre de este lugar?» Entonces se dirán unos a otros: *«Acudan a Adán. Irán a Adán, la paz sea con él, y le dirán: "Tú eres el padre de la humanidad. Dios te creó con Su mano, sopló en ti de Su espíritu y ordenó a los ángeles que se prosternaran ante ti. Intercede por nosotros ante tu Señor. ¿No ves cómo estamos? ¿No ves hasta qué punto hemos llegado?" Adán dirá: "Mi Señor se ha enojado hoy como nunca antes y como nunca después se enojará. ¡**Me preocupa mi propia salvación, me preocupa mi propia salvación, me preocupa mi propia salvación**! Vayan a otro, vayan a Noé". Irán a Noé y le dirán: "Noé, tú eres el primero de los mensajeros enviados a los habitantes de la Tierra, y Allah te llamó siervo agradecido. Intercede por nosotros ante tu Señor. ¿No ves cómo estamos?" Él dirá: "Mi Señor, Poderoso y Sublime, se ha enojado hoy como nunca antes y como nunca después se enojará. ¡**Me preocupa mi propia salvación, me preocupa mi propia salvación, me preocupa mi propia salvación**! Vayan a otro, vayan a Abraham". Irán a Abraham y le dirán: "Abraham, tú eres el Profeta de Dios y Su amigo íntimo entre los habitantes de la Tierra. Intercede por nosotros ante tu Señor. ¿No ves cómo estamos?" Él les dirá: "Mi Señor se ha enojado hoy como nunca antes y como nunca después se enojará. ¡**Me preocupa mi propia salvación, me preocupa mi propia salvación, me preocupa mi propia salvación**! Vayan a otro, vayan a Moisés". Irán a Moisés y le dirán: "Moisés, tú eres el Mensajero de Allah. Dios te distinguió por encima de los demás con Su mensaje y al hablarte. Intercede por nosotros ante tu Señor.*

*¿No ves cómo estamos?" Él dirá: "Mi Señor se ha enojado hoy como nunca antes y como nunca después se enojará. ¡**Me preocupa mi propia salvación, me preocupa mi** propia salvación, me preocupa mi propia salvación! **Vayan a otro, vayan a Jesús, hijo de María". Irán a Jesús y le dirán: "Jesús, tú eres el Mensajero de Allah, Su palabra que transmitió a María y un espíritu procedente de Él. Hablaste a la gente cuando eras un niño en la cuna. Intercede por nosotros ante tu Señor. ¿No ves cómo estamos?" Jesús dirá: "Mi Señor se ha enojado hoy como nunca antes y como nunca después se enojará. ¡**Me preocupa mi propia salvación, me preocupa mi propia salvación, me preocupa mi propia salvación! **Vayan a otro, vayan a Muhámmad". Irán a Muhámmad y le dirán: "Muhámmad, tú eres el Mensajero de Dios y el último de los profetas. Allah te ha perdonado tus pecados pasados y futuros. Intercede por nosotros ante tu Señor. ¿No ves cómo estamos?" Entonces diré: "Yo me encargaré de ello". Me pondré en marcha hasta llegar debajo del Trono y caeré prosternado ante mi Señor, Poderoso y Sublime. Dios me inspirará alabanzas y hermosos elogios hacia Él que no habrá inspirado a nadie antes que a mí. Luego se dirá: "Muhámmad, levanta la cabeza. Pide y se te concederá; intercede y tu intercesión será aceptada"»*[85].

Esta intercesión es exclusiva del Profeta Muhámmad ﷺ. Los profetas y mensajeros sentirán temor de asumirla por lo sobrecogedor de aquel momento, cuando Allah venga a ellos entre sombras de nubes, los ángeles lleguen con Él fila tras fila y la tierra resplandezca con la luz de su Señor. El terror y el miedo a la ira de Dios se apoderarán de las personas ese día. Será una ira como nunca antes y como nunca después, quizá por las malas obras que serán expuestas ante Él y que Él conoce mejor que nadie. Por eso los mensajeros sentirán temor de asumir esta intercesión, y solo se adelantará para hacerlo el Mensajero de Allah y Su amigo íntimo, Muhámmad ﷺ. A él le ha sido reservada esta intercesión, que es el rango digno de alabanza que se le prometió, como dijo el Altísimo: **«para que tu Señor te conceda un rango digno de alabanza»** (Corán 17:79).

85. **Sahih al-Bujari, 4712; Sahih Muslim, 194.**

6. La colocación de la balanza y la presentación de las obras

La vida de este mundo es un campo de prueba, no el momento de anunciar los resultados y establecer la justicia. Tiene que haber un día en que esas balanzas desequilibradas recuperen su rectitud, se corrijan las situaciones injustas, se haga justicia, se elimine la opresión y se coloque la balanza justa.

No habrá lugar para engaños en el peso ni para discusiones sobre la validez del juicio. Aquel cuyas obras pesen más habrá alcanzado ese peso en la balanza de Dios, que pesa con la verdad, y su recompensa será el triunfo. **«Ese día se pesarán las obras con la verdad. Aquellos cuyas [buenas] obras pesen más [en la balanza] serán los bienaventurados»** (Corán 7:8). ¡Y qué triunfo mayor que salvarse del Infierno y alcanzar el Paraíso al final de este viaje, al término del recorrido! **«Pero aquellos cuyas [buenas] obras sean las livianas serán los perdedores»** (Corán 7:9). Cuando el ser humano se pierde a sí mismo, ¿qué le queda? ¿Qué posee entonces? ¡¿Qué le queda después de haberse perdido a sí mismo?!

Creemos en lo que Allah nos ha anunciado acerca de la balanza que se colocará, de las obras que serán pesadas, del triunfo de aquellos cuyas obras pesen más y de la perdición de aquellos cuyas obras pesen menos.

Creemos en todo ello con plena certeza y de manera general, sin esforzarnos por imaginar cómo es la balanza, cómo será colocada o cómo se pesarán las obras: cómo se pesarán la fe de los creyentes, las oraciones de quienes rezan y el ayuno de quienes ayunan; cómo se pesarán la incredulidad de quienes niegan la verdad, las mentiras de los mentirosos y los crímenes de los criminales. Todo ello pertenece a lo oculto de la otra vida, en lo que creemos sin imaginar sus detalles, porque el mundo de la otra vida tiene condiciones distintas de las nuestras y un orden diferente del nuestro. Creemos en lo que Dios nos ha anunciado y sabemos que nos habló del registro y del peso de las obras para confirmar que se hará justicia el Día de la Resurrección. Allah no dejará que se pierda ni una partícula el día de la rendición de

cuentas, aunque sea un grano de mostaza, lo más pequeño que ven los ojos y lo más ligero que se pesa en la balanza: **«Y dispondré la balanza de la justicia el Día de la Resurrección, y nadie será oprimido en lo más mínimo. Todas las obras, aunque sean tan ínfimas como un grano de mostaza, serán tenidas en cuenta. Nadie lleva las cuentas mejor que Yo»** (Corán 21:47).

Cuando las personas comprendan su verdadera situación y sepan que esta es la vida después de la vida, que este es el Día del Juicio, el día que se les había prometido, los creyentes sabrán que es el día en el que creían, para el que obraban y al que esperaban llegar. Quienes negaban la verdad y cometían crímenes tendrán la certeza de que es el día que negaban y desmentían. En los rostros de los creyentes aparecerán señales del triunfo, y en los rostros de los criminales, la oscuridad del pesar y del remordimiento, hasta el punto de que sus rostros casi anunciarán sus destinos. Unos rostros estarán luminosos, sonrientes y alegres; otros estarán cubiertos de polvo y ensombrecidos. Unos reflejarán bienestar; otros, humillación y desdicha. Unos estarán radiantes; otros, sombríos. **«Quienes obren el bien obtendrán la mejor recompensa y una gracia aún mayor. Sus rostros no serán ensombrecidos ni sentirán humillación»** (Corán 10:26). **«Pero quienes hayan obrado el mal recibirán como pago un mal equivalente y una humillación. No encontrarán quién los proteja de Dios. Sus rostros se ennegrecerán como la oscuridad de la noche»** (Corán 10:27).

«El Día del Juicio unos rostros estarán radiantes y otros ensombrecidos. A aquellos cuyos rostros estén ensombrecidos se les dirá: "¿Han rechazado la verdad luego de haber creído? Sufran el castigo como consecuencia de su incredulidad". En cuanto a aquellos cuyos rostros estén radiantes, estarán en la misericordia de Dios eternamente» (Corán 3:106-107).

Los primeros signos de dicha o desdicha recibirán a las personas desde su resurrección. Esa oscuridad anunciará el castigo, y esa claridad anunciará la misericordia. Luego vendrán las etapas de la presentación de los libros, la rendición de cuentas y el peso de las obras, que

las conducirán a su destino y lo harán realidad, confirmándolo a su favor o en su contra.

a. La entrega de los libros a las personas

Una muestra de la justicia perfecta de Dios con Sus siervos es que no les pide cuentas basándose en Su conocimiento, que todo lo abarca. Él, Poderoso y Sublime, conoce sus obras y sabe lo que guardan en su interior. Sin embargo, aun conociéndolos, les pide cuentas de las obras que Sus ángeles registraron. Las leerán y encontrarán presente cuanto hicieron en su libro, que no deja nada, ni pequeño ni grande, sin registrar. Esas páginas se desplegarán y lo que contienen quedará a la vista: **«cuando los registros [de las obras] sean repartidos»** (Corán 81:10). Será un día angustioso, cuando se desplieguen los registros de las obras y estas dejen de estar ocultas para quedar expuestas y hacerse públicas. Esa exposición será más dura y dolorosa para las almas. ¡Cuántas faltas ocultas, que a sus autores les avergüenza mencionar, ese día quedarán expuestas ante todos! Esa exposición será uno de los horrores de aquel día: se descubrirá lo escondido, saldrá a la luz lo oculto y quedará al descubierto lo que guardan los pechos. Será un día difícil, un día abrumador.

Los dichosos recibirán sus libros en la mano derecha, y los desdichados los recibirán en la izquierda. Al entregarse los libros se oirán dos gritos opuestos: uno será el de un creyente exultante, lleno de alegría y con el rostro luminoso, que habrá recibido su libro en la mano derecha; el otro, un grito de remordimiento y pesar, será el de un criminal de rostro sombrío y triste, que habrá recibido su libro en la mano izquierda. **«Quien reciba el libro de sus obras con la mano derecha dirá [a los demás con felicidad]: "Miren y vean mi libro, yo sabía que iba a ser juzgado [algún día]". Tendrá una vida placentera en un jardín elevado, cuyos frutos estarán al alcance de la mano. [Se les dirá:] "Coman y beban con alegría en recompensa por lo que obraron en los días pasados"»** (Corán 69:19-24). Casi puedes ver la escena, casi puedes oír el clamor, el grito de alegría y de triunfo, en aquel día angustioso y entre aquellas multitudes: **«Miren y vean mi**

libro». ¿Recuerdas la alegría de los niños cuando reciben sus certificados de aprobación y regresan de la escuela a casa, anunciando su alegría y su éxito antes de llegar junto a su familia? Una escena recuerda a la otra, pero ¡qué distancia hay entre una alegría pasajera de la infancia y la alegría de un gran triunfo que durará por toda la eternidad!

«En cambio, quien reciba el registro de sus obras en la mano izquierda, se dirá a sí mismo: "Ojalá no se me hubiera entregado mi libro ni se me hubiese juzgado. Ojalá mi muerte hubiera sido definitiva [y no me hubieran resucitado]. De nada me sirve ahora el dinero que tuve. Mi influencia ha desaparecido"» (Corán 69:25-29). Es el grito de dolor y pesar en el momento del desconsuelo, la conmoción de la desgracia, hasta desear no haber existido, no haber presenciado la rendición de cuentas ni haber recibido un libro.

En estos libros estarán las obras de los siervos. Las verán escritas ante ellos y cada uno leerá en su libro las obras que hizo. Por eso los criminales quedarán atónitos al ver sus actos escritos y contados: **«A cada uno se le expondrá el registro de sus obras, y verás a los pecadores que por temor a su contenido dirán: "¡Ay de nosotros! ¿Qué clase de registro es éste, que no deja de mencionar nada, ni grande ni pequeño?" Encontrarán mencionado todo cuanto hayan cometido, pero tu Señor no oprimirá a nadie»** (Corán 18:49). Estos libros documentan y enumeran las obras de los siervos: **«Yo soy Quien resucita a los muertos, y registro lo que hagan de bien y lo que hagan del mal; todo lo tengo mencionado en un libro claro»** (Corán 36:12). Así quedará establecida la prueba contra cada persona y se manifestará la justicia de Allah con ellas. Sus obras fueron conservadas y registradas cuando las hicieron: **«Hay ángeles que registran sus obras, nobles escribas que saben lo que ustedes hacen»** (Corán 82:10-12). Su conocimiento lo abarca todo, pero no les pide cuentas basándose en él, sino que establece la prueba contra ellos mediante el libro y las preguntas, y les presenta Sus registros.

El Corán describe la presentación de los libros diciendo: **«El día que cada ser vea el registro de todo bien y de todo mal que haya**

producido, deseará que se interponga una gran distancia entre sí y ese momento. Dios los exhorta a que Le teman a Él. Dios es Compasivo con Sus siervos» (Corán 3:30).

«Todo ser humano será responsable por sus actos, y el Día de la Resurrección le entregaré un libro abierto. [Se le dirá:] "Lee tu libro, pues hoy será suficiente con que tú mismo leas el registro de tus obras [para saber cuál será tu destino]"» (Corán 17:13-14).

Entonces se hará inmenso el pesar de quienes desmentían y negaban la verdad, al ver lo que hicieron con sus manos y las obras que realizaron. Tan grande será su pesar que desearán no haber existido: **«Ese día cada ser humano ha de contemplar sus obras, y entonces dirá quien haya desmentido el Mensaje: "¡Ojalá fuera polvo [para no ser juzgado]!"»** (Corán 78:40). Desearán dejar de existir antes de rendir cuentas: **«Ese día, los que negaron la verdad y se opusieron al Mensajero, querrán que la tierra se los trague. No podrán ocultar ni una de sus palabras ante Dios»** (Corán 4:42). Recordarán su incredulidad y sus crímenes, y se morderán las manos de remordimiento por las malas obras que hicieron. Desearán no haber hecho lo que hicieron, no haber dado la espalda a la verdad cuando se los llamó a ella, ni haber seguido a quienes los sedujeron y extraviaron. Pero ¿de qué les servirán sus deseos, si ya pasó la oportunidad de obrar y llegó la hora de la rendición de cuentas y la retribución? **«El injusto morderá sus propias manos [lamentándose] y dirá: "¡Ojalá hubiera seguido el camino del Mensajero! ¡Ay de mí! ¡Ojalá no hubiera tomado a aquel por amigo!, pues me alejó del Mensaje, a pesar de que me había llegado". El demonio lleva al ser humano a la decepción»** (Corán 25:27-29).

Dios les preguntará por sus obras y los interrogará detenidamente al pedirles cuentas.

Dijo el Altísimo: **«¡Por tu Señor! Que haré rendir cuentas a todos ellos por todo lo que hicieron»** (Corán 15:92-93).

A quienes desmentían la verdad se les preguntará por su rechazo: **«El día que reúna, de cada nación, a quienes desmentían Mis sig-**

nos, marcharán uno detrás del otro. Al llegar [al lugar del juicio, Dios] les dirá: "Desmintieron Mis signos sin siquiera conocerlos", [y se les preguntará:] "¿Cuáles fueron sus obras?"» (Corán 27:83-84). Será un interrogatorio para hacerlos reconocer sus actos, reprocharselos y reprenderlos, como preludio de la rendición de cuentas y del castigo.

Aunque las obras estén contadas y escritas en un libro claro, habrá quienes piensen que negarlas los salvará y que mentir les permitirá escapar. Mentirán ante Allah, jurarán y negarán lo que se haya registrado en su contra, como mentían y juraban en este mundo. Dijo el Altísimo: **«El día que Dios los resucite a todos, Le jurarán como les juraban a ustedes, creyendo que les servirá de algo. ¿Acaso no son ellos los que mienten?»** (Corán 58:18).

Cuando se obstinen de esa manera e insistan tanto en negarlo, Dios hará hablar a los miembros de sus cuerpos, que atestiguarán contra ellos por lo que hicieron. Dijo el Altísimo: **«El día que sean congregados los enemigos de Dios y conducidos al Infierno, y estén a punto de ser arrojados en él, entonces atestiguarán contra ellos sus propios oídos, ojos y pieles todo lo que cometieron. Dirán a sus pieles: "¿Por qué atestiguan contra nosotros?" Les responderán: "Nos hizo hablar Dios, Quien hace hablar a todas las cosas". Sepan que Él los creó la primera vez, y que ante Él volverán. No pudieron esconderse de los oídos, los ojos y la piel que atestiguarán en su contra. Pensaban que Dios ignoraba gran parte de lo que hacían. Eso que pensaban de su Señor es lo que los ha llevado a la ruina, y ahora son de los perdedores»** (Corán 41:19-23).

El día de la rendición de cuentas será el día de la justicia. Una muestra de la justicia de Allah, glorificado sea, es que los testigos contra el ser humano surgirán de su propio cuerpo.

Dios, que dio el habla a las lenguas y estas hablaron en este mundo, tiene el poder de hacer hablar a los miembros del cuerpo y a la piel en la otra vida, para que atestigüen contra quienes niegan la verdad sobre lo que hicieron y luego negaron. Así quedarán humillados y ya

no podrán seguir negándolo. ¡Qué sorpresa cuando el poder oculto de Allah les quite el control de sus propios miembros! Estos obedecerán, responderán y dirán, sometidos a la voluntad de Dios: **«Nos hizo hablar Dios, Quien hace hablar a todas las cosas»** (Corán 41:21). Nunca se les había ocurrido que sus miembros atestiguarían contra ellos, y tampoco habrían podido ocultarse de ellos, pues los acompañaban siempre y nunca se separaban de ellos. Así los engañó su suposición culpable y los condujo al corazón del Infierno.

El Profeta ﷺ mencionó esta escena. Anas, que Allah esté complacido con él, relató: «Estábamos con el Mensajero de Allah ﷺ cuando se rio y preguntó: *"¿Saben de qué me río?*" Respondimos: "Dios y Su Mensajero saben más". Dijo: *"Del diálogo del siervo con su Señor. Dirá: 'Señor mío, ¿no me has protegido de la injusticia?' Él responderá: 'Sí'. Entonces dirá: 'No acepto contra mí ningún testigo que no sea de mí mismo'. Él responderá: 'Hoy bastas tú mismo como testigo contra ti, y bastan como testigos los nobles escribas'. Entonces se le sellará la boca y se dirá a sus miembros: 'Hablen'. Estos hablarán de sus obras. Luego se le permitirá hablar y dirá: '¡Aléjense de mí! ¡Malditos sean! ¡Por ustedes estaba luchando!'"*»[86].

b. La rendición de cuentas fácil

Habrá creyentes a quienes Allah les pedirá cuentas de manera fácil. Les presentará sus obras y sus faltas para mostrarles con cuánta bondad las ocultó y con cuánta generosidad los perdona. Será una rendición de cuentas en la que se presentarán las obras, sin interrogatorio minucioso ni reprimenda. El Profeta ﷺ dijo: *«Quien deba rendir cuentas el Día de la Resurrección será castigado»*. La madre de los creyentes, 'Aisha, que Dios esté complacido con ella, preguntó: «¿Acaso no ha dicho Dios, Poderoso y Sublime: **«tendrá un juicio fácil»** (Corán 84:8)?». Él respondió: *«Eso no es la rendición de cuentas, sino la presentación de las obras. Quien sea interrogado minuciosamente sobre sus cuentas el Día de la Resurrección será castigado»*[87].

86. Sahih Muslim, 2969.
87. Sahih Muslim, 2876.

El Profeta ﷺ describió algunas escenas de la rendición de cuentas fácil que muestran la generosidad de Allah y la bondad con la que oculta las faltas. Dijo ﷺ: *«Dios acercará al creyente y lo cubrirá con Su protección, ocultándolo. Le preguntará: "¿Reconoces tal pecado? ¿Reconoces tal pecado?" Él responderá: "Sí, Señor mío". Cuando le haya hecho reconocer sus pecados y el creyente piense que está perdido, le dirá: "Los oculté por ti en este mundo y hoy te los perdono". Entonces recibirá el libro de sus buenas obras. En cuanto al incrédulo y a los hipócritas, los testigos dirán:* **«"Éstos son quienes mintieron acerca de su Señor". ¡Que la maldición de Dios caiga sobre los injustos!»** (Corán 11:18)»[88].

Observemos las palabras del Profeta ﷺ: *«Allah lo cubrirá con Su protección»*, es decir, lo cubrirá y ocultará de las demás personas. Esos pecados se presentarán únicamente ante el siervo; quienes lo rodeen no los verán y él no sufrirá la vergüenza de que los conozcan. La rendición de cuentas tendrá lugar al amparo de Dios, que lo ocultará para honrarlo y facilitarle ese momento.

También dijo el Profeta ﷺ: *«Sé quién será el último de los habitantes del Paraíso en entrar en él y el último de los habitantes del Infierno en salir de él. Será un hombre al que traerán el Día de la Resurrección. Se dirá: "Muéstrenle sus pecados menores y aparten de él los mayores". Se le mostrarán sus pecados menores y se le dirá: "Tal día hiciste tal y tal cosa, y tal día hiciste tal y tal cosa". Él responderá: "Sí". No podrá negarlo y temerá que le muestren sus pecados mayores. Entonces se le dirá: "Por cada mala obra tendrás una buena". Él dirá: "Señor mío, hice otras cosas que no veo aquí"»*. El narrador dijo: «Vi al Mensajero de Allah ﷺ reír hasta que se le vieron las muelas, y decía: *"Ese será el habitante del Paraíso de menor rango"*»[89].

c. La disputa entre los líderes y sus seguidores

Una de las escenas más asombrosas de la Resurrección será aquella discusión violenta y aquella intensa disputa entre los idólatras y los

88. Sahih al-Bujari, 2441; Sahih Muslim, 2768.
89. Sahih al-Bujari, 6571; Sahih Muslim, 190.

seres a los que adoraban, entre los líderes y sus seguidores. Las verdades quedarán al descubierto y caerán las máscaras de la falsedad, de modo que los seres adorados se desentenderán de sus adoradores. Dios describe esa escena vergonzosa y esa intensa disputa, cuando se desentiendan de ellos aquellos a quienes los idólatras dirigían su adoración, atribuían cualidades divinas y adjudicaban una posición elevada y un poder irresistible. De pronto se enfrentarán a ellos y se declararán ajenos a ellos y a su adoración. Quedará al descubierto la falsedad de la divinidad de quienes la reivindicaban. Habrá desaparecido el reino de aquel a quien su poder engañó hasta decirle a Abraham: **«Yo también doy la vida y la muerte»** (Corán 2:258). Y se habrá quebrado la soberbia del Faraón, que decía: **«Yo soy su Señor supremo»** (Corán 79:24). **«No conozco otra divinidad que no sea yo mismo»** (Corán 28:38). Sus reinos habrán desaparecido, su fuerza se habrá debilitado y su soberbia habrá sido humillada. Solo quedará la soberanía del verdadero Rey: **«[Él preguntará:] "¿Quién es el soberano hoy?" [Y Él mismo responderá:] "Solo Dios, el Único, el Victorioso"»** (Corán 40:16). Allah describe esta escena en Su Libro diciendo: **«El día que los congregue a todos le diré a los idólatras: "Permanezcan en sus sitios ustedes y sus ídolos". Luego los separaremos a unos de otros y sus ídolos dirán: "Nosotros no los obligamos a que nos adoraran. Dios es suficiente como testigo de que no sabíamos que nos adoraban". Todos serán retribuidos según sus obras. Comparecerán ante Dios, su verdadero Señor, y sus mentiras se desvanecerán»** (Corán 10:28-30).

Aquellos a quienes se atribuyó la divinidad sin que ellos la reivindicaran se desentenderán de esa mentira y de quienes la inventaron.

«Cuando los idólatras vean a sus ídolos dirán: "¡Señor nuestro! Éstos son los ídolos a quienes invocábamos en lugar de Ti", pero ellos [los ídolos] los contradecirán: "Son unos mentirosos". Ese día serán entregados a Dios [para que los castigue], y sus mentiras se desvanecerán» (Corán 16:86-87).

Los ángeles se desentenderán de quienes los divinizaban y adoraban: **«El día en que congregue a todos [los seres humanos para juzgarlos], preguntará a los ángeles: "¿Estos [idólatras] eran los que los adoraban?" Responderán [los ángeles]: "¡Alabado seas! Tú eres nuestro Protector, y nosotros no los indujimos a ello, pero [los idólatras en realidad] adoraban a los yinn, y la mayoría [de los seres humanos] creían en ellos". Pero el Día del Juicio no podrán beneficiarse ni perjudicarse unos a otros, y diré a los que cometieron injusticias: "Sufran el castigo del Fuego que negaban"»** (Corán 34:40-42).

Jesús se desentenderá de quienes atribuyeron la divinidad a él y a su madre, y glorificará y enaltecerá a Dios cuando su Señor lo interrogue: **«[El Día del Juicio Final] Dios dirá: "¡Oh, Jesús hijo de María! ¿Acaso tú dijiste a la gente: 'Adórenme a mí y a mi madre como divinidades junto con Dios'?" Dirá [Jesús]: "¡Glorificado seas! No me corresponde decir algo a lo que no tengo derecho. Si lo hubiera dicho Tú lo sabrías. Tú conoces lo que encierra mi alma, mientras que yo ignoro lo que encierra la Tuya. Tú eres Quien conoce lo oculto. No les transmití sino lo que Tú me has ordenado: 'Adoren solo a Dios, mi Señor y el suyo'. Fui testigo de sus acciones mientras estuve con ellos; pero después de que me elevaste, fuiste Tú Quien los vigiló. Tú eres testigo de todas las cosas"»** (Corán 5:116-117).

Así como las supuestas divinidades se desentenderán de quienes las divinizaron, los líderes se desentenderán de quienes los siguieron. Esa obediencia se convertirá en una amarga disputa y una violenta discusión en el día del espanto, del horror y de la rigurosa rendición de cuentas. El Altísimo describe así el intercambio de reproches entre ellos: **«Pero si vieras [¡Oh, Muhámmad!] cuando estén los que cometieron injusticias frente a su Señor, increpándose unos a otros. Dirán los seguidores oprimidos a los [líderes] arrogantes: "Si no fuera por ustedes hubiéramos sido creyentes". Dirán los [líderes] arrogantes a quienes los siguieron: "¿Acaso nosotros los apartamos de la guía [por la fuerza], después que les vino? Son unos transgre-**

sores [que eligieron libremente el descarrío]". Dirán quienes seguían a los soberbios líderes [en la incredulidad]: "No, fueron sus astucias, pues noche y día nos ordenaban que no creyéramos en Dios y que igualáramos a los ídolos con Dios [dedicándoles actos de adoración]". Todos pretenderán esconder su arrepentimiento [por no haber creído en los Mensajeros] cuando vean el castigo [pero se evidenciará en sus rostros]; y pondremos argollas en los cuellos de los que se negaron a creer. ¿No serán acaso castigados por lo que cometieron?» (Corán 34:31-33), **«Ya sabrán los injustos cuando vean el suplicio que les espera, que a Dios pertenece el poder absoluto y que Dios es severo en el castigo. [Ellos deben considerar que el Día del Juicio] se desentenderán los líderes de sus seguidores, y todos verán el castigo y desaparecerá toda alianza entre ellos. Entonces los seguidores dirán: "Si tuviéramos otra oportunidad [de regresar a la vida mundanal] nos desentenderíamos de ellos, como ellos se han desentendido de nosotros". Así les hará ver Dios sus obras para que sientan remordimiento. Pero nunca saldrán del Fuego»** (Corán 2:165-167), **«Dirá el que le susurró toda su vida: "¡Señor nuestro! Yo no lo desvié, sino que él estaba en un profundo extravío". Dirá: "No discutan ante Mí, ya les había advertido sobre esto"»** (Corán 50:27-28).

d. La felicidad de los creyentes y la desdicha de los criminales el Día de la Resurrección

Allah, exaltado sea, explica en Su Libro sagrado que hará justicia: honrará a quienes hicieron el bien, castigará a los opresores y retribuirá a cada alma por sus obras: **«Él posee los atributos más sublimes, Señor del Trono. Concede la revelación con Su Mensaje a quien Él quiere de Sus siervos, para que adviertan sobre el día de la comparecencia. Ese día saldrán [de las tumbas] y nada estará oculto a Dios. [Él preguntará:] "¿Quién es el soberano hoy?" [Y Él mismo responderá:] "Solo Dios, el Único, el Victorioso". Hoy cada alma será juzgada por lo que haya realizado. Hoy no se cometerá injusticia alguna. Dios es rápido en ajustar cuentas»** (Corán 40:15-17).

Ese día largo y penoso, que durará cincuenta mil años y en el que las personas permanecerán de pie entre el agotamiento, el miedo y la angustia, será breve y llevadero para el creyente, como el tiempo que tarda el sol en ponerse desde que comienza a descender hacia el ocaso. El Profeta ﷺ dijo: «**Por Aquel en Cuya mano está mi alma, se le hará tan llevadero al creyente que le resultará más ligero que una oración obligatoria**»[90].

Ese día se alegrarán quienes hayan triunfado, y sus rostros resplandecerán de alegría y satisfacción. En el momento en que las personas estén aterradas y aturdidas, los ángeles acudirán a recibirlos con buenas noticias que les traerán tranquilidad, serenidad y seguridad: **«No los afligirá el gran espanto [del castigo], y los ángeles acudirán a su encuentro [cuando salgan de las tumbas y les dirán]: "Éste es el día que se les había prometido"»** (Corán 21:103). Las luces brillarán ante ellos y se les anunciará la buena nueva del Paraíso: **«Ese día verás la luz de los creyentes y de las creyentes irradiar delante de ellos y a su derecha. [Les será dicho]: "¡Hoy son bienaventurados, tendrán jardines por donde corren ríos, en donde vivirán por toda la eternidad! ¡Ese es el triunfo grandioso!"»** (Corán 57:12). Serán rostros alegres, radiantes de luz; ante ellos y a su derecha se extenderán los primeros destellos de honor, buenas noticias, lozanía y júbilo.

¡Qué inmensa será su felicidad y su alegría cuando avancen en la comitiva de los triunfadores, encabezada por el noble Profeta ﷺ, con las luces que se extenderán ante ellos y a su alrededor! Será un honor que Dios les concederá y un anticipo de las buenas noticias y de la distinción que los esperan: **«Ese día Dios no avergonzará al Profeta ni a los que creyeron junto a él. Una luz se extenderá delante de ellos y a su derecha, y ellos dirán: "¡Señor nuestro! Auméntanos nuestra luz y perdónanos. Tú eres sobre toda cosa poderoso"»** (Corán 66:8). Se presentarán ante el Compasivo como una delegación honrada y bien recibida: **«El día que congregue a las delegaciones de piadosos ante el Compasivo»** (Corán 19:85).

90. Musnad Ahmad, 11717.

¡Qué profundo será ese día el pesar de los criminales que lo hayan perdido todo! Verán su desdichado destino y tendrán la certeza del doloroso castigo. Se prolongarán su remordimiento y su pesar por los crímenes cometidos: **«El injusto morderá sus propias manos [lamentándose] y dirá: "¡Ojalá hubiera seguido el camino del Mensajero! ¡Ay de mí! ¡Ojalá no hubiera tomado a aquel por amigo!, pues me alejó del Mensaje, a pesar de que me había llegado". El demonio lleva al ser humano a la decepción»** (Corán 25:27-29), y **«los corazones ese día se estremecerán y las miradas estarán abatidas»** (Corán 79:8-9).

¿Cómo no habrían de estremecerse los corazones y abatirse las miradas, si las verdades se habrán confirmado, el velo se habrá descorrido y cada ser humano habrá visto lo que hicieron sus manos? **«Les he advertido de este castigo inminente. Ese día cada ser humano ha de contemplar sus obras, y entonces dirá quien haya desmentido el Mensaje: "¡Ojalá fuera polvo [para no ser juzgado]!"»** (Corán 78:40). Ante ese terrible castigo, quien se negó a creer deseará dejar de existir.

Quien anhela la otra vida debe esforzarse por alcanzarla y asumir lo que exige: «Mientras que a quienes anhelen la vida del más allá, sean creyentes y se esfuercen por alcanzarla, se les retribuirá por su esfuerzo» (Corán 17:19). El ser humano encontrará en la otra vida lo que haya hecho en esta vida pasajera. Se encontrará con su Señor llevando consigo sus obras y en el estado en que haya muerto, como dijo el Profeta ﷺ: «**Cada siervo será resucitado en el estado en que haya muerto**»[91].

91. Sahih Muslim, 2878.

Quinto: Hoy no habrá injusticia



La retribución en la otra vida será justa: ninguna alma sufrirá injusticia alguna. Allah no castigará a nadie por un pecado que no haya cometido ni le impondrá un castigo mayor del que merezca. Dios es un Juez justo, y Su misericordia precede a Su ira. Solo castigará a quien lo merezca y lo haya reconocido y admitido. Por eso Allah explica a Sus siervos que la retribución el Día de la Resurrección corresponderá a las obras de cada alma. Será el día de la justicia, sin injusticia alguna. Dice el Altísimo: **«Ese día ningún alma será tratada injustamente, solo serán juzgados acorde a las obras que realizaron»** (Corán 36:54).

Todos los que reciban un castigo el Día de la Resurrección serán conducidos a él solo después de haber leído los registros de sus obras y de que se hayan pesado sus malas acciones: **«Y dispondré la balanza de la justicia el Día de la Resurrección, y nadie será oprimido en lo más mínimo. Todas las obras, aunque sean tan ínfimas como un grano de mostaza, serán tenidas en cuenta. Nadie lleva las cuentas mejor que Yo»** (Corán 21:47), **«He aquí Mi Libro, que habla sobre ustedes con la verdad. Yo había ordenado registrar todo lo que hacían»** (Corán 45:29). Reconocerán sus propios pecados: **«Dirán: "¡Señor nuestro! Nos diste la muerte dos veces y nos diste la vida dos veces, reconocemos nuestros pecados; ¿existe alguna forma de salir [del castigo del Infierno]?"»** (Corán 40:11).

Una de las manifestaciones más claras de la justicia divina es que Dios, Poderoso y Sublime, juzgará a las personas según las obras que se hayan registrado y contabilizado. Los ángeles custodios y los registros detallados testificarán contra ellas. Si alguna lo niega, sus miembros testificarán en su contra y su propio cuerpo aportará la prueba que la condene. Luego se instalarán las balanzas y se pesarán las obras: **«Quien haya realizado una obra de bien, tan pequeña como**

un átomo, la encontrará registrada. Y quien haya realizado una mala obra, tan pequeña como un átomo, la encontrará registrada» (Corán 99:7-8). Le habría bastado juzgar a las personas con Su conocimiento, pues lo sabe todo: vio sus obras cuando las realizaron y las conocía antes de que las hicieran. Cuando Él juzga, nadie puede revocar Su sentencia. Sin embargo, dispuso este registro, la balanza y los testimonios para establecer las pruebas, eliminar toda excusa, hacer valer la verdad e impartir justicia.

Nadie será arrojado al Infierno hasta que los ángeles lo hagan reconocer que recibió el mensaje y que se le presentaron las pruebas. El Altísimo dice acerca del Infierno: **«Cada vez que un grupo sea arrojado en él, sus guardianes les preguntarán: "¿Acaso no se les presentó un amonestador?" Dirán: "Sí, se nos presentó un amonestador, pero lo desmentimos diciendo: Dios no ha revelado nada y estás en un gran error". Y agregarán: "Si hubiéramos oído o reflexionado, no estaríamos ahora con los condenados al Fuego"»** (Corán 67:8-10).

Habrán reconocido que el mensaje les llegó de manera completa y suficiente, pero no usaron sus oídos para escucharlo ni su razón para reflexionar sobre él. Será como si hubieran vivido sin oír ni razonar.

1. Quien no recibió el mensaje de los mensajeros

Él, glorificado sea, ha anunciado que no castigará a quien no haya recibido los mensajes de los mensajeros ni se le hayan presentado las pruebas: **«No he castigado a ningún pueblo sin antes haberle enviado un Mensajero»** (Corán 17:15), **«A los Mensajeros los envié como anunciadores de albricias y como amonestadores, para que [la humanidad] no tuviera argumento alguno ante Dios [por haber rechazado el mensaje]»** (Corán 4:165).

El Día de la Resurrección, Allah les presentará las pruebas y los hará testificar en su propia contra. Se dirigirá a todos, seres humanos y yinn: **«[Y se les preguntará:] "¡Oh, comunidad del yinn y de seres humanos! ¿Acaso no se les presentaron Mensajeros para transmitirles Mi mensaje y advertirles de este día?" Responderán: "Sí, y**

atestiguamos en contra nuestra". Los sedujo la vida mundanal y atestiguarán en su propia contra que se negaron a creer» (Corán 6:130). Ese día no habrá más opción que reconocer y atestiguar contra sí mismos que merecen el castigo.

Esto muestra que quien no recibió los mensajes de los mensajeros no merece el castigo, al igual que quien los recibió de una forma tan distorsionada que le impidió aceptarlos.

Esas personas buenas, ajenas al mensaje, sin conocimientos o sin saber leer ni escribir, dispersas por toda la Tierra, a quienes no les llegó el mensaje divino y que lo habrían seguido de haberlo recibido, sin que la soberbia ni la negación obstinada se lo impidieran, quedarán a salvo de ese doloroso castigo. Dios no castigará a nadie que no haya conocido la verdad ni haya recibido el llamado de los mensajeros y la verdadera enseñanza de su religión.

Solo merece el castigo quien conoció la verdad y le dio la espalda, quien recibió la advertencia de manera fiel y clara, pero la desmintió y la rechazó con soberbia.

El Día de la Resurrección nadie alegará que fue tratado injustamente o castigado por un pecado que no cometió. Todos reconocerán sus pecados, y la piel y los miembros de quienes los nieguen testificarán contra ellos: **«El día que sus propias lenguas, manos y pies atestigüen contra ellos por lo que cometieron. Ese día, Dios les pagará lo que merecen por lo que hicieron, y finalmente sabrán que Dios es la Verdad evidente»** (Corán 24:24-25).

Nadie pedirá que se repita su juicio por haber sido injusto. Pedirán, en cambio, otra oportunidad y volver a la vida para obrar de otra manera: **«Si los vieras cuando sean detenidos ante el Fuego y digan: "¡Ojalá pudiéramos volver [a la vida mundanal], para no desmentir la palabra de nuestro Señor y ser de los creyentes!" ¡Pero no! Dirán eso porque saldrá a la luz lo que antes ocultaban. Y si se les diera la oportunidad de regresar [a la vida mundanal] volverían a [cometer] lo que se les había prohibido [asociándole divinidades a Dios]. La verdad es que son mentirosos»** (Corán 6:27-28).

Solo pedirán otra oportunidad porque habrán comprendido la gravedad del crimen que cometieron y del pecado en que incurrieron, y que no tienen argumento ni excusa alguna. Por eso no dirán: «No merecemos este castigo», ni: «No cometimos ese pecado». Lo habrán reconocido todo, pero pedirán volver una vez más a la vida para corregir sus errores y hacer el bien después de haber hecho el mal. Será, sin embargo, un deseo que llegará demasiado tarde. La vida es una única oportunidad que no se repite. En ella, Allah concedió la libertad de elegir y la oportunidad de arrepentirse y enmendar los errores hasta el último instante de vida. Quien desaproveche esa oportunidad se habrá hecho daño a sí mismo y habrá caminado hacia el Infierno por su propio pie.

Nuestro Señor, Poderoso y Sublime, ha prohibido la injusticia entre Sus siervos y, antes de ello, se la prohibió a Sí mismo. Dijo en un relato sagrado transmitido por el Profeta: *«¡Siervos Míos! Me he prohibido la injusticia y la he prohibido entre ustedes. No sean injustos unos con otros»*[92]. También dijo, Poderoso y Sublime, en Su Libro: **«Dios no es injusto con nadie ni en el peso de la más ínfima partícula. Por el contrario, retribuye generosamente toda obra de bien, y concede de Su parte una recompensa magnánima»** (Corán 4:40).

2. La misericordia en el día de la angustia

Los horrores del Día de la Resurrección que Dios ha mencionado, la dureza de comparecer ante Él, la dificultad de la rendición de cuentas y el pesar y el remordimiento de los perdedores, todo ello aguarda a quien cometió maldades y se rebeló, a quien vivió en este mundo apartado de Dios, menospreciando Sus mandatos, sin esperar encontrarse con Él. Se encontrará con aquel día que siempre creyó lejano y descubrirá que está cerca; se enfrentará a la rendición de cuentas que tanto desdeñó y descubrirá su dureza. Se burló de quien le advirtió, y ahora se enfrenta a aquello de lo que se le advirtió. Entonces recono-

92. Sahih Muslim, 2577.

cerá con pesar: **«Eso fue lo que les prometió el Misericordioso, los Mensajeros les decían la verdad»** (Corán 36:52).

Allah, Poderoso y Sublime, ha ampliado, facilitado y multiplicado las oportunidades de alcanzar el triunfo y la salvación para que sea fácil aprovecharlas. Ha estrechado los caminos de la perdición y la ruina para que sea fácil evitarlos. Solo cae en la perdición quien la busca y se encamina hacia ella, quien da la espalda a la verdad y se aleja de ella. El Profeta ﷺ dijo: *«Toda mi comunidad entrará en el Paraíso el Día de la Resurrección, salvo quien se niegue».* Le preguntaron: «¿Y quién se negaría, Mensajero de Dios?» Respondió: *«Quien me obedezca entrará en el Paraíso, y quien me desobedezca se habrá negado»*[93].

Allah nos ha facilitado el camino hacia el triunfo y la salvación: no exige a nadie más de lo que puede hacer, ni más de lo que le ha concedido; no ha impuesto dificultades en la religión y quiere para nosotros la facilidad, no la dificultad.

Una muestra de Su misericordia con Sus siervos es que perdona sus pecados cuando Le piden perdón y acepta su arrepentimiento cuando se arrepienten. Cada vez que una persona se equivoca o comete un pecado y luego pide perdón, Dios la perdona: **«solo Dios perdona los pecados»** (Corán 3:135). Él, Poderoso y Sublime, anima a los pecadores a esperar Su perdón y les prohíbe desesperar de Su misericordia. Dice: **«¡Oh, siervos míos que están sumidos en el pecado [perjudicándose a sí mismos]! No desesperen de la misericordia de Dios. Dios tiene poder para perdonar todos los pecados. Él es el Perdonador, el Misericordioso»** (Corán 39:53). Les ha abierto el camino de la salvación, la indulgencia y el perdón al decir: **«Cuando se presenten ante ti aquellos que creen en Mis signos, diles: "¡La paz sea con ustedes! Su Señor ha prescrito para Sí mismo la misericordia. Quien cometa una falta por ignorancia, y luego se arrepienta y enmiende, sepa que Dios es Absolvedor, Misericordioso"»** (Corán 6:54). El perdón de los pecados es una relación directa con Allah, Poderoso y Su-

93. Sahih al-Bujari, 7280.

blime, sin intermediarios, sin que nadie interceda ni haya que confesarse ante nadie. El pecador acude a su Señor para pedirle perdón y arrepentirse; Dios se alegra por él, acepta su arrepentimiento y lo perdona. El Profeta ﷺ dijo: *«Un siervo cometió un pecado y dijo: "Señor mío, he pecado; perdóname". Su Señor dijo: "¿Mi siervo ha reconocido que tiene un Señor que perdona el pecado y castiga por él? He perdonado a Mi siervo". Pasó el tiempo que Allah quiso y volvió a cometer un pecado. Dijo: "Señor mío, he cometido otro pecado; perdónalo". Él dijo: "¿Mi siervo ha reconocido que tiene un Señor que perdona el pecado y castiga por él? He perdonado a Mi siervo". Pasó el tiempo que Dios quiso y volvió a cometer un pecado. Dijo: "Señor mío, he cometido otro pecado; perdónamelo". Él dijo: "¿Mi siervo ha reconocido que tiene un Señor que perdona el pecado y castiga por él? He perdonado a Mi siervo", tres veces. "Que haga lo que quiera"»*[94]. Es decir: cada vez que cometa un pecado y luego sienta pesar, se arrepienta y pida perdón, lo perdonaré. Allah, Poderoso y Sublime, quiere aceptar el arrepentimiento de Sus siervos, no castigarlos: **«Dios quiere perdonarlos, mientras que quienes siguen sus pasiones solo quieren extraviarlos lejos del camino recto»** (Corán 4:27).

Aunque Dios, Poderoso y Sublime, no necesita a Sus siervos y ellos dependen de Él y Lo necesitan, se alegra cuando un siervo se arrepiente y se libra de su pecado al abandonarlo. El Profeta ﷺ dijo: «*Allah se alegra más por el arrepentimiento de uno de ustedes que un hombre que se encuentra en un desierto desolado y mortal, con su montura cargada de provisiones, comida, bebida y todo lo necesario para subsistir. La pierde y sale a buscarla, hasta que, al sentirse al borde de la muerte, dice: "Volveré al lugar donde la perdí y moriré allí". Regresa a ese lugar y se queda dormido. Cuando despierta, encuentra su montura junto a su cabeza, con la comida, la bebida y todo lo necesario para subsistir. La toma de las riendas y, de tanta alegría, dice: "¡Dios mío, Tú eres mi siervo y yo soy tu señor!" Se equivocó de tanta alegría.* ***Dios se alegra más por el arrepentimiento de Su siervo que ese hombre por haber recuperado su montura y sus provisiones»***[95]**.**

94. Sahih al-Bujari, 7507, y Sahih Muslim, 2758.

Un Señor que se alegra tanto por el arrepentimiento y la salvación de Su siervo solo lo atormentará y castigará si este huye de Él, se expone a Su ira y se precipita en Su castigo.

Muchas veces Allah menciona el castigo junto con las oportunidades de obtener misericordia, indulgencia y perdón. Dice el Altísimo: **«Anúnciales a Mis siervos [¡Oh, Muhámmad!] que soy el Absolvedor, el Misericordioso, y que Mi castigo es el verdadero castigo doloroso»** (Corán 15:49-50). También dice el Altísimo: **«El Perdonador de los pecados, el que acepta el arrepentimiento, es severo en el castigo y es generoso al conceder Sus gracias. No hay otra divinidad salvo Él, y ante Él han de comparecer»** (Corán 40:3).

Su castigo solo alcanza a quien se aparta de Su misericordia y Su perdón. En cambio, quien busca Su indulgencia y Su vasto perdón los encuentra: **«Tu Señor es inmensamente indulgente»** (Corán 53:32). A quien busca la inmensa misericordia de Dios, esta lo envuelve, pues Su misericordia lo abarca todo.

Abraham le dijo a su padre: **«¡Oh, padre mío! Temo que te alcance un castigo del Compasivo y seas de los que acompañen al demonio [al Infierno]»** (Corán 19:45). Aunque le advierte del castigo, le recuerda el nombre de su Señor, el Compasivo, y que ese Señor majestuoso es compasivo y tiene por atributo la misericordia. ¡¿Cómo puedes apartarte de Su misericordia y exponerte a Su castigo?!

Otra muestra de Su misericordia con Sus siervos es que multiplica la recompensa de las buenas obras, mientras que las malas solo las castiga en su justa medida: **«Quienes realicen una buena obra serán recompensados como si hubieran hecho diez obras buenas. En cambio, la mala obra será computada como una sola, y nadie será tratado injustamente»** (Corán 6:160). La recompensa de una buena obra se multiplica por diez, mientras que una mala obra cuenta como una sola. El Profeta ﷺ habló del registro de las buenas y las malas obras. Dijo ﷺ: «*Allah dispuso que se registraran las buenas y las malas*

95. **Sahih Muslim, 2744.**

obras, y luego explicó cómo: a quien tenga la intención de hacer una buena obra y no la haga, Allah se la registra ante Sí como una buena obra completa. Si tiene la intención de hacerla y la hace, Dios se la registra ante Sí como diez buenas obras, hasta setecientas veces o muchas más. A quien tenga la intención de hacer una mala obra y no la haga, Allah se la registra ante Sí como una buena obra completa. Si tiene la intención de hacerla y la hace, Dios se la registra como una sola mala obra»[96].

Así, las buenas obras son aceptadas y su recompensa se multiplica y aumenta; las malas se castigan en su justa medida o se perdonan. Se pierde quien tiene más malas obras, contadas de una en una, que buenas obras, contadas de diez en diez. Ante Allah, solo se pierde quien se ha buscado la perdición.



Síntesis de la descripción de la Resurrección y la rendición de cuentas

Los versículos han descrito los horrores del Día de la Resurrección, un espanto que abarca toda la naturaleza: la tierra se sacude, el cielo se resquebraja, los mares se desbordan, los astros se dispersan y las tumbas quedan revueltas, mientras las almas se llenan de terror y desconcierto. Todo se reúne en una escena que te muestra a unos y a otros como si los vieras, más aún, como si estuvieras allí, entre ellos.

El toque de la trompeta marca el comienzo de la otra vida: las personas resucitan de sus tumbas y son conducidas al lugar donde serán congregadas. **«Cuando se sople la trompeta [por segunda vez], saldrán de sus tumbas hacia su Señor»** (Corán 36:51).

El Día de la Resurrección, Dios reunirá a todos los seres humanos que han pasado por las sucesivas épocas de la larga historia de la humanidad. Todos, desde el primero hasta el último, se reunirán en el lugar de la rendición de cuentas. Por eso el Día de la Resurrección se llama también el Día de la Reunión: será una reunión inmensa que

96. Sahih al-Bujari, 6491, y Sahih Muslim, 131.

abarcará a toda la humanidad: **«los congregaré y nadie podrá ausentarse»** (Corán 18:47).

Cuando las personas vean las realidades de la Resurrección y las primeras señales de la rendición de cuentas y de la retribución, los rostros de los bienaventurados anunciarán su dicha con luz y lozanía. En los de los desdichados se reflejará la tristeza de su desgracia, sombríos, ceñudos y llenos de pesar.

Una de las escenas de la Resurrección será la presentación de las obras a las personas. Verán escrito ante ellas el bien que hicieron y el mal que cometieron. Rendirán cuentas por sus actos, se instalarán las balanzas y se pesarán las obras. Todo ello hará patente la verdad, sin que nadie sufra la menor injusticia: **«Hoy cada alma será juzgada por lo que haya realizado. Hoy no se cometerá injusticia alguna. Dios es rápido en ajustar cuentas»** (Corán 40:17).

Otra de las escenas de la Resurrección, cuando se confirmen las verdades, se desenmascare el engaño y se desvanezca la falsedad, será la violenta disputa entre los idólatras y sus divinidades, entre los líderes y sus seguidores: **«[Ellos deben considerar que el Día del Juicio] se desentenderán los líderes de sus seguidores, y todos verán el castigo y desaparecerá toda alianza entre ellos»** (Corán 2:166).

Las personas recibirán sus libros. Los creyentes tomarán con la mano derecha el libro de su dicha, llenos de alegría; los malhechores recibirán con la mano izquierda el libro de su desdicha, llenos de pesar y remordimiento.

En la rendición de cuentas nadie sufrirá injusticia alguna. Nadie será castigado por un pecado que no cometió ni negará una obra que realizó. Sus propios miembros testificarán en su contra y reconocerá sus pecados. Será el día de la justicia suprema: **«Hoy no se cometerá injusticia alguna»** (Corán 40:17). Nadie dirá: «He sufrido una injusticia», pero deseará volver a este mundo y hacer buenas obras, distintas de las que hacía. Será un deseo cuyo tiempo ya habrá pasado: **«Pero, ¿acaso no les concedí vivir largamente donde podrían haberlo he-**

cho, y no se les presentó un Mensajero [y lo rechazaron]?» (Corán 35:37).

Cuando se juzgue a las personas con equidad, cada alma reciba íntegramente lo que haya merecido y todos sean conducidos a su destino, unos serán desdichados y otros bienaventurados: **«Los desdichados estarán en el Infierno, donde se oirán sus alaridos y sollozos. Estarán en él por toda la eternidad al igual que los cielos y la tierra [de la otra vida], excepto lo que tu Señor quiera. Tu Señor hace lo que quiere. En cambio, los bienaventurados estarán en el Paraíso eternamente al igual que los cielos y la tierra [de la otra vida], excepto lo que tu Señor quiera. [Los bienaventurados] serán recompensados con una gracia sin fin»** (Corán 11:106-108).

El Día de la Resurrección será el día de la justicia absoluta. Nadie sufrirá la menor injusticia ni será castigado sino por un pecado que haya cometido y reconocido: **«Y dispondré la balanza de la justicia el Día de la Resurrección, y nadie será oprimido en lo más mínimo»** (Corán 21:47). El Día de la Resurrección será el día de la verdad, de la equidad y de la justicia: **«Hoy no se cometerá injusticia alguna»** (Corán 40:17). Solo será castigado quien haya acumulado malas obras, haya quedado cercado por su pecado y haya caminado hacia el Infierno con sus propios pies.



CAPÍTULO 2



El Paraíso y su gente



Primero: La inmensidad del Paraíso

Segundo: A las puertas del Paraíso

Tercero: Las moradas del Paraíso

Cuarto: La vida familiar en el Paraíso

Quinto: Los alimentos y la vestimenta de la gente del Paraíso

Sexto: La dicha interior de la gente del Paraíso

Séptimo: Las cualidades de la gente del Paraíso

El Corán describe el Paraíso mediante escenas que nos acercan a las distintas formas de dicha que disfruta su gente. Una de ellas es el deleite de los sentidos ante la belleza de los paisajes, los palacios y los ríos, y los buenos alimentos que saborean. Otra es la dicha interior de unos corazones libres de rencor y resentimiento, al recordar el favor de Allah, que los guio por el camino al Paraíso, y al reunirse y visitarse con sus seres queridos: **«Serán todos como hermanos y se sentarán unos enfrente de otros»** (Corán 15:47). Esa dicha del alma alcanza su plenitud con la complacencia de Dios con ellos, las palabras que les dirige y la contemplación de Su majestad y grandeza. A ello se suman toda clase de alegrías y un gozo siempre renovado, que la costumbre nunca vuelve tedioso. Todas las escenas que representan las distintas formas de dicha del Paraíso son imágenes que las acercan a nuestra imaginación mediante ejemplos de lo que conocemos en esta vida. Pero la dicha del Paraíso, en su realidad, supera cuanto el ser humano puede imaginar dentro del horizonte de esta vida limitada. Por eso el Altísimo dijo sobre la dicha de la gente del Paraíso: **«Nadie sabe la alegría que les espera [a los creyentes] como recompensa por sus obras»** (Corán 32:17). También dijo: **«Allí tendrán todo lo que deseen y deleite sus ojos»** (Corán 43:71). El Mensajero ﷺ dijo, transmitiendo las palabras de su Señor, Poderoso y Sublime: «*He preparado para Mis siervos piadosos lo que ningún ojo ha visto, ningún oído ha escuchado ni ningún corazón humano ha imaginado*»[97].

¡Qué indescriptible será el deleite del asombro y la admiración ante una dicha que ningún ojo ha visto y que nunca antes se ha imaginado! Es una dicha reservada que nadie ha conocido ni concebido, y que permanece oculta hasta que se revele a sus destinatarios cuando lleguen a ella. Será un encuentro lleno de honor en la presencia de Allah, que se encarga de preparar, con cuidado, solicitud y generosidad, la recompensa que les reserva. Lo que reciban será más grandioso de lo que esperaban: una dicha que supera sus deseos y va más allá de cuanto imaginaron.

---

97. Sahih al-Bujari, 3244.

Una de las maneras en que Dios honra al Paraíso y a su gente es atribuirlo a Su sagrada Persona. Dice: **«[Le será dicho al creyente:] "¡Oh, alma que estás en paz con tu Señor! Vuelve a la vera de tu Señor complacida, porque Dios está complacido contigo, y únete a Mis siervos piadosos entrando a Mi Paraíso"»** (Corán 89:27-30). Esta atribución expresa honor y cercanía. Cuando la esposa del Faraón suplicó a su Señor, dijo: **«¡Señor mío! Constrúyeme, junto a Ti, una morada en el Paraíso»** (Corán 66:11). Una morada en el Paraíso es, pues, una morada junto a Allah, por su cercanía y su honor. El Paraíso está en la vecindad de Dios, y quien lo habita está con Dios, junto a Él: **«Los piadosos estarán entre jardines y ríos, en un lugar honorable, junto al Soberano Todopoderoso»** (Corán 54:54-55).

Otra de las formas en que Allah honra a la gente del Paraíso es que este se les acerca cuando van a entrar: **«Y el Paraíso será presentado a los piadosos, y no estará distante»** (Corán 50:31). Sus puertas se abren para ellos: **«en los Jardines del Edén. Todas sus puertas estarán abiertas para ellos»** (Corán 38:50). Los ángeles les dan la bienvenida y buenas noticias al entrar: **«Con ustedes sea la paz, bienvenidos. Ingresen en él por toda la eternidad»** (Corán 39:73). Entrarán con una apariencia física y una edad semejantes: no habrá entre ellos altos y bajos, ni jóvenes y ancianos.

En el Paraíso, los cuerpos y la apariencia de hombres y mujeres experimentarán una gran transformación hacia una mayor perfección y nobleza, acorde con el esplendor del Paraíso, su dicha y la vida eterna en él. Todos tendrán la forma de su padre Adán, con la constitución más perfecta y la mejor figura, como dijo el Profeta ﷺ: «*Todo el que entre en el Paraíso tendrá la forma de Adán, cuya estatura era de sesenta codos*»[98]. Todos estarán en la edad de la juventud y la fuerza, a la edad de Jesús, hijo de María, la paz sea con él, como dijo el Profeta ﷺ: «*La gente del Paraíso entrará en él sin vello corporal ni barba, de tez* ***luminosa****, con el cabello rizado y los ojos delineados, a la edad de treinta y tres años*»[99].

98. Sahih al-Bujari, 3326; Sahih Muslim, 2841.

La plenitud de los honores y favores que recibe la gente del Paraíso también se manifiesta en que entrarán en grandes multitudes y serán conducidos hacia él en grupos: **«El día que congregue a las delegaciones de piadosos ante el Compasivo»** (Corán 19:85). **«Pero quienes hayan tenido temor de su Señor, serán conducidos al Paraíso en grupos»** (Corán 39:73). Al estar juntos, la bendición crece y la dicha se amplía. Entrarán en el Paraíso en compañía de sus familias y parientes: **«ingresarán en los Jardines del Edén junto a quienes creyeron entre sus padres, cónyuges y descendientes. Luego, los ángeles ingresarán ante ellos por todas las puertas, y les dirán: "¡La paz sea sobre ustedes! Porque fueron perseverantes [en la adoración]. ¡Qué hermosa es la recompensa de la morada eterna!"»** (Corán 13:23-24). El ser humano se alegra con la felicidad de sus padres, la compañía de su cónyuge y el gozo de sus descendientes. Es la celebración de una entrada conjunta al Paraíso, que multiplica la bendición y la alegría. Allah menciona quiénes serán sus compañeros una vez que se hayan establecido en él: **«Los que obedezcan a Dios y al Mensajero estarán con los bienaventurados: los Profetas, los veraces, los que murieron dando testimonio [de su fe] y los justos. ¡Qué excelentes compañeros!»** (Corán 4:69). Le basta al ser humano estar con estas personas buenas y honradas: los Profetas, los veraces, los mártires y los justos. Es un honor acorde con las almas buenas y los corazones nobles. Esta llegada conjunta al Paraíso y la buena compañía que tendrán en él hacen aún más amplia la dicha, pues la bendición crece al compartirla.

En cambio, ¡qué desdichados serán los malhechores cuando sean conducidos, sedientos, al Infierno! Nadie advertirá quién está a su lado, ni se aliviará su dolor porque otros lo compartan. La situación será demasiado terrible para ello: **«[Se les dirá:] "De nada les servirá**

---

99. Musnad Ahmad, 8505, transmitido por Abu Huraira, y Sunan at-Tirmidhi, 2545, transmitido por Mu'adh, que Dios esté complacido con ambos. «Sin vello corporal» traduce el plural de la palabra que designa a quien no tiene pelo en el cuerpo; «sin barba», el plural de la que designa a quien no tiene pelo en el mentón. «Con los ojos delineados» significa que sus ojos tendrán naturalmente ese aspecto, sin que utilicen el color con el que se delinean.

hoy [lamentarse] porque fueron injustos; ahora compartirán el castigo"» (Corán 43:39).

Muchas veces la descripción del Paraíso va acompañada de una descripción de su gente, ya sea de forma general, como en **«quienes hayan creído y obrado rectamente»** (Corán 19:96), o de forma detallada, mencionando sus cualidades y sus obras. El Corán habla de distintas maneras del Paraíso, de su dicha y de las cualidades de su gente. Entre ellas encontramos las siguientes:



Primero: La inmensidad del Paraíso



«Y apresúrense a buscar el perdón de su Señor y un Paraíso tan vasto como los cielos y la Tierra, que ha sido reservado para los que tienen consciencia de Dios [y cumplen la ley]» (Corán 3:133).

«¡Apresúrense a alcanzar el perdón de su Señor y así obtener un Paraíso tan vasto como el cielo y la Tierra, el cual está reservado para quienes creen en Dios y en Sus Mensajeros! Esa es la bendición de Dios, y Él se la concede a quien quiere. Dios es poseedor de una bendición grandiosa» (Corán 57:21).

Todos los seres humanos, desde el primero hasta el último, han pasado por esta vida en el planeta Tierra, que es como una mota de polvo entre los conjuntos de planetas y las inmensas galaxias del universo.

En cambio, el Paraíso al que volverán los creyentes en la eternidad de la otra vida tiene la dimensión del universo, con su tierra y su cielo.

¡Dios mío! Estos planetas, galaxias y enormes distancias de miles de millones de años luz son parte de lo que percibimos de la inmensidad de este universo. ¡Y el Paraíso es aún más vasto!

¿Cómo se distribuirá entonces la gente del Paraíso por esas extensiones tan vastas e inmensas?

La respuesta, en pocas palabras, es que esas son las medidas del mundo de la otra vida. No traslademos las medidas de este mundo a la otra vida, pues esta tiene sus propios mundos y condiciones, que no se pueden comparar con la estrechez y la brevedad de la vida terrenal.

Esa inmensidad también se corresponde con una vida eterna, sin fin. La gente del Paraíso tendrá una vida que no terminará, en un Paraíso cuya amplitud no tiene límites. Su extensión infinita dará cabida a sus vidas infinitas y a las distintas formas de dicha que colman ese espacio tan vasto. Dios describió la amplitud del Paraíso y su capaci-

dad para albergar toda clase de dicha al decir: **«Y al mirar solo encontrarás felicidad y un reino vasto»** (Corán 76:20). Cuando Allah, el Altísimo, el Grande, describe un reino como vasto, este supera nuestras ideas e imágenes, limitadas por la estrechez de nuestro mundo y la brevedad de nuestra vida. Que Dios describa el reino del Paraíso como vasto significa que tiene una extensión cuyo alcance no podemos percibir y una amplitud cuyas dimensiones no podemos imaginar. Es una descripción a la altura del poder y la generosidad de Allah, no de nuestra imaginación ni de nuestra capacidad de comprensión.

El Profeta ﷺ nos transmitió un relato que muestra que la amplitud y la extensión del Paraíso superan cuanto el ser humano puede imaginar en su mundo estrecho y limitado. Nos habló de quien recibirá la menor recompensa y ocupará el lugar más bajo entre la gente del Paraíso. Dijo ﷺ: «*Sé quién será el último de la gente del Fuego en salir de él y el último de la gente del Paraíso en entrar: un hombre que saldrá del Fuego dando tumbos. Dios le dirá: "Ve y entra en el Paraíso". Se acercará, pero le parecerá que está lleno. Regresará y dirá: "Señor mío, lo encontré lleno". Él le dirá: "Ve y entra en el Paraíso". Se acercará, pero le parecerá que está lleno. Regresará y dirá: "Señor mío, lo encontré lleno". Él le dirá: "Ve y entra en el Paraíso, pues tendrás el equivalente de este mundo y diez veces más". Entonces dirá: "¿Te burlas de mí, siendo Tú el Rey?"*» El narrador dijo: «Vi al Mensajero de Allah ﷺ reír hasta que se le vieron las muelas». Y solía decir: «*Ese será quien ocupe el lugar más bajo entre la gente del Paraíso*»[100].

¡Dios mío! Este será el último en entrar al Paraíso, quien ocupe el lugar más bajo y reciba la menor recompensa, y aun así su reino será diez veces mayor que este mundo que conocemos. Esta tierra, con todas sus riquezas, sus bosques, sus islas, sus mares y cuanto hay en ella y sobre ella: ese último tendrá diez veces su equivalente. Tendrá cuanto desee su alma y deleite sus ojos, hasta creer que Dios le ha dado lo

100. Sahih al-Bujari, 6571; Sahih Muslim, 190.

que no ha dado a nadie en el mundo. Dirá: «A nadie se le ha dado lo que se me ha dado a mí».

Si esa es la recompensa del último en entrar al Paraíso y de quien ocupe el lugar más bajo en él, ¡¿cómo será la de quienes hayan entrado antes y recibido más que él?!

Ellos son aquellos a quienes Allah acercó a Sí y elevó de rango, aquellos cuya recompensa plantó con Su mano y luego selló. Ninguna imaginación puede alcanzarla ni ninguna palabra describirla. Ningún ojo la ha visto ni ningún oído ha escuchado hablar de ella. Su grandeza y su belleza solo podrán conocerse cuando la vean y la reciban: **«Lo que Dios tiene reservado para los virtuosos es superior al éxito de los incrédulos en esta vida»** (Corán 3:198).



Segundo: A las puertas del Paraíso



La gente del Paraíso entrará en él en multitudes, unas tras otras, como dijo el Altísimo: **«Pero quienes hayan tenido temor de su Señor, serán conducidos al Paraíso en grupos»** (Corán 39:73). Cuando lleguen, se les abrirán sus puertas. Sus ángeles les darán la bienvenida y los recibirán con el saludo de paz y buenas noticias, acompañando su entrada al Paraíso con esta bienvenida angelical: **«Con ustedes sea la paz, bienvenidos. Ingresen en él por toda la eternidad»** (Corán 39:73).

La multitud se agolpará a las puertas del Paraíso, pese a lo numerosas y amplias que son. El Profeta ﷺ nos informó que el Paraíso tiene ocho puertas[101] y que cada una es tan ancha como la distancia entre La Meca y Busra, o entre La Meca y Háyar[102]. Dijo ﷺ: «*Llegará un día en que estará repleta por la multitud*»[103].

Esta descripción busca mostrar su amplitud, no fijar una distancia, pues el mundo de la otra vida no es como el de esta. Por eso se ha transmitido otra descripción que indica una amplitud aún mayor. ʻUtba Ibn Gazwan, que Dios esté complacido con él, dijo: «Se nos ha mencionado que la distancia entre las dos hojas[104] de una puerta del Paraíso equivale a un recorrido de cuarenta años, y llegará un día en que estará repleta por la multitud»[105]. Ese día de tanta aglomeración será uno de los días de la otra vida, no de los días de este mundo: **«Un día para tu Señor es como mil años de los que ustedes computan»** (Corán 22:47). ¡Dios mío! ¡Cuántos entrarán por esa puerta! ¡Y cuántos entrarán por las demás! Esto anuncia a los creyentes que Allah los

101. Sahih al-Bujari, 3257.
102. Sahih Muslim, 194. Busra es una localidad de la región de Siria, al norte de Medina, y Háyar es Al-Ahsa, al este de Medina. Entre cada una de estas dos ciudades y La Meca hay más de 1000 km.
103. Sahih Muslim, 2967.
104. Las dos hojas son las dos partes de una puerta que cuelgan sobre una misma abertura.
105. Sahih Muslim, 2967.

aceptará y pasará por alto sus faltas, de modo que crezcan su anhelo y su esperanza de alcanzar el Paraíso, y sus esfuerzos por lograrlo.

Otra buena noticia es que la mayoría de estas multitudes que se encaminan al Paraíso pertenecerán a la comunidad de Muhámmad ﷺ. El Profeta ﷺ les dijo a sus compañeros: «*¿Les complacería ser la cuarta parte de la gente del Paraíso?*» Ellos respondieron que sí y exclamaron: «¡Dios es el más grande!», alegres por esa buena noticia. Entonces dijo ﷺ: «*¿No les complacería ser la tercera parte de la gente del Paraíso?*» Volvieron a exclamar: «¡Allah es el más grande!» Luego dijo: «*Espero que* ***sean la mitad de la gente del Paraíso***»[106]**. Los compañeros exclamaron: «¡Dios es el más grande!», y se alegraron por esa buena noticia del Profeta.**

Esto se debe a que la comunidad de Muhámmad ﷺ es la de más larga duración, la que abarca más generaciones y la más extendida por la tierra. Es un anuncio de la expansión del Islam por todos los rincones del mundo. Hoy vemos que una cuarta parte de la población mundial es musulmana y que el Islam es la religión que más se expande. Estas son las primeras señales de aquellas buenas noticias del Profeta.

Los ángeles los llamarán a las puertas del Paraíso e invitarán a cada uno a entrar por la suya. El Profeta ﷺ dijo: «*Quien se haya distinguido por la oración será llamado por la puerta de la oración; quien se haya distinguido por la lucha por la causa de Allah será llamado por la puerta de la lucha por la causa de Allah; quien se haya distinguido por el ayuno será llamado por la puerta de quienes sacian su sed; y quien se haya distinguido por la caridad será llamado por la puerta de la caridad*»[107].

Habrá creyentes a quienes llamen desde todas esas puertas. Los ángeles de cada puerta los invitarán a entrar por la suya. Abu Bakr le preguntó al Profeta ﷺ: «¿Habrá alguien a quien se llame desde todas esas puertas?» El Mensajero de Dios ﷺ respondió: «*Sí, y espero que tú*

106. **Sahih al-Bujari, 6528, y Sahih Muslim, 221.**
107. Sahih al-Bujari, 1897, y Sahih Muslim, 1027.

seas uno de ellos»[108]. Quienes sean llamados desde todas esas puertas serán los que se hayan adelantado a hacer el bien, por la abundancia y la variedad de sus obras. Habrán participado en todas las formas de hacer el bien, y por eso serán llamados al Paraíso desde todas sus puertas.

¡Qué diferencia entre la gente del Paraíso, a quienes se invita a entrar en él, y la gente del Fuego, a quienes se empuja hacia él para arrojarlos dentro!

Una vez que entren en el Paraíso, sus puertas permanecerán abiertas y no se cerrarán. Las puertas se cierran para impedir que salgan quienes están dentro o que entren quienes están fuera. Pero la gente del Paraíso no saldrá de él, pues **«no desearán mudarse jamás»** (Corán 18:108). ¡¿Cómo iban a salir de un Paraíso tan vasto como los cielos y la Tierra?! Tampoco entrará a visitarlos nadie que les desagrade. Las puertas permanecerán abiertas, y por ellas entrarán los ángeles para renovarles la bienvenida y las buenas noticias, como dijo el Altísimo: **«Luego, los ángeles ingresarán ante ellos por todas las puertas, y les dirán: "¡La paz sea sobre ustedes! Porque fueron perseverantes [en la adoración]. ¡Qué hermosa es la recompensa de la morada eterna!"»** (Corán 13:23-24).

En cambio, las puertas del Infierno se cerrarán sobre su gente, como dijo el Altísimo: **«El Infierno se cerrará en torno a ellos»** (Corán 104:8). Es decir, quedará cerrado, sellado por todos sus lados.



108. Sahih al-Bujari, 1897, y Sahih Muslim, 1027.

Tercero: Las moradas del Paraíso



El Paraíso recibe en árabe el nombre que designa los jardines de vegetación frondosa, y no el de los palacios ni el de las tiendas, porque ese nombre evoca lozanía, alegría, amplitud, espaciosidad y la variedad de delicias y placeres que contiene[109]. La vista de los jardines renueva y multiplica la alegría: los manantiales que brotan, los ríos que corren, los árboles elevados y los frutos maduros son un deleite para los ojos, una alegría para el alma y una belleza variada que se renueva. Allah dio ese nombre a la morada de los creyentes en la otra vida, con todos los demás placeres que alberga: amplios palacios, habitaciones elevadas, ríos que corren, manantiales que brotan, árboles de abundante sombra, el placer de la comida, el lujo de los vestidos y la belleza de los esposos y las esposas, entre toda clase de delicias permanentes que se renuevan.

Cuando la gente del Paraíso entre en él, se dirigirá a sus moradas sin preguntar dónde están. Las conocerán como si hubieran vivido en ellas desde que fueron creados. Dice el Altísimo: **«y los introducirá en el Paraíso que ya les había dado a conocer»** (Corán 47:6). El Profeta ﷺ dijo: «*¡Por Aquel en Cuyas manos está mi alma! Cada uno de ellos conocerá mejor su morada en el Paraíso que la que tenía en este mundo*»[110].

El Paraíso tiene grados y moradas, unos por encima de otros, de acuerdo con las diferencias de mérito y rango entre los creyentes. El Profeta ﷺ dijo: «*En el Paraíso hay cien grados. Entre un grado y otro hay una distancia como la que separa el cielo de la tierra. El Firdaus es el más elevado; de él brotan los cuatro ríos del Paraíso y por encima de él está el Trono. Cuando le pidan a Dios, pídanle el Firdaus*»[111].

109. Hadi al-arwah, de Ibn al-Qaiim, 191; Nazm ad-durar fi tanasub al-aiat wa as-suwar, de al-Biqa'i, 1/191.
110. Sahih al-Bujari, 2440.
111. Sunan at-Tirmidhi, 2531.

También dijo ﷺ: «*La gente del Paraíso verá a quienes habiten en las habitaciones que están por encima de ellos como se ve una estrella brillante y lejana en el horizonte, hacia el oriente o el occidente, debido a la diferencia de rango entre ellos*». Le preguntaron: «Mensajero de Allah, ¿esas son las moradas de los profetas, que nadie más puede alcanzar?» Respondió: «*¡Sí, por Aquel en Cuyas manos está mi alma! También las alcanzarán hombres que creyeron en Dios y reconocieron la veracidad de los mensajeros*»[112].

En la batalla de Badr cayó mártir, junto al Mensajero de Allah ﷺ, un joven llamado Hariza. Su madre acudió al Mensajero de Dios ﷺ y le dijo: «Mensajero de Dios, ¿puedes decirme qué ha sido de Hariza? Si está en el Paraíso, tendré paciencia; pero, si no es así, lo lloraré con todas mis fuerzas». El Profeta ﷺ respondió: «*Madre de **Hariza**, en el Paraíso hay muchos jardines, y tu hijo ha alcanzado el Firdaus más elevado*»[113].

El Profeta ﷺ orientó a los creyentes a pedirle a Allah las moradas más elevadas del Paraíso, pues Allah es generoso, Sus dones son inmensos y Sus favores hacia Sus siervos son abundantes y los colman. Dijo el Profeta ﷺ: «*Cuando le pidan a Dios, pídanle el Firdaus, pues es la parte central y más elevada del Paraíso. Por encima de él está el Trono del Misericordioso y de él brotan los ríos del Paraíso*»[114].

El Corán describe las moradas del Paraíso. Dice el Altísimo: **«A los creyentes y a las creyentes Dios prometió jardines [en el Paraíso] por donde corren ríos, en los que disfrutarán por toda la eternidad, y hermosas moradas en los jardines del Edén. Pero alcanzar la complacencia de Dios es aún superior. ¡Ese es el éxito grandioso!»** (Corán 9:72). Son hermosas moradas llenas de lozanía y verdor. Los ríos corren bajo sus jardines y habitaciones, ríos caudalosos y desbordantes. No los contemplan desde lejos: están muy cerca, pues corren de-

112. Sahih al-Bujari, 3256; Sahih Muslim, 2831.
113. Sahih al-Bujari, 2809.
114. Véase Sahih al-Bujari, 2790.

bajo de ellos. Esos ríos que fluyen ofrecen una belleza que se renueva, una vida que brota y una alegría continua.

«Pero quienes hayan tenido temor de su Señor, morarán en la otra vida en habitaciones elevadas, y sobre ellos habrá otras habitaciones [donde estarán quienes hayan alcanzado grados más elevados], todas construidas de oro y plata, [en jardines] donde correrán ríos. Ésta es la promesa de Dios, y Dios no falta a Su promesa» (Corán 39:20).

Estas habitaciones, unas sobre otras, evocan una dicha elevada, altura, belleza y descanso eterno.



Cuarto: La vida familiar en el Paraíso



En el Paraíso hay otra dicha: la de una vida conyugal feliz, con su misericordia, su afecto y su sosiego. Es la vida matrimonial rodeada de bienestar, tranquilidad y prosperidad. Dice el Altísimo: **«La gente del Paraíso, ese día, estarán despreocupados, disfrutando. Ellos y sus cónyuges estarán a la sombra, reclinados sobre sofás. Allí tendrán frutos, y todo lo que pidan. "¡La paz sea con ustedes!", serán las palabras del Señor Misericordioso»** (Corán 36:55-58).

Estarán ocupados, pero no en trabajos arduos y agotadores, sino disfrutando de las delicias en las que se encuentran, complacidos y alegres. Esos placeres se multiplicarán al compartirlos con sus esposas, descansando, reclinados en mullidos sofás, entre una sombra abundante y frutas deliciosas.

¡Qué felicidad la de esa vida conyugal! ¡Qué alegría! ¡Cómo se disfrutará del placer en ella!

Todo ello a salvo de cualquier aflicción: sin miedo ni hastío, sin muerte ni enfermedad. **«"¡La paz sea con ustedes!", serán las palabras del Señor Misericordioso»** (Corán 36:58).

En el Paraíso, la familia creyente volverá a reunirse en el amor y la complacencia. Dice el Altísimo: **«e ingresarán en los Jardines del Edén junto a quienes creyeron entre sus padres, cónyuges y descendientes. Luego, los ángeles ingresarán ante ellos por todas las puertas, y les dirán: "¡La paz sea sobre ustedes! Porque fueron perseverantes [en la adoración]. ¡Qué hermosa es la recompensa de la morada eterna!"»** (Corán 13:23-24).

Una de las formas en que Allah honra a la gente del Paraíso es elevar a los hijos hasta las moradas de sus padres, aunque se encuentren en un grado inferior. Dios eleva a los hijos sin disminuir la recompensa de los padres, por Su favor y Su generosidad, para que su alegría sea completa y se regocijen al reunirse. Ibn 'Abbas dijo: «Allah eleva a los

descendientes del creyente hasta su grado, aunque sus obras sean inferiores a las de él, para que se alegre al verlos». Luego recitó: **«Los creyentes y sus descendientes que los hayan seguido en la fe serán reunidos, sin que se pierda ninguna de sus obras»** (Corán 52:21). Y dijo: «No quitamos nada a los padres por lo que dimos a los hijos»[115].

Esta es una de las bendiciones de las buenas acciones y las obras rectas: su efecto se extiende y su bendición alcanza a los hijos. Como dijo el Altísimo acerca de los dos huérfanos cuyo tesoro preservó al-Jidr: **«Su padre había sido un hombre piadoso»** (Corán 18:82). Por la rectitud del padre, Dios dispuso que dos nobles profetas levantaran un muro para proteger el tesoro de ambos hijos. Así es la generosidad de Allah: hace que el efecto de la buena obra se extienda. En cambio, la mala acción solo recae sobre quien la comete: responde por ella y queda sujeto a su pecado, sin que nadie más cargue con él.

Así como Dios eleva a los hijos hasta las moradas de sus padres piadosos, también eleva a los padres hasta las moradas de sus hijos y a los cónyuges hasta las de sus parejas. Por Su generosidad, eleva al familiar de menor rango hasta la morada del de mayor rango, para que su dicha sea completa al reunirse, pues es propio del ser humano encontrar compañía y consuelo en sus hijos y familiares, y amar la cercanía con ellos.

Este versículo contiene una buena noticia para quien tenga antepasados, descendientes o un cónyuge piadosos, unidos por estos vínculos: cuando llegue al Paraíso, se reunirá con sus ascendientes, descendientes o cónyuge piadosos y será elevado hasta ellos. Allah lo mencionó precisamente para dar esta buena noticia[116].

Entre quienes Dios eleva en el Paraíso a moradas superiores a las suyas están los que se aman por Dios. Por Su generosidad y Su favor, Allah eleva a quien ama hasta la morada de aquel a quien ama. Un hombre fue a ver al Profeta ﷺ y le preguntó: «Mensajero de Dios,

115. Véanse At-Tahrir wa at-tanwir, 27/49, y Mawsu'at at-tafsir al-ma'zur, 20/642, n.º 72941.
116. At-Tahrir wa at-tanwir, 13/131.

¿qué dices de un hombre que ama a unas personas, pero no ha alcanzado su nivel?» El Mensajero de Allah ﷺ respondió: «*Cada persona estará con quienes ama*»[117].

Dios ha hecho de este noble sentimiento, amarlo a Él y amarse por Él, un vínculo semejante al del parentesco. Reunirá en el Paraíso a quienes se aman de ese modo, para que disfruten de su compañía mutua y su dicha sea completa.



117. Sahih al-Bujari, 6169.

Quinto: La comida y la vestimenta de la gente del Paraíso



La comida y la bebida de la gente del Paraíso se mencionan en numerosos versículos. Entre ellos están estas palabras del Altísimo: «Y albricia a los creyentes que obran correctamente que tendrán como recompensa jardines por donde corren los ríos. Cuando allí reciban frutos dirán: **"Esto es similar a lo que recibimos anteriormente", pero solo lo será en apariencia. Allí tendrán esposas puras, donde morarán por toda la eternidad»** (Corán 2:25).

Son frutos tan abundantes que se asemejan en sus colores y formas, pero difieren en sus sabores. Esa semejanza exterior y esa variedad interior ofrecen una sorpresa en cada ocasión, una sorpresa dulce y un deleite exquisito, cuando bajo aquella semejanza se descubre una variedad y un placer nuevos.

«En cambio, los piadosos morarán en jardines y deleite. Disfrutando lo que su Señor les conceda. Su Señor los salvó del castigo del Infierno. "Coman y beban para satisfacerse, como recompensa por sus obras". Estarán recostados sobre sofás distribuidos en líneas, y los desposaremos con huríes de grandes ojos. Los creyentes y sus descendientes que los hayan seguido en la fe serán reunidos, sin que se pierda ninguna de sus obras. Toda persona es responsable de sus propias acciones. Los agraciaremos con tanta fruta y carne como la que deseen. Se pasarán unos a otros una copa que no incitará a frivolidades ni pecados. Serán rodeados por sirvientes, bellos como perlas guardadas. Y [los bienaventurados] se preguntarán unos a otros. Dirán: "Cuando estábamos viviendo junto a nuestra familia, teníamos temor, pero Dios nos agració y nos preservó del tormento del Fuego. A Él le suplicábamos, pues Él es el Bondadoso, el Misericordioso"» (Corán 52:17-28). Esta es una escena de alegría compartida, que se multiplica al vivirla juntos. Con estos bienaventu-

rados disfrutan de la dicha sus cónyuges, sus descendientes y sus amigos. Comen y beben juntos y se pasan las copas, sin disputárselas con hostilidad, sino ofreciéndoselas e intercambiándolas de buen grado. Así aumenta la cordialidad y se disfruta de la copa compartida que circula entre los amigos íntimos. Por eso la conversación les resulta tan grata y entre ellos surgen los recuerdos de la vida terrenal: **«Dirán: "Cuando estábamos viviendo junto a nuestra familia, teníamos temor, pero Dios nos agració y nos preservó del tormento del Fuego. A Él le suplicábamos, pues Él es el Bondadoso, el Misericordioso"»** (Corán 52:26-28). Son recuerdos llenos de satisfacción y alegría, confidencias de deleite y regocijo.

Así como se menciona la comida, también se mencionan las distintas bebidas y sus recipientes: **«Serán servidos con vasijas de plata y copas diáfanas de cristal plateado hechas a su gusto»** (Corán 76:15-16). Son recipientes de una belleza y una pureza extraordinarias, de plata reluciente, con la claridad y la transparencia del cristal.

En cuanto a sus bebidas, las habrá de distintas clases, puras y mezcladas. Dice el Altísimo: **«Los creyentes sinceros tomarán bebidas dulces en copas aromatizadas»** (Corán 76:5).

«Les servirán en copas aromatizadas una bebida con jengibre extraída de una fuente del Paraíso, dulce y siempre accesible» (Corán 76:17-18).

Todo ello es un deleite que la tierra nunca ha conocido: recipientes de tamaños cuidadosamente dispuestos para brindar placer y belleza, una bebida que unas veces se mezcla con jengibre y otras con alcanfor. Las copas se llenan de una fuente que fluye, llamada Salsabil por lo dulce y agradable que resulta a quienes beben de ella. Junto con este deleite de los sentidos, reciben el honor que les llega de lo alto mientras comen y beben: **«[Se les dirá:] "Coman y beban con alegría en recompensa por lo que obraron en los días pasados"»** (Corán 69:24).

Entre las bebidas de la gente del Paraíso está la que Allah menciona en estas palabras:

«Y [bellos sirvientes] circularán entre ellos con una copa de un manantial eterno, blanco y delicioso para quienes lo beban, que no les provocará jaqueca ni embriaguez» (Corán 37:45-47). El vino de la otra vida tiene el placer y la euforia del vino, pero no sus dolores de cabeza ni la pérdida del conocimiento que provoca.

En cuanto a la vestimenta de la gente del Paraíso, los versículos describen su suavidad y su comodidad, su lujo y su esplendor. Dice el Altísimo: **«Ellos alcanzarán los Jardines del Edén por donde corren ríos. Serán engalanados con brazaletes de oro, vestidos con prendas verdes de seda y brocado. Estarán recostados sobre sofás. ¡Qué placentera recompensa y qué hermoso lugar de descanso!»** (Corán 18:31).

«Dios hará entrar en jardines por donde corren ríos a los creyentes que hayan obrado rectamente. Serán engalanados con pulseras de oro y perlas, y serán vestidos con seda» (Corán 22:23).

Todas las delicias son abundantes y copiosas. Fluyen para ellos sin medida, sin que se les nieguen ni se interrumpan. Fluyen con los bienes de la vida que el ser humano deseaba en este mundo y que solo conseguía con esfuerzo y en cantidades limitadas. Ahora corren ante ellos como ríos, de mejor calidad y sabor más delicioso, sin alterarse ni deteriorarse. Junto con esta comida deliciosa y esta bebida agradable, reciben el perdón de su Señor. No hay reproches ni rendición de cuentas, sino perdón y complacencia. Para completar esta escena de dicha, se la compara con la situación de los perdedores que sufren el castigo: **«Así es la descripción del Paraíso que le fue prometido a los piadosos: hay ríos de agua que no se contaminan, ríos de leche que siempre tendrá buen sabor, ríos de vino que será un deleite para quienes lo beban, y ríos de miel pura. Tendrán en él todas las frutas que deseen. Su Señor los perdonará. ¿Acaso quien disfrutará de estas gracias puede compararse con quien morará eternamente en el Infierno y beberá agua hirviendo que carcomerá sus intestinos?»** (Corán 47:15). Así, el disfrute de estos bienes se une a la satisfacción y

la alegría de haberse salvado de un destino y un final funestos: el tormento del Infierno y la bebida de agua hirviendo.

Dice el Altísimo: **«Allí podrán pedir toda clase de frutas. Estarán en total seguridad»** (Corán 44:55). Todas las clases de frutas, las que conocemos y las que no conocemos, estarán a su disposición en cuanto las pidan o las deseen.

Parte de la perfección de esta dicha es su variedad, que satisface todos sus deseos, por diversos que sean. Por eso sus árboles son variados, acordes tanto con el bienestar de la gente de las ciudades como con los anhelos de la gente del desierto. Dice el Altísimo: **«Los compañeros de la derecha. ¡Qué afortunados serán los compañeros de la derecha! Estarán entre azufaifos sin espinas, y árboles cargados de frutos, de sombra extensa. Habrá agua de continuo fluir y frutos abundantes, que no se agotarán y siempre estarán al alcance de sus manos»** (Corán 56:27-33). Los azufaifos y las acacias son árboles del desierto por los que sus habitantes sienten añoranza.

Así como hay palacios y jardines, también hay tiendas para quienes las anhelan. Dice el Altísimo: **«Huríes, retiradas en bellas moradas»** (Corán 55:72).

El Profeta ﷺ mencionó la variedad de deseos de la gente del Paraíso al decir: *«Cuando la gente del Paraíso entre en él, un hombre se levantará y dirá: "Señor mío, permíteme cultivar". Dios le preguntará: "¿Acaso no tienes cuanto deseas?" Él responderá: "Sí, Señor mío, pero me gusta cultivar". Entonces se apresurará a sembrar y, en un abrir y cerrar de ojos, las plantas brotarán, madurarán, estarán listas para la cosecha*[118] *y se recogerán en montones como montañas. Su Señor, Poderoso y Sublime, le dirá: "Toma, hijo de Adán, pues nada te satisface"»*[119].

Parte de la perfección de esta dicha es que permanece. Por eso dice el Altísimo: **«sus frutos no se agotarán jamás y su sombra será eterna»** (Corán 13:35).

---

118. Es decir, brotó, maduró y fue cosechado en un abrir y cerrar de ojos. Véase Al-Fath, 5/34.
119. Musnad Ahmad, 10642, y Sahih al-Bujari, 2348.

Sus frutos no tienen temporadas: son permanentes y nunca se interrumpen. Su sombra no retrocede: permanece y nunca desaparece. Nada se niega ni se interrumpe de modo que se pierda el placer del disfrute. Viven tranquilos en su dicha, sin miedo a perderla ni a que se agote.

Están reclinados sobre sofás, entre sombras abundantes y frutos cercanos, bajo una sombra densa, suave y apacible: **«Estarán cubiertos por una sombra cercana y fresca de árboles, cuyos frutos serán fáciles de alcanzar»** (Corán 76:14).

Una de sus delicias es la templanza del clima. No hay cambios de calor a frío, sino una temperatura perfectamente templada, como la brisa de las mañanas de primavera. Dice el Altísimo: **«[En el Paraíso] estarán reclinados sobre sofás, a salvo del calor ardiente del Sol y la severidad del frío»** (Corán 76:13). Allí no hay calor abrasador del sol ni frío intenso y penetrante.

Parte de la perfección de esa dicha es que los sirvientes van de un lado a otro entre ellos, con la más hermosa apariencia y la mejor presencia. Reciben los más altos honores: son servidos sin tener que hacer esfuerzo alguno en la morada del descanso, la complacencia y el deleite. **«Rondarán entre los creyentes, sirvientes de juventud eterna. Si los vieras creerías que son perlas esparcidas»** (Corán 76:19). **«Serán rodeados por sirvientes, bellos como perlas guardadas»** (Corán 52:24). ¡Si así se describe a los sirvientes, cómo serán aquellos a quienes sirven!

Parte de la perfección y el esplendor de esta dicha es el lujo de sus lechos, sus sofás y sus divanes: **«lechos elevados, copas al alcance de su mano, cojines alineados y alfombras extendidas»** (Corán 88:13-16).

«Estarán reclinados en sofás tapizados de brocado» (Corán 55:54). ¡Si el forro de los lechos es de brocado, cómo serán sus cubiertas y sus partes visibles!



Sexto: La felicidad interior de la gente del Paraíso



Así como la gente del Paraíso disfruta de toda clase de delicias en sus alimentos, vestidos, palacios y jardines, también goza de una felicidad interior que supera todo eso. Entre sus manifestaciones están las siguientes:#

1. Allah, Poderoso y Sublime, les manifiesta Su complacencia a los creyentes:

Dijo Dios, exaltado sea: **«Pero alcanzar la complacencia de Dios es aún superior»** (Corán 9:72). La complacencia divina es mayor que cualquier deleite y alegra el corazón más que cualquier placer. Abu Sa'id al-Judri relató que el Mensajero de Allah ﷺ dijo: *«Allah, bendito y exaltado sea, dirá a la gente del Paraíso: "¡Gente del Paraíso!" Responderán: "Aquí estamos, Señor nuestro, dispuestos a obedecerte". Les preguntará: "¿Están satisfechos?" Responderán: "¿Cómo no habríamos de estarlo, si nos has dado lo que no has dado a ninguna de Tus criaturas?" Dirá: "¿Quieren que les dé algo mejor que eso?" Preguntarán: "Señor, ¿qué podría ser mejor que eso?" Dirá: "Les concedo Mi complacencia y nunca más Me enojaré con ustedes"»*[120].

La complacencia de Dios con ellos se engrandece cuando los colma de Su amor, pues Él es el Amoroso, Poderoso y Sublime: **«El Compasivo hará que quienes hayan creído y obrado rectamente sean amados [por la gente]»** (Corán 19:96). Es una dicha inmensa que la gente del Paraíso viva sintiendo el amor de Allah. Que Él esté complacido con ellos y los ame es un favor Suyo, una bendición que ninguna otra bendición ni deleite puede igualar. Como dijo Dios, exaltado sea: **«A los creyentes y a las creyentes Dios prometió jardines [en el Paraíso] por donde corren ríos, en los que disfrutarán por toda la eternidad,**

120. Sahih al-Bujari, 6549.

y hermosas moradas en los jardines del Edén. Pero alcanzar la complacencia de Dios es aún superior. ¡Ese es el éxito grandioso!» (Corán 9:72). En el Paraíso tendrán todas estas bendiciones y placeres, y, por encima de ellos, algo todavía mayor. La complacencia de Allah supera cualquier placer del que disfruten. El Paraíso, con todas sus delicias, se vuelve pequeño ante esa generosa complacencia, pues solo por ella su dicha es plena. Es la meta que buscaron quienes Lo adoraban y el fin por el que se esforzaron los creyentes. La complacencia del Señor de la Tierra y de los cielos es mayor que las delicias de los jardines.

Así como se alegran de que Dios esté complacido con ellos y los ame, también se alegran de estar complacidos con su Señor y con los honores que les ha concedido.

La fe en lo oculto que tuvieron en este mundo se ha convertido en una fe basada en lo que contemplan. La grandeza de Allah y Sus atributos, en los que creyeron en los días pasados, los han visto directamente en el Paraíso. Por eso no cesan de elogiar a Dios, de agradecerle y de alabarlo por haberlos guiado y por Su inmensa recompensa.

«Y dirán [en agradecimiento]: "¡Alabado sea Dios, Quien nos guió!, y no hubiéramos podido encaminarnos de no haber sido por Él. La promesa con la que vinieron los Mensajeros de nuestro Señor era verdad". Se les dirá: "Éste es el Paraíso que han heredado [en recompensa] por lo que solían obrar"» (Corán 7:43).

2. Contemplarán a su Señor, Poderoso y Sublime:

Una de las manifestaciones de la complacencia de Allah con la gente del Paraíso es que los acerca a Él y retira el velo para que Lo vean. Ellos, que tanto Lo adoraron sin verlo, que Lo amaron y anhelaron encontrarse con Él, ahora están en Su santa presencia y Lo contemplan. Se deleitan al escucharlo hablarles y al hablar con Él. Su alegría crece por Su cercanía y están complacidos con Él, así como Él está complacido con ellos.

Dios lo mencionó en Su Libro al decir: **«Ese día, habrá rostros resplandecientes [de felicidad] contemplando a su Señor»** (Corán 75:22-23).

Es una situación que las palabras no pueden describir y que la mente no puede imaginar. Esos rostros resplandecen porque contemplan a su Señor sin velo alguno. Es la culminación de las delicias de la otra vida, el grado más elevado de los espléndidos dones de Allah.

El ser humano se siente inundado de felicidad y desbordado de alegría cuando contempla la belleza de algunas de las cosas que Dios ha creado en Su universo: la luz de la luna, el verdor de los árboles, la hermosa primavera de la tierra, el fluir del mar, la extensión del desierto y las estrellas que adornan el cielo. ¡¿Cómo serán entonces su alegría, su gozo y su satisfacción cuando contemple la belleza de Quien creó toda esa belleza, la belleza del Majestuoso?! Es una experiencia que requiere el auxilio de Allah para poder soportarla, y Su firme sostén para conservar el dominio de sí mismo y disfrutar de una felicidad que ninguna descripción puede abarcar y cuya realidad ninguna mente puede concebir. Por eso se ha dicho: cuando la gente del Paraíso Lo vea, olvidará las delicias del Paraíso.

«Quienes obren el bien obtendrán la mejor recompensa y una gracia aún mayor. Sus rostros no serán ensombrecidos ni sentirán humillación. Ellos serán los moradores del Paraíso en el que vivirán eternamente» (Corán 10:26).

La gracia aún mayor es aquí la multiplicación de la recompensa y del deleite, cuya cima es contemplar el noble Rostro de Dios en el Paraíso. Suhaib, que Allah esté complacido con él, relató que el Mensajero de Allah ﷺ recitó este versículo y dijo: «*Cuando la gente del Paraíso entre en él, Allah, bendito y exaltado sea, les* ***preguntará: "¿Quieren que les conceda algo más?" Responderán: "¿Acaso no has iluminado nuestros rostros? ¿Acaso no nos has hecho entrar en el Paraíso y nos has salvado del Infierno?" Entonces retirará el velo, y nada de lo que hayan recibido les será más amado que contemplar a su Señor, Poderoso y Su-***

***blime*». Luego recitó este versículo:** «Quienes obren el bien obtendrán la mejor recompensa y una gracia aún mayor» **(Corán 10:26)**[121].

En este encuentro, que reunirá a toda la gente del Paraíso, cada uno sentirá que contempla a su Señor de manera personal, como si estuviera a solas con Él, hablándole íntimamente, mientras su Señor lo trata con cercanía y lo colma de Sus dones. No será una visión fugaz entre una multitud, sino una visión particular y personal. Por eso el Profeta ﷺ la comparó con la manera en que las personas ven la luna llena: no se agolpan para verla, sino que cada una la contempla como si fuera su luna a solas. Yarir Ibn 'Abdullah relató: estábamos sentados junto al Mensajero de Dios ﷺ cuando miró la luna, una noche de luna llena, y dijo: «*Verán a su Señor como ven esta luna, sin agolparse para verlo*»[122]. Por eso, el efecto de esa visión se manifestará en la alegría de sus rostros, que estarán luminosos y resplandecientes: **«Ese día, habrá rostros resplandecientes [de felicidad]»** (Corán 75:22). ¡¿Cómo crees que se multiplicarán la hermosura y la belleza de unos rostros que han contemplado a Allah, Poderoso y Sublime, y han escuchado Sus palabras?! Su brillo y su luz aumentarán. ¡Qué encuentro tan grandioso! ¡Qué reunión tan grandiosa! Anhela, pues, a tu Señor y ansía contemplarlo. El Profeta ﷺ Le suplicaba diciendo: «*Te pido el deleite de contemplar Tu Rostro y el anhelo de encontrarme contigo*»[123].#

Se nos ha transmitido una descripción de este encuentro sublime y santísimo. Entre lo relatado está que se llamará a la gente del Paraíso: **«"¡Gente del Paraíso! Su Señor tiene una promesa que quiere cumplirles". Dirán: "¿Acaso no ha iluminado nuestros rostros, ha hecho que nuestras balanzas pesen, nos ha hecho entrar en el Paraíso y nos ha protegido del Infierno?" Mientras estén así, una luz brillará ante ellos. Mirarán y verán que el Señor, Poderoso y Sublime, se les ha mostrado desde lo alto. Dirá: "¡Gente del Paraíso! La paz sea con ustedes". No habrá mejor manera de responder a este saludo que**

121. **Sahih Muslim, 181.**
122. Sahih al-Bujari, 554, y Sahih Muslim, 633.
123. Musnad Ahmad, 18325, y Sunan an-Nasa'i, 1305.

diciendo: "¡Dios nuestro! Tú eres la Paz y de Ti procede la paz. Bendito seas, Dueño de la majestad y la generosidad". El Señor, bendito y exaltado sea, se les manifestará y Su luz los envolverá. Si Él no hubiera decretado que no ardieran, arderían por la luz que los envuelve. No habrá nadie en aquella reunión con quien Dios, Poderoso y Sublime, no hable personalmente. Incluso dirá: "¿No recuerdas, fulano, el día en que hiciste tal y tal cosa?" Le recordará algunas de las traiciones que cometió en este mundo. Él preguntará: "Señor, ¿acaso no me has perdonado?" Responderá: "Sí, y gracias a Mi perdón has alcanzado este lugar"»[124].

¡Dios mío! ¿Veremos a nuestro Señor, a Quien adorábamos y suplicábamos, a Quien temíamos y en Quien poníamos nuestra esperanza? ¿Nos encontraremos con Él y Lo veremos? Es el anuncio y la buena noticia de Allah: **«Quien anhele el encuentro con Dios sepa que el día que Dios fijó ha de llegar. Él todo lo oye, todo lo sabe»** (Corán 29:5).

3. Serán recibidos con buenas noticias:

Estas buenas noticias recibirán a los creyentes virtuosos durante la agonía de la muerte. Dejarán esta vida acompañados por las palabras tranquilizadoras de los ángeles, que les anunciarán seguridad, protección contra el temor y la tristeza, y el paso al Paraíso que les fue prometido y por el que obraron: **«Quienes digan: "Nuestro Señor es Dios" y obren correctamente, los ángeles descenderán sobre ellos [y les dirán:] "No teman ni estén tristes. Bienaventurados sean porque tendrán el Paraíso que les fue prometido"»** (Corán 41:30). El Día de la Resurrección, cuando las personas salgan aterradas de sus tumbas en un día inmenso y sobrecogedor, los ángeles las recibirán con buenas noticias y con la seguridad de que estarán a salvo de ese espanto: **«No los afligirá el gran espanto [del castigo], y los ángeles acudirán a su encuentro [cuando salgan de las tumbas y les dirán]: "Éste es el día que se les había prometido"»** (Corán 21:103).

---

124. Véanse: Sunan Ibn Majah, 187; Sunan at-Tirmidhi, 3105; As-Sunan al-kubra, de an-Nasa'i, 11170; y As-Sunna, de Ibn Abi 'Asim, 585.

La mayor de las buenas noticias será la que Dios mismo les anuncie. ¡Qué felicidad y qué alegría sentirán al recibirla de Allah, Poderoso y Sublime!

«Su Señor les albricia [que serán recompensados] con Su misericordia, Su complacencia, y con jardines donde gozarán de delicias inagotables. Vivirán en ellos por toda la eternidad. Dios les tiene reservada una recompensa grandiosa» (Corán 9:21-22).

Cuando el Paraíso se les acerque, se dirigirán hacia él en grupos. Al llegar, sus puertas se abrirán para ellos y sus guardianes les darán la bienvenida: **«Y el Paraíso será presentado a los piadosos, y no estará distante. [Será dicho:] "Esto es lo que se había prometido para todos los que vuelven a Dios, son cumplidores, tienen temor del Compasivo en privado, y se presentan con un corazón obediente. Ingresen al Paraíso en paz, este día comienza la eternidad"»** (Corán 50:31-34). En el Paraíso se sucederán las bienvenidas y los saludos de paz, multiplicando las muestras de acogida y honor:

«e ingresarán en los Jardines del Edén junto a quienes creyeron entre sus padres, cónyuges y descendientes. Luego, los ángeles ingresarán ante ellos por todas las puertas, y les dirán: "¡La paz sea sobre ustedes! Porque fueron perseverantes [en la adoración]. ¡Qué hermosa es la recompensa de la morada eterna!"» (Corán 13:23-24).

Paz frente a todo temor, todo cansancio y todo esfuerzo. Una paz que reciben de Dios y que les llevan los ángeles, entrando ante ellos por todas las puertas para transmitirles el saludo sublime, además de los honores que se les han preparado.

Los saludos y la paz se repiten como muestras de acogida y honor. Sus oídos están a salvo del bullicio y de las palabras vanas; solo reciben buenas noticias y bienvenidas: **«[Entrarán] a los Jardines del Edén, prometidos por el Compasivo a Sus siervos [en las revelaciones] de lo oculto. Su promesa será cumplida. No oirán frivolidades allí, sino saludos de paz, y recibirán su sustento por la mañana y por la tarde»** (Corán 19:61-62).

Una de sus mayores alegrías interiores será que Allah les recuerde en el Paraíso las buenas obras que hicieron en este mundo. Aunque esas obras fueron una bendición que Él les concedió, se las agradece, pues Él es el Recompensador. Se las recuerda para mostrar que las ha aceptado y para honrarlos: **«Se les dirá: "Éste es el Paraíso que han heredado [en recompensa] por lo que solían obrar"»** (Corán 7:43). **«[Se les dirá:] "Coman y beban con alegría en recompensa por lo que obraron en los días pasados"»** (Corán 69:24). ¡Dios mío, qué inmensa alegría y qué gozo llenarán sus almas cuando Dios les recuerde las buenas obras que adelantaron en este mundo y el bien que hicieron en él! Será la mayor felicidad y el mayor consuelo para sus almas.

Así como la gente del Paraíso recibe saludos, buenas noticias y paz, sus palabras rebosan de satisfacción, alegría, alabanzas a Allah y gratitud hacia Él. Entre las palabras suyas que Dios mencionó están estas: **«Allí invocarán: "¡Glorificado seas, oh, Dios!" El saludo entre ellos será: "¡Paz!" Y al finalizar sus súplicas dirán: "¡Todas las alabanzas pertenecen a Dios, Señor del universo!"»** (Corán 10:10).

4. Sus corazones estarán libres de los rencores de este mundo:

En el Paraíso se arrancarán los resentimientos de las almas, se quitará el rencor de los corazones y desaparecerá la enemistad que hubo entre ellos en este mundo. Se encontrarán allí como amigos sinceros que se aman, sentados en lechos unos frente a otros. Allah, exaltado sea, dijo acerca de ellos: «Purificaré sus corazones del rencor que hubiera entre ellos. Vivirán donde corren ríos» (Corán 7:43).

«Purificaremos sus corazones de todo rencor. Serán todos como hermanos y se sentarán unos enfrente de otros» (Corán 15:47).

5. Conversarán entre sí y recordarán su vida en este mundo:

Entre las delicias del Paraíso están las reuniones de grata compañía y las conversaciones llenas de amor y afecto. Sentados en lechos unos frente a otros, reclinados sobre sofás, les servirán copas de

una bebida pura que no dará lugar a frivolidades ni pecados. Recordarán su vida en este mundo, su fe en lo oculto, su temor de Dios, sus súplicas y su confianza en Su misericordia y bondad. Vivieron precavidos ante este día y temerosos de su rendición de cuentas. Así vivieron en este mundo junto a sus familias, rodeados de una seguridad engañosa que no los engañó y de ocupaciones que podían distraerlos, pero que no los distrajeron. Ahora Allah les ha respondido, los ha protegido del castigo y les ha dado el Paraíso en herencia. ¡Qué dulce conversación! ¡Qué hermosos recuerdos! ¡Qué inmensa alegría y qué gozo!

«Y [los bienaventurados] se preguntarán unos a otros. Dirán: "Cuando estábamos viviendo junto a nuestra familia, teníamos temor, pero Dios nos agració y nos preservó del tormento del Fuego. A Él le suplicábamos, pues Él es el Bondadoso, el Misericordioso"» (Corán 52:25-28).

Recordarán su vida en este mundo, las tristezas y preocupaciones, el cansancio y la fatiga que hubo en ella, y cómo Dios hizo desaparecer todo eso y les concedió una alegría a la que no seguirá tristeza alguna, un deleite y un descanso a los que no seguirán fatiga ni cansancio.

«Y dirán: "¡Alabado sea Dios, que ha hecho desaparecer toda causa de tristeza! Nuestro Señor es Absolvedor, Recompensador. Nos recompensó con la morada eterna, y por Su gracia no padeceremos allí cansancio ni fatiga"» (Corán 35:34-35).

6. Conversaciones de grata compañía, sin palabras vanas:

Allí, en el Paraíso, no habrá conversaciones inútiles, bullicio ni discusiones. Solo se escuchará una voz acorde con ese ambiente de satisfacción: la voz de la paz. **«[Entrarán] a los Jardines del Edén, prometidos por el Compasivo a Sus siervos [en las revelaciones] de lo oculto. Su promesa será cumplida. No oirán frivolidades allí, sino saludos de paz, y recibirán su sustento por la mañana y por la tarde»** (Corán 19:61-62). Será un ambiente de quietud y sosiego, lleno de paz,

tranquilidad, afecto y satisfacción, de conversaciones entre seres queridos, a salvo de toda palabra ofensiva o vana. Allí estarán **«en un jardín sublime»** (Corán 88:10). Sublime en sí mismo, elevado y glorioso, con grados y posiciones elevados. Será un ambiente de felicidad, libre de toda palabra vana. Esto, por sí solo, ya es felicidad. Se comprende esa felicidad cuando uno evoca esta vida y cuanto hay en ella de palabras vanas y discusiones, de luchas y aglomeraciones, de disputas y pleitos, de ruido y alboroto, de confusión y desorden. Después se abandona a imaginar la calma segura, la paz serena, el afecto apacible y la sombra fresca que evoca esta expresión: **«en el que no oirán palabras vanas»** (Corán 88:11). Este detalle sugiere que la vida de los creyentes en la Tierra, cuando se apartan de las discusiones y las palabras vanas, es una parte de la vida del Paraíso. Con ella se preparan para ese noble deleite, para el día en que vivirán en calma y sosiego, por encima y a salvo de toda conversación vana, toda discusión y todo reproche: **«No oirán frivolidades ni incitación al pecado, tan solo la palabra: "¡Paz!, ¡paz!"»** (Corán 56:25-26).

Será una vida protegida de las palabras vanas y de los desmentidos que traen consigo las discusiones; un estado de elevación y disfrute digno de la morada eterna: **«Allí no oirán banalidades ni falsedades. Esta es la recompensa de tu Señor, que concederá generosamente»** (Corán 78:35-36).

7. Conversarán con la gente del Fuego que se burlaba de ellos en este mundo:

Aunque la gente del Paraíso estará lejos del Infierno y de la gente del Fuego, tal como Allah la describió: **«No oirán su crepitar»** (Corán 21:102), Él retirará los velos para que puedan hablar con aquellos que se burlaban de ellos en este mundo, intentaban desviarlos y los perseguían por su fe. Les permitirá conversar con ellos para aliviar sus corazones y aumentar su alegría por el favor que Dios les ha concedido. Allah, exaltado sea, describió el contraste entre las burlas de los pecadores en este mundo y la alegría de los creyentes en el Paraíso: **«Los que se abandonan al pecado se ríen [en esta vida] de los creyentes.**

Cuando pasan junto a ellos se hacen gestos [despectivos], y cuando regresan a sus hogares se jactan [de ello]. Cuando ven a los suyos dicen: "Ellos son unos desviados", aunque no les fue encargado velar por ellos. Pero este día los creyentes serán quienes se rían de los que rechazaron la verdad. [Los creyentes] estarán reclinados sobre sofás, contemplando [el Rostro de Dios]. ¿Acaso los que rechazaron la verdad no han recibido una retribución justa por sus propias obras?» (Corán 83:29-36).

«La gente del Paraíso dirá a la gente del Fuego: "Hemos encontrado lo que nuestro Señor nos había prometido. ¿Acaso no están ustedes padeciendo el castigo que su Señor les había advertido?" Responderán: "¡Sí!" Entonces se oirá a un pregonero decir: "¡Qué la maldición de Dios pese sobre los opresores!", los que apartan [a la gente] del sendero de Dios, tratando de complicarlo, y desmienten el Día del Juicio» (Corán 7:44-45).

Dios, exaltado sea, explicó cómo quienes estén en el Paraíso intercambiarán palabras con aquellos que intentaban apartarlos del Islam y se empeñaban en impedirles creer únicamente en Dios. Dijo acerca de la gente del Paraíso: **«Y se preguntarán [los creyentes en el Paraíso] unos a los otros. Uno de ellos dirá: "Yo tenía un compañero [incrédulo] que me decía: ¿Acaso tú eres de los que creen en la Resurrección? ¿Acaso después que muramos y nos convirtamos en tierra y huesos vamos a ser condenados?" Dirá [el creyente a sus compañeros del Paraíso]: "¿Quieren observar [el Infierno a ver qué ha sido de él]?" Y cuando observe lo verá [a quien era su compañero] en medio del fuego del Infierno. Entonces le dirá: "¡Por Dios! Poco faltó para que me arruinaras, y de no ser por la gracia de mi Señor, habría sido uno de los condenados. Ahora no hemos de morir después de haber pasado por la primera muerte, y no seremos castigados. Este es el éxito grandioso". ¡Vale la pena obrar para alcanzarlo!»** (Corán 37:50-61).

Esta es una escena de las conversaciones y la grata compañía de la gente del Paraíso. Uno de ellos recuerda su vida en este mundo junto a

su compañero, que lo censuraba por su fe y se burlaba de su certeza en la resurrección después de la muerte. Se le ocurre verlo, pero no necesita ir hasta él ni estirarse para alcanzarlo con la mirada. Simplemente se asoma y mira hacia el Infierno. Su mirada no se pierde entre sus profundidades ni se dispersa entre la multitud de atormentados: ve precisamente a quien quería ver. Le habla como si lo tuviera delante, lo censura como aquel lo censuraba y le reprocha como aquel le reprochaba. Le cuenta el favor que Allah le concedió al protegerlo de su intento de extraviarlo: aquí estamos, en la otra vida que tú negabas, y este es el castigo cuya existencia desmentías. Aquí estás, en medio de ese castigo y entre sus profundidades, mientras que yo he ocupado mi lugar en el Paraíso por el que obraba: **«"Este es el éxito grandioso". ¡Vale la pena obrar para alcanzarlo!»** (Corán 37:60-61).

8. Una vida que se renueva, sin aburrimiento:

Aunque su vida en el Paraíso no tendrá fin, no la alcanzarán el hastío ni la rutina tediosa. Será un deleite que se renueva. Por eso Dios dijo acerca de él: **«donde vivirán por toda la eternidad y no desearán mudarse jamás»** (Corán 18:108). No se aburrirán ni se cansarán. No será como los placeres de este mundo, pues sus deseos y delicias, cuando se prolongan, terminan por aburrir. Toda delicia terrenal acaba por cansar, mientras que el deleite del Paraíso no aburre ni desaparece. Junto con ese bienestar y ese lujo, vivirán la satisfacción, la seguridad y la tranquilidad, y contemplarán la grandeza de la bendición y del deleite que han recibido. Allah mencionó esa tranquilidad en las palabras con que Le expresarán su gratitud y Lo alabarán por Su favor: **«Y dirán: "¡Alabado sea Dios, que ha hecho desaparecer toda causa de tristeza! Nuestro Señor es Absolvedor, Recompensador. Nos recompensó con la morada eterna, y por Su gracia no padeceremos allí cansancio ni fatiga"»** (Corán 35:34-35). Dios habrá hecho desaparecer su tristeza. Comparada con ese deleite permanente, la vida terrenal, con la inquietud por el destino y las dificultades que se padecen, no es sino tristeza. La angustia del día de la resurrección y el temor por el destino son una fuente de gran tristeza que Allah habrá

apartado de ellos: **«Nuestro Señor es Absolvedor, Recompensador»** (Corán 35:34). Nos ha perdonado nuestras faltas y pecados, y ha agradecido nuestras buenas obras aceptándolas y recompensándolas con generosidad. **«Nos recompensó con la morada eterna»** (Corán 35:35). Será una morada permanente, cuyas delicias no desaparecerán y cuya vida no se extinguirá. Todo ello será **«por Su gracia»** (Corán 35:35), pues no tenemos ningún derecho que exigirle; es Su favor, que concede por Su generosidad y Su gracia a quien quiere de Sus siervos. **«no padeceremos allí cansancio ni fatiga»** (Corán 35:35). Habrá descanso pleno, sin cansancio, y bienestar permanente, sin agotamiento ni fatiga. Como estarán a salvo de ambos, dirán: **«no padeceremos allí»** (Corán 35:35). El cansancio y la fatiga ni siquiera los rozarán, mucho menos llegarán a afectarlos.



Séptimo: Las cualidades de la gente del Paraíso



Dios mencionó las cualidades, la manera de vivir y las obras de la gente del Paraíso, por las que los recompensó con el goce de sus delicias. Estas cualidades los hacen merecedores de ese triunfo y les señalan el camino para alcanzarlo. Por eso se les dirá: **«Ingresen al Paraíso como recompensa por sus obras»** (Corán 16:32). ¿Qué obras realizaban? Allah las menciona en muchos versículos, entre ellos los siguientes:

«[que son] aquellos que hacen caridad, tanto en momentos de holgura como de estrechez, controlan su enojo y perdonan a las personas, y Dios ama a los que hacen el bien. Aquellos que al cometer una obscenidad o injusticia invocan a Dios pidiendo perdón por sus pecados, porque saben que solo Dios perdona los pecados, y no reinciden a sabiendas. Su recompensa será el perdón de su Señor y jardines por donde corren ríos, en los que estarán eternamente. ¡Qué hermosa es la recompensa de quienes obran correctamente!» (Corán 3:134-136).

«que invocan a Dios de pie, sentados o recostados, que meditan en la creación de los cielos y la Tierra, y dicen: "¡Señor nuestro! No has creado todo esto sin un sentido. ¡Glorificado seas! Presérvanos del castigo del Fuego. ¡Señor nuestro! A quien condenes al Fuego lo habrás deshonrado, porque los opresores no tendrán quién los auxilie. ¡Señor nuestro! Hemos oído a quien convocaba a la fe, diciendo: 'Crean en su Señor', y creímos. ¡Señor nuestro! Perdona nuestros pecados, borra nuestras malas acciones y, al morir, reúnenos con los piadosos. ¡Señor nuestro! Concédenos lo que has prometido a través de Tus Mensajeros y no nos humilles el Día de la Resurrección. Tú no faltas a Tu promesa". Su Señor les respondió sus súplicas diciendo: "No dejaré de recompensar ninguna de sus obras,

sean hombres o mujeres, descienden el uno del otro. A los que emigraron, fueron expulsados de sus hogares, padecieron dificultades por Mi causa, lucharon y cayeron, les perdonaré sus faltas y los introduciré en jardines por donde corren ríos". Ésta es la recompensa que Dios les concederá. Dios posee la más hermosa recompensa» (Corán 3:191-195).

«Bienaventurados los creyentes que en sus oraciones son humildes [ante Dios], se apartan de las frivolidades, pagan el zakat, preservan sus genitales [del adulterio y la fornicación], y solo cohabitan con sus esposas o con lo que posee su diestra, porque eso no es censurable. Pero quien busque algo más allá de eso, está transgrediendo [la ley]. [Son de los bienaventurados quienes] sean fieles a la confianza depositada en ellos, cumplen con sus compromisos y acuerdos, y cumplen con sus oraciones. [Quienes tengan estas virtudes] serán los herederos que heredarán el Firdaus, en el que morarán por toda la eternidad» (Corán 23:1-11).

Así, la oración se menciona una y otra vez cuando se describen las cualidades de la gente del Paraíso. La oración es el encuentro con Dios en esta vida y el camino para encontrarse con Él en el Paraíso.

Al hablar de la visión de Allah en el Paraíso, el Profeta ﷺ dijo: «**Verán a su Señor como ven esta luna, sin dificultad para verlo. Si pueden evitar que algo les impida hacer la oración antes de la salida del sol y antes de su puesta, háganlo**». Luego recitó: **«y glorifica con alabanzas a tu Señor antes de la salida del Sol y antes del ocaso»** (Corán 50:39)[125].

Rabi'a Ibn Ka'b al-Aslami, que Dios esté complacido con él, relató: «Pasaba la noche junto al Mensajero de Dios ﷺ. Le llevé el agua para sus abluciones y lo que necesitaba, y me dijo: "**Pídeme algo**". Le respondí: "Te pido acompañarte en el Paraíso". Preguntó: "**¿O alguna otra cosa?**" Le dije: "Solo eso". Entonces dijo: "**Ayúdame a conseguirlo para ti prosternándote con frecuencia**"»[126].

125. Sahih al-Bujari, 554; Sahih Muslim, 633.

La oración es el vínculo del siervo con su Señor en esta vida. El momento en que el siervo está más cerca de su Señor es cuando se prosterna. Esta cercanía a Allah mediante la oración en este mundo es el anticipo de la cercanía a Él en el Paraíso.

Al comparar la vida de la gente del Paraíso en este mundo con su recompensa en la otra vida, se aprecia lo que ofrecieron y lo que recibieron, lo que hicieron y cómo fueron recompensados.

En este mundo vivían con temor, preocupados por el horror del Día de la Resurrección. Lo veían con certeza y obraban para prepararse para él con profundo temor. Decían: **«Tenemos temor de que nuestro Señor nos castigue el día [del Juicio que será] terrible y penoso»** (Corán 76:10).

Este temor al Último Día es fruto de su fe en Dios y de su confianza en Su promesa verdadera. Son personas de fe y certeza. La recompensa por su temor en esta vida será la seguridad y la tranquilidad el Día de la Resurrección. Los ángeles los recibirán: **«No teman ni estén tristes. Bienaventurados sean porque tendrán el Paraíso que les fue prometido»** (Corán 41:30). **«Pero Dios los preservará del mal de ese día y los llenará de esplendor y alegría»** (Corán 76:11).

Habían sentido temor y encontraron seguridad; habían dado y recibieron; habían trabajado y descansaron: **«Esta es la recompensa de tu Señor, que concederá generosamente»** (Corán 78:36).



Síntesis sobre el Paraíso y su gente

Allah, Poderoso y Sublime, describió las delicias del Paraíso que las personas pueden comprender e imaginar, aquellas que tienen algún equivalente en este mundo con el que puedan compararlas para concebirlas. El ser humano solo puede imaginar lo que ha visto o percibido con sus sentidos.

Hay otras formas de deleite superiores a las mencionadas que no se describieron en detalle, porque no tienen equivalente en este mundo y las personas no pueden imaginarlas. Sin embargo, Dios las mencionó en términos generales: **«Nadie sabe la alegría que les espera [a los creyentes] como recompensa por sus obras»** (Corán 32:17). **«Allí tendrán todo lo que deseen y deleite sus ojos»** (Corán 43:71). El Mensajero de Allah ﷺ dijo: «**Allah dijo: "He preparado para Mis siervos piadosos lo que ningún ojo ha visto, ningún oído ha escuchado ni ningún corazón humano ha imaginado". Lean, si lo desean: «Nadie sabe la alegría que les espera [a los creyentes]»** (Corán 32:17)»[127].

Los nombres de las delicias del Paraíso que se mencionan, como las frutas, las palmeras, las granadas, el vino y la leche, ofrecen imágenes aproximadas. Por eso Ibn ʻAbbas dijo: «Nada de lo que hay en el Paraíso se parece a lo que hay en este mundo, salvo los nombres»[128]. Es decir, la diferencia entre unas cosas y otras escapa al conocimiento humano. Lo que hay en el Paraíso supera todo eso en bendición y deleite: ni las cosas son las mismas ni los placeres son los mismos.

Muchos placeres de este mundo están empañados por las imperfecciones y sujetos al deterioro. El vino produce embriaguez y dolor de cabeza; la leche cambia de sabor; el agua se contamina y se estanca. En el Paraíso, en cambio, se disfruta de las delicias sin sus impurezas. Como dijo Dios, exaltado sea: **«Así es la descripción del Paraíso que le fue prometido a los piadosos: hay ríos de agua que no se contaminan, ríos de leche que siempre tendrá buen sabor, ríos de vino que será un deleite para quienes lo beban, y ríos de miel pura. Tendrán en él todas las frutas que deseen. Su Señor los perdonará. ¿Acaso quien disfrutará de estas gracias puede compararse con quien morará eternamente en el Infierno y beberá agua hirviendo que carcomerá sus intestinos?»** (Corán 47:15).

---

126. Sahih Muslim, 489.
127. Véanse Sahih al-Bujari, 3244, y Sahih Muslim, 2824.
128. Véase Tafsir Ibn Abi Hatim, 1/66.

Los sirvientes del Paraíso se describen como perlas esparcidas: **«Rondarán entre los creyentes, sirvientes de juventud eterna. Si los vieras creerías que son perlas esparcidas»** (Corán 76:19). Si así se describe a quien sirve, ¿cómo será aquel a quien sirve?

Se describe el forro de los lechos del Paraíso como hecho de brocado: **«Estarán reclinados en sofás tapizados de brocado»** (Corán 55:54). Si así es su forro, ¡¿cómo será su parte exterior?!

Se despierta así el anhelo de las delicias más elevadas mencionando las menores.

Así como en el Paraíso hay placeres de los sentidos, como la comida, la bebida y las relaciones conyugales, también hay deleite interior y una alegría que se renueva. El mayor de todos será contemplar el noble rostro de Allah, en Quien creímos sin verlo, a Quien suplicamos y por Quien sentimos anhelo. ¡Cómo será esa mirada dichosa cuando se retiren los velos de luz y Dios se manifieste ante Sus siervos con Su majestad, Su belleza y Su grandeza, Poderoso y Sublime, santificado sea!

Entre las escenas de felicidad del Paraíso están sus reuniones llenas de afecto, en las que conversarán con alegría y dicha: **«en los Jardines de las Delicias, donde estarán reclinados sobre sofás, unos frente a otros»** (Corán 37:43-44). Recordarán su vida en este mundo con gozo y alegría.

Otra de las escenas de felicidad del Paraíso será que puedan hablar con sus enemigos, que en este mundo se burlaban de ellos y los maltrataban por su fe. Al verlos sumidos en el pesar y el tormento, será aún mayor el gozo por su fe y aumentará su felicidad por haberse salvado.

Allah mencionó las cualidades de la gente del Paraíso y enumeró las buenas obras por las que les concedió Su misericordia y les dio el Paraíso en herencia, por Su favor y Su generosidad: **«Se les dirá: "Éste es el Paraíso que han heredado [en recompensa] por lo que solían obrar"»** (Corán 7:43).

La mayor de sus obras es su fe en Dios y en lo que Él ha anunciado. Por eso se repite esta descripción de ellos: **«quienes hayan creído y obrado rectamente»**.

Estas obras solo permiten que quien las realiza entre en el Paraíso por la gracia y el favor de Allah. Las obras no hacen más que dar testimonio del esfuerzo de una persona y de su anhelo de lo que Dios tiene reservado. Eso es lo que la hace merecedora de Su favor. El Profeta ﷺ dijo: «**Las obras de nadie lo harán entrar en el Paraíso**». Le preguntaron: «¿Ni siquiera a ti, Mensajero de Allah?» Respondió: «**No, ni siquiera a mí, a menos que Dios me envuelva en Su favor y Su misericordia. Procuren obrar correctamente y acercarse a lo correcto. Que ninguno de ustedes desee la muerte: si hace el bien, quizá pueda aumentarlo; y si hace el mal, quizá pueda arrepentirse**»[129].

Allah detalló algunas de las buenas obras de la gente del Paraíso para mostrar su mérito y la constancia con que las realizaban. Entre ellas están el cumplimiento de la oración, el recuerdo de Dios, la petición de perdón, la súplica, la caridad, la beneficencia, la lucha por la causa de Dios, la castidad, la lealtad y la honradez, además de otras virtudes que se resumen en la piedad y las buenas obras.



129. Sahih al-Bujari, 5673; Sahih Muslim, 2816.

CAPÍTULO 3



El Fuego y su gente



Primero: Quienes saldrán del Infierno y quienes permanecerán en él

Segundo: La entrada de los pecadores al Infierno

Tercero: La comida y la vestimenta de la gente del Fuego

Cuarto: La intensidad del castigo de la gente del Fuego

Quinto: Los deseos de la gente del Paraíso y los anhelos de la gente del Fuego

Sexto: Las disputas de la gente del Fuego

Séptimo: Las características de la gente del Fuego

El Fuego y su gente

Así como Allah mencionó la dicha del Paraíso y las características de su gente para animarnos a seguir el camino que conduce a él, también mencionó el castigo del Infierno, sus horrores y las características de su gente para advertirnos que no siguiéramos su camino ni termináramos como ellos. Los versículos del Corán advierten una y otra vez del Infierno y de su castigo, para que los corazones distraídos despierten antes de enfrentarse a él. Dice el Altísimo: **«Les he advertido sobre un fuego abrasador, en el que solo ingresarán los desventurados»** (Corán 92:14-15). Es un fuego encendido cuyas llamas arden con furia. ¡¿Qué puede haber para quien se abrase en él sino una profunda desdicha?!

Dice también el Altísimo: **«Les he advertido de este castigo inminente»** (Corán 78:40). No está lejos: toda esta vida es un viaje corto, una existencia breve.

El Profeta ﷺ pronunció un sermón en el que dijo: «**¡Les advierto del Infierno! ¡Les advierto del Infierno! ¡Les advierto del Infierno!**». Alzó tanto la voz que el manto que llevaba sobre los hombros cayó a sus pies[130], de tan conmovido y emocionado que estaba al pronunciar su sermón.

Al mencionar el castigo del Infierno, Dios encamina a las personas hacia la dicha del Paraíso. Al-Hasan al-Basri dijo: «Una de las mayores gracias de Allah hacia Sus criaturas es haber creado para ellas el Infierno, que las impulsa hacia el Paraíso»[131]. Al mencionar el Infierno, Dios también advierte a las personas de las injusticias, las malas obras y los crímenes abominables que serán castigados con su tormento, para protegerlas de caer en ellos.

130. Musnad Ahmad, 18398.
131. Al-Basair wa adh-Dhajair, de Abu Hayyan at-Tauhidi, 1/197.

Por eso los creyentes viven en este mundo como si vieran el castigo del Infierno y sintieran su calor abrasador y su horror. Suplican con frecuencia a su Señor que los mantenga lejos de él y los proteja de su castigo. Allah mencionó entre sus súplicas: **«¡Señor nuestro! Sálvanos del castigo del Infierno, porque su castigo será permanente, será una morada terrible y un mal destino»** (Corán 25:65-66). Dice también el Altísimo: **«que invocan a Dios de pie, sentados o recostados, que meditan en la creación de los cielos y la Tierra, y dicen: "¡Señor nuestro! No has creado todo esto sin un sentido. ¡Glorificado seas! Presérvanos del castigo del Fuego. ¡Señor nuestro! A quien condenes al Fuego lo habrás deshonrado, porque los opresores no tendrán quién los auxilie"»** (Corán 3:191-192).

Los versículos del Corán describen el horror del castigo y la miseria de la desdicha a la que llegarán esos pecadores que cometieron tales malas obras. Esa será su retribución y su condición en la otra vida, después de haber vivido en este mundo entre la injusticia, la soberbia, la ingratitud por las gracias de Dios y el rechazo de Sus mensajeros.

Los versículos del castigo suelen explicar las características por las que esos desdichados merecieron tal castigo divino. Las más graves son la incredulidad en Allah y el rechazo de Sus mensajeros.

Así como los versículos describen escenas de tormento físico, también retratan la angustia interior de esos desdichados cuando sus líderes en la incredulidad y el crimen los abandonen, se desentiendan de ellos y se conviertan en sus enemigos, después de que en este mundo se enorgullecieran de ellos y se sintieran fuertes por seguirlos.

Al leer la descripción de este terrible castigo, debemos tener muy presente que Dios solo castiga de esa manera a quien realmente lo merece. Allah se ha prohibido a Sí mismo la injusticia, del mismo modo que la ha prohibido entre Sus siervos: **«Dios no oprime a las personas en absolutamente nada, sino que son las personas las que se oprimen a sí mismas»** (Corán 10:44). Dios jamás castigaría a quien no lo merece ni castigaría a un pecador más de lo que merece. Su misericordia precede a Su ira, y Su indulgencia y Su perdón están al al-

cance de quien los pida, por muchos pecados que haya cometido, mientras tenga la oportunidad de esta vida. Pero quien se encuentre con Allah cargado de crímenes, obstinación e incredulidad, y se haya encaminado al Infierno por sus propios pies, sepa que Allah es Poderoso y castiga.



Primero: Quienes saldrán del Infierno y quienes permanecerán en él



Habrá personas que entrarán al Infierno por las malas obras que acumularon y los pecados que cometieron sin arrepentirse. Aun así, la misericordia de Dios las alcanzará y Él las salvará del Infierno después de que lo hayan merecido y se hayan convertido en parte de su gente. Para ello, permitirá que se interceda por ellas: intercederán los ángeles, los mensajeros y los creyentes. Allah aceptará la intercesión de todos ellos, y sacarán del Infierno a todos aquellos por quienes hayan intercedido. Mediante esta intercesión, Dios honra a quien intercede y tiene misericordia de aquel por quien se intercede.

La mayor de estas intercesiones será la de nuestro Profeta Muhámmad ﷺ. El Profeta ﷺ describió esta escena del Día de la Resurrección, cómo intercederá ante su Señor y qué le concederá Allah, Poderoso y Sublime, cuando interceda. Dijo ﷺ: **«Pediré permiso para presentarme ante mi Señor y se me concederá. Él me inspirará alabanzas con las que Lo alabaré y que ahora no me vienen a la mente. Lo alabaré con ellas y caeré prosternado ante Él. Dirá: "Muhámmad, levanta la cabeza. Habla y serás escuchado; pide y se te dará; intercede y se aceptará tu intercesión". Diré: "¡Señor mío, mi comunidad, mi comunidad!". Dirá: "Ve y saca de allí a quien tenga en su corazón el peso de un grano de cebada de fe". Iré y así lo haré. Luego volveré, Lo alabaré con aquellas alabanzas y caeré prosternado ante Él. Se me dirá: "Muhámmad, levanta la cabeza. Habla y serás escuchado; pide y se te dará; intercede y se aceptará tu intercesión". Diré: "¡Señor mío, mi comunidad, mi comunidad!". Dirá: "Ve y saca de allí a quien tenga en su corazón el peso de una partícula, o de un grano de mostaza, de fe. Sácalo". Iré y así lo haré. Luego volveré, Lo alabaré con aquellas alabanzas y caeré prosternado ante Él. Dirá: "Muhámmad, levanta la cabeza. Habla y serás escuchado;**

pide y se te dará; intercede y se aceptará tu intercesión". Diré: "¡Señor mío, mi comunidad, mi comunidad!". Dirá: "Ve y saca a quien tenga en su corazón la más mínima, mínima, mínima fracción del peso de un grano de mostaza de fe. Sácalo del Infierno". Iré y así lo haré. Luego volveré por cuarta vez, Lo alabaré con aquellas alabanzas y caeré prosternado ante Él. Se me dirá: "Muhámmad, levanta la cabeza. Habla y serás escuchado; pide y se te dará; intercede y se aceptará tu intercesión". Diré: "Señor mío, permíteme interceder por quienes dijeron: 'No hay otra divinidad salvo Dios'". Dirá: "Eso no te corresponde a ti. Pero, por Mi poder, Mi majestad, Mi supremacía y Mi grandeza, sacaré de allí a quienes dijeron: 'No hay otra divinidad salvo Dios'"»[132].

Así como el Profeta ﷺ intercederá por su comunidad, los demás mensajeros intercederán por las suyas.

También intercederán por la gente del Fuego sus hermanos creyentes, a quienes Dios habrá salvado de él y que no habrán entrado en él. Intercederán por aquellos a quienes conozcan entre los atormentados en el Infierno. El Profeta ﷺ explicó esta intercesión diciendo: «**Cuando los creyentes se hayan librado del Infierno, por Aquel en Cuyas manos está mi alma, ninguno de ustedes insiste tanto ante Allah en reclamar plenamente su derecho como insistirán los creyentes el Día de la Resurrección por sus hermanos que estén en el Infierno. Dirán: "Señor nuestro, ayunaban con nosotros, oraban y hacían la peregrinación". Se les dirá: "Saquen a quienes reconozcan", y se prohibirá al fuego consumir sus rostros. Sacarán a muchas personas a quienes el fuego habrá alcanzado hasta la mitad de las piernas o hasta las rodillas. Luego dirán: "Señor nuestro, no queda allí nadie de quienes nos ordenaste sacar". Él dirá: "Vuelvan y saquen a quienes encuentren en su corazón el peso de un dinar de bien". Sacarán a muchas personas y luego dirán: "Señor nuestro, no hemos dejado allí a nadie de quienes nos ordenaste sacar". Entonces dirá: "Vuelvan y saquen a quienes encuentren en su corazón el peso de**

132. Sahih al-Bujari, 7510; Sahih Muslim, 193.

medio dinar de bien". Sacarán a muchas personas y luego dirán: "Señor nuestro, no hemos dejado allí a nadie de quienes nos ordenaste sacar". Entonces dirá: "Vuelvan y saquen a quienes encuentren en su corazón el peso de una partícula de bien". Sacarán a muchas personas y luego dirán: "Señor nuestro, no hemos dejado allí ningún bien". Dios, Poderoso y Sublime, dirá: "Han intercedido los ángeles, han intercedido los profetas y han intercedido los creyentes. Solo queda el más Misericordioso de los misericordiosos". Tomará un puñado del Infierno y sacará de él a personas que jamás hicieron bien alguno y que se habrán convertido en carbones. Las arrojará a un río que está a las entradas del Paraíso, llamado el río de la vida. Saldrán como perlas, con sellos en el cuello. La gente del Paraíso las reconocerá: "Estos son los liberados de Allah, a quienes Allah hizo entrar al Paraíso sin que hubieran realizado obra alguna ni adelantado ningún bien". Luego dirá: "Entren al Paraíso. Todo lo que vean les pertenece". Dirán: "Señor nuestro, nos has dado lo que no has dado a ninguna otra de Tus criaturas". Él dirá: "Tengo para ustedes algo mejor que esto". Dirán: "Señor nuestro, ¿qué puede ser mejor que esto?" Dirá: "Mi complacencia: nunca más Me enojaré con ustedes"»[133].

Estas intercesiones sacarán del Infierno a muchos de los atormentados que merecieron el castigo por pecados que cometieron y de los que no se arrepintieron. Cuando todas esas intercesiones hayan terminado, Dios, por Su misericordia, sacará del Infierno a inmensas multitudes a las que no habrá alcanzado la intercesión de nadie: nadie las habrá reconocido ni habrá intercedido por ellas. Allah las sacará del Infierno por Su misericordia, pues no quedará otro motivo para salvarlas que Su inmensa misericordia. Tenemos la certeza de que esas multitudes que Dios sacará por Su misericordia serán mucho más numerosas que las que hayan salido por la intercesión de otros. La misericordia de Allah lo abarca todo, y estas personas saldrán en un puñado que el Misericordioso tomará del Infierno. ¡Por Dios!

133. Sahih al-Bujari, 7439; Sahih Muslim, 183.

¡¿Cuántas personas abarcará Su puño?! Él es Quien dice: **«El Día de la Resurrección contendrá toda la Tierra en Su puño, y los cielos estarán plegados en Su diestra»** (Corán 39:67). ¡A cuántos pecadores que merecían el castigo salvará Dios con Su puño bendito y generoso, con el que los sacará del tormento y los hará entrar al Paraíso sin que hayan realizado obra alguna ni adelantado ningún bien! ¡Qué inmensa es la misericordia de Allah y qué grande Su generosidad!

Todo esto muestra que quienes permanezcan después en el Infierno serán aquellos malvados en cuyas almas no se habrá encontrado la más mínima medida de bien por la que Dios pudiera salvarlos. Serán las peores y más impuras criaturas, merecedoras de todo castigo y escarmiento.

La gente del Fuego son aquellos negadores que rechazaron la fe en Allah y el conocimiento de Él. Son los transgresores que desmintieron a los mensajeros, se opusieron a ellos, combatieron la religión y a sus seguidores, se conformaron con esta vida y se sintieron seguros en ella, y se burlaron de lo que viene después. En este mundo no conocieron más que sus placeres, ambiciones y deseos. Son aquellos opresores que cometieron crímenes, maltrataron a los débiles y los sometieron con su tiranía. Dios les hará pagar por ello y les hará sufrir las consecuencias de su injusticia.

Merecieron el castigo de Allah en la otra vida porque en este mundo no tuvieron temor de Él ni lo mostraron con buenas obras; ni siquiera creyeron en Él. Su existencia sobre la tierra consistió en saciarse de los placeres disponibles y correr tras sus deseos y ambiciones pecaminosas, sin importar cuántas injusticias y crímenes cometieran para conseguirlos.

Una y otra vez dieron la espalda al llamado de los mensajeros y lo rechazaron con soberbia, declarando su odio y su aversión hacia él. Los mensajeros no les impusieron nada ni los obligaron a aceptarlo, sino que les dijeron: **«¡Oh, pueblo mío! Me he presentado ante ustedes con una prueba evidente de mi Señor, Quien me ha agraciado con Su misericordia, a la que ustedes se mantienen ciegos. ¿Acaso**

creen que vamos a imponerles aceptar [el Mensaje] cuando no están de acuerdo?» (Corán 11:28). En efecto, **«no se puede forzar a nadie a creer»** (Corán 2:256). La libertad de elegir es la base de la responsabilidad, la recompensa y el castigo: **«Quien quiera que crea, y quien no quiera que no lo haga»** (Corán 18:29). Quienes entren al Infierno lo harán por su obstinación, sus crímenes y su soberbia[134].



134. Madha wara bawwabat al-maut, del médico Mustafa Mahmud, 11.

Segundo: La entrada de los pecadores al Infierno



Así como la resurrección tiene su terror y su espanto, ver el Infierno y acercarse a él provoca terror, espanto y desconcierto. Su llegada repentina los deja atónitos: **«Por el contrario, [el fuego] les llegará por sorpresa dejándolos desconcertados sin que puedan evitarlo, y no serán indultados»** (Corán 21:40). Los pecadores son conducidos hacia él contra su voluntad: **«y conduzca a los pecadores hacia el Infierno sedientos»** (Corán 19:86).

Dios ha descrito cómo los recibe el Infierno aun antes de que lleguen a él. Dice el Altísimo: **«[Dicen esto porque] no creen en la Hora [del Día del Juicio], pero he preparado un fuego para quienes desmienten la Hora. Cuando [el Infierno] los vea de lejos, oirán cómo brama [de furia] y crepita»** (Corán 25:11-12).

Es una escena que estremece los corazones duros y sacude los sentimientos adormecidos: el Infierno arde y cobra vida. Mira con furia y rencor a quienes negaban su existencia y desdeñaban su castigo. Mientras se encaminan hacia él, oyen su furioso bramido, pues arde de ira contra ellos y exhala su rabia. Al verlo, la angustia los invade, se hace patente su terrible destino y tienen la certeza de que ese es el castigo que les espera: **«Los pecadores verán el Fuego y sabrán que caerán en él, pero no encontrarán escapatoria»** (Corán 18:53). Son empujados con violencia hacia ese destino: **«El día que sean empujados al fuego del Infierno, [se les dirá:] "Este es el Fuego que desmentían"»** (Corán 52:13-14). Entonces los domina el pesar y se apodera de ellos el arrepentimiento: **«Pero cuando vean el castigo no podrán mostrar su arrepentimiento»** (Corán 10:54). Ocultan su arrepentimiento y no lo manifiestan, pues se han encontrado de pronto ante el castigo, han sido llevados a él contra su voluntad y comprenden que no hay escapatoria, intercesor ni quien los auxilie. Esa es la

retribución por sus malas obras, y quedan sumidos en la rendición, el abatimiento y una humillación vergonzosa: **«Podrás verlos expuestos al castigo, sumisos y humillados, mirando con temor [al Infierno]»** (Corán 42:45). Son expuestos al Infierno humillados y abatidos, con la mirada baja. La vergüenza les impide levantar los ojos y apenas miran de reojo, incapaces de mirar de frente por la deshonra y la humillación. Su soberbia ha quedado sometida, su tiranía ha desaparecido y se encuentran ante su retribución y su destino. Frente a ellos, a las puertas del Infierno, están sus guardianes: ángeles severos y fuertes. Verlos y ser recibidos por ellos parece formar parte del castigo. Los agarran con dureza y violencia por la cabeza y los pies: **«Los pecadores serán reconocidos por su aspecto, y se les tomará por la frente y por los pies»** (Corán 55:41).

Los arrojan allí atados y encadenados: **«Y cuando, encadenados, sean arrojados en un lugar estrecho del Infierno, pedirán sollozando ser destruidos. [Pero se les dirá:] "Hoy no pedirán una sola vez ser destruidos, sino que lo han de pedir muchas veces"»** (Corán 25:13-14). Los arrojan con las manos sujetas a los pies por cadenas y grilletes, en un lugar estrecho que aumenta su angustia y su opresión.

A esa violencia se suman los reproches, las recriminaciones y las preguntas humillantes: **«Cada vez que un grupo sea arrojado en él, sus guardianes les preguntarán: "¿Acaso no se les presentó un amonestador?"»** (Corán 67:8). Nada resulta más duro para quien está angustiado y afligido que las recriminaciones y los reproches. Por eso responden con la humillación de quien reconoce su culpa y la vergüenza de quien está abatido: **«Sí, se nos presentó un amonestador, pero lo desmentimos»** (Corán 67:9). Y a los nobles mensajeros que nos advirtieron les dijimos: **«Dios no ha revelado nada y estás en un gran error»** (Corán 67:9). Luego se reprochan y se desprecian a sí mismos: **«Y agregarán: "Si hubiéramos oído o reflexionado, no estaríamos ahora con los condenados al Fuego"»** (Corán 67:10). No tuvimos oídos para escuchar la guía ni razón que nos condujera a la verdad, y reconocimos nuestros pecados: **«Entonces reconocerán sus**

pecados, pero qué lejos están los condenados al fuego de la misericordia de Dios» (Corán 67:11). Son la gente del Fuego abrasador, inseparables de él, moradores suyos. ¡Qué compañía! ¡Qué destino!

Cuando son arrojados al Infierno, este los recibe con furia, como si conociera sus pecados y participara en el castigo contra ellos: **«Cuando sean arrojados en el Infierno, oirán su fragor mientras hierve, a punto de estallar de furia»** (Corán 67:7-8).

Allah ha descrito la entrada de los pecadores al Infierno diciendo:

«Los que se negaron a creer serán arriados en grupos hacia el Infierno, y cuando lleguen a él, serán abiertas sus puertas y sus [ángeles] guardianes les dirán: "¿Acaso no se les presentaron Mensajeros que les transmitieron los signos de su Señor, y les advirtieron sobre la comparecencia de este día?" Responderán: "¡Sí! Pero [debido a que los desmentimos] se cumplirá el designio de Dios de castigar a los incrédulos". Se les dirá: "Entren por las puertas del Infierno, y morarán allí por toda la eternidad". ¡Qué pésima morada tendrán los soberbios!» (Corán 39:71-72).

Así es conducida la comitiva de los soberbios e incrédulos hacia el Infierno. Así los reciben sus guardianes, les confirman que lo merecen y les recuerdan las razones que los han llevado hasta allí. Ellos reconocen sus pecados con sumisión y resignación. No es momento de disputar ni de discutir, sino de reconocer la culpa, sentir pesar y arrepentirse.

Tercero: La comida y la vestimenta de la gente del Fuego



Parte de la desdicha de la gente del Fuego es la variedad de sus tormentos. Además de las llamas del Infierno que los envuelven, su comida es un tormento, su bebida es un tormento, su vestimenta es un tormento y su lecho es un tormento. Dios ha descrito ese estado diciendo: **«Verás a los criminales encadenados. Sus vestimentas serán de alquitrán y sus rostros serán abrasados por el fuego»** (Corán 14:49-50).

«Pero sepan que tengo preparado para los que cometen injusticias un fuego que los rodeará. Cuando sofocados pidan de beber, se les verterá un líquido como el metal fundido que les quemará el rostro. ¡Qué pésima bebida y qué horrible morada!» (Corán 18:29).

Gritarán pidiendo auxilio, buscando una bebida que apague su sed abrasadora. Por toda ayuda recibirán esa agua espesa y repugnante que les quema el rostro cuando se la acercan y les desgarra las entrañas cuando la beben.

También se describe su alimento, el Zaqqum, fruto de un árbol infernal que brota de las profundidades del Infierno. Dice el Altísimo: **«¿Qué es mejor, esta morada [del Paraíso] o el árbol de Zaqqum?, el que puse para castigar a los que cometieron injusticias. Es un árbol que crece en lo más profundo del Infierno; sus frutos son como cabezas de demonios. De él comerán y llenarán sus vientres [los condenados]. Luego beberán una mezcla de agua hirviente, y serán regresados al fuego»** (Corán 37:62-68).

Las personas no saben cómo son las cabezas de los demonios, pero solo imaginarlas provoca espanto y terror. ¡¿Qué será entonces si ese es el aspecto de la comida que comen y con la que llenan sus vientres?! Si tan horrible es su aspecto, ¡¿cómo será su sabor, espantoso y repugnante?!

Dice también el Altísimo: **«Luego, ¡oh, extraviados y desmentidores!, han de comer del árbol del Zaqqum con el que llenarán sus vientres, y luego beberán un líquido hirviente como beben los camellos sedientos que no pueden saciar su sed. Esa será su morada el Día del Juicio. Yo los creé, ¿por qué no aceptan la verdad?»** (Corán 56:51-57). A pesar del aspecto aterrador de esa comida y de su sabor repugnante, la comerán, pues no tendrán otra. Comerán en abundancia hasta llenarse el vientre. Cuando quieran ayudarse a tragarla con una bebida, solo tendrán ese líquido ardiente que quema los rostros y desgarra las entrañas. Aun así, beberán como los camellos sedientos que tragan agua a grandes sorbos.



Cuarto: La intensidad del castigo de la gente del Fuego



Muchos versículos describen la intensidad y la dureza del castigo, tanto de manera general como detallada. Allah lo describe como terrible cuando dice: **«¡Ya verán los que se niegan a creer, el castigo terrible que les aguarda!»** (Corán 14:2).

Lo describe como humillante cuando dice: **«Que no piensen los que niegan la verdad que la tolerancia de permitirles seguir con vida significa un bien para ellos. Por el contrario, es para que aumenten sus pecados y luego sufran un castigo humillante»** (Corán 3:178).

Lo describe como doloroso. Dice el Altísimo: **«Anúnciales a Mis siervos [¡Oh, Muhámmad!] que soy el Absolvedor, el Misericordioso, y que Mi castigo es el verdadero castigo doloroso»** (Corán 15:49-50).

Lo describe como riguroso. Dice Él, Poderoso y Sublime: **«Los dejaré que gocen un tiempo breve y luego los llevaré a un castigo riguroso»** (Corán 31:24).

Abu Huraira, que Dios esté complacido con él, relató que el Mensajero de Dios ﷺ dijo: «**Este fuego que enciende el ser humano es una de setenta partes del calor del Infierno**». Dijeron: «¡Por Dios, Mensajero de Allah, con este bastaría!» Respondió: «**El del Infierno lo supera en sesenta y nueve partes, cada una con tanto calor como este**»[135].

En este mundo no podemos comprender la naturaleza de ese castigo de la otra vida. Estas descripciones acercan a nuestra sensibilidad humana el mayor tormento y dolor que podemos imaginar. Aun así, el castigo de la otra vida es más intenso y duradero.

135. Sahih al-Bujari, 3265; Sahih Muslim, 2843.

Dios ha mencionado algunos de los horrores de su intensidad y su dolor. Entre ellos está la renovación del castigo: un dolor que se renueva, que no se puede soportar y al que nadie se acostumbra. Dice el Altísimo: **«A quienes nieguen la revelación los arrojaré al Fuego. Cada vez que se les queme la piel, se la cambiaré por otra nueva para que continúen sufriendo el castigo. Dios es Poderoso, Sabio»** (Corán 4:56). Es una escena aterradora: el ardor del fuego, las llamaradas y la piel que se quema una y otra vez al renovarse. Esa piel se renueva para volver a abrasarse en lugar de sanar, para quemarse una vez tras otra, en un tormento que se renueva y un dolor que se repite.

Dice el Altísimo: **«Mientras que los transgresores estarán en el Infierno por toda la eternidad. No se les aliviará [el castigo] ni tendrán esperanza [de salir algún día]»** (Corán 43:74-75). Es un castigo permanente, en un estado de extrema dureza y aflicción. No se les alivia ni un instante, no descansan de él ni un momento ni vislumbran la menor esperanza de librarse. Permanecen sumidos en la desesperación, sin esperanza alguna.

Una muestra de la intensidad y el horror de ese castigo es que los rostros, la parte más noble y delicada del cuerpo, donde se reúnen los sentidos, serán los primeros en recibirlo y los que más lo sufrirán: **«El día que sean arrojados de cara al fuego [se les dirá:] "¡Sufran el tormento del Infierno!"»** (Corán 54:48). **«El fuego abrasará sus rostros y quedarán desfigurados»** (Corán 23:104). **«El día en que sus rostros se hundan en el fuego del Infierno, dirán: "¡Ojalá hubiéramos obedecido a Dios y al Mensajero!"»** (Corán 33:66). **«¿Acaso aquel que se resguarda del terrible castigo del Día de la Resurrección [se equipara con quien se siente seguro contra él]? A los que cometieron injusticias se les dirá [el Día del Juicio]: "Sufran [el castigo por] lo que obraron"»** (Corán 39:24). Lo habitual es que una persona proteja y resguarde su rostro, pero ellos no podrán apartar el castigo con las manos, y sus rostros lo recibirán en una escena aterradora de impotencia, desconcierto y agitación.

El castigo del Infierno es doloroso y permanente: no lleva a la muerte ni deja vivir. **«Quien se presente ante su Señor siendo culpable tendrá el Infierno como castigo, en el que no podrá morir [para librarse del tormento] ni vivir [sin padecerlo]»** (Corán 20:74). **«[allí] no morirán ni se les aliviará el tormento»** (Corán 35:36).

Los versículos del Corán insisten en la intensidad y la eternidad de ese castigo. Dice el Altísimo:

«A quienes hayan desmentido Mis signos con soberbia no se les abrirán las puertas del cielo, ni entrarán en el Paraíso hasta que un camello pase por el ojo de una aguja. Así castigo a los pecadores. Ellos tendrán allí lechos envolventes de fuego. Así es como castigo a los que cometen injusticias» (Corán 7:40-41).

«A quien Dios guíe estará bien encaminado, pero a quienes permita que se extravíen nadie los podrá socorrer salvo Él. Los congregaré de cabeza el Día de la Resurrección, ciegos, mudos y sordos. El Infierno será su morada; siempre que el fuego se atenúe avivaré su llama» (Corán 17:97).

Anas, que Allah esté complacido con él, relató que un hombre le preguntó al Profeta ﷺ: «Profeta de Allah, ¿cómo será congregado el incrédulo sobre su rostro?» Respondió: «¡¿Acaso Quien lo hizo caminar sobre sus dos piernas en este mundo no es capaz de hacerlo caminar sobre su rostro el Día de la Resurrección?!»[136].

Dice también el Altísimo: **«Éstos [los creyentes y los incrédulos] son dos grupos que disputan acerca de su Señor, pero sepan que quienes se niegan a creer serán cubiertos con ropas de fuego, y se verterá sobre sus cabezas agua hirviente que les abrasará el vientre y la piel, y serán atormentados allí con mazas de hierro. Cada vez que, angustiados, quieran salir de allí, [los ángeles] los harán regresar y les dirán: "¡Sufran el tormento del Infierno!"»** (Corán 22:19-22).

Es una escena violenta, estruendosa, aterradora, espantosa. Allí se cortan y confeccionan ropas de fuego. El agua hirviente se vierte sobre las cabezas, derrite la piel y penetra hasta los vientres. Con mazas de hierro los golpean violentamente, como se golpea el hierro. El castigo se intensifica y supera todo límite de resistencia. La angustia y la aflicción se agravan, intentan escapar de ellas y son devueltos con violencia y dureza, entre reproches y aspereza: **«¡Sufran el tormento del Infierno!»** (Corán 22:22).

Además de los intensos tormentos físicos que padecen esos pecadores en el Infierno, sufren un duro tormento psicológico: reproches, recriminaciones y reprimendas que les recuerdan los delitos por los que merecieron ese castigo. Esos reproches comienzan a las puertas del Infierno, donde sus guardianes los reciben recordándoles que lo merecen y los delitos que los llevaron hasta allí.

Cuando son expuestos al Infierno, lo ven con sus propios ojos y comprueban su realidad, ellos que en este mundo lo negaban y desdeñaban las advertencias sobre él. Entonces se les pregunta, a modo de reprimenda y reproche: **«El día que los que se negaron a creer sean arrojados al Infierno se les dirá: "¿Acaso no es esto real?" Responderán: "¡Sí! ¡Señor nuestro!" Dirá [Dios]: "Sufran entonces el castigo que negaban"»** (Corán 46:34).

Negaban el Infierno y lo desmentían. Ahora lo reconocen y lo juran, pero ya es demasiado tarde. ¡¿De qué les sirve creer en el castigo del Infierno cuando ya forman parte de la gente del Fuego y merecen su tormento?!

Una y otra vez se les recuerda que desmentían ese castigo del que intentan escapar y al que son devueltos: **«Pero quienes desobedezcan [a Dios] tendrán como morada el Fuego. Cada vez que quieran escapar de él, serán devueltos al castigo y se les dirá: "Sufran el tormento del Fuego por haber desmentido [a los Profetas y su Mensaje]"»** (Corán 32:20).

---

136. Sahih al-Bujari, 6523; Sahih Muslim, 2806.

«Ellos no esperaban tener que rendir cuentas, y por eso desmintieron abiertamente Mi Mensaje, pero Yo lo registré todo en un libro. [Se les dirá a los desmentidores:] "Sufran las consecuencias, no haré sino aumentarles el castigo"» (Corán 78:27-30). Negar la resurrección, la rendición de cuentas y la retribución fue uno de sus mayores pecados en este mundo. Como no creían en la retribución ni en el castigo del Infierno del que se les había advertido, se precipitaron en los delitos y multiplicaron sus malas obras. Por eso se les recuerda una y otra vez su negación y el mal que hicieron: **«No es así, sino que ese día no podrán ver a su Señor. Luego serán llevados al Infierno, donde se les dirá: "Esto es lo que desmentían y rechazaban"»** (Corán 83:15-17).

Mientras sufren el dolor del castigo que los envuelve, se les recuerdan los delitos que cometieron en este mundo: **«El día que el castigo los envuelva por arriba y debajo de sus pies, [Dios] les dirá: "Sufran las consecuencias de sus propias obras"»** (Corán 29:55).

Otra muestra de la intensidad del castigo del Infierno es que Dios le da conciencia, furia y deseo de saciar su ira contra quienes son atormentados en él. Los llama hacia sí: **«Pero no le servirá, su castigo será el fuego del Infierno que le arrancará sus extremidades, y convocará a quien le dio la espalda y se apartó del Mensaje»** (Corán 70:15-17), y **«Cuando [el Infierno] los vea de lejos, oirán cómo brama [de furia] y crepita»** (Corán 25:12). Oyen su furia y su bramido antes de llegar a él. Cuando son arrojados dentro, oyen su rugido y su hervor: **«Para quienes no creen en su Señor les tengo preparado el castigo del Infierno. ¡Qué pésimo destino! Cuando sean arrojados en el Infierno, oirán su fragor mientras hierve, a punto de estallar de furia»** (Corán 67:6-8).

Ese fuego sigue ardiendo y pidiendo más, de tan intensa que es su furia. Devora cuanto se arroja en él y ansía nuevo combustible: **«Ese día le diré al Infierno: "¿Ya te has llenado?" Y exclamará: "No. ¿Aún hay más?"»** (Corán 50:30).

La gente del Fuego, además de sufrir su castigo, su tormento, su incendio y sus llamas, sufre su furia, su bramido y su rencor contra quienes son arrojados en él.



Quinto: Los deseos de la gente del Paraíso y los anhelos de la gente del Fuego



¡Qué distintos son los deseos de la gente del Paraíso y los anhelos de la gente del Fuego! La gente del Paraíso obtiene cuanto desea y ve satisfechos todos sus deseos. Los ángeles la reciben con honores en el Paraíso: **«Nosotros somos sus protectores en la vida mundanal y en la otra, tendrán allí todo cuanto deseen y se les concederá todo lo que pidan»** (Corán 41:31).

«Circularán entre ellos bandejas y copas de oro. Allí tendrán todo lo que deseen y deleite sus ojos. En él estarán por toda la eternidad» (Corán 43:71).

«Los agraciaremos con tanta fruta y carne como la que deseen» (Corán 52:22). Todos los deseos de la gente del Paraíso se cumplen; obtiene cuanto quiere con solo desearlo.

La gente del Paraíso no tiene anhelos imposibles, pues se anhela aquello que no puede hacerse realidad, como cuando decimos: «¡Ojalá la juventud volviera por un día!» Tampoco hay esperanza en el Paraíso, pues se espera aquello cuya realización aún está por llegar, como cuando decimos: «Quizá Allah nos traiga pronto el alivio». En cambio, la gente del Paraíso ve satisfechos todos sus deseos con solo sentirlos, sin tener que anhelarlos ni esperar: **«tendrán allí todo cuanto deseen y se les concederá todo lo que pidan»** (Corán 41:31).

En cambio, los anhelos de la gente del Fuego son amarguras que debe tragar, porque ya pasó el tiempo de obrar para hacerlos realidad y ahora no puede alcanzarlos. Entre sus anhelos están estos:

«¡Ojalá pudiéramos volver [a la vida mundanal], para no desmentir la palabra de nuestro Señor y ser de los creyentes!» (Corán 6:27).

«¿Hay alguna forma de volver [a la vida mundanal y corregir nuestras elecciones]?» (Corán 42:44).

Eso que anhelan en el Infierno se les pidió una y otra vez en este mundo, pero lo rechazaron; se les ofreció, pero le dieron la espalda.

A lo sumo, anhelan que se acabe con ellos y mueran, o que se les alivie el castigo por un día. Pero reciben una respuesta que los reprende y aumenta su pesar y su desesperación: **«Permanezcan en él [humillados], y no vuelvan a hablarme»** (Corán 23:108).

Dios menciona en el Corán algunos de sus anhelos, entre ellos:

«Allí clamarán: "¡Señor nuestro! Sácanos [del tormento] para que obremos rectamente, y no como lo hicimos". Pero, ¿acaso no les concedí vivir largamente donde podrían haberlo hecho, y no se les presentó un Mensajero [y lo rechazaron]? Sufran el castigo. Los injustos no tendrán quién los defienda» (Corán 35:37).

Esta es la súplica que hacen: **«¡Señor nuestro! Sácanos [del tormento] para que obremos rectamente, y no como lo hicimos»** (Corán 35:37). Es arrepentimiento, confesión y pesar, pero cuando ya es demasiado tarde y han desperdiciado la oportunidad. Por eso llega la respuesta definitiva, cargada de un duro reproche: **«¿acaso no les concedí vivir largamente donde podrían haberlo hecho?»** (Corán 35:37). No aprovecharon ese tiempo de vida, suficiente para obrar y reflexionar. **«¿y no se les presentó un Mensajero [y lo rechazaron]?»** (Corán 35:37). Pero no reflexionaron ni tomaron precauciones. **«Sufran el castigo. Los injustos no tendrán quién los defienda»** (Corán 35:37).

Allah menciona este anhelo en otro pasaje. Dice el Altísimo: **«Advierte a la gente [¡Oh, Muhámmad!] sobre el día en que los azote el castigo, y los que cometían injusticias digan: "¡Señor nuestro! Toléranos un tiempo más [y retórnanos a la vida mundanal] para que respondamos a Tu llamado y sigamos a los Mensajeros". [Pero se les responderá:] "¿Acaso no habían jurado antes que no serían resucitados?" Habitaron en los mismos territorios en que vivieron quie-**

nes [no creyeron y] fueron injustos consigo mismos [rechazando el Mensaje], y no creyeron a pesar de que se enteraron de cómo los aniquilé y de que les expuse muchos ejemplos para que reflexionaran» (Corán 14:44-45).

Sus anhelos van acompañados del reconocimiento de su extravío y su desdicha, y de la promesa de no volver a su antigua desviación y extravío. Dice el Altísimo: **«El fuego abrasará sus rostros y quedarán desfigurados. [Se les dirá:] "¿Acaso no se les recitaron Mis versículos y los desmentían?" Dirán: "¡Señor nuestro! Estábamos dominados por nuestras pasiones, éramos gente extraviada. ¡Señor nuestro! Sácanos de él [y retórnanos a la vida], y si reincidimos [en la incredulidad] entonces sí seremos injustos". Dios les dirá: "Permanezcan en él [humillados], y no vuelvan a hablarme". Algunos de Mis siervos decían: "¡Señor nuestro! Somos creyentes, perdónanos y ten misericordia de nosotros. Tú eres el mejor de los misericordiosos". Pero ustedes [oh, incrédulos y pecadores] los tomaron a burla hasta olvidarse de Mi Mensaje, y se reían de ellos. Hoy los recompensaré [a los creyentes] por su paciencia [a la hostilidad de ustedes], y ellos serán los bienaventurados»** (Corán 23:104-111).

La respuesta que reciben es violenta y dura: **«Dios les dirá: "Permanezcan en él [humillados], y no vuelvan a hablarme"»** (Corán 23:108). Guarden el silencio de los humillados y envilecidos, por la soberbia que mostraron en este mundo y por sus burlas hacia los buenos y rectos, que creían en Dios, Lo veneraban y Le pedían perdón. Así como se burlaron de ellos y se rieron en este mundo, hoy están en el fuego abrasador del Infierno y en su tormento que desfigura los rostros. En cambio, aquellos creyentes que soportaron con paciencia sus agresiones y sus burlas han recibido honor, triunfo y una hermosa recompensa: **«Hoy los recompensaré [a los creyentes] por su paciencia [a la hostilidad de ustedes], y ellos serán los bienaventurados»** (Corán 23:111).

Los acompañan la amargura del remordimiento y el pesar de sus anhelos, junto con el castigo eterno y doloroso. Dice el Altísimo: **«El**

día en que sus rostros se hundan en el fuego del Infierno, dirán: "¡Ojalá hubiéramos obedecido a Dios y al Mensajero!" Y dirán: "¡Señor nuestro! Seguimos a nuestros líderes y poderosos; fueron ellos quienes nos desviaron del camino [recto]. ¡Señor nuestro! Duplícales a ellos el castigo y maldícelos completamente"» (Corán 33:66-68). Hablan con un tono suplicante y humillado, con una voz arrepentida y llena de pesar. Es como si comprendieran que este anhelo es desesperado y no tiene esperanza de cumplirse; por eso se convierte en una dolorosa ira y un amargo rencor hacia aquellos líderes y poderosos que los extraviaron y los llevaron a este destino: **«¡Señor nuestro! Duplícales a ellos el castigo y maldícelos completamente»** (Corán 33:68). De nada les sirve que aquellos sean castigados o que se les duplique el castigo, pues cada uno padecerá su propio tormento: **«Pero dirá [Dios]: "A todos les será duplicado, aunque no lo sepan"»** (Corán 7:38).

Otro de sus anhelos es que la gente del Paraíso les dé algo de lo que Allah le ha concedido:

«La gente del Fuego implorará a la gente del Paraíso: "Dennos un poco de agua o algo [para comer] de lo que Dios les ha proveído". Responderán: "Dios ha vedado esas cosas a los que se negaron a creer". Aquellos que tomaron su religión como juego y diversión, y les sedujo la vida mundanal, hoy los olvidaré así como ellos olvidaron que se encontrarían con este día, y por haber negado Mis signos» (Corán 7:50-51).

Sus anhelos se van oscureciendo hasta que lo máximo a lo que aspiran es a una muerte que acabe con ellos. La muerte se convierte en su anhelo y en el objeto de sus súplicas.

«Mientras que los transgresores estarán en el Infierno por toda la eternidad. No se les aliviará [el castigo] ni tendrán esperanza [de salir algún día]. No seré injusto con ellos, sino que ellos fueron injustos consigo mismos. Y clamarán: "¡Oh, Málik! Que tu Señor acabe con nosotros [y así dejemos de sufrir]". Pero él les responderá: "Han de permanecer allí por toda la eternidad". [¡Oh, incrédulos!]

Les presenté la Verdad [a través del Mensajero], pero la mayoría rechazaba la Verdad» (Corán 43:74-78). Su clamor desde detrás de los muros es el de quien está angustiado. En él percibes la opresión del pecho, el dolor del castigo, el ardor del fuego y el soplo abrasador del Infierno. Cuando piden algo y lo anhelan, es la muerte lo que piden y anhelan. «Basta con que la muerte se convierta en un anhelo». Más terrible que la muerte es aquello que lleva a desearla.

Sexto: Las disputas de la gente del Fuego



Así como en el Día de la Resurrección, durante la rendición de cuentas, hubo una violenta disputa entre los seguidores y sus líderes, y estos se desentendieron de quienes los seguían, esa disputa y ese rechazo mutuo se renuevan al entrar en el Infierno. La discordia se agrava y la disputa se enciende mientras llegan al Infierno en grupos sucesivos.

Cuando arrojan al grupo de los líderes, les sigue el grupo de sus seguidores. Entonces dicen: **«[Dirán los ángeles guardianes del Infierno a los líderes de la incredulidad:] "Este es otro grupo [de sus seguidores] que se precipitará con ustedes [al Infierno]". [Dirán los líderes:] "Hoy no hay bienvenida para ellos porque arderán en el fuego del Infierno"»** (Corán 38:59).

Así, los líderes se desentienden de sus seguidores y dicen: **«Hoy no hay bienvenida para ellos»** (Corán 38:59). Son los mismos a quienes seducían en este mundo y de cuyo número se enorgullecían. Los seguidores no guardan silencio ante ese insulto, sino que responden con otro aún más duro: **«Tampoco hay bienvenida para ustedes, pues fueron quienes nos arrastraron [al Infierno]. ¡Qué pésima morada [para todos ellos]!»** (Corán 38:60). Ustedes fueron quienes nos llamaron a este destino y nos invitaron a él. ¡Qué pésimo lugar para quedarnos, qué pésima morada!

Luego, con pesar, amargura y remordimiento, suplican a Dios contra quienes los sedujeron con el extravío y los condujeron a este destino: **«¡Señor nuestro! Duplícales el castigo del Fuego a quienes nos arrastraron a esto»** (Corán 38:61), como si con esa súplica pudieran vengarse y resarcirse de la desdicha de su destino. Nada de eso les servirá, pero así se expresan la amargura de la decepción y la impotencia.

Su pesar y su amargura aumentan cuando buscan en el Infierno a personas de quienes se burlaban en este mundo y contra quienes se valían del poder de sus jefes, y no las encuentran compartiendo ese

desdichado destino: **«Dirán [los líderes de la incredulidad]: "¿Qué sucede que no vemos a las personas que considerábamos los malvados? ¿Acaso nos equivocamos al burlarnos de ellos? ¿O es que están [con nosotros en el Infierno] pero no los vemos?"»** (Corán 38:62-63). No, sus miradas no se desviaron de ellos; están veladas. Si pudieran penetrar hasta los jardines de la dicha, los verían allí reclinados, disfrutando de sus delicias sobre lechos, unos frente a otros.

Allah menciona estas disputas y maldiciones mutuas en las profundidades del Infierno en otra escena: **«Les dirá [Dios]: "Entren al Infierno junto a las comunidades de seres humanos y yinn que los precedieron". Cada vez que entre una comunidad, maldecirá a su hermana; y cuando todos hayan ingresado, dirán los últimos sobre los primeros: "¡Señor nuestro! Ellos son quienes nos desviaron, duplícales el castigo del Fuego". Pero dirá [Dios]: "A todos les será duplicado, aunque no lo sepan"»** (Corán 7:38).

En este mundo, los últimos de esas comunidades seguían a los primeros, y sus líderes dictaban a sus seguidores lo que debían hacer. Cuando se reúnan en el Infierno y los alcancen la perdición y el mal desenlace, estallarán entre ellos los odios y las disputas. ¡Qué desdichado final! El seguidor maldice a su líder, suplica contra él y lo hace responsable de su ruinoso destino. Así, la escena revela que quienes en este mundo eran amigos íntimos y aliados ahora se desconocen y son enemigos. Se acusan unos a otros, suplican unos contra otros, se alegran de la desgracia ajena y se atribuyen mutuamente la responsabilidad y la culpa. Los líderes se desentienden de sus seguidores y los responsabilizan de las consecuencias de sus crímenes: **«Ustedes no son mejores que nosotros, [pero Dios dirá a ambos grupos]: "Sufran todos el castigo que merecen [por sus obras]"»** (Corán 7:39).

Esos líderes anunciarán que se desentienden de sus seguidores, y los vínculos entre ellos quedarán rotos. Con pesar y remordimiento, los seguidores desearán tener otra oportunidad para desentenderse también ellos de sus dirigentes. Todo ello solo aumentará su pesar, su remordimiento y su dolor: **«Ya sabrán los injustos cuando vean el**

suplicio que les espera, que a Dios pertenece el poder absoluto y que Dios es severo en el castigo. [Ellos deben considerar que el Día del Juicio] se desentenderán los líderes de sus seguidores, y todos verán el castigo y desaparecerá toda alianza entre ellos. Entonces los seguidores dirán: "Si tuviéramos otra oportunidad [de regresar a la vida mundanal] nos desentenderíamos de ellos, como ellos se han desentendido de nosotros". Así les hará ver Dios sus obras para que sientan remordimiento. Pero nunca saldrán del Fuego» (Corán 2:165-167).

Así quedan derribados los jefes y dirigentes a quienes los engañados seguían y en cuyo poder se apoyaban. Son incapaces de protegerse a sí mismos, mucho menos a sus seguidores. Quedan al descubierto la ira y el rencor de los seguidores engañados hacia los dirigentes que los extraviaron. Desean volver a la Tierra para renunciar a seguir a esos dirigentes débiles e incapaces que los engañaron, los condujeron por el camino del extravío y luego se desentendieron de ellos ante el castigo.

Es una escena conmovedora: líderes y seguidores se rechazan, se enemistan y disputan en los rincones del Infierno, bajo su castigo. Entonces llega este comentario duro y doloroso: **«Así les hará ver Dios sus obras para que sientan remordimiento. Pero nunca saldrán del Fuego»** (Corán 2:167).

«Cuando [los incrédulos] discutan en el Infierno, dirán los más débiles a los soberbios [líderes de la incredulidad]: "Nosotros fuimos sus seguidores, ¿no pueden librarnos de una parte del [castigo del] Infierno?" Dirán los soberbios: "Todos nosotros estamos [siendo castigados] en él, Dios juzgó entre Sus siervos [y nadie puede aminorar el tormento]"» (Corán 40:47-48).

Uno de sus mayores dolores del alma será ver que las falsas divinidades que adoraban en lugar de Dios se han convertido en combustible del Infierno y sufren el castigo junto a ellos: **«Ustedes y cuanto adoran en vez de Dios serán combustible para el fuego del Infierno al que ingresarán. Si estos [ídolos] fueran divinidades como ustedes**

pretenden, no ingresarían en él. Pero todos ustedes junto a lo que adoraban estarán allí por toda la eternidad» (Corán 21:98-99).

Reciben un duro reproche cuando se les pide que busquen socorro o ayuda en esas supuestas divinidades: **«El Infierno será expuesto ante los extraviados. Se les preguntará [a los idólatras]: "¿Dónde está lo que adoraban en lugar de Dios? ¿Acaso pueden ellos socorrerlos o siquiera defenderse a sí mismos?" Serán arrojados [en el Infierno] tanto los ídolos como aquellos descarriados que los adoraron, y también los secuaces del demonio, todos juntos. Dirán, mientras disputan: "[Juramos] por Dios que estábamos en un error evidente, pues equiparábamos a los ídolos con el Señor del Universo [al adorarlos]. Pero fueron los pecadores los que nos desviaron. No tenemos a nadie que pueda interceder por nosotros, ni siquiera tenemos un amigo íntimo [que nos ayude]. ¡Ojalá se nos diera otra oportunidad [de retornar a la vida mundanal] para poder ser de los creyentes!"»** (Corán 26:91-102).

Culpan de ese extravío a los pecadores de entre ellos: **«Pero fueron los pecadores los que nos desviaron»** (Corán 26:99). Luego comprenden que ya es demasiado tarde y que no sirve de nada repartir responsabilidades: **«No tenemos a nadie que pueda interceder por nosotros, ni siquiera tenemos un amigo íntimo [que nos ayude]»** (Corán 26:100-101). Las divinidades no interceden y el amigo no puede ayudar. Así que vuelven a sus anhelos: **«¡Ojalá se nos diera otra oportunidad [de retornar a la vida mundanal] para poder ser de los creyentes!»** (Corán 26:102). Pero es un anhelo cuyo tiempo ya pasó. No habrá otra oportunidad ni regreso de la otra vida a este mundo.

Uno de los reproches que más pesar les causará será que el demonio, que les embellecía el mal, los engañaba y los extraviaba hasta seducirlos y lograr que lo siguieran, de pronto los abandone, se desentienda de ellos y los responsabilice de su extravío. Así lo ha anunciado Allah, Poderoso y Sublime: **«Cuando todos hayan sido sentenciados, el demonio dirá: "La promesa que Dios les hizo era verdadera, en cambio yo les hice promesas que no cumplí. Yo solo tenía poder**

para seducirlos mediante susurros, pero fueron ustedes quienes me siguieron. No me culpen ahora, sino que repróchense a ustedes mismos. Yo no puedo socorrerlos en nada ni tampoco ustedes a mí, y hoy me desentiendo de que me hayan asociado [a Dios]". Los opresores recibirán un castigo doloroso» (Corán 14:22).

La verdad se muestra desnuda ante el inmenso horror. El demonio reconoce ante sus seguidores que Dios les hizo una promesa verdadera y que él les hizo promesas que no cumplió. Luego los hiere, les causa dolor y los responsabiliza de sus actos: **«Yo solo tenía poder para seducirlos mediante susurros, pero fueron ustedes quienes me siguieron. No me culpen ahora, sino que repróchense a ustedes mismos»** (Corán 14:22). Después lleva aún más lejos su rechazo: reniega de que lo hayan asociado a Allah y les anuncia un castigo doloroso por su injusticia: **«y hoy me desentiendo de que me hayan asociado [a Dios]. Los opresores recibirán un castigo doloroso»** (Corán 14:22). Es como si el demonio se deleitara con su desgracia y se ensañara con ellos.



Séptimo: Los rasgos de la gente del Fuego



Dios ha mencionado los rasgos de la gente del Fuego y las obras por las que merecieron el castigo, y los ha reiterado en muchos versículos. Entre las más graves están asociar otras divinidades a Allah, equiparar a otros con Él y adorarlos junto con Él.

Entre sus rasgos están desmentir la resurrección, la retribución, la rendición de cuentas, el Paraíso y el Infierno, y apartarse de la adoración de Dios, pues no eran de quienes cumplían con la oración. También su dureza con los débiles y los pobres, a quienes no daban de comer ni trataban con bondad. Entre los versículos que lo señalan están estas palabras del Altísimo:

«A Dios pertenece cuanto existe en los cielos y en la Tierra. ¡Ya verán los que se niegan a creer, el castigo terrible que les aguarda! Los que prefieren la vida mundanal a la próxima y desvían a la gente del camino de Dios, haciéndolo parecer tortuoso. Ellos son los que están en un extravío profundo» (Corán 14:2-3).

«Toda alma será rehén de lo que haya hecho, salvo los [bienaventurados] de la derecha. [Ellos estarán] en jardines y se preguntarán unos a otros acerca de [la situación] de los criminales. Y les preguntarán: "¿Qué fue lo que los llevó al fuego del Infierno?" Ellos responderán: "Fue que no cumplíamos con la oración, no dábamos de comer al pobre, nos entreteníamos difamando [la revelación] junto a quienes retuercen la lógica para negar la verdad, y desmentíamos la existencia del Día del Juicio hasta que nos alcanzó la muerte [y con ella la certeza]". A estos no les beneficiará intercesión alguna» (Corán 74:38-48).



Octavo: Entre las delicias del Paraíso y el castigo del Infierno



Con frecuencia se mencionan las delicias del Paraíso junto con el castigo del Infierno, porque así se unen el aliento y la advertencia. Además, conocer el castigo del Infierno hace que quien busca el Paraíso valore aún más sus delicias: no solo habrá alcanzado ese gozo, sino que también se habrá librado de aquel castigo. Salvarse del Infierno es un triunfo, y entrar en el Paraíso es un triunfo doble: **«Quien sea salvado del Fuego e ingresado al Paraíso habrá realmente triunfado»** (Corán 3:185). Después de este mundo no hay otra morada que el Paraíso o el Infierno.

Asimismo, conocer las delicias prometidas del Paraíso aumenta el pesar y el dolor de quien ha merecido el castigo del Infierno. Además de sufrir en el Infierno, habrá perdido las delicias del Paraíso. Allah ha mencionado cómo la gente del Fuego llamará a la gente del Paraíso: **«La gente del Fuego implorará a la gente del Paraíso: "Dennos un poco de agua o algo [para comer] de lo que Dios les ha proveído". Responderán: "Dios ha vedado esas cosas a los que se negaron a creer"»** (Corán 7:50).

En medio de su castigo, la gente del Fuego sabrá de las delicias que disfruta la gente del Paraíso y deseará recibir una parte de ellas, aunque solo sea un sorbo de agua. ¡¿Qué pesar sentirán por esa privación, además del castigo que padecen?!

Por eso, comparar las delicias del Paraíso con el castigo del Infierno completa la escena, alienta aún más a seguir el camino del Paraíso y advierte contra el camino del Infierno. Como dice el Altísimo: **«¿Acaso quienes sean arrojados al Infierno serán mejores el Día de la Resurrección que quienes sean salvos?»** (Corán 41:40). Al describir la situación de la gente del Fuego, Dios dijo: **«Y cuando, encadenados, sean arrojados en un lugar estrecho del Infierno, pedirán sollozan-**

do ser destruidos. [Pero se les dirá:] "Hoy no pedirán una sola vez ser destruidos, sino que lo han de pedir muchas veces"» (Corán 25:13-14). Luego la comparó con la situación de la gente del Paraíso: **«Diles [¡Oh, Muhámmad!]: "¿Acaso [ese tormento] es mejor que el Paraíso eterno que se les ha prometido a los piadosos? Para ellos [los piadosos] el Paraíso será su recompensa y destino final"»** (Corán 25:15). También describió la situación de quienes desmintieron el mensaje, el día en que vean a los ángeles y estos no les den buenas noticias: **«El día que vean a los ángeles, no habrá buenas noticias para los criminales. Los ángeles les dirán: "[El Paraíso] les queda vedado para siempre"»** (Corán 25:22). Después dijo: **«En cambio, los moradores del Paraíso tendrán la mejor morada y el mejor lugar de descanso»** (Corán 25:24). La situación de la gente del Paraíso será mejor que la de aquellos. ¡Qué diferencia entre una morada y otra, entre una condición y otra! Cuando mencionó las delicias del Paraíso, sus alimentos y su sombra, señaló después lo opuesto: el destino final de los incrédulos. Dijo: **«La descripción del Paraíso que le fue prometido a los piadosos: En él correrán ríos, sus frutos no se agotarán jamás y su sombra será eterna. Esa será la recompensa de los temerosos de Dios, mientras que el castigo de los incrédulos será el Infierno»** (Corán 13:35). Es la comparación entre el gozo y el castigo, la felicidad y la desdicha, el buen desenlace y el mal destino. Allah ha mencionado distintas delicias del Paraíso y los castigos del Infierno que se les contraponen, de modo que resplandece aún más el gozo de unas y se acentúa la desdicha de los otros.

Detengámonos en algunas de las delicias del Paraíso que Dios ha mencionado y en los castigos del Infierno que se les contraponen. Las cosas se distinguen por sus opuestos. Entre ellas están las siguientes:

La inmensidad del Paraíso, cuya extensión abarca **«los cielos y la Tierra»** (Corán 3:133).

El Infierno, en cambio, se estrechará sobre su gente, y serán arrojados, encadenados, a un lugar angosto. A la estrechez del lugar se sumará la opresión de los grilletes. Dice el Altísimo: **«Y cuando, encade-**

nados, sean arrojados en un lugar estrecho del Infierno, pedirán sollozando ser destruidos» (Corán 25:13).

La gente del Paraíso llegará en grupos y entrará como una comitiva de invitados. La gente del Fuego será empujada con violencia hacia el Infierno.

Luego serán arrojados en él de forma humillante: los tomarán por los pies y por la frente y los lanzarán al Fuego.

El Paraíso será acercado a los piadosos para recibirlos con honores. El Infierno, en cambio, aparecerá ante los criminales, lleno de furia y de bramidos.

La gente del Paraíso entrará entre honores y saludos de paz. Los ángeles les darán la bienvenida: **«Con ustedes sea la paz, bienvenidos. Ingresen en él por toda la eternidad»** (Corán 39:73). La gente del Fuego será arrojada en él entre reproches, censuras y humillaciones. Al entrar, se les advertirá que permanecerán allí por toda la eternidad y que será una pésima morada. Cuando sean detenidos ante él, se les reprochará y recordará que lo desmentían: **«Este es el Fuego que desmentían»** (Corán 52:14).

La gente del Paraíso vivirá en armonía y afecto. Hasta el malestar o el rencor que hubo entre ellos en este mundo será eliminado de sus corazones.

En cambio, aunque la gente del Fuego haya tenido estrechas amistades en este mundo, estas se convertirán en enemistades y disputas. Sus alianzas y sus vínculos con sus seguidores se transformarán en rechazo mutuo, reproches y maldiciones.

La gente del Paraíso estará lejos del Infierno: no oirá su crepitar ni su estruendo, y el castigo de quienes estén en él no perturbará su dicha.

La gente del Fuego oirá sus bramidos antes de llegar a él. ¡Cómo será cuando llegue! Ellos tendrán sus alaridos, y el Infierno, sus bramidos. Todo será estrépito y estruendo.

Mientras la gente del Paraíso disfruta de sus delicias, los ángeles les repetirán la bienvenida y los saludos de paz, renovando su dicha y alegría: **«Luego, los ángeles ingresarán ante ellos por todas las puertas, y les dirán: "¡La paz sea sobre ustedes! Porque fueron perseverantes [en la adoración]. ¡Qué hermosa es la recompensa de la morada eterna!"»** (Corán 13:23-24).

A la gente del Fuego, en medio de su castigo, se le repetirán las censuras y los reproches, para aumentar el dolor de sus almas, así como padecen sus cuerpos. Sumidos en el castigo, se les dirá: **«Esto es sobre lo que dudabas»** (Corán 44:50).

A la gente del Paraíso se le recordarán sus buenas obras para honrarla, y se le dirá: **«Coman y beban para satisfacerse, como recompensa por sus obras»** (Corán 52:19).

A la gente del Fuego se le recordarán su incredulidad, su rechazo de la verdad y sus malas obras, para aumentar las censuras y los reproches: **«Sufran su tormento, esto es lo que pedían que les llegara con rapidez»** (Corán 51:14).

Por debajo de la gente del Paraíso correrán ríos. En cuanto a la gente del Fuego, **«se verterá sobre sus cabezas agua hirviente que les abrasará el vientre y la piel»** (Corán 22:19-20).

La gente del Paraíso vivirá en serenidad y alegría: **«No oirán frivolidades allí, sino saludos de paz»** (Corán 19:62).

La gente del Fuego gritará, clamará y se maldecirá mutuamente. ¡Qué diferencia entre quienes viven en serenidad, paz y armonía, y quienes están entre gritos, maldiciones y disputas!

La gente del Paraíso recordará con alegría sus buenas obras en este mundo y alabará a Allah por haberla guiado a realizarlas. Recordarán su fe cuando otros no creían, y su temor de Dios cuando otros se dejaban engañar por su propia seguridad.

La gente del Fuego, en cambio, recordará su incredulidad y su rechazo de la verdad, y dirá: **«se nos presentó un amonestador, pero lo desmentimos diciendo: Dios no ha revelado nada»** (Corán 67:9).

Allah ha mencionado los exquisitos alimentos que se ofrecerán a la gente del Paraíso, describiéndolos de una forma cercana a nuestra comprensión. Dijo: **«Tendrán las frutas que deseen»** (Corán 77:42). **«Tendrán las frutas que elijan, y la carne de ave que les apetezca»** (Corán 56:20-21). Serán frutas abundantes y de muchas variedades, entre las que podrán elegir, y carnes abundantes, de las que comerán cuanto les apetezca.

Por su abundancia, las frutas les parecerán semejantes: **«Cuando allí reciban frutos dirán: "Esto es similar a lo que recibimos anteriormente", pero solo lo será en apariencia»** (Corán 2:25).

En cambio, ¡qué pésima será la comida de la gente del Fuego! Verla será un tormento; saborearla, un tormento; comerla, un tormento. Serán los frutos del árbol de Zaqqum, que crece en lo más profundo del Infierno. Al comerlos, les arderán las entrañas y hervirán como hierve el agua: **«El árbol de Zaqqum será la comida del pecador. Similar al metal fundido, hierve en las entrañas, como si fuera agua hirviente»** (Corán 44:43-46).

Dios ha descrito las bebidas de la gente del Paraíso, y todo en ellas es un deleite: su sabor, su mezcla, sus recipientes, la forma de servirlas y de compartirlas. Mencionó sus distintas bebidas al decir: **«hay ríos de agua que no se contaminan, ríos de leche que siempre tendrá buen sabor, ríos de vino que será un deleite para quienes lo beban, y ríos de miel pura»** (Corán 47:15). Mencionó con qué se mezclan al decir: **«Los creyentes sinceros tomarán bebidas dulces en copas aromatizadas»** (Corán 76:5). También dijo: **«una bebida con jengibre»** (Corán 76:17).

Mencionó la alegría de compartir sus bebidas al decir: **«Se pasarán unos a otros una copa que no incitará a frivolidades ni pecados»** (Corán 52:23).

En cambio, la bebida de la gente del Fuego será un castigo añadido a su castigo. Cuando se la ofrezcan, hervirá como una llama y les abrasará el rostro. Al beberla, les destrozará los intestinos. Además, tendrá un olor repugnante y un sabor desagradable; será imposible disfrutar-

la, pero la tragarán con repugnancia y dolor. Dice el Altísimo: **«¡Esto será así! Sufrirán, y allí solo beberán agua hirviendo y las secreciones de las heridas [de quienes son atormentados en el Infierno]»** (Corán 38:57). El agua hirviendo tendrá un calor extremo, y las secreciones serán repugnantes y fétidas, como el líquido de una herida purulenta. ¡Qué desdichado será quien tenga esa bebida! ¡Qué terrible será su castigo!

La gente del Paraíso tendrá deseos, y la gente del Fuego, anhelos. ¡Qué diferencia entre los deseos de la gente del Paraíso y los anhelos de la gente del Fuego!

Los deseos de la gente del Paraíso se cumplirán en cuanto los sientan: no tendrán que añorarlos ni esperar por ellos.

Los anhelos de la gente del Fuego, en cambio, quedarán frustrados. Serán pesares a los que volverán una y otra vez, deseos que no podrán alcanzar y que llegarán fuera de tiempo. Antes habían sido fáciles y estaban a su alcance; se les invitaba a ellos, pero los rechazaban.

El que más pesar les causará será desear la fe después de haber pasado la vida en la incredulidad. Dirán: **«¡Ojalá pudiéramos volver [a la vida mundanal], para no desmentir la palabra de nuestro Señor y ser de los creyentes!»** (Corán 6:27).

¡Dios mío! ¡Cuántas veces fueron invitados a la fe, pero se apartaron con soberbia! Ahora la desean, cuando lo oculto ya se ha hecho visible, cuando han abandonado la morada de las obras y han llegado a la morada de la retribución.

«Pero entre ellos y lo que desean se interpondrá una barrera, como ocurrió con los incrédulos que estuvieron antes de ellos, porque estaban indecisos [sobre el Mensaje]» (Corán 34:54).

Sus anhelos se convertirán en una petición que elevarán a su Señor con súplicas e imploraciones: **«¡Señor nuestro! Sácanos [del tormento] para que obremos rectamente, y no como lo hicimos»** (Corán 35:37). Entonces recibirán una respuesta que los hará callar y los llenará de reproche: **«Pero, ¿acaso no les concedí vivir largamente**

donde podrían haberlo hecho, y no se les presentó un Mensajero [y lo rechazaron]? Sufran el castigo. Los injustos no tendrán quién los defienda» (Corán 35:37).

Los lechos de la gente del Paraíso y los lechos de la gente del Fuego. Allah ha mencionado los lechos y los divanes de la gente del Paraíso, con diversas formas de lujo y deleite: divanes elevados, cojines alineados y alfombras extendidas.

En cambio, los lechos de la gente del Fuego serán de fuego, y sus coberturas también serán de fuego: **«Ellos tendrán allí lechos envolventes de fuego»** (Corán 7:41). El lecho es la cama que se les prepara, y lo que los envuelve son las coberturas.

La gente del Paraíso disfrutará de joyas preciosas y prendas suntuosas que vestirá como un honor y una gracia visible sobre ellos: **«Serán engalanados con brazaletes de oro, vestidos con prendas verdes de seda y brocado»** (Corán 18:31). **«[Quienes lo habiten] vestirán de verde satén y de brocado, y llevarán brazaletes de plata»** (Corán 76:21).

En cambio, las ropas de la gente del Fuego serán otro tormento añadido a su castigo: **«quienes se niegan a creer serán cubiertos con ropas de fuego, y se verterá sobre sus cabezas agua hirviente»** (Corán 22:19). **«Sus vestimentas serán de alquitrán y sus rostros serán abrasados por el fuego»** (Corán 14:50).

Lo que dirá la gente del Paraíso y lo que dirá la gente del Fuego:

Cuando reúnes los versículos que recogen lo que dirá la gente del Paraíso en el Paraíso y lo que dirá la gente del Fuego en el Infierno, la escena se completa ante ti. Es como si escucharas el suave murmullo de las palabras de la gente del Paraíso, llenas de serenidad y paz. En ellas resuenan la felicidad, la dicha y la alegría. Y es como si escucharas los lamentos y el clamor de la gente del Fuego mientras grita en él, y sintieras en sus palabras el dolor punzante, la amargura del remordimiento, la desolación del pesar y la frustración de la desesperanza.

Si escuchas lo que dirá la gente del Paraíso, encontrarás este conjunto de palabras llenas de alegría:

«¡Alabado sea Dios, Quien nos guió!, y no hubiéramos podido encaminarnos de no haber sido por Él. La promesa con la que vinieron los Mensajeros de nuestro Señor era verdad» (Corán 7:43).

«¡Alabado sea Dios!, Quien cumplió Su promesa y nos hizo heredar la tierra del Paraíso, para establecernos donde queramos» (Corán 39:74).

«Cuando estábamos viviendo junto a nuestra familia, teníamos temor, pero Dios nos agració y nos preservó del tormento del Fuego. A Él le suplicábamos, pues Él es el Bondadoso, el Misericordioso» (Corán 52:26-28).

Si escuchas a la gente del Fuego, sus palabras serán lágrimas y dolor, pesares y remordimiento. Ese pesar y ese remordimiento comenzarán en cuanto cada uno reciba su libro con la mano izquierda y conozca su desenlace y su destino. Entonces clamará por su desgracia y pedirá ser destruido, y gritará con pesar y dolor: **«Ojalá no se me hubiera entregado mi libro ni se me hubiese juzgado. Ojalá mi muerte hubiera sido definitiva [y no me hubieran resucitado]. De nada me sirve ahora el dinero que tuve. Mi influencia ha desaparecido»** (Corán 69:25-29).

Escúchalos mientras gritan, sumidos en el Infierno. Cuando distingas sus palabras, oirás quejas por su situación, disputas entre ellos y súplicas desesperadas que serán rechazadas.

«¡Ojalá pudiéramos volver [a la vida mundanal], para no desmentir la palabra de nuestro Señor y ser de los creyentes!» (Corán 6:27).

Cuando se les pregunte: **«¿Acaso no se les presentaron Mensajeros que les transmitieron los signos de su Señor, y les advirtieron sobre la comparecencia de este día?»** (Corán 39:71), responderán abatidos por el pesar y la perdición: **«¡Sí! Pero [debido a que los des-**

mentimos] se cumplirá el designio de Dios de castigar a los incrédulos» (Corán 39:71).

Cuando se les pregunte: **«¿Acaso no se les presentó un amonestador?»** (Corán 67:8), responderán: **«Sí, se nos presentó un amonestador, pero lo desmentimos diciendo: Dios no ha revelado nada y estás en un gran error»** (Corán 67:9).

Cuando vean a sus líderes y a quienes los extraviaron, los recibirán con resentimiento e ira. Se dirigirán a Dios para quejarse de ellos e invocar un castigo en su contra: **«¡Señor nuestro! Ellos son quienes nos desviaron, duplícales el castigo del Fuego»** (Corán 7:38). Entonces llegará la respuesta que aumentará su resentimiento y su pesar: **«A todos les será duplicado, aunque no lo sepan»** (Corán 7:38).

Los líderes, que también estarán en el Infierno, les responderán con reproches e ira: **«"Ustedes no son mejores que nosotros", [pero Dios dirá a ambos grupos]: "Sufran todos el castigo que merecen [por sus obras]"»** (Corán 7:39).

Cuando vuelvan en sí y queden a solas con su castigo, dirigirán sus súplicas a su Señor, en Quien tantas veces se negaron a creer y a Quien no quisieron invocar.

«¡Señor nuestro! Estábamos dominados por nuestras pasiones, éramos gente extraviada. ¡Señor nuestro! Sácanos de él [y retórnanos a la vida], y si reincidimos [en la incredulidad] entonces sí seremos injustos» (Corán 23:106-107).

Suplicarán a su Señor: **«¡Señor nuestro! Sácanos [del tormento] para que obremos rectamente, y no como lo hicimos»** (Corán 35:37).

Pedirán a Málik, el guardián del Infierno, que interceda por su doloroso anhelo: **«¡Oh, Málik! Que tu Señor acabe con nosotros [y así dejemos de sufrir]»** (Corán 43:77). Así desearán la muerte y suplicarán que llegue. Peor que la muerte es aquello que hace desearla. Pero ese anhelo desdichado y desesperado será rechazado: **«Han de per-**

manecer allí por toda la eternidad» (Corán 43:77). No tendrán más que el castigo eterno y el Infierno perpetuo.

Lo que se le dirá a la gente del Paraíso y lo que se le dirá a la gente del Fuego:

La gente del Paraíso recibirá buenas palabras, pues habrá sido guiada hacia ellas. Escuchará hermosos saludos y generosas bienvenidas. Por eso, lo que se le diga será un honor añadido a sus honores y un deleite añadido a sus delicias. Lo primero que recibirá ante las puertas del Paraíso, abiertas para ella, será la bienvenida de sus guardianes.

«Con ustedes sea la paz, bienvenidos. Ingresen en él por toda la eternidad» (Corán 39:73). Recibirán el saludo de paz y la buena noticia de una grata morada y una estancia eterna.

Los saludos de los ángeles se sucederán para ellos en el Paraíso: **«Luego, los ángeles ingresarán ante ellos por todas las puertas, y les dirán: "¡La paz sea sobre ustedes! Porque fueron perseverantes [en la adoración]. ¡Qué hermosa es la recompensa de la morada eterna!"»** (Corán 13:23-24).

En el Paraíso se renovarán los saludos de paz, uno tras otro, y los honores, uno tras otro.

Se les ofrecerán alimentos y bebidas, felicitándolos y recordándoles las buenas obras que hicieron:

«Coman y beban para satisfacerse, como recompensa por sus obras» (Corán 52:19).

En cambio, a la gente del Fuego solo se le dirigirán palabras duras y un trato severo, con reproches y censuras que aumentarán su deshonra, su dolor, su pesar y su remordimiento. Se le dirá: **«"Entren por las puertas del Infierno, y morarán allí por toda la eternidad". ¡Qué pésima morada tendrán los soberbios!»** (Corán 39:72).

Luego se les reprochará con una pregunta que los avergonzará y humillará: **«¿Acaso no se les presentaron Mensajeros para transmitirles Mi mensaje y advertirles de este día?»** (Corán 6:130).

Mientras sufren el intenso castigo, se les recordará una y otra vez: este es el castigo del que se les advertía en este mundo y contra el que se les prevenía, pero ustedes lo desmentían y se burlaban. Aquí lo tienen: ¡súfranlo, entonces!

«Sufran el tormento del Fuego por haber desmentido [a los Profetas y su Mensaje]» (Corán 32:20).

¡Dios mío! ¡Qué amarga será la frustración y qué punzante el dolor cuando reciban del Poderoso, el Dominador, palabras de aversión, ira y privación! **«Pero a los que se negaron a creer se les dirá: "La aversión de Dios por ustedes es mayor que el odio que sentirán por ustedes mismos [al ser arrojados al Fuego], ya que fueron invitados a la fe pero la rechazaron"»** (Corán 40:10). ¡Cuántas veces fueron invitados en este mundo a creer en Allah y a volverse hacia Él, pero se apartaron con soberbia! Ahora se les retribuirá su rechazo con el abandono, y su soberbia con reproches y privaciones. Será una retribución acorde con sus obras. Dios es severo en la rendición de cuentas.

La gente del Paraíso alcanzará allí la complacencia de Allah, Poderoso y Sublime. Este será uno de los mayores dones de Dios para la gente del Paraíso: hacerles saber que está complacido con ellos. Dice el Altísimo: **«A los creyentes y a las creyentes Dios prometió jardines [en el Paraíso] por donde corren ríos, en los que disfrutarán por toda la eternidad, y hermosas moradas en los jardines del Edén. Pero alcanzar la complacencia de Dios es aún superior. ¡Ese es el éxito grandioso!»** (Corán 9:72).

Es decir, la complacencia de Allah con ellos será mayor que todas las delicias mencionadas. Sus delicias solo serán plenas por la complacencia de Dios con ellos y porque Él se manifieste ante ellos. ¡¿Qué dicha puede ser mayor que saber que Él, Poderoso y Sublime, los ama y ellos Lo aman, que Él está complacido con ellos y ellos con Él?!

La complacencia de Allah era la meta que buscaban, por la que se esforzaban y que Le pedían. Cuando les haga saber que está complaci-

do con ellos, su grata vida será aún más dulce y sus ojos se llenarán de gozo por las delicias que disfrutan.

La gente del Fuego, en cambio, habrá incurrido en Su ira y Su desagrado: **«¿Acaso es igual quien busca la complacencia de Dios a quien incurre en Su ira? Su destino será el Infierno y qué pésimo fin»** (Corán 3:162). La ira y el desagrado de Dios los habrán alcanzado: **«Eso será su merecido por haber seguido lo que Dios detesta y haberse apartado de lo que Le complace. Sus obras habrán sido en vano»** (Corán 47:28). ¡¿Acaso Allah estará complacido con quien aborreció Su complacencia?! ¡¿Acaso quien siguió lo que provoca el desagrado de Dios recibirá algo distinto de Su desagrado y Su ira?! Dios nuestro, nos refugiamos en Tu complacencia de Tu ira.

La gente del Paraíso alcanzará la dicha más elevada, excelente y noble: conversar con Allah y, después, contemplar Su noble rostro. Cuando la gente del Paraíso entre en él, se establezca allí, alcance la seguridad y el triunfo y piense que no hay una dicha mayor, Dios, Poderoso y Sublime, le hablará. Así lo anunció el Profeta ﷺ al explicar estas palabras de Allah, Poderoso y Sublime: **«Quienes obren el bien obtendrán la mejor recompensa y una gracia aún mayor»** (Corán 10:26). Dijo: *«Cuando la gente del Paraíso entre en el Paraíso, Dios, bendito y exaltado sea, dirá: "¿Quieren que les conceda algo más?" Responderán: "¿Acaso no has iluminado nuestros rostros? ¿Acaso no nos has hecho entrar en el Paraíso y nos has salvado del Infierno?" Entonces retirará el velo, y no habrán recibido nada más amado para ellos que contemplar a su Señor, Poderoso y Sublime»*[137].

Esto es lo que Allah ha mencionado al decir: **«Ese día, habrá rostros resplandecientes [de felicidad] contemplando a su Señor»** (Corán 75:22-23).

La gente del Fuego, en cambio, estará privada de ver a su Señor, Poderoso y Sublime. Esa dicha será para aquellos con quienes Él esté complacido, y no tendrán parte en ella quienes hayan incurrido en Su

137. Sahih Muslim, 181; Sunan at-Tirmidhi, 3105.

ira. Dice el Altísimo: **«No es así, sino que ese día no podrán ver a su Señor»** (Corán 83:15). Esta será una de las mayores privaciones: no contemplarán a su Señor, ni Él los mirará. No les dirigirá una mirada que los honre ni les hablará con complacencia: **«Quienes vendieron por vil precio el compromiso que tomaron con Dios y faltaron a sus juramentos, no tendrán recompensa en la otra vida. Dios no les dirigirá la palabra ni los mirará ni los purificará el Día de la Resurrección, y tendrán un castigo doloroso»** (Corán 3:77).

La gente del Paraíso recordará a los incrédulos que intentaban apartarla de su religión. Entonces se levantará el velo que los separa y podrán verlos en medio del Infierno. Así se completará la gracia de haberse salvado de aquel desdichado destino y podrán responder a sus burlas y a sus intentos de extraviarlos. El Altísimo dice sobre la gente del Paraíso: **«Uno de ellos dirá: "Yo tenía un compañero [incrédulo] que me decía: ¿Acaso tú eres de los que creen en la Resurrección? ¿Acaso después que muramos y nos convirtamos en tierra y huesos vamos a ser condenados?" Dirá [el creyente a sus compañeros del Paraíso]: "¿Quieren observar [el Infierno a ver qué ha sido de él]?" Y cuando observe lo verá [a quien era su compañero] en medio del fuego del Infierno. Entonces le dirá: "¡Por Dios! Poco faltó para que me arruinaras, y de no ser por la gracia de mi Señor, habría sido uno de los condenados. Ahora no hemos de morir después de haber pasado por la primera muerte, y no seremos castigados. Este es el éxito grandioso"»** (Corán 37:51-60).

La gente del Fuego, en cambio, recordará a los creyentes de quienes se burlaba y a quienes ridiculizaba. Los buscará en el Infierno, pero no los encontrará allí. Entonces se preguntará con pesar: «¿Dónde están? ¡¿Por qué no los vemos?!». El Altísimo describe su situación y su decepción: **«Dirán [los líderes de la incredulidad]: "¿Qué sucede que no vemos a las personas que considerábamos los malvados? ¿Acaso nos equivocamos al burlarnos de ellos? ¿O es que están [con nosotros en el Infierno] pero no los vemos?" Así será la disputa entre los moradores del Infierno»** (Corán 38:62-64).

Así los miraban en este mundo, con burla y desprecio, y los consideraban desdichados y malvados. Cuando no los vean junto a ellos en el Infierno, se preguntarán con pesar: «¿Dónde están aquellos de quienes nos burlábamos? ¡¿Cómo es que no los vemos con nosotros?!».

Sí, no los verán, porque no están con ustedes en ese tormento. Están allá, en la dicha perdurable y la alegría constante: **«En cambio, los moradores del Paraíso tendrán la mejor morada y el mejor lugar de descanso»** (Corán 25:24).

La gente del Paraíso disfrutará de la dicha familiar junto a sus esposas, sus descendientes y sus conocidos. La dicha se completa y se acrecienta al compartirla. ¡Cuánto más si quienes la comparten son sus familias y sus parientes! Dios ha mencionado esta dicha familiar en el Paraíso al decir: **«ingresarán en los Jardines del Edén junto a quienes creyeron entre sus padres, cónyuges y descendientes. Luego, los ángeles ingresarán ante ellos por todas las puertas»** (Corán 13:23).

La gente del Fuego, en cambio, sufrirá su tormento en soledad, tan absorta en su propio padecimiento que no se ocupará de sus parientes ni preguntará por ellos.

Cuando Allah menciona al malhechor que recibirá el libro de su perdición con la mano izquierda, por detrás de su espalda, dice: **«Mientras que quien reciba el registro de sus obras por detrás de su espalda, suplicará ser destruido definitivamente. Pero será arrastrado al castigo del Infierno. Él vivía alegre con su familia [despreocupado del más allá] pensando que jamás comparecería [ante Dios]. Pero sí, su Señor estaba bien informado de lo que hacía»** (Corán 84:10-15). Menciona su alegría con su familia en este mundo, pero esa alegría habrá terminado en la otra vida. Allí no habrá alegría ni familia, sino el sufrimiento de un tormento que lo hará olvidarse de todos.

¡Qué diferencia entre la situación de ese malhechor que lo ha perdido todo y la de quien haya triunfado y reciba su libro con la mano

derecha! **«Quien reciba el registro de sus obras en su mano derecha tendrá un juicio fácil, y [una vez terminado] se reunirá jubiloso con su gente [en el Paraíso]»** (Corán 84:7-9). Recibirá su libro lleno de alegría y regresará a su familia para compartir esa buena noticia y ese gozo.

La gente del Paraíso tendrá una vida placentera: **«donde vivirán por toda la eternidad y no desearán mudarse jamás»** (Corán 18:108). Por mucho que se prolongue su vida, su dicha se renovará sin causar hastío ni aburrimiento. Estarán satisfechos con su dicha en la morada permanente: no se cansarán de ella, no saldrán ni serán expulsados. **«Allí no volverán a sufrir, y vivirán por toda la eternidad»** (Corán 15:48).

La gente del Fuego, en cambio, estará sumida en la aflicción y la angustia: **«Querrán salir del Fuego pero nunca lo conseguirán, y tendrán un castigo perpetuo»** (Corán 5:37). Si intentan salir, solo encontrarán privación y humillación: **«Cada vez que, angustiados, quieran salir de allí, [los ángeles] los harán regresar y les dirán: "¡Sufran el tormento del Infierno!"»** (Corán 22:22). Su anhelo de salir no tiene esperanza: llevarán argollas al cuello y cadenas en los pies; las llamas los elevarán y las mazas los harán volver a caer.

¡Qué diferencia entre quienes están satisfechos con su dicha y no desean cambiarla por nada, y quienes quieren salir de su Infierno y son devueltos a él!

La gente del Paraíso estará junto a Dios y sentirá Su cercanía allí. Allah lo ha mencionado al decir: **«Los piadosos estarán entre jardines y ríos, en un lugar honorable, junto al Soberano Todopoderoso»** (Corán 54:54-55). Disfrutarán de esa dicha junto a Dios, y sus compañeros allí serán **«los Profetas, los veraces, los que murieron dando testimonio [de su fe] y los justos. ¡Qué excelentes compañeros!»** (Corán 4:69).

La gente del Fuego, en cambio, estará junto al demonio, que se alegrará de su desgracia, renegará de esa gente y la hará responsable de su incredulidad y su extravío. Les dirigirá un discurso en el que se re-

gocijará de su desgracia, los reprenderá, se desentenderá de ellos y repudiará su incredulidad. Dirá: **«"La promesa que Dios les hizo era verdadera, en cambio yo les hice promesas que no cumplí. Yo solo tenía poder para seducirlos mediante susurros, pero fueron ustedes quienes me siguieron. No me culpen ahora, sino que repróchense a ustedes mismos. Yo no puedo socorrerlos en nada ni tampoco ustedes a mí, y hoy me desentiendo de que me hayan asociado [a Dios]". Los opresores recibirán un castigo doloroso»** (Corán 14:22).

En el Infierno estarán junto a los seres humanos más desdichados y los criminales más despiadados, con el Faraón y sus soldados, con los tiranos de la humanidad y los líderes de la incredulidad. Compartirán su tormento. ¡Qué pésimo destino!

¡Qué diferencia entre estar cerca de Allah, en compañía de Sus profetas y de Sus mejores siervos, y estar junto al demonio maldito y los más despiadados tiranos y criminales!



Noveno: Un castigo justo de un Señor misericordioso



Ese castigo severo, ese tormento doloroso y ese destino desdichado de la gente del Infierno, cuyas condiciones y horrores Dios ha descrito de un modo que infunde espanto y temor de exponerse a ellos y acabar allí, son la retribución de Dios para los malhechores que la merecen. Negaron el encuentro con Allah, disfrutaban de sus faltas y se entregaban a sus crímenes sin abandonarlos ni arrepentirse. Por eso serán congregados ante Dios cargados con sus faltas y sus pecados, su incredulidad y sus crímenes, para afrontar el castigo del que Él les había advertido.

Allah no tiene una venganza pendiente que reclamar a ninguna de Sus criaturas. Castiga a quienes advirtió y no tomaron precauciones, a quienes amonestó y no desistieron, a quienes dio la oportunidad de arrepentirse hasta el último instante de sus vidas y no se arrepintieron ni pidieron perdón. Por eso se les dirá en la otra vida: **«Pero, ¿acaso no les concedí vivir largamente donde podrían haberlo hecho, y no se les presentó un Mensajero [y lo rechazaron]?»** (Corán 35:37). Se les había advertido y prevenido de todos los tormentos del Infierno que padecerán. Quien fue soberbio, negó la fe y cometió crímenes se precipitó en ello pese a la claridad de los mandatos de Dios y a las severas advertencias de no desobedecerlos. Allah, Poderoso y Sublime, creó al ser humano con una naturaleza sana, inclinada a seguir la verdad y evitar el pecado. No se limitó a eso: envió mensajeros y reveló libros para señalar el camino de la verdad. Multiplicó las advertencias y las amenazas para quien se desviara o extraviara, y explicó el doloroso tormento y el terrible destino que aguardan a quien persiste en sus crímenes y permanece en su desviación. Quien elige la incredulidad y el crimen después de conocer todo eso ha llegado a un grado extremo de corrupción, desviación e indiferencia. Ha sido profundamente in-

justo consigo mismo; Dios no ha sido injusto con él: **«Pero Dios no ha sido injusto con ellos, sino que ellos lo han sido consigo mismos»** (Corán 3:117).

El Profeta ﷺ nos informó que Allah sacará del Infierno a quien tenga en su corazón el peso de una partícula de fe. Luego sacará del Infierno a quien tenga en su corazón la más mínima, mínima, mínima fracción del peso de una partícula de fe[138]. Esto indica que quien permanezca en el Infierno habrá llegado al grado más bajo de desviación, incredulidad y criminalidad, sin que quede en su corazón la menor medida de fe ni de bien. ¡¿Acaso quien se encuentra en ese estado no merece aquel doloroso tormento?![139]

Por eso no corresponde dejarnos llevar por conjeturas que nos hagan cuestionar si quienes sufren el tormento lo merecen. Nuestro Señor posee la prueba concluyente y el conocimiento que todo lo abarca; Él es el Juez Justo. Su misericordia abarca todas las cosas y precede a Su ira. Él es el más misericordioso con Sus criaturas y el más justo en Su juicio. Su castigo solo alcanzará a quienes hayan acumulado malas obras y estén cercados por sus pecados: **«No cabe duda de que quienes hayan cometido faltas, y estén cercados por sus pecados, serán los moradores del Fuego, en el que permanecerán eternamente»** (Corán 2:81).

Debemos saber que, cuando tenemos misericordia de alguien, lo hacemos con una sola de las cien partes de la misericordia de Dios, la que Él dispuso entre Sus criaturas. Conservó junto a Sí otras noventa y nueve partes con las que tendrá misericordia de Sus siervos. ¡Qué pequeña es la misericordia de la criatura frente a la del Creador! El Profeta ﷺ dijo: «*Allah dividió la misericordia en cien partes, conservó junto a Sí noventa y nueve e hizo descender a la Tierra una sola. De esa parte procede la misericordia que las criaturas se tienen entre sí, hasta el punto de que la yegua levanta el casco para no lastimar a su cría*»[140].

---

138. Sahih al-Bujari, 7510; Sahih Muslim, 193.
139. Dhahirat naqd ad-din fi al-fikr al-garbi al-hadiz, del Dr. Sultan al-'Umairi, 2/92-97.
140. Sahih al-Bujari, 6000, y Sahih Muslim, 2752.

El Profeta ﷺ y sus compañeros vieron a una mujer que había perdido a su bebé y deambulaba desesperada y aturdida. Luego la vieron encontrarlo: rompió en llanto, lo estrechó contra su pecho y comenzó a amamantarlo, aferrándose a él como si fueran a arrebatárselo. Era una escena muy emotiva. El Profeta ﷺ preguntó a sus compañeros: «*¿Creen que esta mujer arrojaría a su hijo al fuego?*» Los compañeros se sorprendieron ante la pregunta. ¡¿Cómo iba a arrojarlo al fuego, si casi había perdido la razón cuando no lo encontraba?! Respondieron: «No, Mensajero de Dios, no podría hacer algo así». El Mensajero de Allah ﷺ dijo: «*Allah es más misericordioso* ***con Sus siervos que esta mujer con su hijo***»[141]. **¡¿Qué representa su pequeña y pasajera misericordia frente a la inmensa y amplia misericordia de nuestro Señor?!**

No debemos juzgar a nuestro Señor con nuestra razón. Él nos la concedió para juzgarnos a nosotros mismos, no para juzgarlo a Él, que nos la dio: **«¿Acaso no es Dios el más Justo de los jueces?»** (Corán 95:8). Conocemos la justicia porque Dios nos la enseñó y nos la ordenó; sentimos misericordia porque Dios nos la concedió y nos recompensa por ella. Dice el Altísimo: **«Dios ordena la justicia, hacer el bien»** (Corán 16:90). El juicio de Allah, Poderoso y Sublime, se funda en la justicia perfecta, la misericordia perfecta y la sabiduría perfecta. Él es el Sabio, el que todo lo sabe.

En conclusión: así como no podemos elegir existir o no en esta vida, tampoco podemos elegir cómo seremos juzgados en la otra ni qué castigo corresponde a cada desobediencia. Solo seremos castigados por haber hecho aquello de lo que Dios nos advirtió, y únicamente de la manera que Él nos anunció.

Allah nos ha explicado cómo será ese tormento para que conozcamos con claridad nuestra situación, nuestro desenlace y nuestro castigo. Así nadie podrá decir: «No conocía ese castigo tan severo. Si lo hubiera conocido, no habría negado la fe ni cometido crímenes; habría creído y aceptado la verdad».

---

141. **Sahih al-Bujari, 5999, y Sahih Muslim, 2754.**

La pregunta que debemos hacernos es: ¿por qué nos permitimos infringir la ley divina, que conocemos bien en este mundo, sabiendo el castigo que esa infracción conlleva en la otra vida? Dios nos ha dado una oportunidad suficiente en este mundo, plena libertad para tomar la decisión que elijamos sin coacción, y la oportunidad de cambiar para bien en cada instante mientras sigamos con vida.

¡¿Por qué decimos: «El castigo es cruel», en lugar de reprocharnos haber actuado por nuestra propia elección y habernos causado ese castigo del que Allah nos había advertido?![142]



Síntesis del tormento del Infierno

Dios ha mencionado distintas formas del tormento del Infierno que padecerán los malhechores castigados allí. Una de las más severas será que Allah los reprenda y les recuerde su incredulidad y sus crímenes cuando Él, Poderoso y Sublime, les diga: **«[Se les dirá:] "¿Acaso no se les recitaron Mis versículos y los desmentían?"»** (Corán 23:105). **«Dios les dirá: "Permanezcan en él [humillados], y no vuelvan a hablarme"»** (Corán 23:108).

Dios ha mencionado la comida y la bebida de la gente del Fuego, que serán un tormento añadido a su tormento. Su alimento será el Zaqqum: **«El árbol de Zaqqum será la comida del pecador. Similar al metal fundido, hierve en las entrañas, como si fuera agua hirviente»** (Corán 44:43-46). Su bebida será agua hirviente: **«beberá agua hirviendo que carcomerá sus intestinos»** (Corán 47:15). También ha mencionado sus vestimentas: **«quienes se niegan a creer serán cubiertos con ropas de fuego»** (Corán 22:19). Ha descrito sus argollas, sus cadenas y la severidad de su tormento, mostrando así su pésimo destino y las consecuencias de sus crímenes.

Uno de los mayores motivos de pesar de la gente del Fuego será reunirse allí con quienes la condujeron al extravío y la encabezaron en

142. Mayalis at-tafsir, del Dr. Hasan al-Humaid.

el crimen. La disputa se encenderá y su perdición quedará al descubierto. Los seguidores dirán a sus líderes con pesar y tristeza: **«"Nosotros fuimos sus seguidores, ¿no pueden librarnos de una parte del [castigo del] Infierno?" Dirán los soberbios: "Todos nosotros estamos [siendo castigados] en él, Dios juzgó entre Sus siervos [y nadie puede aminorar el tormento]"»** (Corán 40:47-48). Estar juntos no aliviará en nada su pesar ni su tormento: **«[Se les dirá:] "De nada les servirá hoy [lamentarse] porque fueron injustos; ahora compartirán el castigo"»** (Corán 43:39).

Una de las mayores exhortaciones es comparar los deseos de la gente del Paraíso con los anhelos de la gente del Fuego. A la gente del Paraíso se le ofrecerá con agrado cuanto desee, y lo obtendrá en cuanto lo desee.

La gente del Fuego, en cambio, anhelará aquello que rechazó con soberbia en este mundo: **«¡Ojalá pudiéramos volver [a la vida mundanal], para no desmentir la palabra de nuestro Señor y ser de los creyentes!»** (Corán 6:27). Cuando pida algo, su mayor anhelo será perecer: **«Que tu Señor acabe con nosotros [y así dejemos de sufrir]»** (Corán 43:77). Pero cuando exprese esos anhelos, se le responderá con reproches que le quitarán toda esperanza, para añadir tormento a su tormento por las injusticias que cometió.

Allah ha descrito el tormento del Infierno, sus horrores y las características de su gente para advertirnos que no sigamos su camino e infundirnos temor de acabar como ella: **«Así atemoriza Dios a Sus siervos. ¡Oh, siervos Míos! Tengan temor de Mí [y crean]»** (Corán 39:16). Así también establece la prueba contra la gente del Fuego y la deja sin excusa. Cuando se encuentre en las profundidades del Infierno, Dios le dirá: **«[Se les dirá:] "¿Acaso no se les recitaron Mis versículos y los desmentían?"»** (Corán 23:105). No tendrá más remedio que admitir con vergüenza: **«¡Señor nuestro! Estábamos dominados por nuestras pasiones, éramos gente extraviada»** (Corán 23:106).

Así como los versículos describen el doloroso tormento de la gente del Fuego, también detallan las causas de su perdición y enumeran los actos por los que mereció su pésimo destino. Nos advierten que no la sigamos, nos infunden temor de cometer sus mismos actos y dejan claro que fue castigada por sus malas acciones y los crímenes que cometió. Recibió una retribución merecida por sus crímenes, un castigo acorde con ellos: **«Dios no oprime a las personas en absolutamente nada, sino que son las personas las que se oprimen a sí mismas»** (Corán 10:44).

Entre los pecados más graves por los que la gente del Fuego merece su castigo están desmentir a los mensajeros de Allah, Poderoso y Sublime, asociarle otras divinidades al adorarlas junto con Él y negar la resurrección después de la muerte. Por eso los ángeles la reprenderán y la interrogarán cuando sea arrojada al Infierno: **«Cada vez que un grupo sea arrojado en él, sus guardianes les preguntarán: "¿Acaso no se les presentó un amonestador?" Dirán: "Sí, se nos presentó un amonestador, pero lo desmentimos diciendo: Dios no ha revelado nada y estás en un gran error"»** (Corán 67:8-9).

Ese doloroso tormento que Dios, Poderoso y Sublime, ha descrito para la gente del Fuego está destinado a quien lo haya merecido por sus malas obras y los crímenes que cometió. Debemos insistir en que Allah, Poderoso y Sublime, jamás puede ser injusto con nadie. No castiga a quien no lo merece ni castiga a un pecador más de lo que merece: **«Dios no oprime a las personas en absolutamente nada, sino que son las personas las que se oprimen a sí mismas»** (Corán 10:44).



CAPÍTULO 4



La vida de este mundo y la otra vida



Primero: La brevedad de la vida de este mundo

Segundo: El ejemplo de la vida de este mundo

Tercero: Dejarse engañar por este mundo y olvidar la otra vida

Cuarto: Desarrollar este mundo y prepararse para la otra vida

La vida de este mundo y la otra vida

El Corán describe la vida que vivimos en este mundo a lo largo de sus distintas etapas. Sus versículos muestran lo rápido que cambia y desaparece, lo limitada y pasajera que es, y que todo cuanto contiene está destinado a extinguirse. Para aclarar esta imagen, presenta ejem-

plos de lo que observamos en nuestra vida. Así retrata su realidad en una escena rápida y llena de movimiento.

«Exponles el ejemplo de la vida mundanal, y diles que es como el agua que envío del cielo, que riega la vegetación, pero luego ésta se seca y los vientos la dispersan» (Corán 18:45).

Para dejar clara la realidad de la vida de este mundo, la compara con la vida eterna y permanente: **«En esta vida mundanal hay solo placeres temporales, mientras que la otra vida es la morada de la eternidad»** (Corán 40:39).

La Tierra es pequeña, la vida de este mundo es breve y sus placeres son escasos. Pero eso no significa apartarse de la vida y desatenderla, odiarla ni huir de ella. Significa contemplar esta vida unida a la otra, sin olvidar nuestro destino eterno mientras vivimos aquí, con un esfuerzo continuo y una lucha constante por elevar a toda la humanidad y liberar la vida humana en su conjunto. Significa asumir todas las responsabilidades de la vida y mirar con lucidez su destino y su desenlace.

Allah ha mencionado esta vida y la otra en distintos pasajes de Su Libro. Entre los temas que menciona están los siguientes:

Primero: La brevedad de la vida de este mundo



Por mucho que se prolongue la vida, frente a la eternidad de la otra vida no es más que un destello, un instante. ¡¿Qué vale una vida en este mundo, por larga que sea, frente a una permanencia sin fin, una eternidad que no termina?! Imagina la vida de alguien que haya vivido cien años: ¿qué representa frente al tiempo que el mundo existió antes de él y seguirá existiendo después? ¿Qué representa frente al tiempo que pasará en el mundo de la muerte y el Barzaj, entre esta vida y la otra? ¡¿Y qué representa todo eso, por mucho que se extienda, frente a la eternidad infinita de la otra vida?! Cuando las personas recuerden allí su vida pasada, verán este mundo tal como es: una existencia corta y breve que recordarán como un día, parte de un día o una hora del día.

Cuando Dios pregunte a los malhechores el Día de la Resurrección cuánto tiempo permanecieron en este mundo, esta será la respuesta que darán con plena certeza: **«Dios les preguntará: "¿Cuántos años han permanecido en la Tierra?" Responderán: "Permanecimos un día o menos aún. Mejor pregúntale a los [ángeles] encargados de llevar la cuenta [pues no estamos seguros]". Dios les dirá: "No permanecieron sino poco tiempo. ¡Si tan solo hubieran sabido!"»** (Corán 23:112-114). **«El día que llegue la Hora [del Día del Juicio], los pecadores jurarán haber permanecido en la vida mundanal tan solo una hora»** (Corán 30:55).

Así, todos los largos años que vivieron en este mundo y los muchos placeres que disfrutaron les parecerán algo breve y pasajero. En su memoria no serán más que una hora. Estarán convencidos de que su paso por aquí no duró más de una hora y lo jurarán, pues eso será todo lo que les quede de esta vida en la memoria y el recuerdo.

Todo lo que ahora te parece enorme, importante y trascendental en esta vida parecerá, frente al destino de la otra vida, una distracción pasajera, un juego sin seriedad. Lo verdaderamente trascendental y real es ese destino eterno de dicha permanente o de castigo doloroso.

«Esta vida mundanal no es más que juego y disfrute pasajero, pero la otra vida es mejor para los piadosos. ¿Acaso no van a razonar?» (Corán 6:32).

Por lo poco que vale este mundo ante Allah, por su insignificancia y su brevedad, Él lo ha puesto al alcance de todas Sus criaturas, creyentes e incrédulos. Ha concedido sus bienes a los incrédulos y malhechores, pese a su incredulidad y sus delitos, y les ha permitido acceder a sus recursos, sus riquezas y sus conocimientos. Todo ello es un disfrute escaso y pasajero. La verdadera retribución está en la morada eterna, en la otra vida, cuyo triunfo y dicha Dios ha reservado para los rectos y piadosos.

«Si no fuera porque los seres humanos terminarían siendo una sola nación [de descarriados materialistas], habría concedido a quienes no creen en el Misericordioso, residencias con techos de plata y escaleras por las que ascendiesen [a sus habitaciones]. Sus casas tendrían puertas y lechos [de plata] para recostarse. Todo estaría adornado con oro. Sin embargo [no lo hago porque] todo eso es solo parte de los placeres transitorios de la vida mundanal, mientras que la otra vida junto a tu Señor [es superior y] está reservada para los piadosos» (Corán 43:33-35).

Toda la dicha, el esplendor y el lujo de este mundo se olvidarán con la primera llamarada del castigo de la otra vida. Así mismo, toda la miseria, la desdicha y el sufrimiento de este mundo se olvidarán con la primera brisa de la dicha de la otra vida. El Profeta ﷺ dijo: «*El Día de la Resurrección se traerá, de entre la gente del Fuego, a quien más comodidades disfrutó en este mundo, y se lo sumergirá una sola vez en el Fuego. Luego se le preguntará: "Hijo de Adán, ¿conociste alguna vez algún bien? ¿Disfrutaste alguna vez de dicha?" Responderá: "No, por Dios, Señor mío". Se traerá, de entre la gente del Paraíso, a quien más sufrió en este mundo, y*

se lo sumergirá una sola vez en el Paraíso. Se le preguntará: "Hijo de Adán, ¿conociste alguna vez la miseria? ¿Pasaste alguna vez por una dificultad?" Responderá: "No, ***por Dios, Señor mío, nunca conocí la miseria ni pasé por una dificultad"***»[143]**. ¡Qué insignificante es este mundo junto a la otra vida! ¡¿Cómo comparar la dicha escasa y efímera de este mundo con la dicha abundante y eterna de la otra vida?! ¡¿Y el sufrimiento pasajero de este mundo con el castigo doloroso e incesante de la otra vida?!** «Pero el castigo de la otra vida será aún más severo y duradero» **(Corán 20:127).**



143. **Sahih Muslim, 2807.**

Segundo: El ejemplo de la vida de este mundo



Allah ha comparado la vida de este mundo con la tierra que revive en primavera después de las lluvias: brotan las plantas, y la tierra se viste de verdor y de flores. Luego se completa el crecimiento, los cultivos se secan y se convierten en restos quebradizos, en polvo que dispersan los vientos. La tierra queda muerta, sin vida. Así es la vida de este mundo: todos sus adornos, sus placeres, sus deleites y sus deseos no son más que un disfrute escaso durante un tiempo breve. Después nos dejan y se van, o somos nosotros quienes los dejamos y nos vamos. Entonces descubrimos que eran un disfrute engañoso y que nuestra verdadera vida es aquella a la que hemos pasado, no la que dejamos atrás. **«La vida mundanal es como el agua que hago descender del cielo con la que se riegan los cultivos de la tierra, de los cuales se alimentan los seres humanos y los animales. Cuando los frutos maduran, la tierra se embellece, y piensan las personas que tienen total disposición sobre ella. Entonces arraso los cultivos de noche o de día, devastando la tierra como si no hubiera sido cultivada. Con ejemplos como este explico los signos para gente que reflexiona. Dios convoca a la morada de la paz y guía a quien quiere por el sendero recto»** (Corán 10:24-25).



Tercero: Dejarse engañar por este mundo y olvidar la otra vida



Muchas personas viven en este mundo como si fuera su morada definitiva y toda su existencia. Están tan absortas en los asuntos de la vida que parecen haber perdido la conciencia. Sus preocupaciones y sus conversaciones se limitan a esos asuntos, sin ir más allá. Es como si todos estuvieran atados con cuerdas firmes a las ocupaciones de este mundo, sin mirar nunca lo que viene después ni elevarse hacia Quien dirige sus asuntos y tiene sus riendas. Nunca hablan del encuentro con Dios, aunque es inevitable, ni de Su castigo y Su recompensa, que también lo son. A ellos les corresponde una parte de lo que dice Allah, el Altísimo: **«Apártate de quienes rechazan Mi Mensaje y no desean sino [el materialismo de] la vida mundanal. Ese es el único conocimiento que les interesa alcanzar. Tu Señor bien sabe quién se extravía de Su camino y quién se encamina»** (Corán 53:29-30).

Es legítimo ocuparse de este mundo, siempre que sea un medio para alcanzar lo que viene después. Pero volcarse por completo en él y olvidar lo que le sigue es un profundo extravío.

Dios ha descrito la condición de quienes se han empapado de las preocupaciones de este mundo hasta embriagarse con ellas. Dice: **«Dios concede sustento abundante a quien quiere y se lo restringe a quien quiere. [Algunos] se regocijan con la vida mundanal, pero ¿qué es la vida mundanal comparada con la otra, sino un goce ilusorio?»** (Corán 13:26).



Cuarto: Desarrollar este mundo y prepararse para la otra vida



Allah creó esta Tierra, depositó en ella sus bienes, dispuso sus alimentos y la preparó para la vida y el sustento de las personas. Desarrollar el mundo y aprovechar sus recursos cumple lo que Dios quiso de Sus siervos y lo que puso a su servicio. Por eso les recordó el favor de cuanto había puesto para ellos en la Tierra y los orientó a aprovecharlo. Dice el Altísimo: **«Él es Quien creó para ustedes todo cuanto hay en la Tierra»** (Corán 2:29).

«¿Acaso no ven que Dios puso al servicio de ustedes cuanto hay en los cielos y en la Tierra, y los colmó de Sus bendiciones, algunas de las cuales ven y otras no?» (Corán 31:20).

«Diles: "¿Quién les ha prohibido vestir con las prendas elegantes que Dios les ha concedido a Sus siervos y beneficiarse de todo lo bueno que Dios les ha proveído?" Diles: "Pero de todo eso, el Día de la Resurrección, se beneficiarán exclusivamente quienes hayan sido creyentes durante la vida mundanal". Así es como aclaro Mis signos para un pueblo que comprende» (Corán 7:32).

Creer que la vida terrenal es un lugar de paso y no una morada definitiva, que el encuentro con Allah es inevitable y que debemos prepararnos para él, no significa dar la espalda a este mundo, dejar de disfrutar de sus bienes ni renunciar a construirlo y desarrollarlo. Esa no es la guía del sagrado Corán ni la enseñanza del gran Profeta ﷺ. La mano que da es mejor que la que recibe, y el creyente fuerte es mejor que el creyente débil. El equilibrio que establece el sagrado Corán es este: **«Gánate el Paraíso con lo que Dios te ha concedido, y no te olvides que también puedes disfrutar de lo que Dios ha hecho lícito en esta vida. Sé generoso [con tu prójimo] como Dios lo es contigo»** (Corán 28:77).



Síntesis de la vida de este mundo y la otra vida

Los versículos del Corán nos recuerdan la brevedad de esta vida y lo rápido que desaparece: cuanto contiene es un disfrute escaso destinado a extinguirse. Todo lo que el ser humano posee en este mundo le pertenece solo por un tiempo: o se aleja de ti, o eres tú quien se aleja de ello. **«Diles: "El goce de la vida mundanal es pasajero; en cambio, la otra vida es superior para los piadosos, en la que no serán tratados injustamente en lo más mínimo"»** (Corán 4:77).

Dios presenta un ejemplo visible y tangible que nos acerca a la realidad de esta vida, sus placeres y sus adornos: la lluvia cae sobre la tierra, y esta brota, florece y se llena de vegetación. Luego las plantas se marchitan y se secan. El verdor se convierte en aridez, la vegetación en restos quebradizos y la vida en muerte. Es una escena que se repite ante las personas, que observan lo rápido que transcurre. Así son la vida de este mundo y sus adornos.

Hay pueblos y personas que viven solo para este mundo, sin interesarse por lo que viene después. Dedican sus fuerzas y sus capacidades a acaparar sus bienes y disfrutarlos, sin agradecer a su Creador ni reconocer Su verdadera grandeza. Allah ha explicado que les concede prosperar en la Tierra en la medida de sus esfuerzos, sin menoscabo ni injusticia. Pero en la otra vida no tendrán parte alguna, porque no trabajaron para ella ni se interesaron por ella. **«A quienes prefieran la vida mundanal y sus placeres los recompensaré por sus obras en esta vida, se los concederé y no serán defraudados. Pero no obtendrán en la otra vida sino el castigo del Infierno. Allí, lo que hubieran hecho se desvanecerá, y sus obras habrán sido en vano»** (Corán 11:15-16).

Todo lo que el Corán explica sobre la brevedad de esta vida, lo escaso de sus placeres y su rápida desaparición tiene el propósito de advertirnos que no debemos dejarnos engañar por ella ni olvidar la otra vida. No busca apartarnos de sus bienes ni alentarnos a privarnos de ellos, pues Dios los ha puesto aquí para nosotros. Dice: **«Él es Quien creó para ustedes todo cuanto hay en la Tierra»** (Corán 2:29).

Renunciar a las cosas buenas, imponerse privaciones y atormentar el cuerpo no forman parte de las prácticas del Islam. Dice el Altísimo: **«No prohíban las cosas buenas que Dios les ha permitido, pero tampoco se excedan. Dios no ama a los que cometen excesos»** (Corán 5:87).

Hoy, el mundo moderno no se interesa por la morada de la otra vida ni se prepara para su rigurosa rendición de cuentas. Está ocupado únicamente con la Tierra, aferrado a sus ganancias, olvidado de la otra vida y de espaldas a ella.

Todos los mensajeros han afirmado que esta vida es la breve introducción de un libro extenso, y que los seres humanos, sujetos aquí al tiempo, pasarán a otra vida en la que el tiempo no existirá: una eternidad sin fin. Deben prepararse, purificando sus almas y haciendo buenas obras, para esa permanencia eterna. **«Diles: "El goce de la vida mundanal es pasajero; en cambio, la otra vida es superior para los piadosos, en la que no serán tratados injustamente en lo más mínimo"»** (Corán 4:77).

La resistencia tan extendida en nuestra época a hablar de la otra vida se debe al debilitamiento de la fe en ella y a su ausencia de los corazones. Por eso el Corán nos la recuerda una y otra vez: en la mayoría de sus suras la menciona, la describe y ordena prepararse para ella. Siempre que se menciona esta vida, se menciona con ella la otra, y muchas veces la otra vida se menciona por sí sola.

El Corán también vincula la conducta y la adoración del musulmán con la fe constante en la otra vida, que hace de ella la continuación de la primera: **«Así que supliquen a Dios el sustento, adórenle solo a Él y agradézcanle. Porque es ante Él que comparecerán»** (Corán 29:17).

Conclusión



Después de este viaje tan, tan lejano hacia la vida eterna que sigue a la vida pasajera, en el que hemos ido de este mundo al otro y de la muerte a la resurrección, y hemos recorrido las etapas del Último Día hasta la morada final en el Paraíso, **«¡Qué hermosa morada y lugar de permanencia!»** (Corán 25:76), o en el Infierno, que **«será una morada terrible y un mal destino»** (Corán 25:66), observamos lo siguiente:

La otra vida estará presente en esta cuando sepamos que son dos vidas: nuestra vida de este mundo y nuestra vida futura, con la muerte como puerta entre ambas. El camino hacia toda la dicha que existe en la otra vida comienza en esta, como dice el Altísimo: **«Quienes hayan obrado rectamente obtendrán en este mundo una bella recompensa, pero la morada de la otra vida será aún mejor. ¡Qué placentera será la morada de los piadosos!»** (Corán 16:30).

Quien cree en la otra vida siente el impulso de actuar, de competir y apresurarse hacia aquella dicha mediante la bondad, la generosidad y las buenas obras. La fe en la otra vida no sustituye a esta: la ilumina y la hace mejor. Muchas veces se nos recuerda la otra vida para alentarnos a dar, sacrificarnos y hacer el bien.

La fe en el Último Día infunde certeza, alivio, felicidad y tranquilidad. Ninguna desgracia destroza al creyente ni ningún favor lo vuelve arrogante. Mientras vive en este mundo, contempla los amplios horizontes de la otra vida y sabe que Allah lo compensará allí por todo lo que le haya faltado aquí, si cree y es piadoso. No es lo mismo mirar este mundo desde el vasto horizonte de la otra vida que mirarlo tras un velo espeso que impide verla, viviendo aquí como quienes están encerrados en sótanos oscuros.

Todo el orden de este mundo se basa en que es un escenario temporal de prueba. Después vendrá el Día de la Resurrección, en el que

tendrán lugar la rendición de cuentas y la retribución por lo ocurrido en esta vida. Luego vendrá la eternidad en la dicha o en la desdicha, según el resultado de esa rendición de cuentas.

El mejor remedio para soportar con paciencia los dolores de este mundo, sus injusticias, su maldad, sus desgracias y su opresión, es tener presente la otra vida.

El mejor remedio para no dejarse engañar por este mundo ni quedar preso de él es recordar que desaparecerá y que la dicha de la otra vida permanecerá.

El mejor remedio para vencer los deseos y abandonar lo prohibido es tener presente el castigo de la otra vida.

El mayor estímulo para hacer buenas obras es anhelar el encuentro con Dios y recordar la dicha de la otra vida.

El Corán habla de la otra vida de manera amplia y abundante, y la recalca mediante la repetición y la variedad, hasta el punto de que apenas hay una sura que no la mencione o aluda a ella. Sin el Corán, olvidaríamos la otra vida; y si la olvidáramos, nuestras almas se derrumbarían y perderíamos tanto aquella vida como esta. Mu'adh Ibn Yabal, que Allah esté complacido con él, dijo: «Debes saber que necesitas tu parte de este mundo, pero necesitas aún más tu parte de la otra vida. Empieza por tu parte de la otra vida, pues te llevará a la que te corresponde en esta y la abarcará»[144]. Esto muestra cuánto necesitamos recordar la otra vida y tenerla presente, sin sumirnos en el olvido de ella. Sorprende ver cuán presente estaba en la vida del Profeta ﷺ y sus compañeros, y con cuánta frecuencia la mencionaban y se la recordaban unos a otros, hasta que su recuerdo impregnaba todos sus asuntos. El Profeta ﷺ se sentó a comer con sus compañeros y le ofrecieron una pata delantera, que le gustaba. Tomó un bocado y dijo: «*Yo seré el señor de la humanidad el Día de la Resurrección*». Al ver que sus compañeros no le preguntaban, dijo: «*¿No van a preguntar cómo?*» Ellos preguntaron: «¿Cómo, Mensajero de Dios?» Dijo: «*El Día de la*

144. Shu'ab al-iman, de al-Baihaqi, 10147; Siyar a'lam an-nubala', de adh-Dhahabi, 1/455.

Resurrección, Allah reunirá a los primeros y a los últimos en una misma llanura, donde todos podrán oír a quien los llame y una mirada podrá abarcarlos a todos...» Luego habló de las personas de pie el Día de la Resurrección y de cómo pedirán la intercesión a los profetas, en un largo relato sobre la otra vida[145]. Y esa conversación sobre la otra vida tuvo lugar en torno a la mesa.

Le regalaron al Profeta ﷺ un traje de seda y se lo puso antes de que se prohibiera vestirla. Los compañeros lo tocaban y se maravillaban de su suavidad y delicadeza. Él ﷺ dijo: «*¡Por Aquel que tiene el alma de Muhámmad en Su mano! Los pañuelos de Sa'd Ibn Mu'adh en el Paraíso son mejores que esto*»[146]. Así dirigía sus miradas hacia la otra vida, para que los placeres y los adornos de este mundo no los distrajeran de recordarla.

Se menciona repetidamente la negación de quienes rechazan la otra vida y se presentan diversas pruebas de la resurrección después de la muerte y de la vida futura después de esta. Son pruebas que apelan a la reflexión de la mente, despiertan la sensibilidad del corazón y cierran el paso a los pensamientos que llevan a negar y rechazar la promesa verdadera de la otra vida.

Aun así, hay quienes niegan la otra vida y se obstinan en rechazar la certeza de la fe en ella. Tal vez lo hagan para huir de las consecuencias de creer y de asumir la responsabilidad por sus obras, para vivir su vida como una aventura despreocupada que, según imaginan, no tendrá repercusiones.

Algunos sabios decían a quienes negaban la otra vida: «Si las cosas son como ustedes dicen, tanto ustedes como nosotros estaremos a salvo. Pero si son como nosotros decimos, nosotros nos habremos salvado y ustedes se habrán perdido». Esto se dice aceptando provisionalmente la premisa del otro para mostrarle lo que implica. La fe en la otra vida, en cambio, es una certeza profunda del alma, fundada en la

145. Sahih al-Bujari, 3340, y Sahih Muslim, 194.
146. Sahih al-Bujari, 2615, y Sahih Muslim, 2469.

veneración de Dios, la esperanza en Él y el temor reverente que inspira. No es una medida de precaución en una apuesta para obtener ganancias[147]. Dice el Altísimo: **«y tienen certeza de la existencia de la otra vida»** (Corán 2:4).

Las descripciones que el Corán ofrece del sobrecogedor escenario de la Resurrección y del doloroso castigo del Infierno, con sus detalles sobre las dificultades y angustias de aquel día y los tormentos y horrores del Infierno, vienen acompañadas de una buena noticia para todo aquel que cree en Allah, tiene la certeza de encontrarse con Él y siente temor reverente ante la comparecencia en Su presencia. Esas dificultades, angustias y formas de castigo se mencionan como retribución para quienes negaron la verdad y durante su vida rechazaron a Dios y el encuentro con Él. Por eso, cuando estén aturdidos por la resurrección, se les dirá: **«Sepan que este es el Día de la Resurrección, que ignoraban»** (Corán 30:56). Y mientras se retuerzan en el Infierno, se les dirá: **«Sufran el tormento del Fuego por haber desmentido [a los Profetas y su Mensaje]»** (Corán 32:20). Las dificultades de la Resurrección y el castigo del Infierno se mencionan ligados a la incredulidad en Allah, la negación del encuentro con Él y el rechazo de Sus signos. Quien crea en Dios, tenga la certeza de encontrarse con Él y se prepare con buenas obras estará a salvo de ese espanto y de ese castigo.

Alégrate, mi hermano en la fe, por tu fe, y reconoce el inmenso favor y la gracia que Allah te ha concedido al darte la fe y la guía. ¡Felicidades por la bendición de la certeza! Tu fe en Dios y en el encuentro con Él es una buena noticia anticipada: seguridad en el día del espanto y el gran triunfo de la dicha del Paraíso. Ibn Mas'ud, que Allah esté complacido con él, relató: «Cuando se reveló: **«Quienes crean y no desacrediten su fe cometiendo injusticias»** (Corán 6:82), los compañeros del Profeta ﷺ dijeron: "¿Quién de nosotros no comete injusticia contra sí mismo?" El Mensajero de Dios ﷺ dijo: "**No es como ustedes**

147. Véase el capítulo «Pascal y su apuesta de fe», del libro Dhahirat naqd ad-din fi al-fikr al-garbi, de Sultan al-'Umairi, 2/42.

piensan. Se trata de lo que Luqmán le dijo a su hijo: «¡Oh, hijito! No dediques actos de adoración a otro que Dios, pues la idolatría es una gran injusticia» (Corán 31:13)"»[148].

Este libro que tienes en tus manos es una exhortación y un recordatorio, no una investigación académica de organización rigurosa y aportes novedosos. Por eso algunas ideas se repiten al aparecer en nuevos contextos, y hay digresiones cuando el contexto las requiere.

Los versículos del Corán que describen las escenas de la otra vida han estado presentes y se han evocado a lo largo de estas páginas. Nadie describirá la otra vida como Aquel que la ha preparado y la ha prometido.

Para escribir estas páginas me he nutrido de distintas fuentes y libros. Entre los más importantes y provechosos están *Mashahid **al**-qiyama **fi al**-Qur'an* y *Fi dilal **al**-Qur'an*, de Saiid Qutb, y *Al-**Mahawir** al-**jamsa** fi al-**Qur'an***, **de Muhámmad al-Gazali, que Allah tenga misericordia de ambos. Hablaron de la otra vida como si hubieran vivido en ella y luego hubieran venido a este mundo a describírnosla. No he señalado lo que he tomado de ellos, por su abundancia y porque he adaptado su redacción. Lo que he tomado de otros autores sí lo he indicado en su lugar.**

Le pido a Dios que ilumine nuestra visión interior, despierte nuestros corazones y nos guíe por el camino de la paz.

Que la paz, la misericordia y las bendiciones de Allah sean con ustedes.

*'Abd al-Wahhab at-**Tariri** Aba al-**Jail***

148. Sahih Muslim, 124.